



**Bárbara Natalia Gómez**

**El secreto de la historia universal:  
un misterio para Leopold von Ranke**

**Tese de Doutorado**

Tesis presentada al Programa de Pós-Graduação em História Social da Cultura del Departamento de História, PUC-Rio como parte de los requisitos parciales para la obtención del título de Doutor em História.

Director: Prof. Marcelo Gantus Jasmin

Rio de Janeiro  
Abril de 2015



**Bárbara Natalia Gómez**

**El secreto de la historia universal:  
un misterio para Leopold von Ranke**

Tesis presentada como requisito parcial para la obtención del grado de Doutor por el Programa de Pós-Graduação em História Social da Cultura del Departamento de História del Centro de Ciências Sociais da PUC-Rio. Aprobada por la Comisión Examinadora que firma abajo

**Prof. Marcelo Gantus Jasmin**

Director  
Departamento de História – PUC-Rio

**Prof. Henrique Estrada Rodrigues**

Departamento de História – PUC-Rio

**Prof. Antonio Edmilson Martins Rodrigues**

Departamento de História – PUC-Rio

**Prof. Julio Cesar Bentivoglio**

Departamento de História– UFES

**Prof. Guilherme Paulo Castagnoli Pereira das Neves**

Departamento de História - UFF

**Prof<sup>a</sup>. Mônica Herz**

Vice-Decana de Pós-Graduação do Centro de Ciências Sociais

Rio de Janeiro, 10 de abril de 2015

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial del trabajo sin autorización de la universidad, de la autora y del director.

### **Bárbara Natalia Gómez**

Es licenciada en Historia de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina, en el 2003, es magister en Epistemología, Metodología e História de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina, en el 2011. Actualmente es docente-investigadora de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”, Paraguay. Participó de diversos congresos en el área de teoría de la historia. Tiene experiencia en el área de Historia, con énfasis en Teoría, Historiografía y Metodología de la Historia, actuando principalmente en los siguientes temas-. Leopold Ranke, historia universal, historiografía alemana del siglo XIX.

#### Ficha catalográfica

Gómez, Bárbara Natalia

El secreto de la historia universal: un misterio para Leopold von Ranke / Bárbara Natalia Gómez; director: Marcelo Gantus Jasmin. – 2015.  
205 f. ; 30 cm

Tese (doutorado)–Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Departamento de História, 2015.

Inclui bibliografia

1. História – Teses. 2. História social da cultura. 3. Leopold Von Ranke. 4. Historicismo. 5. Perspectiva histórico universal. 6. História universal. 7. Potencias. 8. Épocas. 9. Individualidade. 10. Movimento. 11. Progresso. I. Jasmin, Marcelo Gantus. II. Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro. Departamento de História. III. Título.

CDD: 900

Al acaso,  
que gracias a Dios existe  
y nos permitió encontrarnos

## Agradecimientos

Al Programa de Estudantes-Convênio de Pós-Graduação PEC-PG da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES), o Ministério das Relações Exteriores (MRE) por la beca que me permitió realizar el doctorado con tranquilidad y solvencia.

Al Programa de Pós-Graduação em História social da Cultura da PUC-Rio

A los Coordinadores del Programa Prof. Margarida de Souza Neves, a la Prof. Maria Eliza Noronha de Sá, al Prof. João Masao Kamita.

Al Programa de Pós-Graduação em História Universidade Federal Fluminense Instituto de Ciências Humanas e Filosofia.

A los profesores Marcelo Gantus Jasmin y Ricardo Benzaquen de Araújo de la PUC-Rio, y al profesor Guilherme Pereira das Neves de la UFF, quienes además de participar como jurados en mi calificación me dieron la oportunidad de trabar un rico diálogo académico en disciplinas que cursé durante el doctorado.

A la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones que me permitió y apoyó en este proyecto.

A Marcelo por su orientación y paciencia infinitas, así como por su bondad para socializar conocimiento.

A Guilherme por escucharme, aconsejarme y hacerme sentir parte.

A Edna Maria Timbó por su constante y excelente disposición.

A mis colegas de “turma” Francisco, Rafael, Laise, Alfredo, Isabel y Ana por sus valiosos aportes en nuestras clases y por la solidaria disposición a leer mis textos en español.

A Jorge Navarro por su disposición constante para responder mis dudas y para enviarme sus libros desde el otro lado del Atlántico.

A Brígida por acompañarme, escucharme, leerme y aconsejarme en la finalización

del proceso de escritura.

A Thiago, Soninha, Thaisa, Tais y Felipe por la ayuda inestimable y desinteresada.

A las personas que encontré para siempre Thaisa, Felipe, Andrés y Thales.

A Rubén por enseñarme cuán importante es el amor.

A Roberto por ser mi eterno “solidario”.

A Aldo por enseñarme que es más fácil entender el sentido de la vida que algunos términos en alemán.

A Pedro por las discusiones infinitas sobre el funcionamiento de la comunidad científica histórica brasilera de la región sudeste.

A mis alumnos de español que me enseñaron y me enseñan tanto: Victor, Soraya, Eloisa Elena, Denise, Luciana, Haroldo, Mónica, Jaqueline, Danielle.

A Paicho y a Mara por apoyarme y respetarme desde que dije que iba a estudiar historia.

A Paula y a Noelia por ser y estar.

A Alita por ayudarme cuando Rio y el doctorado eran solo una loca idea.

A Claudia que siempre me motiva e indica los caminos posibles.

A Lidia por las enseñanzas académicas y cotidianas que están presentes en cada momento.

A Inés por escucharme todos los días y hacerme reír por las mañanas.

A Marcela por acompañarme desde hace mucho.

## Resumen

Gómez, Bárbara Natalia; Jasmin, Marcelo Gantus (Director de tesis). **El secreto de la historia universal: un misterio para Leopold von Ranke**. Rio de Janeiro. 2015. 205p. Tesis de Doctorado – Departamento de História, Pontificia Universidade Católica de Rio de Janeiro.

Esta tesis versa sobre la historia universal en Leopold von Ranke (1795-1886). A partir del análisis de las obras elaboradas entre 1831 y 1881, en las que aborda la historia de las naciones latinas y germanas que protagonizan la historia de la humanidad, se afirma que Ranke construye, en el desarrollo de su pensamiento, una “perspectiva histórico-universal” para abordar la historia científica de las naciones. La relevancia de esta perspectiva radica en la articulación que teje el autor entre “lo particular”, reconocido en el hecho histórico, y “lo general”, expresado en la historia universal. Las fuentes utilizadas para este análisis fueron jerarquizadas de acuerdo al objetivo de este trabajo, dando prioridad al manuscrito de 1831 y a la *Weltgeschichte* de 1881. En secuencia se indagan los manuscritos, discursos, conferencias y cartas para, finalmente, emplear en carácter ilustrativo los libros sobre las naciones latino-germanas.

## Palabras claves

Leopold von Ranke; perspectiva histórico universal; historia universal, potencias; épocas; individualidad; movimiento; particular; general; progreso.

## Resumo

Gómez, Bárbara Natalia; Jasmin, Marcelo Gantus. **O segredo da história universal: um mistério para Leopold von Ranke**. Rio de Janeiro. 2015. 205p. Tese de Doutorado – Departamento de História, Pontifícia Universidade Católica de Rio de Janeiro.

O objeto dessa tese é a história universal segundo Leopold von Ranke (1795-1886). Partindo da análise das obras elaboradas entre os anos de 1831 e 1881, nas quais aborda a história das nações latinas e germânicas que protagonizam a história da humanidade, se sustenta que no desenvolvimento do seu pensamento, Ranke forja uma “perspectiva histórico-universal” que contempla os princípios teórico-metodológicos da história como ciência. A relevância dessa perspectiva radica na articulação que o autor tece entre “o particular”, reconhecido no fato histórico, e “o geral”, expressado na história universal. As fontes utilizadas para essa análise foram hierarquizadas de acordo ao objetivo desse trabalho, dando prioridade ao manuscrito de 1831 e à *Weltgeschichte*. Em sequência indagam-se os manuscritos, discursos, conferências e cartas para, finalmente, utilizar, com intuito ilustrativo, os livros das nações latino-germânicas.

No capítulo II “Leopold von Ranke: o mandarim intelectual” é contextualizada a produção histórica do autor apresentando as obras cronologicamente, e conjuntamente se faz uma periodização da sua trajetória historiográfica.

No capítulo III “O segredo da Historia Universal” se exhibe como Ranke foi elaborando em seus primeiros escritos sua perspectiva histórica-universal. Para esse efeito se analisam os critérios a partir dos quais ele constrói o limite temporal, espacial e temático da história universal, focando nas nações que protagonizam sua história. Logo se apresentam as críticas que realiza a outras formas de elaborar a história universal, especialmente as feitas pela filosofia de caráter apriorístico.

No capítulo IV “A história universal na “*Weltgeschichte*”” se expõem as



continuidades e discontinuidades entre a perspectiva histórico-universal rankeana elaborada no percurso de sua carreira intelectual e a de sua coletânea de história universal de 1881. Desenvolve-se o objeto da história universal, o que deve fazer o historiador para reconstruí-la e qual é o papel das histórias nacionais dentro da universal. Fica assim explicitado o critério apartir do qual o historiador deve construir a conexão entre as épocas. A partir daqui trata-se o sentido da história e a percepção de Ranke sobre o futuro.

O capítulo V, “A História como ciência e a História como arte”, contém duas partes, a primeira descreve as características científicas da história e a estratégia metodológica do autor apartir das quais elabora o objeto de estudo e concebe produzir conhecimento histórico objetivo. A segunda parte trata da dimensão artística da história apartir do estilo narrativo dos textos do autor.

No VI e último capítulo, “A individualidade na Historia Universal” se evidencia o papel da individualidade na perspectiva histórico-universal do autor, explica-se a relevância e as particularidades do progresso na perspectiva histórica rankeana. Abordam-se então as épocas, as potências e os grandes homens como individualidades que compõem a história universal. No transcorrer das épocas Ranke identifica o movimento destas e apartir daqui se apresenta e descreve a forma em que o autor concebe e classifica o movimento dentro da história. Especial interesse merece o progresso que é um movimento que só se reconhece em algumas nações.

## **Palavras-chave**

Leopold von Ranke; perspectiva histórico universal; história universal; potencias; épocas; individualidade; movimento; particular; general; progresso.

# Índice

<b>1. Introducción</b>	<b>13</b>
<b>2. Leopold «von» Ranke: el mandarín intelectual</b>	<b>25</b>
2.1. El filólogo	27
2.1.1. “Historia de los pueblos latinos y germanos 1495-1514”	31
2.1.2. El movimiento: migración, cruzadas y colonización	33
2.1.3. “Contribución a la crítica de los historiadores modernos”	36
2.1.4. Acerca de la receptividad de la obra	39
2.1.5. De Berlín a Europa	40
2.2. El historiador	43
2.2.1. Acerca de la oficialización de su carrera universitaria	45
2.3. Acerca del intelectual mandarín como tipo ideal	48
2.3.1. Historia de las obras	56
<b>3. El secreto de la historia universal</b>	<b>63</b>
3.1. Tiempo, espacio y fuentes I	63
3.1.1. Los límites de Europa	71
3.2. Contra el apriorismo	75
3.2.1. El caso de la Filosofía de la Historia	76
3.2.2. El caso de la Teología	84
3.2.3. Tensiones con la Filosofía de la Historia	86
<b>4. La historia universal en la “Weltgeschichte”</b>	<b>95</b>
4.1. Tiempo, espacio y fuentes II	95
4.1.1. “Universalhistorie” o “Weltgeschichte”: abolengo de los términos	96
4.2. Las épocas en el tiempo	100
4.2.1. Reconocimiento y diferenciación: el caso de la Edad Media	102
4.2.2. El futuro inasible	104
4.3. El mundo de la cultura	108
4.3.1. “Kultur” o “Zivilization”	112
4.3.2. El movimiento en el espacio	114

<b>5. La historia como ciencia y la historia como arte</b>	<b>116</b>
5.1. Descubrimiento y representación	116
5.2. La historia ciencia	117
5.2.1. Exponer lo sucedido	117
5.2.2. La singularidad de la historia en el universo de las ciencias	130
5.2.3. Definir: entre lo particular y lo universal	133
5.2.4. Los límites de la objetividad	137
5.3. La historia arte	144
5.3.1. Estilo	146
5.3.2. Dramaturgia	148
5.3.3. Ciencia	152
<b>6. La individualidad en la historia universal</b>	<b>157</b>
6.1. Unidad de medida en el espacio	161
6.1.1. Potencias	164
6.1.2. Grandes hombres	167
6. 2. Unidad de medida en el tiempo	169
6.3. Movimiento	171
6.3.1. Progreso: el movimiento del tiempo en el espacio	176
6.3.2. El progreso de la humanidad	182
6.4. Acerca del misterio sobre el secreto de la historia universal	185
<b>7. Conclusión</b>	<b>190</b>
<b>8. Referencias bibliográficas</b>	<b>199</b>
8.1. Fuentes primarias	199
8.1.1. Capítulos de libros	199
8.2. Bibliografía secundaria	201
8.2.1. Capítulos de libros	203
8.2.2. Artículos de Revista	204

“He de confesar que este libro parecíame mucho más perfecto en su concepción que ahora, al verlo terminado y ya impreso. Pongo, sin embargo, mi confianza en aquellos lectores más atentos a las posibles virtudes de la obra que a sus defectos. Y, para no confiarla por entero a sus propios medios, permítaseme que dé aquí una breve explicación acerca de su propósito, su materia y su forma.”

Leopold Ranke, *Historias de las naciones latinas y germanas*, 1824.

# 1.

## Introducción

Cuando los grandes movimientos se ponen en marcha, suelen irrumpir de golpe y porrazo todas las ideas de una radical transformación alentadas durante largo tiempo en secreto por la contemplación y el sentimiento de los abusos imperantes.  
Leopold von Ranke, *Historia de Francia*, 1852.

Esta investigación versa sobre la historia universal en Leopold von Ranke. La tesis central que sostengo afirma que lo “histórico universal” en el historiador es, por un lado, una perspectiva general de abordaje de la historia y por otro una obra, la *Weltgeschichte*.

Las reflexiones presentadas en estas páginas son resultado de un trabajo intelectual que se inició con las pesquisas para la disertación de maestría. En ésta hice un primer acercamiento a la propuesta historiográfica del autor desde la epistemología y la historia de la ciencia, en la que desarrollé la relevancia de la Escuela Histórica Alemana en la conformación de la historia como disciplina científica.

De este primer encuentro con Ranke surgieron una serie de inquietudes como la relación entre la escuela prusiana y rankeana, las formas de sociabilidad de la comunidad científica, las disputas en torno a la función social de la historia, la “influencia” y recepción de Ranke en la historiografía latinoamericana, entre otras. Como se puede observar los interrogantes tienen un carácter más historiográfico epistemológico puesto que mi formación tenía que ver con eso. Fue a partir de estas inquietudes que decidí formar parte del Programa de Postgrado en Historia Social de la Cultura de la PUC-Rio.

Durante el cursado de las disciplinas del doctorado, tanto las internas como la externa\*, surgieron nuevas dudas a partir de las lecturas y discusiones realizadas en las clases. Especial relevancia tuvo una disciplina en la que se discutió el progreso desde una perspectiva más general y luego más acotada a las temáticas

---

\* Disciplina externa “Hermenêutica, Historia y Modernidade” no Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal Fluminense.

de los proyectos de investigación específicos de los alumnos. Así, a partir de la concepción moderna de progreso, devino mi interés por la historia universal. Inicialmente realicé un acercamiento general sobre el área dentro de la propia historia. Hubo tiempo de lecturas, construcción y reconceptualización de ideas y percepciones sobre la historia universal, con el examen de Cualificación de por medio, que me permitieron comprender que ésta es una creencia que puede ser considerada como forma de explicar la historia de la humanidad y de encontrarle sentido a las acciones de los hombres en el tiempo, que surgió en un periodo histórico determinado; que se sostiene y se basa sobre una concepción también moderna de historia; que dicha concepción no es una continuidad ni una extensión de lo que se podría denominar como “historia universal” en Polibio o en San Agustín o incluso en Bossuet. Pese a que los textos leídos tengan nombres similares no son lo mismo, porque lo que cambia es la concepción de historia, de tiempo, de progreso, de Dios y del hombre que sostienen un tipo posible de concepción de historia universal.

Antes de entrar en el fondo de esta serie de conferencias, conviene ponerse de acuerdo de dos cosas: la primera es el punto de partida de que hemos de arrancar, la segunda los conceptos fundamentales a que vamos a atenernos.

Leopold von Ranke, “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1854

Desde estas disquisiciones me acerco a la historia universal de Ranke en tanto me permitía investigar desde otras aristas la concepción historiográfica del “padre de la historia científica” y a su vez me posibilitaba también abordar un modelo de la histórico-universal del periodo moderno.

La “historia universal”, a diferencia de otros eventos históricos, es una elaboración del historiador y no posee un referente empírico específico y determinado. Esta característica provoca una amplia variedad de reconstrucciones, conexiones y articulaciones posibles, incluso, a veces, tantas como historiadores universales existen. En este sentido es una elaboración conceptual y no un hecho determinado, la forma en que se la conciba direccionará la construcción de los datos empíricos que se identifiquen en ella. Lo que no invalida reconocer una historia universal con características generales en la edad moderna. Siguiendo a Reinhart Koselleck (1923-2006) denomino como “*Weltgeschichte*” a la historia universal moderna. Caracterizada por poseer un criterio de unificación y de

totalización. Con ella se introduce un principio unificado y racional de toda la experiencia humana en el tiempo, independientemente de cómo sea abordada. Este principio tiene un carácter temporal, que apunta hacia un futuro cuyo telos organiza la evolución de la historia humana. Diversos filósofos, pensadores e historiadores del periodo lo explicaron, en este contexto la de Ranke fue una ellas.

Para la región y el periodo en el que Ranke escribe, la propuesta histórico-universal de Hegel, tenía fuerte aceptación. Por la cercanía de los autores, inicialmente, la idea de esta investigación fue focalizar en las similitudes y diferencias entre los modelos histórico-universales de ambos: reconocer cuánto Ranke se distanció de la propuesta hegeliana a través de su crítica. Pero una vez que profundicé en la propuesta del historiador identifiqué sus singularidades y reconfiguré el camino de esta investigación.

Ranke construye una perspectiva histórico-universal para abordar la historia de las naciones y desde la cual, al final de su carrera, escribe una obra en varios volúmenes sobre la historia universal de la humanidad. No se trata de dos objetos diferentes sino de una misma preocupación desdoblada en dos niveles epistemológicos distintos que puede ser reconocida como dos momentos sucesivos de su pensamiento. Uno es una mirada para observar el objeto – las naciones – y el otro momento es un objeto propiamente dicho – su historia universal – que él mismo realiza a partir de esa mirada – perspectiva histórico-universal – .

Su perspectiva histórico-universal para abordar la historia de las naciones consiste en ver a éstas en articulación con las otras naciones que conforman “el mundo”, en su caso la unidad latino-germana. Dando especial relevancia a la política externa de la nación estudiada, espacio privilegiado donde, según Ranke, se observa la interconexión a través de disputas de diverso orden entre las naciones. El tipo de naciones con las que debe trabajar el historiador son naciones que tengan movimiento progresivo de carácter revolucionario o evolutivo y a partir de las cuales se pueda construir conocimiento objetivo, o sea, que el historiador tenga acceso a fuentes documentales para contar su historia. Conjuntamente a la política exterior de la nación el historiador deberá observar cómo aparece el mundo de la cultura, representado por la vida política, religiosa y artística, en este orden de importancia y de relevancia, en la nación estudiada.

Esta perspectiva implica ver la historia de la nación en relación a la

totalidad. Es identificar que la totalidad está contenida en la nación, pese a que la nación no represente completamente a la totalidad y sea sólo una parte de ésta. Se debe agregar, además, la variante temporal, desde la que Ranke identifica que en el transcurso del tiempo una misma nación desempeña papeles diferentes dentro del desarrollo histórico universal, como fue el caso de España y de Prusia entre los siglos XIV al XVIII, por ejemplo.

Esto me condujo a indagar y profundizar cuál es el significado de la historia universal para Ranke, haciendo mío el interrogante realizado por Leonard Krieger\*.

Como el título de la investigación lo sugiere el objetivo general es elucidar el secreto de la historia universal que además tiene, según Ranke, la característica de ser un misterio para los hombres, puesto que sólo Dios lo conoce. Para “desvelar” el secreto presento y describo su concepción y su obra de historia universal. A tal efecto considero que es necesario identificar su idea de historia, a partir de la cual concibe su perspectiva histórico-universal. Esto a su vez me llevó a revisar cómo su concepción de individualidad conforma su perspectiva universal de la historia. Así, la tesis está organizada en cinco capítulos.

En el Capítulo II “Leopold “von” Ranke: el mandarín intelectual” el objetivo principal es contextualizar la producción histórica del autor. Por ello hago un recorrido cronológico de sus obras, haciendo especial hincapié en la *Historias de los pueblos latinos y germanos* de 1824, donde el autor presenta la unidad de la nación latino-germana, eje transversal de toda su obra, así como la relevancia historiográfica del *Apéndice* que acompañaba a ésta. A lo largo del Capítulo se presentan brevemente las obras sobre las naciones latino-germanas, textos que utilizamos en el transcurso de la investigación.

La afirmación central del Capítulo muestra la transformación de Ranke de filólogo a historiador. Ésta fue inspirada en una discusión que caracterizó a la generación de historiadores de la década del 50 encabezada por Laue, Gilbert y otros. La idea general sostiene que las primeras obras de Ranke tendrían un carácter más filológico que histórico, que su modelo histórico se desarrolló y adquirió maduración recién en la década del 30, tiempo que coincide con una alta producción de textos de carácter más reflexivo sobre el quehacer historiográfico.

---

\* KRIEGER, Leonard, *Ranke: the Meaning of History*, 1977.



El paso de “filólogo” a “historiador” serían los primeros momentos de un total de tres en que periodizó la historia intelectual del autor. El tercero es el “intelectual mandarín”. La afirmación que sostiene el paso de “historiador” a “intelectual mandarín” se sustenta sobre la propuesta elaborada por Fritz Ringer, que me permitió marcar un hito en la carrera académica de Ranke cuando asumió el cargo de profesor ordinario en la universidad de Berlín en 1836.

Cabe aclarar que los dos criterios utilizados son de distinto orden. El primero es de orden intelectual y el segundo es de orden académico-institucional. Este último tiene como objetivo mostrar que, dentro de la historiografía, Ranke tuvo relevancia por su producción intelectual y también por el espacio académico-institucional que, muy productivamente, ocupó durante casi medio siglo. Consideré importante utilizar este criterio puesto que en esta investigación desarrollo escasamente la relación del autor con sus contemporáneos.

Diversos aspectos de su biografía también son abordados, lo que puede volver en cierto grado tediosa la lectura del Capítulo, sin embargo éstos son de capital importancia para comprender ideas claves de los Capítulos siguientes, las diferencias y similitudes en la perspectiva histórico-universal y la “*Weltgeschichte*”, el cambio de estrategias que utiliza para lograr la autenticidad histórica en los inicios de su carrera, entre otras cosas.

El Capítulo III “El secreto de la Historia Universal” tiene como objetivo central mostrar cómo Ranke fue elaborando, en el transcurso del tiempo, su perspectiva histórico-universal, desde los primeros tiempos de su carrera. Así parto del manuscrito de 1831, los artículos de su revista de 1833, el discurso de 1836, las conferencias de 1854 y algunos manuscritos de la década del 30, del 40 y del 60. Presento los criterios desde los que construye el límite temporal, espacial y temático para abordar la historia universal, haciendo hincapié en las naciones que protagonizan su historia. En la explicitación de los criterios comienzo a reconocer las características de su perspectiva histórico-universal para abordar la historia de las naciones de modo general. Luego me adentro a las críticas que efectúa a otras formas de elaboración de historia universal particularmente a las realizadas por la filosofía de carácter apriorístico. Especialmente critica a Fichte y a Hegel, aspecto que abordo unidireccionalmente o sea, sólo desde la perspectiva del historiador. Desde las críticas identifico otros aspectos de su perspectiva histórico-universal como la construcción científica y objetiva del conocimiento y

el papel del progreso en la historia.

A su vez el abordaje de la relación entre la historia y la filosofía me permitió revisar la articulación entre éstas como ciencias del espíritu. En el último apartado hago una breve referencia a la filosofía de la historia, de modo general, desarrollando la propuesta kantiana sobre filosofía de la historia con el objetivo de contextualizar las críticas de Ranke y luego señalo sucintamente las diferencias entre el historiador y la propuesta hegeliana, centralizando la exposición en la perspectiva del historiador.

Aspectos como la singularidad de la historia, la producción del conocimiento histórico y el progreso en la historia serán abordados con mayor profundidad en los Capítulos V y VI.

En el Capítulo IV “La Historia Universal en la “*Weltgeschichte*”” expongo las continuidades y discontinuidades entre su perspectiva histórico-universal elaborada a lo largo de su carrera y su colección de historia universal 1881, corolario de su producción y de su carrera como historiador.

La elección de la terminología utilizada por Ranke para referirse a la historia universal como sustantivo y como adjetivo a lo largo de su carrera sufrió variaciones. De éstas infiero la complejidad de la “apropiación” por parte del historiador de la concepción moderna de historia como un colectivo singular. Luego comienzo a desarrollar cuál es el objeto de su historia universal, qué debe hacer el historiador para reconstruirla y cuál es el papel de las historias nacionales dentro de ésta. Queda explicitado el criterio a partir del cual el historiador debe construir la conexión entre las épocas, lo que me lleva a hacer referencia al sentido de la historia y la percepción de Ranke sobre el tiempo futuro en ésta. Las continuidades y discontinuidades en su perspectiva histórica universal son abordadas a partir de los criterios espaciales, temporales y temáticos de delimitación, así como el mundo de la cultura en tanto objeto de estudio de la historia universal. De esta suerte el objetivo del Capítulo es mostrar las similitudes y diferencias implícitas y explícitas entre su concepción histórico-universal y su obra de historia universal propiamente dicha desde las cuales se demuestra que la perspectiva histórico-universal para abordar la historia de las naciones adquiere un grado de sofisticación con la maduración de su pensamiento sobre todo en relación al mundo de la cultura y al papel de las singularidades dentro de la historia.

El Capítulo V “La Historia como ciencia y la Historia como arte” tiene como objetivo central revisar desde una perspectiva histórico-epistemológica la idea de historia como ciencia y como arte a partir de la cual contextualizó el interés de Ranke sobre determinadas temáticas como su necesidad de observar y comprender los eventos históricos desde una perspectiva histórico-universal.

Como su título lo indica el Capítulo está compuesto por dos partes, la primera describe las características científicas de la historia y su estrategia metodológica. Es a partir de éstas que Ranke elabora el objeto de estudio y concibe producir conocimiento histórico objetivo. También abordo cómo concibe la objetividad y la imparcialidad en la producción del conocimiento histórico a través de la contextualización del significado de su famosa frase de 1824, evaluando el papel de las fuentes originales – *Relazioni* – y las implicancias que conllevan la nacionalidad y el credo religioso del historiador. Desarrollo también la relación de la historia como ciencia del espíritu con la política.

En la segunda parte del Capítulo abordo la faceta artística de la historia a partir del estilo narrativo de sus textos, retomando aspectos de la obra de 1824 presentada en el Capítulo II desde las propuestas de Peter Gay, Felix Gilbert, Anthony Grafton y Kathrin Maurer.

En el último Capítulo, el VI, titulado “La individualidad en la Historia Universal” planteo una serie de aspectos que se articulan directamente con los contenidos desarrollados en los Capítulos III, IV y V. Una de las afirmaciones generales de Ranke es que “todas las épocas son relevantes para la historia universal”, puesto que ésta sólo se reconoce como un cuadro compuesto por diferentes partes, cada una de las cuales serían las épocas. Entonces la historia universal incluye dentro de sí una serie de individualidades. El objetivo principal del Capítulo es evidenciar el papel que cumplen las individuales en la perspectiva histórico-universal del autor, así como explicar la relevancia y las particularidades que adquiere el progreso en su perspectiva histórica. Por ello abordo las épocas, las potencias y los grandes hombres como individualidades que componen la historia universal. A través del transcurso de las épocas Ranke identifica el movimiento de ésta, desde aquí llego a la presentación y descripción de la forma en que concibe y clasifica al movimiento dentro de la historia. Dedico especial interés al progreso, movimiento que el autor reconocía sólo en algunas naciones. Este apartado permite comprender por qué el progreso está presente sólo en

algunas, cómo y dónde debe buscarse, qué estrategias se deben seguir para expandirlo, qué regiones geográficas están excluidas y por qué. Finalmente utilizó un modelo de explicación y abordaje para la historia universal moderna propuesto por el historiador Marcelo Jasmin, para analizar la propuesta de Ranke.

Creo que pronto llegara el día en que la historia moderna se escriba, tomando como base no los informes de los historiadores, ni siquiera de los contemporáneos de los hechos historiados a menos que relaten lo vivido por ellos, y mucho menos de los compuestos de segunda o tercera mano, sino a base de las relaciones de los testigos oculares y de los documentos más auténticos y directos.

Leopold von Ranke, *Historia de Alemania en la época de la Reforma*, 1839.

“El propósito y la materia determinan la forma” afirmaba Ranke en 1824, lo que equivale a decir que el objetivo y las fuentes determinan la investigación. Las fuentes centrales de esta investigación son textos del autor vinculados, exclusivamente, a la historia universal. Así dos obras de dimensiones completamente diferentes son la base de los Capítulos III y IV: el manuscrito de 1831 “Idea de historia universal” realizado para las clases de un seminario en la universidad de Berlín. La segunda es la “*Weltgeschichte*” de 1881, colección de varios tomos, de la cual he utilizado con mayor profundidad el referente a las “Cruzadas y a la hegemonía papal”.

Como se ha dicho, en repetidas oportunidades, Ranke no escribió libros historiográficos propiamente, sin embargo existen dentro de su vasta producción varios textos que abordan la función de la historia, la relación de ésta con otras ciencias del espíritu, el papel del progreso en la historia, etc. Dichos textos son manuscritos que se han conservado sobre sus clases y sobre borradores diversos, son conferencias que realizó a lo largo de su vida, son unos artículos que elaboró para una revista que dirigió y editó en la década de 1830 e incluimos aquí también parte de su correspondencia epistolar.

A esta producción califico como de orden historiográfico y representan el segundo tipo de fuentes a partir de las cuales realicé la investigación. En ellas identifiqué la perspectiva histórico-universal del autor. Específicamente utilizo manuscritos de la década de 1830, 1840 y 1860 “Historia y política”, “Los obstáculos de la filosofía de la historia” y “El rol de lo particular y lo general en el estudio de la historia universal”; dos artículos de la *Revista Histórico política*

“Las grandes potencias” y “Diálogo político”; el discurso que pronunció en 1836 para acceder al cargo de profesor ordinario en la universidad de Berlín “Sobres las diferencias y similitudes entre la historia y la política”; las conferencias que realizó en Berchtesgaden en 1854 para el rey Maximiliano II de Baviera “Sobre las épocas de la historia moderna” y cartas de diferentes periodo históricos de su vida particularmente de su juventud – 1814, 1829– y de su vejez – 1873, 1885– .

Las obras referidas a las historias de las naciones latinas y germanas, que conforman el eje protagónico de su historia universal, las considero como un tercer tipo de fuentes. Ellas son “*Historia de la monarquía española*”, “*Historia de los papas*”, “*Historia de Francia*” e “*Historia de Inglaterra*”. En la mayoría de los casos las he utilizado como ejemplos para ilustrar aspectos teórico-metodológicos de su concepción. Es necesario esclarecer que no he trabajado con las obras vinculadas a la historia de Prusia, salvo la “*Historia de Alemania en la época de la Reforma*”, puesto que excedían los objetivos de nuestra investigación, no obstante ello hago referencia a éstas en el Capítulo II.

Entonces las fuentes a partir de las cuales escribí la tesis están divididas en estas tres: las centrales, sobre historia universal, las de orden historiográfico y las de carácter ilustrativo. Con este mismo criterio serán presentadas en la Bibliografía. Es importante aclarar que en el cuerpo de la tesis todas las citas de Ranke aparecen con la fecha publicación original de la obra referida entre corchetes contigua a la fecha de publicación de la versión trabajada.

En referencia a la bibliografía de análisis y por la envergadura de la figura de Ranke, existen en torno a su propuesta, diversas interpretaciones y recepciones de su obra tanto en Europa como en otras partes del mundo. Emulando a nuestro objeto de estudio excluyo la producción historiográfica asiática y la proveniente de la India. Otro tanto hago con las discusiones surgidas en Francia e Italia por cuestiones idiomáticas. Siento base, entonces, en la producción “germano-norteamericana”.

He empleado autores de distintas generaciones historiográficas. De la primera, a la que de modo general, puedo ubicarla dentro de la misma Europa sería como una secuencia casi inmediata del propio Ranke e incluso algunos de ellos reivindican una continuidad con el maestro prusiano. Identifico a Friedrich Meinecke (1862-1954), a Ernest Cassirer (1874-1945) y en Italia a Carlo Antoni

(1896- 1980).

Una segunda recepción ubico en los años cincuenta y se conforma de más de una generación. La primera tiene la particularidad de estar compuesta, en su mayoría, por historiadores alemanes que emigraron hacia Estados Unidos debido a las guerras y la persecución nazista como Felix Gilbert (1905 Alemania-1991), Theodore von Laue (1916 Alemania-2000), Leonard Krieger (1918-1990), Peter Gay (1923 Alemania -), Georg Iggers (1926-Alemania), Fritz Stern (1926, polaco-), Gerhard A Ritter (1929 Alemania), James M Powell (1930-2011), Donald R Kelley, Peter Hans Reill, Dorothy Ross, entre otros.

Por otro lado dentro de la propia Alemania identificamos a Hajo Holborn (1902-1969), a Konrad Repgen (1923-), a Ernst Schulz (1929-), a Wolfgang Mommsen (1930-2004), a Hans Schleier (1931), por nombrar solamente a algunos.

En la segunda generación identifiqué, de modo general, a Jörn Rüsen (1938-), Kathrin Maurer, J. D. Brow, Kasper Eskildsen, Fredrick Beiser\*, entre otros varios.

Especial mención merece la bibliografía hecha por los “traductores” y “especialistas” en el siglo XIX alemán por el tipo de trabajo que realizaron y realizan como por la contribución que implica su producción para el campo de la disciplina histórica.

Los autores que utilicé en su mayoría son juristas, filósofos e historiadores que tradujeron algún texto tanto de Ranke como de algunos de sus contemporáneos. Dentro de este grupo identifiqué dos generaciones. La primera con sede en México, en la década de 1940. En ella ubico la mayoría de la traducción de Ranke realizada en español. Representada, mayoritariamente, por juristas españoles, muchos de los cuales llegaron a México exiliados por la Guerra Civil española, como Wenceslao Roces (1897-1992), Eugenio Imaz (1900-1951) y Manuel Pedrosa (1883-1958). La gran mayoría de las traducciones fueron realizadas por el Fondo de Cultura Económico -FCE-.

Este grupo no sólo tradujo obras de Ranke sino también de Hegel, Dilthey y Marx. En este marco la “empresa traductora” de estos textos “clásicos” debe ser

---

\* Cabe aclarar que si no nombro a algún autor es por desconocimiento y no por omisión, de la misma forma ocurre con las fechas de nacimiento de los citados.

comprendida dentro de un proyecto mayor consiste en socializar y traducir obras consideradas básicas para la formación del historiador, puesto que en este periodo se estaban creando las carreras de historia en México y en grandes capitales de América Latina, lo que a su vez representaría un mercado potencial para el consumo de estas grandes obras. El criterio utilizado para la elección de las obras traducidas de Ranke debe ser entendido, no sólo por el contexto socio-histórico intelectual de creación de carreras sino también por intereses científico-políticos. Con la “*Historia de la Monarquía española*”, único texto en el Ranke se refiere a América, obviamente en relación a la potencia española era básico. Con la “*Historia de los Papas*” se pretendía mostrar y ejemplificar, concretamente, la posibilidad de hacer historia “científica” de una institución como la Iglesia católica, teñida de una “divinidad” que impedía un abordaje científico y objetivo en este periodo histórico sobre todo en México.

Entre la primera y la segunda generación reconozco algunos autores que produjeron en la década de 1980 que tienen un carácter similar a los de la primera, como es el caso del jurista y filósofo español Dalmacio Negro Pavón (1931-), quien realiza varios estudios sobre la obra de Ranke y traduce una versión completa de las Conferencias de 1854 “Sobre las épocas de la historia moderna”.

La segunda generación de autores que traducen e interpretan la obra de Ranke la ubico en Brasil a partir de año 2000, aproximadamente. En la que reconozco a Estevão de Rezende Martins, Julio Bentivoglio, Sérgio da Mata, Pedro Caldas, Francisco Murari Pires, André de Melo Araújo\* y Jorge Navarro Pérez. También existen una serie de tesis de doctorado y disertaciones de maestría – Gessica Guinarães Gaio, Viviane Venancio Moreira\*\* – que abordan diversas perspectivas del autor.

Es necesario reconocer un antecedente clásico sobre la recepción de Ranke dentro de la historiografía brasilera, el artículo “O atual e o inatual em L. von Ranke” del historiador Sérgio Buarque de Holanda (1902-1982) publicado por

\* Cabe aclarar que si no nombro a algún autor es por desconocimiento y no por omisión, de la misma forma ocurre con las fechas de nacimiento de los citados.

\*\* “A tarefa do historiador no alvorecer do historicismo”, 2007. PUC-Rio y “Leopold von Ranke e a questão oriental: o caso d'A Revolução Sérvia (1829-1879)”, 2014, USP, respectivamente. Repetimos aquí que la ausencia de nombres e investigaciones es por desconocimiento y no por omisión.

primera vez en 1974 en la *Revista de História* de la USP. El texto es de una riqueza historiográfica extraordinaria, en tanto puede ser visto como una radiografía que posibilita la reconstrucción de las problemáticas historiográficas brasileras del periodo en que es redactado. Buarque lee a Ranke desde un lugar determinado y ese lugar a su vez puede ser interpretado en la actualidad no sólo para comprender una recepción brasiler de Ranke sino un estado del arte.

La segunda generación que en la mayoría de los casos realizan traducciones de la obra de Ranke tiene características diferentes a las encontradas en la primera. En ésta la gran mayoría de los autores son historiadores de formación. En algunos casos tradujeron textos de carácter historiográfico – manuscritos publicados *post-mortem*, textos sobre historiadores clásicos como Tucídides y Heródoto – lo que interpreto como una recepción innovadora de la propuesta rankeana por un lado, como también, como una expresión de debates historiográficos que discuten y se replantean al “padre de la historia científica” con otras claves. Generalmente las traducciones van acompañadas de artículos introductorios en lo que se desarrolla generosamente la biografía del autor, la recepción de su propuesta, así como sus aportes más relevantes. La mirada innovadora de estos artículos permite relevar aspectos completamente diferentes a los abordados comúnmente, de este modo sus producciones han representado, para mi investigación, una inestimable ayuda.



## 2.

### Leopold «von» Ranke el mandarín intelectual

Leopold von Ranke nació el 21 de diciembre de 1795, en Sajonia, región de Turingia, Alemania. Era un momento convulsionado, sin embargo, los efectos de guerra de la era napoleónica no afectaron directamente su niñez ni su temprana juventud. No obstante provocaron cambios en los estudios históricos, sociales y humanos a los que Ranke se dedicaría durante su vida. “Eu nasci no ano em que o tratado de paz de Basel foi firmado”, entre o governo pós-revolucionário na França e a Prússia. “Perdoem-me por estabelecer uma relação entre os grandes acontecimentos do mundo e a minha existência insignificante,”<sup>1</sup> afirmaba Ranke.

Tanto la revolución francesa como el periodo napoleónico produjeron una serie de cambios políticos, sociales y económicos en la sociedad europea. De modo general, esto repercutió en nuevas discusiones sobre problemáticas sociales, políticas, económica. En un nivel más específico las discusiones giraban en torno a la continuidad histórica, a los cambios revolucionarios, a la relación entre los gobernantes y los gobernados, al rol de lo individual en la historia, a la idea de nación como principio político supremo, por nombrar algunas.

En este sentido y siguiendo a F. Gilbert resaltamos el impacto que representaron estos eventos en el pensamiento histórico. La Revolución dejó como saldo, entre otras cosas, la distinción entre el tiempo posterior y el tiempo anterior a ésta, reinstalando un antiguo problema, el de la “continuidad histórica”. La Revolución creó y conformó una era diferente, entonces fue inevitable cuestionar qué se mantenía del orden anterior y qué había cambiado. Por otro lado era evidente que algunos aspectos no se habían modificado y esto provocaba la búsqueda de explicaciones entre los cambios y permanencias como también dentro de cada uno de ellos. Los temas fueron abordados de modos diferentes por diversos estudiosos del periodo, tanto durante como posteriormente, los historiadores no escaparon a esta preocupación y en los casos particulares de

---

<sup>1</sup> RANKE, L. apud MELO ARÁUJO, A., “Leopold von Ranke”, in PARADA, M., (org.) *Os historiadores clássicos da história*. Vol. 2, Petropolis, RJ: Vozes: PUC-Rio, 2013, p. 74.

Ranke<sup>2</sup>, Droysen<sup>3</sup> y Burckhardt<sup>4</sup> lo hicieron a través del dictado de cursos sobre la historia reciente.

A partir de los sucesos acaecidos fue imposible no tener en cuenta la conexión existente entre los movimientos políticos, económicos e intelectuales dentro de un Estado y cómo éstos afectan no sólo a cada Estado sino al contexto europeo general<sup>5</sup>. El papel de la nacionalidad, las creencias religiosas y las convicciones intelectuales también fueron temáticas re-pensadas. A su vez el papel de Napoleón desencadenó nuevos interrogantes sobre cuánto influyen las intenciones individuales de determinados personajes en el desarrollo histórico de la humanidad.

Las características indicadas provocaron un interés y una necesidad de revisar la relación entre el antes y el después de la Revolución, como de las consecuencias producidas en las diferentes naciones europeas. Hubo un reconocimiento de la amplitud en los factores que afectan al desarrollo histórico como la interconexión entre éstos, así como la interconexión entre las distintas naciones europeas.

Surgió la necesidad de separar las explicaciones sobre el curso del desarrollo de la historia universal. Dichas explicaciones inferidas a partir de especulaciones sobre la naturaleza racional del hombre habían perdido fuerza. Los hechos sucedidos durante la Revolución pusieron en dudas la “naturaleza racional humana” o, por lo menos, permitieron mostrar que el desarrollo de la historia universal no puede suponerse a partir de inferencias especulativas sobre el comportamiento “racional” del hombre. Las cuestiones señaladas estimularon a “historiadores”, “filósofos” y estudiosos en general la búsqueda de nuevas herramientas para explicar y comprender la historia.

En este contexto, el papel del historiador cambió dentro de la sociedad europea, éste ya no estaba sólo para relatar hechos del pasado sino que podía referirse a la manera en cómo el hombre actuaba en su vida social. Su “voz” se transformó en una voz respetada en la vida pública. Durante el siglo XIX en la gran mayoría de los países europeos los hombres de política o de fuerte

<sup>2</sup> GILBERT, F., *History: politics or culture? Reflecons on Ranke and Burckhardt*, Princeton, 1990, Princeton University Press, “In the second year of his Berlin professorship, in 1826, Ranke taught a course on “Most Recent History from 1789 to 1815”, p. 04.

<sup>3</sup> Curso titulado “Las Guerras de liberación”, 1840, Ibid., p. 05.

<sup>4</sup> Curso titulado “La historia de la era revolucionaria”, 1840, Ibid., p. 04.

<sup>5</sup> Ibid., p. 06.

participación política eran historiadores<sup>6</sup> afirma Gilbert.

Fue en este contexto donde nació y conformó su carrera Ranke, en una sociedad consciente de que los cambios sucedían y del papel que los hombres cumplían.

## 2.1. El filólogo

Franz Leopold Ranke nació en el seno de una familia de antigua trayectoria de pastores luteranos, aspecto que influenció transversalmente su pensamiento. Fue el hijo mayor de nueve hermanos, sus padres fueron Friedericke Wilhelmine Lehmicke (1776-1836) y Gottlob Israel Ranke (1762-1836), este último estudió teología y posteriormente derecho en Leipzig, área a la que dedicó su vida.

El joven Leopold fue aceptado para realizar sus estudios secundarios en la famosa y prestigiosa escuela pública Pforta, anteriormente había hecho dos años en Donndorf. Escuela cercana a su lugar de nacimiento perteneciente a un monasterio cisterciense donde leyó los libros históricos del antiguo testamento y se dedicó a la traducción del griego<sup>7</sup>. La escuela Pforta era conocida por su *curriculum* centrado en los estudios clásicos y humanistas, como por otorgar una excelente formación para el ingreso a la universidad. Durante este periodo el joven fue incentivado a la lectura de obras clásicas, en especial los trágicos como Sofocles, Ovidio, Virgilio y Homero. Según sus propias palabras a esta altura de la vida ya había leído tres veces la Iliada y la Odisea<sup>8</sup>.

En la universidad de Leipzig estudió filología clásica, teología y hebreo<sup>9</sup>. Ingresó en el semestre estival de 1814, donde asistió, entre otras, a las clases de Gottfried Hermann (1772-1848)\* de filología clásica, en las que estudió “Esquilo” y “Las odas de Píndaro a los vencedores de las olimpiadas”. Hermann, que había sido discípulo de Kant, era conocido por su excelente trabajo sobre la métrica

<sup>6</sup> Ibid., p. 09.

<sup>7</sup> MELO ARAUJO, A., op. cit., p. 73.

<sup>8</sup> DA MATA, S., “Leopold von Ranke (1795-1886)”, in REZENDE MARTINS, Estevão (org), *História Pensada*, São Paulo: Editora Contexto, 2010, p. 189.

<sup>9</sup> NEGRO PAVÓN, D., “Ranke y la historia de las ideas”, in RANKE, L., *Sobre las épocas de la Historia moderna*, Madrid: Editora Nacional, 1984, “Hebreo era el idioma en que se leía el antiguo testamento”, p. 11.

\* Hermann, que había sido discípulo de Wolf, imitaba los métodos utilizados para analizar las obras de Homero.

griega y la crítica textual. En sus cátedras se analizaban problemas generales de metodología histórica, como el alcance y la calidad del tipo de conocimiento que se podía adquirir sobre el pasado. El recorrido meticuloso de los temas abordados resaltaba “que sólo se podía acceder a las verdades históricas por medio del estudio crítico comparado de las fuentes que las testimoniaban, y éste [estudio crítico] a su vez podía llevar a conclusiones inesperadas”<sup>10</sup>. Estas clases “influenciaron” la perspectiva del futuro historiador, al respecto Anthony Grafton afirma que Hermann

(...) enseñó al joven Ranke a pensar a la manera de un crítico histórico: le inculcó suspicacia frente a las tradiciones y los textos, así como la necesidad de razonar sobre la edad y el valor de las fuentes. Que Ranke hiciera esas preguntas en sus trabajos de la madurez es un hecho casi predeterminado, por más que el anciano al recordar de manera romántica su muy bien aprovechada juventud, se negara a reconocerlo<sup>11</sup>.

En este sentido Ranke no se alejó de sus predecesores – Hermann, Winckelmann, Wolf y Niebuhr– metodológicamente hablando pese a que se auto-atribuía, al igual que éstos, la originalidad en la utilización del método e incluso definía como que usaba el método por primera vez\*.

Cabe resaltar que en la universidad, el joven Leopold, también tomó clases introductorias de historia, puesto que “desde o século XVIII, os cursos de história geral ou história universal eram vistos. No contexto universitário alemão como uma introdução desejável à cultura letrada.”<sup>12</sup> La formación universitaria en la época de Ranke constaba de dos grados académicos: el doctorado y la *venia legendi*. “Con él último y más elevado de estos grados, una persona se calificaba (*habilitiert*) para empezar a enseñar en la universidad, y ambos títulos eran concedidos exclusivamente por parte de los claustros competentes.”<sup>13</sup> Ranke recibió el grado de doctor en 1817 con una tesis sobre la doctrina política de Tucídides\*\*. Ese mismo año se cumplía el jubileo de los 300 años de la Reforma para el que escribió un ensayo histórico sobre Lutero “Lutherfragment”.<sup>14</sup>

<sup>10</sup> GRAFTON, A., *Los orígenes trágicos de la erudición*, Bs. As., FCE, 1998, p. 58.

<sup>11</sup> Ibid., p. 59.

\* Recordemos que Niebuhr ya lo había utilizado en su “*Historia de Roma*”.

<sup>12</sup> MELO ARAUJO, A., op. cit., p. 73.

<sup>13</sup> RINGER, F., *El ocaso de los mandarines alemanes*, Catedráticos, profesores y la comunidad académica alemana, 1890-1933. Barcelona, Pomares-Corredor, 1995, p. 44.

\*\* Esta obra está perdida hasta la actualidad.

<sup>14</sup> Esta obra es considerada como una especie de embrión de su posterior libro “*Historia de Alemania en la época de la Reforma*”, DA MATA, S., op. cit., p. 190.

En 1818 y a instancias de un ex-colega y por entonces director de la escuela Fridericianum, Ernst Friedrich Poppo (1794-1866), Ranke comenzó a trabajar como maestro de lenguas clásicas en Frankfort-am-Oder, donde enseñó por siete años. Inicialmente dio clases de griego, luego de Homero y Horacio y los últimos años de historia<sup>15</sup>. En este periodo tuvo contacto por primera vez con las obras de Walter Scott (1771-1832), a partir de las cuales se interiorizó con el medioevo y el Renacimiento. La experiencia que dejó mayores marcas se produjo con la lectura de la novela *Quentin Durward*, publicada en 1823, en la que aparecían personajes históricos como *Luis XI* y *Carlos de Borgoña*. Posteriormente y con el objetivo de profundizar la información de estas figuras Ranke leyó la obra del escritor y diplomático francés Philipp de Commines (1447-1511) y otros informes contemporáneos, descubrió que estos personajes no eran reales. En una carta a su hermano Heinrich reflexionaba sobre su experiencia con las novelas históricas “al realizar la comparación, me convencí de que la tradición histórica es más bella y, por cierto, más interesante que la ficción romántica”<sup>16</sup>.

Su primera obra “*Historias de los pueblos romanos y germanos 1495-1514*”<sup>\*</sup> publicada en 1824, fue realizada en este periodo. Conjuntamente publicó un Apéndice titulado “*Contribución a la crítica de los historiadores modernos*”<sup>\*\*</sup>. El joven profesor de escuela envió ejemplares del libro al ministro de Educación prusiano Karl Albert Kamptz (1769-1849), al teólogo Friedrich Schleiermacher (1768-1834) y al ex-embajador en Roma e historiador Barthold G. Niebuhr (1776-1831). Luego de un breve tiempo Ranke recibió la invitación para dar clases en la universidad de Berlín con el cargo de profesor agregado *-ausserordentlicher Professor-*. La prontitud con que el gobierno de Federico Guillermo III “reconoció” su mérito se debió a que el joven profesor carecía de identificación política considerada como “peligrosa”.

La **universidad de Berlín**, tuvo un papel fundamental en la vida académica de Ranke. Considerada como el logro final de la reforma educativa prusiana iniciada a fines de la década de 1770, conjuntamente con el periodo de reforma que siguió a la derrota prusiana por Napoleón en Jena en 1806. En ella se expresaba el espíritu de *Bildung* articulado al de *Wissenschaft*. A diferencia de las

<sup>15</sup> DA MATA, S., loc. cit.

<sup>16</sup> GRAFTON, A., op. cit., p. 33.

<sup>\*</sup> „*Geschichten der romanischen y germanischen Völker 1494-1514*”.

<sup>\*\*</sup> „*Zur Kritik neuerer Geschichtschreiber*”.

antiguas universidades que priorizaban la instrucción, ésta se focalizó en la investigación como estructura fundamental de la formación<sup>17</sup>.

Kant, Schelling, Fichte, Schleiermacher y Humboldt desarrollaron su ideal de libertad académica (...). En sus escritos se unieron las motivaciones idealistas, neohumanistas y hasta pietistas. Según argumentaban, las universidades no debían ser simples escuelas de formación para funcionarios, como lo había sido Halle. La facultad de letras (*philosophische Fakultät*), y no las de Derecho, Medicina o Teología, deberían ser el centro de la nueva universidad. Debería cultivarse por sí mismo el aprendizaje puro, en el sentido idealista.<sup>18</sup>

La universidad inaugurada en 1810 con Fichte como primer rector sirvió como “modelo” de organización de las instituciones alemanas de enseñanza superior. A diferencia de otras naciones europeas en la región alemana no se produjo una centralización legal ni formal en el ámbito educativo. Los distintos estados alemanes administraron sus propios sistemas educativos.<sup>19</sup> En este periodo las universidades eran financiadas y administradas por los ministerios de Cultura<sup>20</sup> de los diferentes estados alemanes.

Gilbert señala que Humboldt afirmaba que el centro de la universidad debería ser la facultad de filosofía

The philosophical faculty that Humboldt envisaged was a community of scholars. They worked independent of one other in different fields of equal importance, and they used different methods suited to their disciplines; research in each discipline had its own method. The pursuit of research by a specialized method was a precondition of a discipline's autonomy.<sup>21</sup>

Las características identificadas en la creación y en el funcionamiento de la universidad explican porque Ranke fue invitado a Berlín después de su primera obra. En ella el joven historiador bregaba por una historia como ciencia autónoma y con método propio, independiente de la filosofía y diferente de la poesía.

<sup>17</sup> BENTIVOGLIO, J., “Leopold von Ranke” in MALERBA Jurandir, *Lições de História. O caminho da ciência no longo século XIX*, Rio de Janeiro: Editora FGV, 2010, p. 135.

<sup>18</sup> RINGER, F., op. cit., p. 37.

<sup>19</sup> Informaciones obtenidas de RINGER, F., op. cit., p. 38.

<sup>20</sup> En 1810 aún no existía un ministerio de Cultura propiamente dicho, en 1809 se había creado una sección de Cultura y Educación dependiente del ministerio del Interior a cargo de Wilhelm von Humboldt. Solo en 1817, la “sección se convirtió en el ministerio de Cultura (*Kulturministerium* era la denominación no oficial, aunque fue llamado en Prusia, desde 1817 hasta 1818 *Ministerium der geistlichen, Unterrichts und Medizinalangelegenheiten*)” Ibid., p. 37.

<sup>21</sup> GILBERT, F., op. cit., p. 22.

### 2.1.1.

#### “Historias de los pueblos latinos y germanos 1495-1514”

Al prólogo de esta obra se debe su famosa frase

Todas estas historias de las nacionales latinas y germánicas y las demás que con ellas se relacionan aspiran a ser comprendidas en su unidad por el presente libro. *Se ha dicho que la historia tiene la función de enjuiciar al pasado, de instruir el presente en beneficio del futuro: el presente ensayo no se arroga tan alta función: dirá simplemente, cómo ha sido en realidad.*<sup>22</sup>

De esta famosa frase se desprenden varias ideas, primero la necesidad de tomar distancia del uso que “normalmente” se hacía de la historia en ese periodo puesto que, según Ranke, éste carecía de cientificidad. Segundo la necesidad de formular un nuevo programa para la disciplina histórica que permita decir cómo sucedieron realmente los hechos<sup>23</sup>.

En la afirmación “la historia tiene la función de enjuiciar al pasado, de instruir el presente en beneficio del futuro” Ranke expresaba su concepción de querer separar su propuesta de historia de la aplicación característica del Renacimiento basada en el uso de la historia para el presente sumado a una utilización casi exclusiva de “autoridades clásicas como fuentes”.

También estaba interesado en quitarle la función social a la historia pues ésta terminaba agregándole otras funciones al historiador como juzgar el pasado y decidir sobre el presente y el futuro. Criticaba a algunos contemporáneos como Karl von Rotteck y Friedrich Schlosser porque consideraban que la historia debería cumplir una función social mucho más definida y porque le daban un carácter prioritario a esta función, en relación a la “cientificidad” de su producción.

La historia científica no consiste sólo reconstruir hechos históricos como lo haría un anticuario, sino que implica el establecimiento de un argumento y de un nexo para dar cuenta del sentido de los hechos. En este marco Ranke se oponía y

<sup>22</sup> RANKE, L., *Historias de los pueblos romanos y germanos*, [1824], in RANKE, Leopold. *Pueblos y estados en la historia moderna*, México: FCE, 1960, p. 37. *La cursiva es nuestra*. En el original: “Man hat der Historie das Amt, die Vergangenheit zu richten, die Mitwelt zum Nutzen zukünftiger Jahre zu belehren, beigemessen: so hoher Ämter unterwindet sich gegenwärtiger Versuch nicht: er will bloß sagen, wie es eigentlich gewesen”. RANKE, L., *Geschichten der romanischen und germanischen Völker 1494-1514*, Leipzig Berlin, 1824.

<sup>23</sup> ZERMEÑO PADILLA, G., *La cultura moderna de la historia*. Una aproximación teórica e historiográfica. México: Colegio de México Centro de estudios Históricos, 2004, p. 82.

distanciaba de la filosofía\* que pretendía articular y dar sentido a los hechos a través de hipótesis filosóficas externas a éstos. La conexión de los hechos debía provenir de ellos mismos.

Por otro lado el autor también se oponía a la ficcionalización de la historia a través de la novela histórica que durante el siglo XVII había surgido como género dentro de la poesía. La novela burguesa estaba caracterizada por estar sometida “al postulado de la fidelidad histórica a los hechos”<sup>24</sup>, aspecto que posteriormente Ranke pondrá en dudas. La historia y la novela, de esta forma, quedaron fuertemente vinculadas. “La credibilidad y la fuerza de convicción de una novela crecían en la misma medida en que ésta se aproximaba a una «Historia veraz».”<sup>25</sup> Ranke criticaba la obra del inglés Scott, a la que ya nos hemos referido, por las licencias poéticas que se tomaba y que afectaban la veracidad de la historia contada.

Otro aspecto que se desprende de la fórmula del 24 y que también provocó diversas interpretaciones, es la necesidad de la eliminación del punto de vista personal en tanto desfigura el contenido verdadero de los acontecimientos. Pese a que Ranke era consciente de la dificultad de alcanzar la neutralidad, esta característica era considerada como típica y necesaria del quehacer historiográfico. Buarque resalta que es importante tener en cuenta el contexto intelectual del momento. Ranke estaba en medio del proceso de delimitación del campo disciplinar y sobre todo de tomar distancia de otras áreas de conocimiento que también abordaban el pasado. En este sentido deben ser comprendidas sus afirmaciones sobre que la historia no tiene que juzgar, moralizar y menos aún filosofar<sup>26</sup>.

Para muchos especialistas la frase del 24 es clave porque en ella se expresa el programa que Ranke siguió durante toda su vida. Sin embargo afirmo que a esta altura de su vida el autor no estaba suficiente maduro en su pensamiento histórico lo que no quita que haya tenido una serie de ideas bastante definidas y que las haya madurado con el transcurso del tiempo y con la producción de sus obras. Por ello en este periodo lo considero más un filólogo que un historiador

\* Cf. para mayores referencias sobre la filosofía de la historia Capítulo II, p. 65 et. seq.

<sup>24</sup> KOSELLECK, R., *historia/Historia*, Editorial Trota, 2004, p. 51.

<sup>25</sup> KOSELLECK, R., loc. cit.

<sup>26</sup> BUARQUE DE HOLANDA, S., “O atual e o inatual em L. von Ranke” in RANKE, L., *Leopold von Ranke*, São Paulo: Editora Atica, 1979, p. 14.



Ranke iniciaba el prólogo de su primer libro explicitando que “el propósito de un historiador depende de su punto de vista”<sup>27</sup>. Para comprender la “historia moderna” era necesario retrotraerse al pasado pero no de cualquier pueblo, sino específicamente de las naciones latino-germánicas, puesto que en éstas estaba la clave de lo que sucede en la actualidad, sostenía.

Estas naciones poseen una trayectoria común lo que permite pensarlas y abordarlas como una unidad. Aclaraba que su idea de unidad se diferenciaba de tres conceptos que pueden servir para aglutinar naciones como: “unidad europea”, “cristiandad en general” y “cristiandad latina”. Éstos eran errados para su perspectiva, en tanto, permitían el ingreso de otras naciones “extrañas” a la unidad latino-germana, puesto que sólo éstas son quienes forman la médula de la historia moderna\*. La unidad cumple un papel clave en toda su obra porque representa el eje temático principal.

Para presentar la historia de la unidad y la uniformidad en la trayectoria de estos pueblos Ranke escribió un breve “*Bosquejo para un estudio sobre la unidad de los pueblos latinos y germánicos y sobre su trayectoria común*”, centrando su desarrollo en el “hilo de las principales empresas de orden externo” representadas por tres grandes fenómenos: las migraciones de los pueblos, las cruzadas y la colonización de continentes extranjeros. Abarcando un período histórico que iba desde la asunción de Ataúlfo, como rey visigodo, hasta el inicio de la edad moderna.

Explicaba que “el propósito” debe ser interpretado como el objetivo de la obra, el cual depende del “punto de vista del historiador”. El objetivo era demostrar que los pueblos latinos y germanos son una unidad. Ranke también hacía referencia a la “materia”, que serían las fuentes con las que trabaja el historiador y a partir de las cuales da cuerpo al “propósito” y construye la “forma”, que era la obra propiamente dicha.

### 2.1.2.

#### **El movimiento: migración, cruzadas y colonización**

<sup>27</sup> RANKE, L., *Historias de los pueblos romanos y germanos*, 1960 [1824], p. 37.

\* Cf. para mayores referencias sobre las naciones latinas y germanas ver Capítulo III.

La noción de pueblos latinos y germanos está compuesta “por seis grandes naciones, (...) la francesa, la española y la italiana [en las que] predomina el elemento románico, mientras que las otras tres la alemana, la inglesa y la escandinava prevalece el elemento germánico.”<sup>28</sup> La unidad estaba sostenida por las empresas de orden externo que compartían entre otras cosas. Estas empresas son caracterizadas por nacer de “la misma raíz espiritual [son las que] determinan la trayectoria común de la vida de los pueblos latinos y germánicos desde sus albores hasta nuestros días”<sup>29</sup>: *las migraciones de los pueblos, las cruzadas y la colonización a continentes extranjeros*.

El **movimiento de migración** se inicia en el siglo V y va hasta mediados del siglo XI, aproximadamente. Este cimienta la unidad, la variedad de las lenguas europeas, la mayoría de los reinos de la historia moderna y sus constituciones respectivas. La migración nace por la necesidad y las ansias de libertad de los pueblos del norte europeo como por la necesidad de los romanos. Producto de este movimiento externo, Ranke, reconoce dos movimientos internos: el surgimiento de dos grandes potencias el *imperio* representando el principio germánico, y el *pontificado*, representando al principio latino. La organización de la vida política y de la vida religiosa son elementos claves para su concepción de cultura.

El segundo movimiento externo estaba representado por las **cruzadas**. Las consideraba como una extensión y continuación del primero. La identificación y la propagación de los pueblos con el cristianismo era una pieza de fundamental importancia para la realización de éstas. El movimiento se inició con los normandos y se fue haciendo extensivo al resto de las naciones, “las cruzadas fueron en su conjunto una empresa de las naciones latinas y germánicas.”<sup>30</sup> Afirmaba, además, que contribuyeron a la expansión de las naciones en todas direcciones y en todos los sentidos; pese a que las expediciones se realizaron mayoritariamente, a la región santa y a las costas del Mediterráneo. Esta expansión geográfica dio pie para la articulación y continuación del tercer movimiento la **colonización a continentes extranjeros**. Dentro de las cruzadas, incluye la reconquista de la península Ibérica.

Especificaba que las cruzadas deben ser comprendidas como una institución, en tanto elabora productos propios y exclusivos como las órdenes de

<sup>28</sup> RANKE, L., *Historias de los pueblos romanos y germanos*, 1960 [1824], p. 40.

<sup>29</sup> RANKE, L., loc. cit.

<sup>30</sup> Ibid., p. 44. Salvo Andrés de Hungría.

caballería de tipo religiosas, los municipios libres. La relevancia de la vida caballerescas es identificada porque trae aparejada la producción de poesía, “tendremos que llegar a la conclusión de que las cruzadas ejercieron una influencia extraordinaria sobre la creación de la nueva poesía”<sup>31</sup>, afirmaba Ranke.

Del surgimiento de los “municipios libres” desde el 1100 aproximadamente, y como consecuencia de éstos, surge la arquitectura de estilo ojival. Entonces las dos características típicas del segundo movimiento, las cruzadas, fueron las instituciones caballerescas –que incluyen el desarrollo de poesía, novelas, leyendas, lenguaje propio– y el desarrollo de las ciudades – que incluyen arquitectura típica y formas de gobierno representativas–.

Como hemos dicho el tercer movimiento externo eran las **colonizaciones a los continentes extranjeros**. Tanto las españolas en Hispanoamérica como las de Portugal en Brasil y las costas africanas, eran tan grandes, afirmaba Ranke, que podían ser consideradas como un tipo de migración. Desde esta perspectiva, la migración fue el movimiento que caracterizó todo el período. El movimiento colonizador surge, específicamente, de tres aspectos: la difusión y expansión del cristianismo, las empresas contra África, los moros y las tribus y la idea de descubrimiento potenciada por el interés del comercio “el hambre de las especias de la India, la apetencia de perlas de los mares ignotos”<sup>32</sup>.

Nada revela mejor la unidad de un pueblo que una empresa común. ¿Podría haber nada que demostrase mejor que esto la unidad y la cohesión de varias naciones como las nuestras? Las empresas de que aquí hemos hablado, empresas que se extienden a lo largo de muchos siglos, son comunes a todos ellos. Sirven de nexo de unión de ambos elementos, de los pueblos y de los tiempos. Son, si vale la frase, como tres grandes alentadas de esta unión incomparable de naciones<sup>33</sup>.

La idea de unidad de las naciones representará el eje temático de la gran mayoría de sus obras. La historiadora Kathrin Maurer considera que esta idea de unidad es un hilo conductor que le permite dar y encontrar sentido a una masa enorme de hechos

In his work, Ranke tries to condense the mass of data that he finds in the archives by subsuming it under a symbolic structure, a metahistorical idea that is meant to lead the way through the labyrinth of the multiplicity of historical events. This

<sup>31</sup> RANKE, L., *Historias de los pueblos romanos y germanos*, 1960 [1824], p. 48.

<sup>32</sup> Ibid., p. 53.

<sup>33</sup> RANKE, L., *Historias de los pueblos romanos y germanos*, 1960 [1824], p. 53.

thread is the notion of the unity of six European nations, a spiritual, cultural, and historical alliance that functions as the common denominator in his effort to make sense of the abundance of historical facts. Ranke's idea of this European alliance sheds light on the important role of nation in his historiography.<sup>34</sup>

Los movimientos externos e internos que protagonizan estas naciones son formas en que el autor reconoce el progreso como evolución y no como revolución. Los movimientos internos surgidos de los externos tienen directa relación con los elementos del mundo de la cultura y con la consolidación de las naciones como potencias.

### 2.1.3.

#### **“Contribución a la crítica de los historiadores modernos”<sup>35</sup>**

El Apéndice provocó mayor revuelo que el propio libro, *Historias de los pueblos latinos y germanos*. En el primero Ranke hacía un análisis crítico de los historiadores del siglo XVI que abordaban la temática que investigaba. En el Prólogo explicaba que la obra tenía tres intenciones claras. La primera era justificar la forma y manera en que fueron utilizadas las fuentes para escribir la historia de los pueblos latinos y germanos. La segunda tenía como objetivo indicar a los estudiosos de los primordios de la nueva historia, qué libros podían usar y cuáles no. La tercera intención, definida por el propio Ranke como la de carácter más científico, pretendía contribuir para la reunión de fuentes de contenidos confiables para la nueva historia, que permitieran un enjuiciamiento detallado sobre la naturaleza y el valor de los escritos existentes.<sup>36</sup> Más adelante y refiriéndose particularmente a la obra de Guicciardini, afirmaba

Reconozcamos claramente de una vez por todas que este libro no merece el respeto incondicional del que ha disfrutado hasta el presente. No se lo debe considerar una fuente sino una reelaboración de fuentes, para colmo defectuosa. Si así lo hacemos, habremos alcanzado nuestra meta: los Sismondi deberán dejar de citar a Guicciardini, (...) al pie de cada página. Han de saber que no ofrece prueba

<sup>34</sup> MAURER, K., “The Rhetoric of Literary Realism in Leopold von Ranke's Historiography” in *Clio* N° 35: 3, 2006, p. 317.

<sup>35</sup> Cf. para mayores referencias sobre el *Apéndice* GRAFTON, A., op. cit., pp. 34-39.

<sup>36</sup> Traducción libre del primer párrafo de „Zur Kritik neuerer Geschichtschreiber”. La obra utilizada la encontré en Internet en versión gótica. [http://books.google.com.br/books?id=5tZOAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=pt-BR&source=gbg\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com.br/books?id=5tZOAAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=pt-BR&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

alguna.<sup>37</sup>

Con estas palabras el historiador no sólo estaba criticando a Guicciardini porque su obra es una reelaboración de fuentes sino también al francés Sismondi por el uso excesivo que hacía del italiano que, para los ojos de Ranke, no era confiable. El *Apéndice* estaba compuesto de varios ensayos cortos sobre diferentes autores organizados por región: florentinos, venecianos, napolitanos y sicilianos, luego españoles, alemanes, franceses. Tanto el primero como el último ensayo eran considerablemente más extensos y respectivamente versaban sobre Guicciardini y sobre Maquiavelo, al respecto Felix Gilbert afirmaba

The long introductory essay is a condemnation of the *History of Italy* by Guicciardini, whom Ranke presents as a self-serving falsifier and even inventor of facts. The last article of the book has the merit of placing Machiavelli's political thought in the context of the political and intellectual situation of his time, but it underplays the role of personal ambition and humanistic rhetoric in shaping *The Prince* and the *Discorsi*.<sup>38</sup>

La relevancia de los ensayos radicaba en que Ranke analizó, exhaustivamente, las “fuentes” utilizadas y puso en dudas la autenticidad de sus contenidos. Gilbert explica que durante el siglo XVII se habían estandarizado una serie de guías para lograr la máxima imparcialidad y veracidad que el historiador debería aspirar en relación a sus fuentes. Una de las formas posibles de asegurar estos requisitos era utilizando libros y/o reportes de un autor que hayan sido contemporáneo al suceso estudiado, así “memorias de políticos” y reportes de participantes del evento tenía gran valor. Se consideraba que la documentación producto de un acto era más auténtica, pese a la dificultad que implicaba encontrarse con éstos por la falta de accesibilidad. Cumplidos estos requisitos no se ponía en dudas la veracidad ni la autenticidad de la documentación. A lo sumo, si el historiador identificaba algún error en sus fuentes, lo corregía, pero no por esto las descartaba o si quiera ponía en dudas la veracidad de las mismas. Es en este sentido que el *Apéndice* escapaba a los cánones del periodo, y ponía en duda obras de autores considerados autoridades hasta ese momento.

Each account reflects the intellectual formation, the situation, and the interest of its

<sup>37</sup> RANKE apud GRAFTON, A., *Los orígenes trágicos de la erudición*, 1998, p. 37.

<sup>38</sup> GILBERT, F., *History: politics or culture?*, 1990, p. 15.

writer and was shaped by the ideas and aims of the world in which he lived and acted. As Ranke formulated it a few years later, “Every writing, not only is value and importance, but in a certain sense its life, depends on the relationship between subject and object, between author and his topic. The first task of every critical examination is to make this relation visible”.<sup>39</sup>

Cabe aclarar que Ranke no había sido el primero, ya el danés Niebuhr lo había hecho en su *Historia de Roma*, 1811, con Tito Livio. Lo novedoso en Ranke fue la elaboración del *Apéndice* propiamente dicho donde explicitaba y ejemplificaba el uso del método.

El análisis realizado por Ranke sobre Guicciardini y Maquiavelo resaltó, entre otros aspectos, la conexión entre la personalidad del escritor y los informes que realizaban. Con relación a Guicciardini (1483-1540) el historiador demostró que el italiano recopiló información sin espíritu crítico a base de otros libros y no de fuentes originales. En ocasiones había desfigurado hechos cambiando el sentido de los mismos, relatando milagros que nunca se produjeron. Estos aspectos, según Ranke, ponían en dudas el valor de su obra histórica como también la posibilidad de considerarla como una fuente confiable.<sup>40</sup>

Según Ranke, en ningún caso se puede demostrar que Guicciardini reprodujo los elocuentes discursos tal como los pronunciaron los oradores. Revelan, antes bien, los métodos típicos de los historiadores renacentistas, quienes en su afán por emular a los antiguos buscaban hacer gala, como Livio, de su pericia en la retórica formal. En lugar de registrar, componían discursos que servían de agudos comentarios políticos sobre una situación, pero “no tenían nada que ver con las fuentes históricas”. A pesar de su lucidez política, Guicciardini no era un historiador “documental”. Por eso el moderno historiador crítico que deseaba, como Ranke aprender y mostrar *wie es eigentlich gewesen*, las cosas propiamente como sucedieron, no debía citarlo.<sup>41</sup>

En el último ensayo Ranke rechazaba la concepción de Maquiavelo (1469-1527) sobre la doctrina política, criticaba que estableciese reglas válidas para el futuro y no se interesase en explicar el pasado. Sostenía que el florentino usaba el pasado como argumento para enseñar y mostrar cómo se debían comportar y actuar las personas. De esta forma no se estaba contando el pasado aseguraba, por el contrario, se lo está distorsionando. Actuar así, para la perspectiva del alemán,

<sup>39</sup> GILBERT F., op. cit., p. 17.

<sup>40</sup> ROCES, W., “Prólogo” in RANKE, L., *Grandes Figuras de la Historia*. México: Grijalbo, 1971, p. 09.

<sup>41</sup> GRAFTON, A., *Los orígenes trágicos de la erudición*, 1998, p. 36-37.

significaba pasarse de los límites como historiador, puesto que la misión de éste es contar cómo sucedieron, en realidad, los hechos. Explicar hacia dónde va el curso de la historia universal es algo que excede al hombre y más aún a la investigación histórica.

#### 2.1.4.

#### Acerca de la receptividad de la obra

Su primera obra provocó diversas reacciones en sus contemporáneos. Una reseña favorable publicada en la *Allgemeine Literatur-Zeitung* resaltaba el análisis de las fuentes y la relevancia de quitar el carácter de autoridad indiscutible a textos considerados como fuentes “clásicas” hasta el momento

Ilumina las obras históricas antes consideradas como las principales fuentes para el periodo en cuestión..., así como las personalidades de sus autores con la antorcha de su crítica estricta e incorruptible. Despoja implacablemente a ambos del nimbo refulgente que los rodeaba; o al menos, determina con precisión hasta qué punto son fiables y dónde dejan de serlo, y, en general, hasta qué punto se las ha de considerar *fuentes auténticas*.<sup>42</sup>

Gilbert señala que la novedad fundamental consistió en que Ranke dejó en evidencia que cuando alguien escribe está influenciado por diversos factores contextuales y que el historiador debe tenerlos en cuenta. Debe ser consciente que sus fuentes están teñidas de intereses y que los hechos pasados no son lo que aparecen en las fuentes, que la reconstrucción debe ser hecha a partir de éstas.<sup>43</sup>

Empero no todas las reacciones fueron positivas. Especial mención merecen las críticas realizadas por el historiador ultra-conservador Heinrich Leo\* (1799-1878), profundo conocedor de la historia italiana y discípulo de Hegel, criticó la medida de evaluación de Ranke sobre la calidad de los documentos. En el caso particular de las críticas a Guicciardini, Leo defendió al italiano resaltando el estilo de su prosa y restando importancia a la verosimilitud de su información, aspecto central de la crítica rankeana. Por otro lado objetó el estilo del joven historiador, “In Leo's view, Ranke's concept of the “naked truth” amounted to

<sup>42</sup> GRAFTON, A., *Los orígenes trágicos de la erudición*, 1998, p. 38.

<sup>43</sup> GILBERT, F., *History: politics or culture?*, 1990, p. 17.

\* Cf. para mayores referencias entre la disputa en Ranke y Leo en español GRAFTON, A., *Los orígenes trágicos de la erudición*, FCE, 1998, pp. 48-49 y RANKE, L., “Erwiderung auf Heinrich Leo's Angriff” in *Sämtliche Werke*, Leipzig: Humboldt, 1890, 53: 659-66.

little more than a dull accumulation of facts; he dismissed Ranke's style as “anatomical preparation and copying. (...) also thought that the concept of the active reader was misguided”<sup>44</sup>, explica Maurer.

En el año 1828 Leo inició una nueva y virulenta crítica centrada en el estilo y la filosofía de Ranke, declarando “que la obra [de 1824] le recordaba una carta sin corregir. El estilo era una débil copia del de Johannes Müller, su filosofía era superstición, sus juicios antihistóricos”<sup>45</sup>. Gooch explica que en una reseña Leo crítico particularmente la “«tímida manera de evitar las opiniones personales» [identificándola] como manifestación poco varonil y rechazó con desprecio sus escritos [de Ranke] como pinturas en porcelana, delicia de las señoras y los aficionados”<sup>46</sup>. Lo más grave de esta reseña fue que Leo identificó varios pasajes en los que el texto no se correspondía con la nota al pie citada<sup>47</sup>. En su descargo, Ranke negó vehementemente la última acusación y afirmó “cito (...) para aquellos que desean hallar pero no para los que buscan con el fin de *no* encontrar. Este libro, (...) no es de los que se prestan a una lectura superficial mientras se sorbe un café, teniendo a mano una sola de las ediciones que cito”<sup>48</sup>.

### 2.1.5. De Berlín a Europa

El resultado de sus investigaciones realizadas por primera vez con fuentes originales en la Biblioteca de Berlín encarnó en su segundo trabajo “*Príncipes y pueblos del sur de Europa siglos XVI y XVII*”\*, publicado en 1827. Esta obra puede ser considerada desde una mirada retrospectiva como la primera de la colección sobre las naciones latinas y germanas.

Además del acceso a los archivos, en Berlín, Ranke accedió a un círculo socio-intelectual relevante y representativo para su carrera, que en palabras de

<sup>44</sup> MAURER, K., “The Rhetoric of Literary Realism in Leopold von Ranke's Historiography”, 2006, p 321.

<sup>45</sup> GOOCH, G., *Historia e Historiadores del siglo XIX*, México: FCE, 1977, p. 110.

<sup>46</sup> Ibid., p. 111. El comentario fue respondido por Ranke, definiéndolo como una “salida de tono de un maestro de escuela que se encontraba ante un nuevo método”.

<sup>47</sup> GRAFTON, A., *Los orígenes trágicos de la erudición*, 1998, p. 49.

<sup>48</sup> RANKE apud GRAFTON, A., loc. cit.

\* „*Fürsten und Völker in Südeuropa*“. En ediciones posteriores el título del libro fue alterado para „*Die Osmanen und die spanische Monarchie im 16. und 17. Jahrhundert*“.



Gooch “le abrieron un nuevo mundo”<sup>49</sup>. La amistad con el jurista Friedrich von Savigny (1779-1861) y su vinculación con la escuela histórica también lo conectaron con August Böckh (1785-1867), Alexander von Humboldt (1769-1859), Carl Ritter (1779-1859) y con el salón de Rahel Varnhagen<sup>50</sup> (1771-1833).

Su corta pero contundente trayectoria en Berlín le valió que el gobierno prusiano le proporcione medios, que posteriormente resultaron bastante escasos, y en septiembre de 1827 comenzó un viaje hacia el sur de Europa, Italia como destino principal. Su primera parada fue en Viena donde, gracias a una recomendación de Rahel Varnhagen conoció y trabó una fructífera relación con Friedrich von Gentz (1764-1832), quien a su vez le presentó a Klemens Metternich (1773-1859). Durante su estancia en Viena, en 1829, escribió “*La revolución serbia*”<sup>\*</sup>. Como Ranke no conocía el idioma serbio, la obra fue elaborada a partir de relatos y material de algunos eruditos, como Wuk Stephanowich y entrevistas con diversos testigos, “procedimientos que en verdad [Ranke] se resiente, aunque Niebuhr e Goethe, a quien[es] había enviado un ejemplar”<sup>51</sup> la hayan elogiado. En relación a su experiencia en y con los archivos de Viena cabe citar un comentario que realiza en el Prólogo de la “*Historia de los papas*”, casi cinco años después de volver del viaje, en 1834,

Pero una cantidad no insignificante de documentos venecianos se encuentra todavía en Viena: despachos originales o sus copias; extractos de los mismos para el servicio político, conocidos con el nombre de “rubricarias”; relaciones [*relazioni*] no pocas veces en ejemplar único, de gran valor; registros oficiales de las autoridades; crónicas y diarios. Las noticias que ofrecemos sobre Gregorio XIII y Sixto V proceden en su mayor parte del archivo de Viena. Nunca ensalzaré bastante la liberalidad con que se me ha permitido el acceso a él.<sup>52</sup>

En 1829 finalmente cruzó los Alpes, y pasó el resto de su viaje en los archivos y bibliotecas de Italia. Las recomendaciones de Metternich y Gentz le abrieron casi todas las bibliotecas de Venecia, Ferrara, Roma, Florencia y otras ciudades excepto la del Vaticano. Las cartas que envió durante esta experiencia

<sup>49</sup> GOOCH, G. *Historia e Historiadores del siglo XIX*, 1977, p. 87.

<sup>50</sup> NEGRO PAVÓN, D., “Ranke y la historia de las ideas”, 1984, “Estos espacios eran denominados *Bildungsbürgertum*, cuya traducción sería círculos de la burguesía culta”. p. 13.

<sup>\*</sup> „*Die serbische Revolution*“, esta obra fue posteriormente ampliada bajo el título de „*Serbien und der Türkei*“ y publicada en 1879. Cf. para mayores informaciones Venancio Moreira, Viviane “Leopold von Ranke e a questão oriental: o caso d'A Revolução Sérvia (1829-1879)”, 2014, USP.

<sup>51</sup> NEGRO PAVÓN, D., op. cit., p. 14.

<sup>52</sup> RANKE, L., *Historia de los Papas en la época moderna*, 1963 [1834], p. 08.

indican el placer y el entusiasmo que iba adquiriendo en el buceo de los documentos en los archivos. Desde la biblioteca de Roma, en agosto de 1829, escribía

Las tardes y noches frescas y silenciosas son un verdadero placer. El corso está atestado hasta la medianoche. Los cafés están abiertos hasta las dos o tres de la mañana y el teatro a veces no cierra antes de la una y media. Entonces uno a va a cenar. Yo no, claro está. Me apresuro a irme a la cama porque quiero estar en el Palazzo Barberini a las siete de la mañana siguiente. Utilizo un cuarto que pertenece al bibliotecario que recibe la [brisa] tramontana; allí están amontonados mis manuscritos. Poco después arriba mi escribiente, quien me saluda desde la puerta como un *en levato*. Viene el sirviente del bibliotecario o su esposa, quien me ofrece sus servicios con el consabido *Occorre niente?* El bibliotecario, llamado Razzi, es también realmente bueno y me ha brindado una ayuda excelente, lo mismo que a otros alemanes. A pocos pasos de allí está la Biblioteca Albani, donde Winckelmann escribió su historia del arte...Uso otras dos bibliotecas y hago buenos progresos. ¡Con cuánta rapidez se pasa el día de estudios!<sup>53</sup>

Durante estos tres años trabajó intensamente con los “*Relazioni*”. Informes realizados por los embajadores venecianos durante los siglos XV al XVII. Los embajadores eran una suerte de espías pagados por el gobierno de Venecia que registraban todo lo que sucedía en la región donde estaban instalados. El trabajo con los “*Relazioni*” fue algo inédito. Estos materiales, hasta el momento en que los usara Ranke, eran completamente desconocidos. Sin embargo, Felix Gilbert afirma que “It is a remarkable coincidence that in the winter of 1824/25 Ranke found in Johannes von Müller's writings a note which directed his attention to the Venetian diplomatic reports, “the *Relazioni*”.”<sup>54</sup> Lo que me hace suponer que estas fuentes no fueron un descubrimiento de Ranke, pero esto no le quitaría valor al hecho de que las haya usado. Por el contrario, haber seguido la “pista”, por decirlo de algún modo, que dejó Müller resultó en algo productivo.

Durante el viaje también escribió “*Venecia a fines del siglo XVI*”, publicada recién en 1879, junto a esta obra elaboró un breve ensayo “*Acerca de la conspiración contra Venecia en 1618*” publicado en 1831<sup>55</sup>, después de la revolución francesa de Julio de 1830.

<sup>53</sup> RANKE apud GRAFTON, A., *Los orígenes trágicos de la erudición*, 1998, p. 32.

<sup>54</sup> GILBERT, F., *History: politics or culture?* 1990, p. 14.

<sup>55</sup> NEGRO PAVON, D., “Introducción” in RANKE, L., *Sobre las épocas de la historia moderna*, Madrid: Editora Nacional, 1984, p. 14, „*Ueber die Verschwörung gegen Venedig im Jahre 1618*“.

Existe una discusión entre los especialistas – Laue, Gooch e Gilbert– de Ranke sobre cuándo se transformó en historiador propiamente dicho. Algunos afirman que lo hace recién en 1834, otros sostienen que ya estaba resuelto para 1824 cuando publicó su primer obra. A partir de las lecturas considero que puedo denominar a Ranke como “historiador” recién a partir de 1831, momento que coincide con la vuelta de su viaje al sur de Europa y con la elaboración de textos en los que propone un programa de la investigación “científica” para la historia.

Mi objetivo es demostrar que Ranke nunca deja de ser filólogo para transformarse en historiador. Se transforma en historiador manteniéndose filólogo, lo que conlleva incluir la última profesión en la primera. La relevancia de marcar este paso radica en una diferencia sustantiva en el tipo de fuentes con las que trabaja en un periodo y en otro.

En el periodo como filólogo trabaja con fuentes impresas a las que considera en muchos casos carentes de autenticidad y veracidad razón por la cual elabora el famoso *Apéndice* que acompaña a su primer obra donde comenta exhaustivamente los materiales trabajados. El tipo de fuentes que utiliza delimita y demarca el estilo de su narrativa como también la estrategia utilizada para demostrar la veracidad y la autenticidad del relato. Cuando lo identifico como historiador trabaja exclusivamente con fuentes consideradas originales del periodo estudiado. En este sentido su arduo trabajo en archivos y bibliotecas durante el viaje al sur de Europa entre 1827 y 1831 fue determinante. La práctica del trabajo en archivos nunca más será abandonada por Ranke. Cabe resaltar no obstante que en ningún periodo abandona el método crítico consistente en comparar exhaustivamente todas las fuentes de un acontecimiento, en identificar las fuentes más próximas al hecho basadas en documentos oficiales o no, y en realizar el descarte de fuentes posteriores cuya información es derivada, incluso en el tiempo que lo definimos como filólogo.

## **2.2. El historiador**

De vuelta en Berlín, Ranke retomó sus actividades académicas en la universidad, dictando sus seminarios de Historia. Fruto de éstos produce una

infinidad de textos que sólo será publicado *posmortem*. Especial mención merece el manuscrito de la primera clase de un seminario sobre Historia Universal de 1831. El texto fue titulado por su editor, Alfred Dove, como “*Idea de historia universal*”<sup>\*</sup>. Consideramos que en él plantea su programa histórico-metodológico como las facetas científica y artística de la historia. A lo largo de la investigación trabajamos con otros manuscritos del mismo tenor.

Entre 1832 y hasta 1836, Ranke realizó lo que algunos especialistas consideran como su “participación política”, editó y dirigió la *Revista histórico política*<sup>\*\*</sup> conjuntamente con Parthes<sup>56</sup> y por instigación de Savigny, su mentor dentro de la universidad. La misma era de divulgación masiva y de corte conservador, tenía como objetivo principal luchar contra los movimientos revolucionarios de 1830. La revista no tuvo el éxito esperado y fue cerrada a pocos años de su creación. Lo que nos interesa rescatar de ella son los sustantivos artículos que Ranke escribió. Los más traducidos<sup>57</sup> fueron “*Las grandes potencias*”<sup>\*\*\*</sup> de 1833 y “*Dialogo Político*”<sup>\*\*\*\*</sup> de 1836. En el primero aborda los últimos 150 años europeos focalizándose en el surgimiento de las potencias que contra-balancean la hegemonía de la también potencia francesa. Y en el segundo desarrolla exhaustivamente su idea de estado y de política.

En 1836 se terminó de publicar una de sus obras más importantes “*Historia de los Papas en la época moderna*”<sup>58</sup> publicada en tres volúmenes desde 1834. Es considerada una de las obras cumbres del autor. En ella Ranke aborda un periodo histórico crítico de la historia de la Iglesia católica como institución y como dogma: la Reforma. En la obra queda reflejada con gran nitidez la corrupción, la desidia, el nepotismo y otro tipo de prácticas, del mismo tenor, realizadas por los pontífices y cardenales del período. Con el mismo “espíritu objetivo” el historiador retrata los cambios vivenciados y practicados por los miembros de la

<sup>\*</sup> „Idee der universalhistorie“.

<sup>\*\*</sup> „Historische Politische Zeitschrift“.

<sup>56</sup> ESKILDSEN, K., “Leopold Ranke's Archival Turn: location and evidence in modern historiography”, in *Modern Intellectual History*, Volume 5, Issue 03, November 2008, p. 427.

<sup>57</sup> Los otros artículos fueron „Frankreich u. Deutschland“, „Über die Trennung und die Einheit von Deutschland“ de 1832.

<sup>\*\*\*</sup> „Die grossen Mächte“.

<sup>\*\*\*\*</sup> „Politisches Gesprache“.

<sup>58</sup> El título original fue „Die römischen Päpste, ihre Kirche und ihre Staat im 16. und 17. Jahrhundert“, el desarrollo histórico culminaba en la Restauración. En 1874 para la sexta edición Ranke incorporó un esbozo del siglo XVIII, enriquecido con una conclusión sobre el Concilio Vaticano y el título de la obra fue cambiado para „Die römischen Päpste in dem letzten 4 Jahrhunderten“. Este libro está completamente traducido al español por E. Imaz.

Iglesia durante y como resultado de la Reforma propiamente dicha. En las primeras líneas del prólogo afirmaba cual era su objetivo principal

Todo el mundo conoce el poderío de Roma en la Edad Antigua y en la Media; también en los tiempos modernos se ha visto el renacimiento de su imperio mundial. Después de la decadencia que experimentó en la primera mitad del siglo XVI, ha podido constituirse otra vez en el centro culminante de la fe y del pensamiento de las naciones románicas y ha llevado a cabo osados intentos, no pocas veces afortunados, para dominar de nuevo al resto. Esta época, la de un poder espiritual-temporal renovado, su rejuvenecimiento y desarrollo interno, su progreso y decadencia, es la que pretendo describir, por lo menos a grandes rasgos.<sup>59</sup>

Algunos especialistas aseveran que Ranke solo se transforma en historiador después de esta obra. Coincido que ésta es una de sus mejores producciones en tanto logra poner en práctica su plan teórico-metodológico. De cierta forma no objetamos que comience en este periodo sino que adelantamos la decisión a 1831. Lo que en realidad refleja la dificultad del ejercicio de periodizar, puesto que en ocasiones los criterios utilizados para realizar la demarcación de un periodo a otro son arbitrarios y responden a un objetivo en particular lo que no invalidaría otra periodización realizadas a partir de criterios diferentes. Surge entonces el interrogante de si, Ranke escribe la historia de los papas porque ya es un historiador o en realidad logra transformarse en un historiador después que la escribió o mientras la escribe.

### 2.2.1.

#### Acerca de la oficialización de su carrera universitaria

En 1836 Ranke pronunció el discurso inaugural *-Antrittsvorlesung-* para el cargo de profesor ordinario *-ordentlicher Professor, Ordinarius-* de Historia en la universidad de Berlín, función que venía desempeñado desde 1834. Pronunciado en latín, la traducción al español fue “*Sobre las afinidades y diferencias existentes entre la historia y la política*”\*. En ella reflexiona sobre su idea de historia como ciencia y como arte. Describe a partir de sus similitudes y diferencias qué son y

<sup>59</sup> RANKE, L., *Historia de los papas en la época moderna*, 1963 [1834], p. 07.

\* El título original en latín fue “*De historiae et politicae cognatione atque discrimine*”, la traducción al alemán fue “*Ueber die Verwandschaft und den Unterschied der Historie und die Politik*”, aparentemente esta traducción fue realizada por un hermano del historiador F.R. Ranke.

para qué sirven la historia y la política, tomando al Estado como eje central de las dos disciplinas.

Estas temáticas no fueron elegidas al azar por Ranke, según explica el filósofo español Jorge Navarro Pérez (1967-) “el punto de partida fue la desorientación que padecía la época en asuntos políticos.”<sup>60</sup> Ranke identificó una disconformidad hacia las instituciones políticas heredadas particularmente en lo que se refería a las mejores formas de Estado. Esta confusión entre el pasado y el futuro-presente del accionar político provocaba un caos que “impedía que los gobernantes manejen «con prudencia» el timón de la nave del estado y que los gobernados sepan discernir lo provechoso de lo nocivo.”<sup>61</sup> Así el historiador sostenía que la respuesta podía estar en la historiografía, pese a que ésta corra el riesgo de ser “corrompida por la política”.

Es a partir de este momento que Ranke se transforma en un “catedrático” propiamente dicho. Para situarnos en el contexto me referiré a las implicancias de este cargo. Sobre el papel del profesor universitario dentro de la sociedad alemana en este periodo Fritz Ringer explica que

En las sociedades democráticas y altamente industrializadas un grado o puesto universitario compite con varias otras medidas de valor y estima social, las más importantes de las cuales son de origen político o económico. En contraste, en la Alemania anterior a 1890 [la de Ranke], los valores académicos llevaban consigo el marchamo del reconocimiento público y oficial. La clase media alta no empresarial, la aristocracia mandarinal de la cultura [de la cual Ranke formaba parte], se había convertido en la clase funcional dirigente de la nación. Los profesores universitarios, los intelectuales mandarines, hablaban en nombre de esta élite distintiva y representaban sus valores. Los académicos ocupaban necesariamente un lugar insólitamente eminente en su país, en la medida en que la educación superior constituyó un factor importante en la estratificación social alemana. Esa condición se cumplió al menos hasta fines del siglo diecinueve.<sup>62</sup>

Comienzo a esbozar aquí la hipótesis para identificar a Ranke como un *intelectual mandarín*. Idea que no se opone a la de historiador por el contrario se incluye dentro de ésta. Una vez historiador académico se transforma en un “intelectual mandarín”. Considero pertinente aclarar que para la primera parte de la vida de Ranke usé un criterio de periodización que dio en el paso de filólogo a historiador. Este tercer momento en la exposición no es, necesariamente, un

<sup>60</sup> NAVARRO PEREZ, J., “Historia magistra politices. Notas sobre la conexión entre teoría de la historia y teoría política en Ranke”, in *Res publica*, 4, 1999, España, p. 99.

<sup>61</sup> NAVARRO PEREZ, J., loc. cit.

<sup>62</sup> RINGER, F., *El ocaso de los mandarines alemanes*, 1995, p. 49.

momento que se sucede cronológicamente al de historiador sino que es un tercer momento que conforma y completa al segundo.

Retomando el desarrollo de Ringer los catedráticos de la universidad elegían anualmente entre ellos a un rector y al senado. El “rector funcionaba como representante general y portavoz de la universidad y el senado regulaba en cuestiones de disciplina académica.”<sup>63</sup> Sin embargo quien detentaba mayor poder eran los claustros de las cuatro facultades tradicionales de filosofía -ciencias y letras-, teología, derecho y medicina. Ranke conformaría parte de la primera. Los claustros cumplían la función “de proporcionar la adecuada selección de conferencias en sus respectivos campos”, ayudar al gobierno con los diversos exámenes estatales, otorgar “los dos títulos puramente académicos”, y cuidar de las “carreras de los profesores colaboradores”<sup>64</sup>. Podían pedir al Ministerio la creación de un nuevo puesto cuando no se enseñaban todas las materias que entraban en su jurisdicción. Cuando un puesto quedaba vacante el claustro tenía la facultad de presentar una terna de tres candidatos al Ministerio. Este último podía elegir entre los ternados, como desestimar los sugeridos y elegir un nuevo candidato.

Las universidades tenían autonomía parcial por, derecho estatutario, para gestionar sus asuntos académicos, sin embargo, este privilegio era ejercido exclusivamente por los catedráticos.

Con relación a los ingresos económicos de un profesor universitario generalmente provenían de dos fuentes. Un salario básico del gobierno específicamente del Ministerio de Cultura. Otro de los honorarios que pagaban los alumnos al matricularse en sus clases privadas o por haber pasado exámenes de calificación<sup>65</sup>.

En otras palabras transformarse en un catedrático implicaba tener poder de decisión sobre las disciplinas que dictaban en cada área, como también quien dictaría esas clases y los contenidos que deberían ser relevantes para acceder a los cargos de la burocracia monárquica estatal. En el caso particular de Ranke el poder de catedrático le permitía reproducir contenidos. El historiador enseñaba una serie de ejercicios vinculados al tratamiento de las fuentes, que adquirieron renombre internacional, uno de sus alumnos afirmaba

<sup>63</sup> Ibid., p. 47.

<sup>64</sup> Ibid., p. 48.

<sup>65</sup> RINGER, F., *El ocaso de los mandarines alemanes*, 1995, p. 48.

It was Ranke's fortunate idea, Wilhelm von Giesebrecht explained in 1887, "to secure the propagation of critical historical research this way; he never spoke of a seminar himself, but his exercises have become the seminar for all those seminars, which we now have at our universities".<sup>66</sup>

Estos aspectos son relevantes en tanto permiten comprender que la importancia de Ranke no estuvo centrada, únicamente, en su producción histórica escrita, sino que también en el papel que jugó dentro de la vida universitaria del periodo. No puedo dejar de suponer que parte de su relevancia como historiador estuvo basada en su función institucional, que de ninguna manera suplanta o se opone a la relevancia de su producción.

### 2.3.

#### Acerca del intelectual mandarín como tipo ideal

Fritz Ringer (1934-2006) en su obra "*El ocaso de los mandarines alemanes*"\*, desarrolla, como su título lo indica, el periodo de decadencia, entre 1890 y 1933, de un sector de la sociedad alemana que él denomina "*mandarines*". El "mandarín alemán" es un tipo ideal que considero explica el papel que cumplió Ranke en la universidad y en el mundo intelectual del periodo. Son definidos por Ringer como

una élite social y cultural que debe su estatus fundamentalmente a sus calificaciones académicas, en lugar de a derechos hereditarios o a la fortuna heredada. El grupo lo integran médicos, abogados, sacerdotes, funcionarios, profesores de segunda enseñanza y catedráticos de universidad [Ranke], todos ellos con títulos académicos avanzados, (...).<sup>67</sup>

Dentro de la categoría "mandarines" Ringer distingue una especie de sub-grupo los "intelectuales mandarines", en el que incluye a los científicos sociales, y excluye a los científicos naturales. Los mandarines intelectuales, de modo general, eran los catedráticos de la universidad que "tuvieron como función principal proveer a las necesidades educativas de la élite. Mantienen los requisitos de

<sup>66</sup> GIESEBRECHT, W., apud ESKILDSEN, K., "Leopold Ranke's Archival Turn", 2008, p. 427.

\* *The Decline of the German Mandarins: the German Academic Community, 1890-1933* publicada por primera vez en 1990 y re-publicada en 1995.

<sup>67</sup> RINGER, F., *El ocaso de los mandarines alemanes*, 1995, p. 22-23.



cualificación para la pertenencia al grupo y actúan como sus portavoces en cuestiones culturales”.<sup>68</sup>

Para comprender las posibles causas de la aparición de este sector social Ringer se centra en la situación socio-económica del territorio alemán desde el inicio del siglo XIX y explica que surgieron durante una “etapa económica intermedia” entre una fase agraria y la industrialización plena que se produjo durante el siglo XIX.

En esta etapa intermedia, la propiedad de cantidades significativas de capital líquido todavía no se había extendido o no se había aceptado ampliamente como calificación para la determinación del estatus social, mientras que los títulos de la nobleza agraria habían dejado de ser prerequisites sociales absolutos. En esta situación, el nivel educativo y el estatus profesional se podían convertir en la única base importante para el ascenso social, con capacidad para rivalizar con la aristocracia.<sup>69</sup>

Otro aspecto característico del periodo estuvo representado por una creciente burocracia monárquica, a diferencia de lo que sucedía con Francia e Inglaterra en el mismo periodo histórico, la región alemana no poseía una clase burguesa consolidada y como causa de esto no existía una gran circulación de capital líquido. Por otro lado se produjo un crecimiento de la participación en lugares decisivos de un sector instruido de la población – los mandarines– . Ringer explica que los mandarines fueron como “un tipo de nobleza de los instruidos que sustituyó a la clase dirigente «meramente tradicional»”<sup>70</sup>.

Establecieron un sistema de títulos académicos para capacitar, formar y reproducir al propio grupo. Desde las universidades, su espacio por excelencia, los máximos representantes del sector se expresaron “en representación de todos los graduados al exigir que los asuntos públicos sean encomendados a la minoría educada [representada por ellos mismos], en lugar de dejarlos en manos de la nobleza no capacitada y regresiva desde los puntos de vista intelectual y moral.”<sup>71</sup>

A nivel político el desarrollo de esta élite fue favorecido por la transformación gradual de un Estado esencialmente feudal a una monarquía altamente burocrática. Los mandarines se convirtieron en aliados claves de un monarca reformista -Federico Guillermo III de Prusia (1797-1840) entre otros-

<sup>68</sup> Ibid., p. 23.

<sup>69</sup> RINGER, F., loc. cit.

<sup>70</sup> RINGER, F., *El ocaso de los mandarines alemanes*, 1995, p. 24.

<sup>71</sup> RINGER, F., loc. cit.

para justificar de forma más o menos racional sus decisiones. Así como, también, para controlar y disminuir el poder de la vieja nobleza. Como contrapartida el monarca otorgaba apoyo financiero a las instituciones educativas y conformaba un sistema político oficial cada vez más completo y riguroso. Para acceder a éste el paso por la universidad era determinante puesto que aseguraba un ingreso exitoso. Esta característica veremos ejemplificada, también en Maximiliano II de Baviera.

A través de diversas informaciones estadísticas<sup>72</sup> Ringer muestra que la proporción de la población alemana que tenía acceso al aprendizaje tradicional y a los privilegios oficiales, que implicaban trabajos dentro de la burocracia estatal, era mínima. Vale la pena citar un número “por cada 10.000 habitantes de Prusia había 30 estudiantes en un *Gymnasium*, y menos del 1,5% recibían un *Abitur*.”<sup>73</sup> Existían otro tipo de escuelas de carácter más técnico que generalmente no tenían el prestigio de un *Gymnasium* y el porcentaje de sus estudiantes que ingresaba a la universidad era ínfimo.

Ringer explica que sumado al hecho de que el sistema educativo alemán ofrecía escasas oportunidades para las clases más desfavorecidas, existía una división entre los elementos industriales y comerciales por un lado y los profesionales y burocráticos por otro. Esta separación atravesaba las clases alta, media y media baja. Así los hijos de industriales y comerciantes no se educaban en un *Gymnasium* asistían a otro tipo de escuelas y probablemente no irían a la universidad y se dedicarían al mundo de los negocios. “Las estadísticas sobre los orígenes sociales de los estudiantes universitarios alemanes sugieren que la élite de los altamente educados reclutaba en buena medida a sus sucesores de entre los de su propia descendencia”<sup>74</sup> La cifra de los estudiantes de padres no universitarios fue en aumento lento pero progresivo con el correr del siglo XIX.

Considero que Ranke fue un representante del mandarinado universitario durante su vida, y murió cuando comenzó la decadencia del grupo. Provenía de una familia detentora de educación universitaria, base de este grupo social. Cito unas cifras referentes a la universidad en la que estudió Ranke y su padre, Leipzig. Los datos son de 50 años posteriores al periodo de su formación sin embargo ilustran la reproducción de la élite altamente educada.

<sup>72</sup> Ibid, p. 50.

<sup>73</sup> RINGER, F., loc. cit. Recordemos brevemente que el *Gymnasium* era una escuela que preparaba a los jóvenes para un ingreso casi directo a la universidad y el *Abitur* era el examen para el ingreso a ésta.

<sup>74</sup> RINGER, F., *El ocaso de los mandarines alemanes*, 1995, p. 50-51.

Entre los padres de los estudiantes de la Universidad de Leipzig la representación de altos funcionarios, juristas, catedráticos, profesores de *Gymnasium*, clérigos y médicos era de casi el 46 por ciento en 1859-1864, y aun se mantenía en el 31 por ciento en 1879-1884. Los empresarios y comerciantes al por mayor pasaron del dos por ciento a principios de la década de 1860, a poco más del cinco por ciento a principios de la década de 1880 (...).<sup>75</sup>

Las condiciones referidas anteriormente -políticas y socio-económicas- favorecieron la permanencia, la utilidad y la relevancia de una élite mandarinal en el territorio germano, así el autor explica que

sus aspiraciones personales y sociales sobrepasaban a las de meros escribas o expertos de la clase inferior. Exigían por ello ser reconocidos como un tipo de *nobleza espiritual* [que se] elevaba sobre la clase de sus orígenes por medio de su educación. Se consideran así mismos como hombres de una amplia cultura y su idea de *Bildung* o autoformación personal afectaba su concepción global del aprendizaje.<sup>76</sup>

La idea de educación y de conocimiento fue otro aspecto clave de este grupo. Los mandarines tendían a menospreciar el tipo de conocimiento de orden práctico, como también la exigencia del conocimiento para fines prácticos y utilitarios, asociación que identificaban con la educación francesa e inglesa. Asocio esto con la idea rankeana del estudio del pasado, focalizada en el estudio en sí mismo negando funciones orientadoras para el presente y el futuro o de instrucción política y moral. Negando una función práctica para el conocimiento histórico, con el objetivo principal de producir un conocimiento de carácter objetivo.

Los mandarines, señala Ringer “consideran el aprendizaje como un proceso en el que el estudioso o erudito adquiere una indeleble cualidad de elevación espiritual a partir del contacto con fuentes veneradas, así como de la absorción de su contenido espiritual.”<sup>77</sup>

A medida que se fueron consolidando como grupo, los mandarines comenzaron a ejercer una relación de poder-presión sobre el poder político a través del desarrollo “de un complejo de teorías”<sup>78</sup> para sustentar su importancia dentro de éste. Sugirieron que el gobierno no era algo exclusivo de los príncipes,

<sup>75</sup> Ibid., p. 51.

<sup>76</sup> RINGER, F., *El ocaso de los mandarines alemanes*, 1995, p. 25. *La cursiva es nuestra*.

<sup>77</sup> RINGER, F., *El ocaso de los mandarines alemanes*, 1995, p. 25.

<sup>78</sup> RINGER, F., loc. cit.

aristócratas o feudos gobernantes. Instalaron la necesidad de su participación en el gobierno para poder interpretarlo. Crearon “(...) la idea de un estado abstracto y racional «que se autodirige» de acuerdo con principios fijos y lógicos que están por encima de gobernantes y gobernados.”<sup>79</sup>

Disponían de una mejor oportunidad de hacer sentir su influencia desde el interior de un gobierno monárquico, siempre y cuando [este] siga siendo «legal» y ellos continúen siendo sus guardianes e intérpretes. Por esta razón, prefirieron argumentar que el estado debería erigirse por encima de los intereses de cualquier individuo, por encima incluso de los intereses del [propio] gobernante.<sup>80</sup>

Los mandarines distinguieron con nitidez las dos esferas de la ley: la pública y la privada. En la primera el Estado debía interferir a partir de principios sólidos y fijos y en la privada casi no debía tener injerencia. Defendían los derechos civiles y las libertades privadas para un sector de la población, sin embargo no estaban interesados en ampliar los derechos civiles y ni los políticos hacia toda la sociedad.

Mi objetivo de periodizar la vida de Ranke es una manera de dar una organización, comprender y apropiarme de su obra. Defino este último periodo como mandarinal porque quiero demostrar el grado de consolidación que Ranke adquirió dentro de la vida académica, dentro de la historia e incluso en la vida política prusiana.

El tipo ideal es una construcción teórica, una herramienta que sirve para explicar y comprender determinados fenómenos sociales. En este sentido considero que abordar quién fue Ranke dentro de su sociedad, qué papel representó dentro de ésta nos permiten ampliar la comprensión de su idea de historia y la recepción que se tuvo de su obra. Por ello afirmo que puede ser identificado como un mandarín alemán, puesto que su concepción educativa universitaria, de conocimiento por el conocimiento mismo y su perspectiva política monárquica con derechos civiles y políticos para una minoría educada me permiten ubicarlo como un fiel representante.

Pese a ser un historiador de los siglos XVI y XVII, Ranke incitó a sus

<sup>79</sup> RINGER, F., loc. cit.

<sup>80</sup> RINGER, F., *El ocaso de los mandarines alemanes*, 1995, p. 26.

discípulos a trabajar la historia del periodo medieval, que hasta el momento había tenido escaso desarrollo. En este marco, en la ciudad de Berlín, y bajo la dirección de Georg Waitz, escribieron los *Anales de los Emperadores Sajones*, como empresa común y colectiva, donde participaron también Wilhelm von Giesebrecht, Gustav Stenzel<sup>81</sup> –*Monarcas de Franconia*–, Raumer –sobre los *Hohenstaufen*–. “El Círculo [que se formó para producir los Anales] se deshizo pronto”<sup>82</sup>, puesto que muchos se fueron de Berlín, pero la gran mayoría de los participantes habían decidido el área temática a investigar y con ella seguirían trabajando el resto de su trayectoria intelectual, así como la investigación basada en material documental de primera mano.

En relación a la figura del catedrático, la cual Ranke comienza a ejercer en este periodo, cito una descripción realizada por Ringer

El catedrático alemán siempre había tenido a su disposición amplios poderes de supervisión sobre los colegas más jóvenes y los estudiantes que hubiera en su disciplina. Su dignidad como funcionarios y la exaltación tradicional de su papel cultural y social le habían conferido un alto grado de autoridad personal. Los pocos catedráticos que tomaban las decisiones del claustro disponían formalmente del poder para actuar como tribunal disciplinario de primera instancia en lo que se refería a sus profesores colaboradores, que dependían por completo de la buena voluntad de aquellos con un rango superior.<sup>83</sup>

Retomando la producción histórica del grupo, el primer volumen de los *Anales* fue el ensayo de Waitz sobre *Enrique I*, publicado en 1837. En el prefacio Ranke explicaba que el propósito de la colección era “the source material of the Middle Ages was daily increasing; the next necessity, therefore, was to establish the facts in chronological order.”<sup>84</sup> Los temas que continuaron fueron *Otón el Grande* por Rudolf Köpke (1813-1870) y Wilhelm Dönniges (1814-1872); luego, los dos últimos Otones que fueron realizados por Giesebrecht y Wilmans.

Los participantes más destacados de los *Anales* y miembros del Círculo\* fueron Georg Waitz, Gustav Stenzel, Friedrich von Raumer (1781-1873), Köpke,

<sup>81</sup> Stenzel, condiscípulo y amigo le habría enseñado a Ranke “que el primer paso para estudiar un reinado o periodo determinado era tomar notas sistemáticas de las fuentes. GRAFTON, A., *Los orígenes trágicos de la erudición*, 1998, p. 37.

<sup>82</sup> GOOCH, G., *Historia e historiadores del siglo XIX*, 1977, p. 121.

<sup>83</sup> RINGER, F., *El caso de los mandarines alemanes*, 1995, p. 64.

<sup>84</sup> RANKE apud GILBERT, F., *History: politics or culture?*, 1990, p. 19.

\* Cabe aclarar que a partir de la información que pude obtener de las fuentes consultadas, el Círculo era el grupo conformado por los primeros alumnos de Ranke en la universidad, con los que produjo *Los Anales Sajones*.

Dönniges, Giesebrecht, Wilmans y Siegfried Hirsch (1816-1860). Otros participantes relevantes de los seminarios rankeanos fueron: Nitzsch, Dunker, Jacob Burckhardt, Wilhelm Dilthey, Gneist, Roscher, Jaffé y Pauli<sup>85</sup>.

También pasó por el seminario rankeano Wilhelm Adolph Schmidt (1812-1887) recordado por haber dirigido durante 1844 y hasta 1848 la famosa *Revista de Historia*<sup>\*</sup>, considerada por sus fundadores – Ranke, los hermanos Grimm y Pertz – como un espacio para la producción histórica y punto de encuentro de los diversos campos de la historia alemana. Este órgano de publicación científica jugó un papel clave en el proceso de institucionalización de la disciplina. Entre los autores más destacados que publicaron ensayos cabe resaltar a Giesebrecht, Sybel y Waitz.

Un discípulo que merece especial atención fue Maximiliano II de Baviera (1811-1864), en vistas a los beneficios que redundaron para la historia a nivel institucional al tener un seguidor con poder político y económico. El por entonces príncipe, de 20 años, había tomado clases con Herren y de Dalhmann en Gotinga, posteriormente fue a Berlín, en 1831, y cursó el seminario de Ranke “iniciando una amistad que duraría toda la vida y habría de dar frutos áureos para los estudios históricos”.<sup>86</sup> Cuando Maximiliano asumió el cargo de rey en 1848, explica Gooch, invitó a su maestro a Munich con el objetivo de implantar y difundir el nuevo método y fundar una escuela histórica en Baviera, siguiendo los pasos del norte. Ranke no aceptó, sin embargo realizó una serie de visitas al rey en Berchtesgaden, en las que pronunciaba una serie de conferencias. Estas visitas se reiteraron casi todos los años hasta la muerte del rey en 1864. La versión publicada de las *Conferencias* es la del otoño de 1854, que apareció recién en 1888 como epílogo de la “*Weltgeschichte*”<sup>\*\*\*</sup>, bajo el título de “Sobre las épocas de la historia moderna.”<sup>87</sup>

Estas *Conferencias* pueden ser consideradas como una versión reducida de la historia universal que escribirá posteriormente en la década de 1880. En ellas se transcribieron algunos diálogos entre el historiador y el rey que permiten

<sup>85</sup> GOOCH, P., *Historia e historiadores del siglo XIX*, 1977, p. 122.

<sup>\*</sup> „Zeitschrift für Geschichtswissenschaft“.

<sup>86</sup> GOOCH, P., *Historia e historiadores del siglo XIX*, 1977, p. 123.

<sup>\*\*</sup> Edición realizada por Alfred Dove, discípulo del historiador.

<sup>87</sup> „Ueber die Epochen der neueren Geschichte.“. Dicha versión corresponde al manuscrito de 1855. Existen dos traducciones al español de las mismas, una parcial realizada en la década de 1940 por el español Wenceslao Roces para Fondo de Cultura Económico. La otra es una traducción completa, a cargo del español Dalmacio Negro Pavón publicada en 1984.

esclarecer varias nociones e ideas que el propio Ranke no desarrolla profundamente en sus textos como los alcances de la objetividad, el progreso y el futuro en el quehacer histórico como el papel del historiador en la sociedad.

Para poder fundar una escuela histórica Maximiliano II consideró que era necesario exportar eruditos y, siguiendo los consejos de su maestro, llamó a Sybel, Cornelius y Giesebrecht. Así, fundó la Academia Bávara<sup>88</sup>, con Ranke como presidente y Sybel como secretario. La misma era sostenida por fondos del principado. Sus asambleas anuales eran el centro de reunión de los historiadores más importante de Alemania, Austria y Suiza. Otro órgano de divulgación producto de la afinidad de Maximiliano por la historia fue la revista que funciona hasta el día de hoy, *Revista Histórica*\*, fundada en el año 1859, dirigida por Sybel desde su creación hasta 1895. Tenía como objetivo principal publicar trabajos de historia científica. En este periodo tuvieron una destacada participación Treitschke, Droysen, Voigt, entre otros. En sus inicios la revista tuvo orientación confesional protestante, provocando una escasa participación de historiadores católicos, sin embargo, esto no fue en detrimento de la calidad de sus trabajos. Las famosas revistas de historia científica consideradas pioneras por muchos historiógrafos, como la francesa *Revue Historique*, creada por Gabriel Monod, la *English Historical Review*, de Inglaterra, creada en 1886, y la *American Historical Review*, de Estados Unidos, creada en 1895, fueron pensadas a partir de ésta.

Ranke jugó un papel preponderante en el proceso de institucionalización de la historia devenido del proceso de autonomía de ésta como un área de conocimiento propio y por sobre todo diferente de la filosofía, la política, la teología y al derecho, en orden decreciente. Cabe aclarar que no fue él único que luchó por la autonomía. Sin embargo cumplió una función clave en instituciones detentoras y productoras de historia. Cuando me refiero a “un papel preponderante” estoy pensando en la insistencia con que Ranke se refería la producción de historia “científica”, ajena a los intereses políticos de sectores particulares incluso del propio gobierno prusiano. Con esto no pretendo caer en la ilusión de creer que Ranke no tenía intereses políticos o de otro orden – religioso–

<sup>88</sup> Entre sus publicaciones se destacan “*Diccionario de biografía alemana*”, “*Historias de las ciencias*”, “*Crónicas de las ciudades alemanas*”, “*Anales del imperio medieval*” y “*Actas de la dieta imperial*”. GOOCH, G. P., *Historia e historiadores del siglo XIX*, 1977, p. 122.

\* „*Historische Zeitschrift*“. Para mayores referencias sobre la temática Cf. BENTIVOGLIO, J., „A Historische Zeitschrift e a historiografia alemã do século XIX“, in *Revista História da Historiografia*, Ouro Preto, N° 6, Marzo, 2011. pp. 81-101.

por el contrario los tenía y en el transcurso de la investigación los desarrollo. No obstante esto su producción histórica basada en una investigación científica fue determinante.

### 2.3.1.

#### Historia de las obras

Como me he referido anteriormente Ranke continuó desarrollando su colección sobre la historia de cada una de las naciones latinas y germanas que componen la unidad y el centro de la historia moderna. Hasta la fecha, 1836, había escrito la historia de la monarquía española y la de los Estados Pontificios, siempre sobre los mismos periodos históricos entre los siglos XV al XVII, momento histórico relevante porque en él sucede el acontecimiento más importante de la edad moderna: la Reforma. Su siguiente obra fue sobre Alemania. La versión alemana y protestante de la Reforma, vio la luz en cinco tomos entre 1839 y 1843, bajo el título “*Historia de Alemania en la época de la Reforma*”\*. Posteriormente, en 1847 se publicó un sexto tomo compuesto exclusivamente de fuentes originales. Sobre el objetivo principal de la obra explicaba en el Prólogo que

Es nuestro propósito relatar aquí la historia de una época en que las actividades de la vida político-religiosa de la nación alemana despliegan sus impulsos más vigorosos y más creadores. No se nos ocultan las dificultades de la empresa, pero las abordaremos y procuraremos resolverlas con la ayuda de Dios. Intentaremos, ante todo, despejar el camino que hemos de recorrer, por medio de una mirada retrospectiva sobre los tiempos anteriores.<sup>89</sup>

Según declaraciones autobiográficas dictadas a finales de su vida, en 1885, Ranke aseveraba que esta temática había sido de su interés desde su juventud,

Después de dar cima a mi primer trabajo [1824] paseándome un día con Savigny por su jardín me preguntó éste, con cordial interés qué tarea iba a emprender en seguida. Le hablé de un tema que desde hacía largo tiempo me había propuesto desarrollar y que sentía bullir dentro de mi con redoblada fuerza desde el día en que, en visita a Francfort d. M., había tenido ocasión de ver las actas de las Dieta: *el desarrollo del Imperio alemán en la época de los orígenes del protestantismo*,

\* „*Deutsche Geschichte im Zeitalter der Reformation*“.

<sup>89</sup> RANKE, L., *Historia de Alemania en la época de la Reforma*, 1960 [1839], p. 138.



idea que Savigny aplaudió con todo entusiasmo<sup>90</sup>.

Esta obra no tuvo el éxito ni la recepción que tuvo su antecesora, la versión católica de la historia. En una carta que escribió a su hijo Otto en sus últimos años de vida reflexiona sobre la recepción y los errores de ésta.

Más tarde incluso los amigos juzgaron la obra sobre *La época de la Reforma* inferior a la *Historia de los Papas*. Yo mismo me di cuenta de ello: no encontré el modo de componer un libro legible a base de las actas de las Dietas y de las disquisiciones teológicas; pero la materia determinaba la forma, y el fin perseguido en este caso difería completamente del otro. Me pareció obligado redactar una obra fundamental sobre el acontecimiento fundamental de la época moderna. No pensaba, al hacerlo, en los lectores del gran mundo, sino simplemente en satisfacer una necesidad sentida por la cultura alemana y por las convicciones religiosas de mi país. ¡Ojalá que la obra siga encontrando en lo sucesivo la comprensión y el interés que suscitó al ser publicada!<sup>91</sup>

No tengo certeza si dentro de “los amigos” que juzgaron la obra como inferior podría incluir a Gustav Droysen. Sin embargo puedo citar unos comentarios que realiza en su famoso texto “*Historik*”, donde resaltaba la labor metodológica rankeana. La obra “resultado del estudio de tantos archivos (...) contempla y desarrolla las conexiones políticas de aquella gran época mejor y con más seguridad de la que cualquier contemporáneo de entonces hubiera tenido idea”<sup>92</sup>. Pero criticaba algunos contenidos abordados como la interpretación sobre la paz religiosa, afirmaba que Ranke le da “una significación, un sello, una fuerza salvadora que en realidad no tuvo”<sup>93</sup>.

En 1841 Ranke fue nombrado, por Federico Guillermo IV, como historiador del reino. Su próxima obra fue publicada entre 1847-1848 los “*Nueve libros de la historia de Prusia*”<sup>94</sup>. La obra nació como producto de un viaje a París en 1843, realizado con el objetivo de estudiar la revolución Francesa. El objetivo inicial no tuvo éxito porque no consiguió acceder a los archivos que le interesaban. Pero encontró cartas de Valori, embajador francés en Berlín durante los primeros años de Federico el Grande. De vuelta a su ciudad se dedicó a las colecciones del Estado Prusiano y dichas investigaciones dieron como resultado esta obra, que

<sup>90</sup> RANKE, L., “Páginas autobiográficas”, 1960 [1885], p. 526. *La cursiva es nuestra*.

<sup>91</sup> RANKE, L., “Páginas autobiográficas”, 1960 [1885], p. 527. *La cursiva es nuestra*.

<sup>92</sup> DROYSSEN apud NEGRO PAVON, D., Introducción, 1984, p. 15.

<sup>93</sup> DROYSSEN apud loc. cit.

<sup>94</sup> „*Neun Bücher Preussischer Geschichte*“. Entre 1874-1875, esta obra fue ampliada y re publicada como “*Zwölf Bücher Preussischer Geschichte*“, según indican especialistas esta obra perdió valor en relación a la de Droysen “*Historia Política de Prusia 1855-1886*”.

abarca la historia prusiana desde sus orígenes hasta 1748<sup>95</sup>. Varios comentaristas afirman que la obra no fue bien acogida en el ambiente prusiano. Como en otras obras se destaca el estudio biográfico que realiza sobre algunos “grandes protagonistas”, así describía a Federico el Grande de una forma muy peculiar

La concepción de los deberes reales que Federico profesa recuerda un poco las ideas que, según las sentencias de los sabios y los legisladores del país, predominaban acerca del poder supremo en el estado más antiguo, no teocrático, del mundo, en China. El rey es, según los chinos antiguos, la razón viviente de las cosas; sus poderes son ilimitados, pero solamente para un fin: hacer que prevalezca el imperio del orden. «El hombre superior -leemos en los coloquios del gran maestro- debe hacer el bien sin caer en la prodigalidad, imponer a sus súbditos servicios y tributos sin pecar de avaricia, guardar dignidad y majestad, pero sin ostentación. Cuando exige lo que es razonable y necesario, ¿quién podrá enojarse por ello? La grandeza de alma gana siempre las simpatías de la multitud, la franqueza inspira confianza; si os mantenéis activo y vigilante, marcharán los asuntos bien; si demostráis interés por todos, el pueblo se sentirá contento y feliz.» Tal parece como si estuviéramos oyendo hablar a Federico el Grande.<sup>96</sup>

Su participación en la revolución de 1848, consistió en ser elegido representante para la Asamblea Nacional de Frankfurt, en ella voto siempre con Gargen<sup>97</sup>.

Continuando con el desarrollo de su colección de las naciones latinas y germanas, la “*Historia de Francia en los siglos XVI y XVII*”<sup>\*</sup> fue publicada en cinco tomos entre 1852 y 1861. Esta obra fue producto de una nueva visita a París en 1850 y de fuentes recabadas en otros viajes. Al respecto afirmaba

De gran utilidad me han sido, *para poder acercarme a la verdad de los hechos*, las publicaciones de carácter documental que estos últimos años han visto la luz en Francia y algunas otras más antiguas publicadas en los Países Bajos o en Italia y no explotadas hasta ahora. Pero también en esta obra he procurado recurrir principalmente a numerosos documentos inéditos de la época. Trátase de relaciones italianas escritas en Roma y en Venecia y que abarcan todo el periodo estudiado: de correspondencias de fuentes inglesa y española relativas a algunos de los años más importantes, del siglo XVI aquellas y éstas del siglo XVII; de cartas y de diarios de estadistas y reyes de Francia; (...) Todas estas fuentes me han suministrado gratas enseñanzas; no pocas veces, han contribuido por modo decisivo a formar mi convicción histórica, y espero tener ocasión de rendir cuentas más detalladas acerca

<sup>95</sup> NEGRO PAVON, D., “Ranke y la historia de las ideas”, 1984, p. 15.

<sup>96</sup> RANKE, L., *Grandes figuras de la historia*, 1971, p. 256.

<sup>97</sup> Heinrich Freiherr von Gargen (1799-1880) “era un político liberal moderado, que desempeñó la presidencia de esa Asamblea, llegando a ser el hombre más popular de Alemania. Procuero reconciliar los partidos, que consideraba expresiones diferentes del amor a la patria común. (...) Su idea era la de formar un Estado Federal alemán unido a Austria, pero al ser rechazado su plan por la Asamblea renunció a la presidencia en 1849.” NEGRO PAVON, D., “Ranke y la historia de las ideas”, In RANKE, L., *Sobre las épocas de la historia moderna*, 1984, p. 15.

<sup>\*</sup> „*Französische Geschichte*“.

de ello.<sup>98</sup>

La idea que se desprende de la lectura integral de la *Historia de Francia en los siglos XVI y XVII* es que ya sea como reino o como imperio siempre ocupó un espacio preponderante en el continente y en la historia universal para la mirada de Ranke. En varias ocasiones los acontecimientos “nacionales” tienen tal grado de envergadura que exceden el ámbito francés y pasan a ser parte de la historia universal. Así, en el Prólogo, explica que la historia francesa es clave para comprender la historia universal desde el siglo XVI hasta inicios del siglo XIX

De vez en cuando, aparecen épocas en las que la historia nacional de Francia trasciende de por sí, directamente, a los ámbitos de la historia universal por la significación de lo que en ella acaece y por el alcance de las influencias generales que de ella irradian. Una de estas épocas es la que nos proponemos estudiar en este libro.<sup>99</sup>

Sobre el objetivo de la obra el autor especificaba el criterio de selección utilizado para historiar determinados hechos dentro de la historia francesa

No me he propuesto, sin embargo, componer, ni habría podido tampoco hacerlo, una historia equilibrada y uniforme, calcada sobre el modelo de los maestros de ayer y de hoy. Habría necesitado para ello una vida entera consagrada al estudio intenso de los archivos de Francia y de sus países vecinos. Me he contentado con llegar, suponiendo que lo haya conseguido, a la *contemplación de lo que hay de objetivo en los grandes hechos, mediante el estudio directo y seguro de ellos saltando por encima de las mutuas acusaciones de las gentes de la época y de las concepciones, no pocas veces limitadas, de los que vivieron después*. Deteniéndome poco en lo menos importante, he procurado explicar con toda la extensión necesaria lo que juzgué de mayor mérito para la historia universal.<sup>100</sup>

Ya en 1859 comienzan a ser publicados los primeros volúmenes de los siete tomos de la “*Historia de Inglaterra en los siglos XVI y XVII*”\*, que culminó en 1868. Para escribir esta obra visitó archivos de Londres y Dublin. El eje central fue la fundación de la monarquía parlamentaria y asentamiento tras la revolución. La política de la nación es abordada en función de las relaciones exteriores, aspecto comprendido dentro de su perspectiva histórico-universal que utiliza para

<sup>98</sup> RANKE, L., *Historia de Francia en los siglos XVI y XVII*, 1960 [1852], p. 364-365. *La cursiva es nuestra*.

<sup>99</sup> RANKE, L., *Historia de Francia en los siglos XVI y XVII*, 1960 [1852], p. 364.

<sup>100</sup> Ibid., p. 365. *La cursiva es nuestra*.

\* „*Englische Geschichte vornehmlich im sechzehnten und siebzehnten Jarhundert*“.

abordar la historia de las naciones de modo general. Se destacan las descripciones que realizó de los principales protagonistas de la historia de la región. Sus comentaristas resaltan que en los retratos de Pym como en el de Cromwell se percibe un aire diferente a los retratos de los protagonistas francés.

Cromwell no dejaba de comprender los principios de la monarquía, pero no vivía en él el sentimiento de lo que llamamos lealtad; suya es la frase de que, en medio del combate, dispararía lo mismo contra el rey que contra otro enemigo cualquiera. No odiaba a Carlos I, pero no tuvo tampoco ningún reparo en empujarlo al abismo cuando el interés de su causa lo demandó. En su opinión, era lícito, en circunstancias apremiantes, derribar los poderes constituidos; el orden divino sólo residía, según él, en que hubiera autoridades; cuáles fueran éstas, dependía ya del arbitrio humano.<sup>101</sup>

Con esta obra acaban las historias de las naciones latinas y germanas que había comenzado en 1827 con la historia de la monarquía española. El historiador alemán Wilhelm Oncken (1835-1905) afirmaba que el plan primitivo de la colección *Príncipes y pueblos del sur de Europa* tuvo una intención “estática”, orientado hacia la vida peculiar e interna de los pueblos. Sin embargo dentro de las obras, hay un desplazamiento de lo individual a la evolución general<sup>102</sup>.

En 1865 Ranke fue ennoblecido por Guillermo I de Prusia y a partir de ahí pasó a ser Leopold “von” Ranke. El ennoblecimiento es otra característica que Ringer identifica como típicas de los mandarines. “A menudo a los catedráticos espacialmente distinguidos y leales, se les honraba con títulos personales todavía más elevados.”<sup>103</sup> Esta era otra forma de destacar el papel del profesor en la sociedad alemana del siglo XIX. En una analogía con el sistema rangos públicos, la cúspide de la jerarquía académica estaba en un equivalente o similar al nivel ministerial de la burocracia regular.<sup>104</sup>

A fines de la década del '60 Ranke realizó una re-edición completa de sus obras en algunos casos – *Historia de los Papas, Historia de Alemania en la época de Reforma, Nueve libros de la historia de Prusia*, entre otras – y presentó

<sup>101</sup> RANKE, L., *Grandes figuras de la Historia*, 1971, p. 232.

<sup>102</sup> “Particularmente “*Los otomanos y la monarquía española*” escapan de la estática identificada por Oncken del plan original. Es importante este comentario porque está obra es la primera de la colección” MEINECKE, F., *El historicismo y su génesis*, Madrid: FCE, 1943, p. 505.

<sup>103</sup> RINGER, F., *El ocaso de los mandarines alemanes*, 1995, p.49.

<sup>104</sup> RINGER, F., loc. cit.

versiones aumentadas de las publicaciones originales lo que provocó el cambio de títulos de algunas de éstas.

Hay otra línea de trabajo dentro de producción escrita de Ranke que versa sobre la historia de Alemania y más particularmente de Prusia, en muchos casos esas obras son continuaciones cronológicas de obras anteriores, “*Historia de Wallestein*” de 1869”, “*Historia alemana de 1780-1790: Las potencias alemanas y la liga de los príncipes*” – 2 tomos – de 1870, también de ese año es “*El origen de la Guerra de los 7 años*”, “*Correspondencia entre Federico Guillermo IV y Bunsen*” de 1873, “*Memorias del canciller von Hardenberg*” de 1877, entre otros.

La “*Historia de Wallestein*” pasó a ser más conocida porque en ella, Ranke utilizó de “buena fe” documentos que posteriormente se descubren falsos. Esta obra es su único estudio biográfico. En las primeras frases del prólogo afirmaba

Cuando Plutarco señala, en alguna parte de su obra, que no se propone escribir historia, sino biografía, pone el dedo en una de las principales dificultades con que tropieza tanto la narración histórica general como el relato biográfico. Al trazar la pintura de una personalidad viviente, el biógrafo no puede olvidar nunca las condiciones en que esta personalidad aparece y actúa. Lo mismo que, al exponer la gran trayectoria de los acontecimientos que forman la historia del mundo, es necesario dirigir la mirada a cada paso a las personalidades que imprimen su impulso a los sucesos históricos.<sup>105</sup>

En 1871, con 76 años y después de más de treinta y cinco años de trabajo Ranke se retiró de su cargo en la universidad de Berlín. El historiador Heinrich von Treitschke (1834-1896) ocupó su puesto. Antes de Treitschke varios historiadores de renombre habían rechazado la invitación para ocupar el puesto.

Pese a sus problemas de salud y a su avanzada ceguera Ranke continuó trabajando y comenzó a escribir su última obra, “*Historia universal*”\*, que quedó inacabada por su muerte en 1886. Los dos primeros volúmenes aparecieron en 1880. Estos son considerados, por sus comentaristas, como los menos documentados y los menos importantes. El desarrollo histórico de la obra llegó hasta Enrique IV y en total fueron publicados seis volúmenes. Gran parte de la obra fue dictada porque Ranke ya no escribía.

En los capítulos siguientes abordaremos en profundidad esta última obra y comenzaremos a desarrollar su perspectiva histórico universal eje central de esta

<sup>105</sup> RANKE, L., *Grandes figuras de la Historia*, 1971, p. 17.

\* „*Weltgeschichte*“.

investigación.

### 3. El secreto de la historia universal

Entre gentes conocedoras del pasado no debía hablarse ya de sí el protestantismo tenía o no derecho a existir sobre la tierra. El mismo moderno catolicismo le debe a él su desarrollo y sería inconcebible de no haber existido aquel movimiento de oposición. Así como de los conflictos entre el mundo germánico y el latino nació la monarquía de los nuevos siglos y que en el vendaval de las transmigraciones y de las formaciones de los pueblos surgió la jerarquía, y los peligros del despotismo y la violencia generales engendraron el sistema de las corporaciones de los estamentos y las ciudades, surgió de los impulsos interiores de la vida europea, cuando hubo llegado la hora – *pues todo en la tierra tiene su hora y su momento, por designios de la providencia divina* –, el movimiento del protestantismo. Leopold Ranke, 1852.

Come me he referido en la Introducción, en estas páginas comienzo a desarrollar la idea central de la investigación: la perspectiva histórico-universal de Ranke y la relación de ésta con su propia obra de historia universal. Inicialmente abordo las delimitaciones que deben ser tenidas en cuenta para escribir historia universal y en la segunda parte desarrollo las críticas que realiza a las concepciones filosóficas apriorísticas que explican la historia universal.

#### 3.1. Tiempo, espacio y fuentes I

En el manuscrito de 1831 titulado “Idea de historia universal”, publicado recién en 1954, Ranke presentaba el principio vital de la historia y las exigencias básicas de investigación, criticaba el abordaje filosófico que explica la historia de la humanidad y su desarrollo, contraponiéndolo al accionar histórico, y proponía también una delimitación inicial de las temáticas que debía abordar la historia universal. El principio vital de la historia consiste en el reconocimiento “do infinito em cada coisa viva, algo eterno vindo de deus, em cada instante, em cada ser.”<sup>106</sup>

<sup>106</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal” [1831], apud REZENDE MARTINS, E., (org.) *A História pensada: teoria e método na historiografia europeia do século XIX*. São Paulo:

Sobre la historia universal explicitaba que es algo muy difícil de concretar y de escribir, por la gran cantidad de información con la que se tiene que trabajar y que se debe recabar, como así también por la manera en que se la debe tratar

Vê-se como a história universal [*Universalhistorie*] é algo tremendamente difícil. Que massa infinita! Quantos esforços diferentes entre si! Quanta dificuldade em captar uma individualidade! Desconhecendo tantas coisas, como haveríamos de identificar por toda a parte o nexo causal? Para não falar em fundamentar a essência da totalidade. Realizar plenamente essa tarefa é algo a meu ver impossível. Somente Deus conhece integralmente a história universal [*die Weltgeschichte weiss allein Gott*]. Nós conhecemos as oposições; quanto às harmonias –que, como diz um poeta indiano, “são conhecidas dos deuses, mas desconhecidas dos homens”–, só podemos lamentar por delas não nos aproximarmos. Mas há para nós, nitidamente, uma unidade, um avançar das coisas [*Fortgang*], um desenvolvimento [*Entwicklung*].<sup>107</sup>

A través de estas palabras comienzo a identificar elementos de su perspectiva histórico-universal: captar la individualidad dentro de una infinidad de hechos de diferentes periodos históricos, identificar el nexo causal que une lo particular con lo general. Fundamentar la esencia de la totalidad requiere antes que nada identificarla. En relación específicamente a la historia universal hay tres aspectos claves: en ella existe una unidad, en ella las “cosas” avanzan y se desarrollan. En su perspectiva de historia universal existe un sentido y una dirección.

Ranke explicitaba que la historia universal abarcaba todos los tiempos, lugares, partidos y toda la vida de la humanidad a lo largo del tiempo. A pesar de que “os primeiros períodos de sua existência – bem como seus primeiros representantes– estão perdidos, sem que haja esperança de um dia os reconstruir”<sup>108</sup>. La pérdida de fuentes sobre los primeros tiempos, imposibilitaban al historiador de escribirla. Por esta razón Ranke explica que la *prehistoria* no puede ser incluida dentro de la historia universal.

Otra área excluida de su perspectiva histórico-universal, eran los “*eventos geológicos da história natural* sobre a formação do mundo, o sistema solar e da terra; pelos nossos próprios caminhos nada podemos saber de tais coisas. É permitido reconhecer nossa ignorância”<sup>109</sup>, y limitación en la temática. Estas áreas

Contexto, 2010, p. 206.

<sup>107</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 212

<sup>108</sup> Ibid., p. 213

<sup>109</sup> Ibid., p. 214. *La cursiva es nuestra.*



pertenecen a la historia natural según Ranke lo que me llevo a revisar ¿qué era la historia natural y qué áreas abarcaba? y ¿por qué la historia natural no formaba parte de la historia universal en la concepción rankeana?

Koselleck explica que la *historia naturalis* en sus primeras versiones se dedicaba al estudio de la naturaleza, describiendo los estados y situaciones de ésta, observando y clasificando los reinos mineral, vegetal y animal, así como el espacio estelar. Su característica distintiva era que los datos no se contextualizaban históricamente. A mitad del siglo XVIII surge la *Natur-Geschichte* que se diferencia de la *historia naturalis*, en que realizaba una gradación temporal de los fenómenos naturales. La segunda describía lo que se consideraba estar dado de forma permanente. Existía la idea de que la naturaleza era algo a-histórico, la posibilidad de que ésta se modificase tenía que ver con la intervención del hombre y no con ella misma.

La temporalización de la naturaleza, que abría su pasado finito a un futuro infinito y preparaba el camino para su interpretación histórica, se llevó a cabo -y ello corresponde a nuestra historia del concepto en el siglo XVIII- en el marco de la teoría, no en el de la *historia naturalis*. No es de extrañar, por ello, que esta investigación tradicional de la naturaleza desapareciera paulatinamente del universo de las ciencias históricas. Naturaleza e historia quedaron separadas.<sup>110</sup>

Koselleck cita a distintos autores – Adelung, Köster, Campe– que realizaron esta separación. Quedaba, entonces, por un lado, la antigua *historia naturalis* descriptiva y, por otro, la “nueva” historia natural – *Natur-Geschichte*– que hacía casi cincuenta años – en relación a la mitad del siglo XVIII– se venía abriendo camino. Los descubrimientos de ultramar, los nuevos continentes y todo lo que esto implicaba en el estudio de los diferentes reinos de la naturaleza, tanto como la apertura hacia el futuro por el progreso produjeron cambios en la concepción hacia el pasado y lo conocido. Así se empezó a esbozar la idea de una temporalización de la naturaleza, pero siempre hipotéticamente. Por otro lado la misma naturaleza se había ido dinamizando lo que tornaba comprensible que tuviera una historia en el sentido moderno.

Será en la región alemana y sobre todo a partir de Herder (1744-1803) cuando se considere a la naturaleza dinámica como una característica de la

<sup>110</sup> KOSELLECK, R., *historia/Historia*, 2004, p. 86-87.

historia de la humanidad. En palabras del propio Herder “toda la historia humana es una pura historia natural de las fuerzas humanas, acciones y pulsiones según el lugar y momento.”<sup>111</sup> Fue en este contexto que comenzó a conformarse la idea de que la naturaleza también podía modificarse como la historia de los hombres. Esto nos hace suponer que para muchos autores del periodo dentro de la historia de la humanidad y del mundo se incluía también a la *Natur-Geschichte*. Supongo que en 1831, Ranke, consideraba, aún, la historia natural en el sentido de *historia naturalis*, como un área de conocimiento que describe situaciones que se mantienen estables, donde no hay cambios, que son eternas e inmutables y ésta sería la razón por la que dichas situaciones no deben formar parte de la historia universal. Así en oposición a la estabilidad y la permanencia identifico una de las características de la historia universal: el movimiento temporal.

Los *mitos* son el tercer aspecto que debían quedar al margen de la historia universal explicaba Ranke. Aunque que consideraba que éstos contienen un elemento histórico, puesto que a través de ellos es posible reconocer la visión que el pueblo tiene de sí mismo tanto como su actitud en relación al mundo. La relevancia del mito radicaba en que en él estaba depositado el universo subjetivo del pueblo y sus pensamientos. Serán justamente estas características por las que deben ser dejados al margen de la historia, en tanto no ofrecen hechos concretos con identificación clara espacio-temporal, no permiten “contar cómo los hechos sucedieron realmente”. Cinco años más tarde, en 1836, en el discurso de asunción, Ranke expresaba que “la historia por su misma naturaleza, se ve obligada a rechazar todo lo que sean invenciones de la fantasía o sombras fantasmales, para admitir solamente lo absolutamente seguro y cierto (...)”<sup>112</sup>. De modo general, las expresiones culturales como podríamos considerar en la actualidad a los mitos no representaban para la lógica rankeana una base sólida para la reconstrucción de la historia de una sociedad. No entrarían dentro de la categoría de lo “absolutamente seguro y cierto” puesto que carecen de un referente empírico fijo y determinado. Los mitos aparecen como algo voluble que cambia con el propio movimiento de la sociedad. Por su parte Cassirer resaltaba que la necesidad de separación

<sup>111</sup> HERDER apud KOSELLECK, R., op. cit., p. 88.

<sup>112</sup> RANKE, L., “Sobre las afinidades y las diferencias existentes entre ...”, 1960 [1836], p. 511.

entre el mito y las fuentes históricas ya estaba presente en los románticos de fines del siglo XVIII, particularmente en la obra de Schlegel, al contrario de lo que normalmente se supone. En este sentido Ranke no estaría haciendo una gran innovación sino simplemente continuando con la tradición romántica.

Retomando las delimitaciones a la historia universal, el autor presentaba la cuarta: los *pueblos en estado natural*. Explicaba que la China y la India “que ainda hoje em dia [século XIX] permanecem numa especie de estado natural, e permitem supor que desde o inicio tal estado permanece o mesmo e que o mundo primitivo neles se conserva.”<sup>113</sup> Estos pueblos quedaban afuera de la historia universal porque no vivenciaban o producían ningún movimiento o sea ni evolución, ni revolución, las dos formas de movimiento reconocidas por Ranke para un avanzar de las cosas [*Fortgang*]. No significa que sean jóvenes sino que están estables y carecen de necesidades, motor inmóvil que provoca el movimiento en la historia de la humanidad, según Ranke.

A Índia e a China são antiquíssimas e dispõem de uma cronologia muito abrangente. Mas mesmo os mais inteligentes elaboradores de cronologias são incapazes de se livrarem do estado natural. Seu passado más distante é extraordinário. Sua configuração pertence, antes, à história natural.<sup>114</sup>

Estas palabras me hacen afirmar que Ranke los excluye porque los considera casi como eventos geológicos y naturales, son a-históricos y por ello pertenecen a la historia natural.

Para “comprender” el restringido campo visual rankeano que provocó que dejara de lado pueblos con vastas historias, descubiertas posteriormente por historiadores de otros países<sup>115</sup> Buarque de Holanda propone ubicarlo como parte del “historismo tradicional”. Este movimiento fue asociado a la indiferencia o al relativismo ético. El historiador brasileño explica que el historismo surgió en los ámbitos de la jurisprudencia, la filosofía, la filología y la teología, pero luego también se adentró en la historia. Pretendió ser una contrapartida al “*Jusnaturalismo*” del siglo XVIII<sup>116</sup> y a un naturalismo ahistórico que sostenía una

<sup>113</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 214.

<sup>114</sup> Ibid., p. 214.

<sup>115</sup> BUARQUE DE HOLANDA, S., “O atual e o inatual em L. von Ranke”, 1979, p. 58.

<sup>116</sup> Ibid., p. 8.

estabilidad obligatoria y permanente de la naturaleza humana a través de postulados eternos y universalmente válidos. Los elementos normativos y el terreno sólido sobre el que estaba asentado el Derecho natural fueron, así, sustituidos por una visión histórica de las cosas, conjuntamente a la inclusión de modificaciones y cambios que instalaron fuerzas inéditas y mutables.<sup>117</sup> Esta tradición implicó “uma reflexão individualizante e historizante,” isto é, tendente a mover-se de acordo com o curso imprevisível da história.<sup>118</sup> Así la negativa de Ranke de abordar naciones carentes de cambios, como los pueblos de Oriente, en las que no se puede “acompanhar o movimento profundo da história”<sup>119</sup> adquiere sentido en el marco de esta concepción.

Hasta aquí tenemos la idea de que en la historia universal hay movimiento, que hay evolución y revolución y que lo a-histórico no pertenece a ella. Lo que no se puede comprobar o referir empíricamente tampoco debe ser incluido. Lentamente va apareciendo el contorno geográfico de las naciones que conforman la totalidad de la historia en las que se puede identificar la unidad de la historia universal.

Siguiendo con un desarrollo cronológico de las obras del autor en 1833, en su conocido artículo “Las grandes potencias” desarrollaba algunas dimensiones que implican y que conllevan la historia universal,

La historia universal [*Weltgeschichte*] no es, como a primera vista podría parecer, un revoltijo, una mezcla o una sucesión de estados y de pueblos presididas por el azar. Ni tiene tampoco por único contenido ese postulado, tan dudoso a veces, de la cultura. En ella se nos revelan fuerzas, *fuerzas espirituales, creadoras, engendradoras de vida*, se nos revelan la vida misma, las energías morales. Factores todos ellos *imposibles de definir*, de reducir a abstracciones, pero que podemos perfectamente apreciar y percibir, que despiertan en nosotros el sentimiento, la emoción de su existencia. *Factores que florecen, que animan el mundo, que cobran la más variada expresión, que pugnan, se entrecruzan, se coartan y dominan los unos a los otros: y sus acciones y reacciones, su sucesión, su vida, su muerte o su resurrección dotada a cada nuevo resurgir de una plenitud cada vez mayor, de un más alto sentido, de más vasto radio de acción, encierran el secreto [das Geheimnis] de la historia universal [Weltgeschichte]*<sup>120</sup>.

Vale la pena notar que si en el texto del 31 se hablaba de unidad, de avance

<sup>117</sup> BUARQUE DE HOLANDA, S., “O atual e o inatual em L. von Ranke”, 1979, p. 8-9.

<sup>118</sup> Ibid., p. 9.

<sup>119</sup> Ibid., p. 26.

<sup>120</sup> RANKE, L., “Las grandes potencias”, 1960 [1833], p. 96-97. *La cursiva es nuestra*.

de las cosas y desarrollo, en 1833 la historia universal tiene orden, sentido y articulación, características todas que no aparecen a simple vista y que deben ser identificadas por el historiador.

Además resalta una serie de factores que son indefinibles pero son identificables y perceptibles al ojo entrenado del historiador. Es justamente a través de estas fuerzas que el historiador debe guiarse para intentar desvendar y comprender el “secreto” de la historia universal, sin intentar por ello ocupar el lugar de Dios, que es el único que conoce su secreto. La percepción que queda hasta aquí inicialmente es que la historia universal es un misterio divino al que se puede llegar a delimitar, pero no comprender totalmente y menos aún conceptualizar. En palabras de Humboldt podemos representarla pero no comprenderla. Cabe resaltar también la preocupación explícita de Ranke en demostrar que la historia no es un caos, no es presidida por el azar o el acaso.

Entre los varios manuscritos que fueron publicados *pos-mortem* destaco “El rol de lo particular y lo general en la historia universal”, de la década del 60.<sup>121</sup> En este Ranke explicita que lo particular y lo general están directamente vinculados. Lo particular nunca está suelto o aislado, forma parte de un todo mayor y es función del historiador reconocerlo e identificarlo. Hace especial hincapié en la forma en cómo se relacionan entre sí y cómo esto permite conectar una serie mayor de eventos sucesivos formando siglos y épocas,

The varied character of the epochs rests on the fact that different times and different circumstances result from the struggle of the conflicting principles of freedom and necessity. If, with character, all linked to one another, we have before us universal history from the beginning to the present day. Universal history encompass the past life of the human race in its fullness and totality, not in its individual relationships and directions.<sup>122</sup>

La historia universal está compuesta por diferentes épocas individuales articuladas entre sí a partir de algún eje conductor que no anula la peculiaridad de sus individualidades, en este sentido afirmaba que la historia universal es la

<sup>121</sup> Publicado por primera vez en 1888 por Alfred Dove (1844-1916), quien fue alumno y uno de los primeros editores de las obras completas in IGGERS, G., *The theory and practice of History*, 2011 p. 02.

<sup>122</sup> RANKE, L., “The Role of the Particular and the General in the Study of Universal History”, [1860], in IGGERS, G., *The theory and practice of History*, New York: Routledge, 2011, p. 24.

“expresión de la raza humana en su totalidad y en su plenitud”. Pese a que Ranke afirme la relevancia de la particularidad y singularidad de todas las épocas, no todas conforman la historia universal o merecen ser estudiadas. Sin embargo, la historia universal no es solamente tener una perspectiva general de los sucesos particulares, implica algo más

The science of universal history is distinguished from specialized research in this way: that universal history in investigating the particular remains always aware of the great whole on which it is working. The investigation of the particular, even of a single point, is of value if it is done well. If devoted to things human, it will always reveal something worth knowing in itself. It is instructive even when applied to petty detail, for the human is always worth knowing. But the investigation of the particular is always related to a larger context. Local history is related to that of a country; a biography is related to a larger event in state and church, to an epoch of national or general history. But all these epochs themselves are, as we have said, again part of the great totality which we call universal history. The greater scope of its investigation has correspondingly greater value. The ultimate goal, yet unattained, will always remain the conception and composition of a history of mankind.<sup>123</sup>

Resalto la relevancia que dedica a la articulación de lo particular con el todo, con la totalidad, como cada época conforma parte de la “esencia de la totalidad”, a la que se había referido en 1831. Aquí también adquiere otro sentido el “nexo causal” referido en 1831, este sería lo que conecta el evento particular con lo general, la individualidad – nación como sujeto histórico– con la historia universal.

Given the course which historical studies have taken in our time -and which they must continue to take if they are to portray thoroughly investigated and exactly know things- we are exposed to the danger of losing sight of the general knowledge everyone desires. For one does not study history only for school: the knowledge of the history of mankind ought to be the common property of mankind and, above all, should benefit the nation to which we belong and without which our studies would not even exist.<sup>124</sup>

Así como en el manuscrito de 1831 y anteriormente en su libro de 1824, identifiqué una serie de aspectos de los que necesitaba distanciarse para definir su área de conocimiento. En esta oportunidad los aspectos están representados no por áreas externas a la propia historia sino por corrientes dentro de la propia historia

<sup>123</sup> RANKE, L., “The Role of the Particular and the General in the Study of Universal History”, 2011 [1860], p. 24-25.

<sup>124</sup> Ibid., p. 25.

que tienen una perspectiva más focalizada en un área determinada y en la que las conexiones con el todo no tienen relevancia, donde la visión general no es central ni determinante. Es importante que nos ubiquemos temporalmente – década de 1860– e contextualicemos la preocupación rankeana. La tensión entre los reinos y principados de la región alemana en relación a la posible unificación y a la hegemonía de Prusia o de Austria sobre los demás estaba latente. La historia era la herramienta clave para inclinar e influenciar opiniones de sectores importantes de la población. En este marco la producción de las historias regionales y excesivamente delimitadas en el espacio geográfico y temporal eran determinantes; concepción y estrategia que para la perspectiva rankeana eran improcedentes y carentes de cientificidad en tanto excluían la perspectiva histórico-universal de las individualidades.

### 3.1.1. Los límites de Europa

Como he dicho Ranke excluía de la historia universal a la China y a la India porque pertenecían a la historia natural. Esto implicaba que no tenían movimiento, o sea que eran a-históricas. Pero está no era la única razón. Otra gran diferencia entre oriente y occidente se basaba en la relación entre la nacionalidad, el estado y la religión, en la octava exposición de las *Conferencias* del 1854, afirmaba

En esto reconocemos la gran diferencia entre Oriente y Occidente en el aspecto político, cuya suma consiste en que los Estados de Oriente jamás pueden nacionalizarse del todo, porque ni su Estado ni su Iglesia reinan hasta el fondo de su población, sino que se hallan siempre separados de ambos, mientras que el *principio universal* en Occidente consiste en *nacionalizar la Iglesia y el estado*. Así pues, en esto radica también el fundamento del poder del Occidente frente al oriente. *El oriente se elevó, a la verdad, brillantemente, pero en Occidente la evolución ha sido algo real.*<sup>125</sup>

Prestemos atención a la última afirmación puesto que Ranke tiene mucha reticencia a hacer declaraciones de este tenor de generalidad y más aún referidas al progreso. Sobre las religiones monoteístas orientales, el Budismo y el Islam,

<sup>125</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1984 [1854b], p. 110. *La cursiva es nuestra.*

Ranke las definía como “espiritualmente desarrolladas, dotadas de una larga formación literaria y encarnadas en vastas jerarquías,”<sup>126</sup> sin embargo explicaba que

[Sobre el Budismo] no puede negarse que esta religión ejerció un beneficioso influjo sobre las costumbres de muchas toscas naciones; mas, por otra parte ¡qué trabas tan embarazosas las que esta aventurada deificación del espíritu humano impone! Con los recursos de una literatura popular y un conocimiento bastante difundido de los elementos del saber y del arte de la imprenta, falta sin embargo la *literatura misma, la vida independiente del espíritu que en ella se manifiesta*.<sup>127</sup>

Pese a que Ranke consideraba a los pueblos orientales capaces de producir literatura, éstos no alcanzan la “literatura misma”, o su concepto, herramienta clave de la evolución y el cambio y de las naciones que él definía como civilizadas y pertenecientes a la historia universal. La verdadera literatura la reconoce en el proceso de conformación de Prusia como potencia. Ésta es la que otorga “vida independiente del espíritu”, algo que los pueblos orientales no consiguen obtener\*.

Pero los pueblos orientales no eran los únicos “que no habían conseguido la evolución real”. La Europa rankeana inicialmente estaba limitada a los pueblos que componían la unidad latino-germana y en las ocasiones que otros pueblos europeos, asiáticos o americanos tuvieron espacio fue siempre en relación a la «unidad latino-germana». Como fue el caso de los Otomanos y las colonias europeas en América, regiones abordadas porque estaban en relación con España.

La noción de **pueblos latinos y germanos**, fue presentada en su primer obra, en 1824. Estaba compuesta por seis naciones la francesa, la española, la italiana, la alemana, la inglesa y la escandinava. Ranke explicaba que la unidad de estas naciones se produjo porque proceden de un mismo tronco y muestran estrecha afinidad de origen. Profesan costumbres análogas y se rigen por instituciones en muchos aspectos iguales. Sus historias interiores se hallan íntimamente relacionadas y comparten una serie de grandes empresas históricas: colonización, inmigración y cruzadas. Esto sucede porque participan del mismo destino y tienen una historia común. Lo que permitió que se estableciera una

<sup>126</sup> RANKE, L., *Historia de Alemania en la época de la Reforma*, 1960 [1839], p. 151.

<sup>127</sup> Ibid., p. 152. *La cursiva es nuestra*.

\* Cf. para mayores referencias consultar el artículo “Las grandes potencias” de 1833.



afinidad de sangre, de religión, de instituciones, de costumbres, de modo de pensar y de sentir.

Las exclusiones arbitrarias de naciones europeas como Polonia, Hungría, Bohemia y Moravia no son explicadas y su ausencia se torna más inexplicable aún por el hecho de que existen conexiones de cultura y religión entre éstas y las de la “nación latino-germana”<sup>128</sup> resalta Buarque de Holanda. Por su parte Felix Gilbert explicaba

Ranke excluded the areas that were under Turkish rule, and he also excluded Poland and Hungary from the community of European nations; their constitutions and institutions, *he felt, had made no contribution to the general development*, and they had not been shaped by that development, and they had not been shaped by that development's repercussions.<sup>129</sup>

Por oposición interpreto entonces que las naciones latinas y germanas protagonizan, contribuyen y conforman el progreso general de la humanidad. La afirmación general rankeana de que no existía nación en la tierra que no tuviera conexión con otras me hace suponer que las naciones latinas y germanas iban a la vanguardia del progreso y que el resto de los pueblos del mundo progresaban cuando se conectaban de alguna forma con éstas.

Cabe resaltar que la «Europa» de Ranke no era una concepción exclusiva del autor y si una creencia instalada de forma más generalizada en el periodo histórico. El término *Europa* es de origen griego y su uso durante la edad media fue ocasional, comenzó a ser utilizado durante el renacimiento para referirse al nuevo *orbis terrarum* separándolo del antiguo. El escritor Christopher Dawson (1889-1970) explica que

cuando los países-cuna de la cultura helénica se perdieron para siempre, se comenzó a soñar en un nuevo florecer de la misma tradición clásica, primero en Italia y después en los países situados más allá de los Alpes. Y, por tanto, para ellos, *Europa no era un continente, sino una sociedad, relativamente pequeña, de pueblos que compartían los mismos ideales de cultura literaria y de costumbres civilizadas*. Y de esta forma los términos “Europa” y “civilización” fueron equivalentes. Los turcos eran bárbaros, pero [también] lo eran los moscovitas.<sup>130</sup>

<sup>128</sup> BUARQUE DE HOLANDA, S., “O atual e o inatual em L. von Ranke”, 1979, p. 27-28. Cabe aclarar que la cultura y la religión habían sido criterios claves para la formación de la nación latino-germana.

<sup>129</sup> GILBERT, F., *History: politics or culture?*, 1990, p. 26. *la cursiva es nuestra*.

<sup>130</sup> DAWSON, C. *Dinámica de la historia universal*. Madrid. Rialp. 1961, p. 301. *La cursiva es*

Las características de la Europa señalada por Dawson son las que identifico en Ranke, salvo la genealogía de Europa con la cultura helénica. Resalto y alerto la equivalencia entre Europa y civilización planteada por esta perspectiva. Posteriormente veremos qué relación crea Ranke con estos términos.

La noción de Europa del historiador prusiano difiere con nuestra concepción actual pero también difería con la forma de abordar en el periodo. Algunos de sus contemporáneos alemanes – Arnold Heeren, Karl F. Eichhorn, Ludwig Spittler–, generalmente trataban el estudio de cada país de manera individual sin mostrar ni señalar la articulación con los otros países Y cuando se abordaba a Europa como un todo se la dividía entre el norte y el sur. En este marco la perspectiva rankeana de una Europa sostenida sobre el desarrollo espiritual de las naciones latinas y germanas, sobre el balance de poder de las grandes potencias, sobre la relación de una nación con el resto, se puede considerar como diferente. Para Ranke lo que sucedía en una nación afectaba a las otras, por ello no debían abordarse aisladamente y sin conexión con las otras naciones<sup>131</sup>.

La idea de Europa del norte y del sur común a sus contemporáneos aparece en Ranke de forma secundaria. En la decimosexta exposición de las *Conferencias* de 1854 realiza un comentario sobre el protestantismo, en el que identificamos esta división. El autor estaba desarrollando el primer periodo del surgimiento del protestantismo y particularmente su expansión europea. Específicamente abordaba la división entre los protestantes y los católicos y entre el sur y el norte europeo.

Si se pregunta *por qué no llegó el protestantismo a alcanzar la victoria total*, es preciso replicar que, (...), ya en su exposición dogmática subyace un momento que lo hacía imposible, pues el dogma se escindió en seguida de diversas partes, que se repugnaban entre sí [Lutero, Calvino]. De eso viene que, debido a la total supresión de partes del culto divino rebosantes de fantasía, se aboliese algo del rito, que quizá hubiera merecido la pena conservar. Cabe decir finalmente que tal como se originó en Suiza y Alemania, el protestantismo parecía poco apropiado para las naciones del Sur y, en general, para países menos cultos [España e Italia].<sup>132</sup>

Es importante aclarar que no la usa como un criterio de delimitación y organización geográfica de su obra y si para referirse a determinados aspectos de

nuestra.

<sup>131</sup> GILBERT, F., *History: politics or culture?*, 1990, p. 27-28.

<sup>132</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1984 [1854b], p. 164.

la unidad. Ranke usa el criterio de Europa del norte y del sur para demostrar aspectos vinculados a la aceptación del credo religioso protestante y católico, en ningún momento lo utiliza como criterio de organización geográfica como aparentemente lo hacen algunos de sus contemporáneos.

La Europa rankeana evoluciona y cambia realmente, las naciones se transforman en estados y la Iglesia se nacionaliza. Posee una religión que él supone carente de fantasías y elegida por Dios, se desarrolla en el reino de las ideas lo que le permite tener y propagar un progreso moral y literatura. La Europa de Ranke no está delimitada geográficamente sino por una experiencia cultural común, tiene unidad pero no está centralizada porque Dios permite que exista balance de poder entre las potencias que la componen.

Si volvemos la vista más allá, a la causa última que explica la formación de aquella dominación papal universal, consiste entonces en esto, en que la comunidad europea, que hemos visto nacer de una vinculación del mundo romano y el germánico, fue atraída desde el origen hacia una orientación hierocrática, pues la iglesia tuvo la mayor importancia en la esencia de lo romano. No obstante, no era esto todo, y en la esencia germánica subyacía un infinito impulso de libertad y de sensibilidad respecto a lo espontáneamente natural, que no podía encontrar su liberación a la larga en la esencia hierocrática. Por otra parte, el poder temporal era también algo independiente para sí. Los germanos habían venido de sus bosques para conquistar el Imperio romano, pero no para estar al servicio de la Iglesia romana. Hubiesen querido aceptar la cultura, pero no este servicio. Así, pues radica en la naturaleza de la cosa que a esta época hierocrática siguiese otra en que el impulso interior de los pueblos romano-germánicos, que nosotros consideramos como una unidad viviente, se desarrollase con toda energía, no según una línea trazada, sino en incesante configuración de su tendencia.<sup>133</sup>

### 3.2.

#### Contra el apriorismo

Hasta aquí he hecho una aproximación de la perspectiva histórico-universal que Ranke expresa a través de sus delimitaciones temporales, espaciales y metodológicas. En este apartado completo aspectos de su perspectiva recorriendo las críticas que realiza a lo que él considera “otras” formas de hacer historia universal.

Su crítica se concentra en la forma filosófica de explicar la historia

<sup>133</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1984 [1854b], p. 143.

universal. Cuando habla de filosofía está aludiendo a la “Filosofía que chega a seus resultados por meio da especulação, e que alimenta a pretensão ao domínio sobre a História.”<sup>134</sup> En menor grado pero con la misma intención de dominio se referirá a la teología.

Estas “otras” formas de elaborar la historia universal son un problema para Ranke no sólo porque tienen una visión errónea de ésta sino porque además tienen pretensiones conquistadoras sobre las áreas temáticas que corresponden a la disciplina histórica, que es la única que puede explicar lo que realmente sucedió para su percepción. Interpretamos que las pretensiones de dominio a las que se refiere tienen que ver con el contexto socio-histórico en el que la historia se está irguiendo como área de conocimiento específica y en el cual pretende aportar una visión “renovada” o “nueva” sobre determinados fenómenos e interrogantes antiguos como los que implican la historia universal.

Parte del proceso de autonomía de la historia provocó una separación de ésta con la filosofía, el derecho y la teología como también de la diplomacia y otras áreas que usaban la historia como reservorio de ejemplos. Sin embargo fue la relación entre la historia y la filosofía la que provoco mayor polémica, por lo menos a los ojos de Ranke. Si la filosofía abordaba el estudio del pasado y explicaba el desarrollo de la historia de la humanidad, cuál era entonces lo propio de la historia, la mirada diferencial del historiador. El historiador afirmaba que este interrogante carecía de relevancia en su periodo histórico, empero pasa su carrera preocupado, elaborando una respuesta acertada.

### 3.2.1.

#### El caso de la filosofía de la historia

Ranke criticaba que la filosofía concebía y construía la historia universal a través de conceptos inferidos especulativamente y no a través de datos concretos y comprobables. Este abordaje dejaba al margen gran cantidad de sucesos históricos, puesto que sólo eran tenidos en cuenta los que se adaptaban a la concepción especulativa. Para el historiador el filósofo construía la totalidad de la historia a partir de una concepción *a priori*, dejando que lo particular y

<sup>134</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 204.

característico de la historia se perdiese; puesto que registraba y tenía en cuenta únicamente los sucesos que se correspondían y confirmaban con el *principium philosophicum*.

Daí resulta que o filósofo, partindo de um lugar completamente diferente, de uma verdade descoberta de uma maneira que lhe é própria, constrói a totalidade da História –como se ela tivesse de ser deduzida a partir de seu conceito de humanidade. Em seguida, não satisfeito em ter de verificar se seu conceito é verdadeiro ou falso a partir do decurso do que realmente aconteceu, ele passa a adequar os eventos ao conceito. Ele reconhece a verdade da história [*Geschichte*] unicamente na medida em que ela se submete ao seu conceito. É isso o que se chama de construir a história [*Historie*]<sup>135</sup>

Entonces Ranke objetaba, la manera en que los filósofos construían el conocimiento histórico, la forma de comprobación del mismo y la concepción de verdad a partir de la cual producían el conocimiento. Estos aspectos eran los que hacían considerar inadecuado el proceder filosófico para construir la historia universal.

En el manuscrito de 1831, su crítica se centraba en el filósofo alemán Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) en quien identifica las pretensiones “colonizadoras” de la filosofía,

Se o filósofo é capaz de deduzir os possíveis fenômenos da experiência a partir da onipotência do seu conceito prévio, então é evidente que ele não necessita de experiência alguma para realizar sua tarefa, e, dentro de seus limites, dar-se a liberdade de desconsiderar qualquer experiência – simplesmente *a priori* –, o todo do tempo e todas as épocas teriam de ser descritas a partir do mesmo *a priori*”<sup>136</sup>

Ranke parte de la concepción que el conocimiento histórico se produce a partir de las propias fuentes, y que hay que evitar lo máximo posible la influencia de las teorías a la hora de “contar” la historia. En este sentido la idea de acercarse a la historia con un concepto *a priori* le parece carente de científicidad. Desde una mirada actual soy consciente de que Ranke estaba lleno de ideas *a priori* a partir de las cuales elaboró su propia historia universal. Sin embargo su crítica se centra en el hecho de que el filósofo arma la historia de la humanidad especulativamente y desde esa estructura observa la historia pasada, y no se deja “sorprender” por las

<sup>135</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 204.

<sup>136</sup> FICHTE apud RANKE, L., op.cit., p. 204.

particularidades típicas de la historia, no da espacio a los eventos inesperados producidos por los hombres con influencia de la providencia, que hacen cambiar el curso de la historia, en otras palabras, no respeta el ritmo natural del progreso. Presentar el desarrollo de la historia prefigurado y pre-ordenado hace suponer que el desarrollo se da de forma constante, sin altibajos y de manera organizada. Esto no sería así según el autor, pues justamente en la historia no hay un plan racional determinado y si existe alguno, es de carácter divino.

Una vez más Ranke presentaba, en un manuscrito de la década del 30, la manera en qué la filosofía de la historia – representada por Fichte – concebía cómo se desarrollaba la historia de la humanidad y cómo se daba el progreso

Una de las ideas continuamente manejadas por la filosofía de la historia [*Philosophie der Historie*] como postulado irrecusable es la de que la humanidad marcha por un camino de progreso ininterrumpido, en un proceso constante de superación. Fichte, uno de los primeros filósofos entregados a esta tarea, admite cinco épocas en lo que él llama plan universal: *en la primera, la razón tiende a imponerse por medio del instinto; en la segunda, domina por medio de la ley, en la tercera, la humanidad se libera por obra de la autoridad de la razón; en la cuarta, impera la razón convertida en ciencia; en la quinta, la razón es ya un arte*. Dicho en otros términos: inocencia, pecado incipiente, consumación del pecado, justificación incipiente y justificación consumada. (...). De ser cierto este esquema u otro por el estilo, la historia general [*allgemeine Geschichte*] tendría que seguir la línea de progreso [*Fortschritt*] que la humanidad sigue en la indicada dirección, de una época a otra: el historiador cumpliría su misión, desarrollando estos conceptos del modo como aparecen y se realizan en el mundo. Pero las cosas distan mucho de ser tal y cómo aparecen representadas aquí <sup>137</sup>.

Ranke se opone a la idea esquemática de un plan universal con épocas sobresalientes no porque no crea que exista un plan para la humanidad sino porque considera indigno que un historiador se atreva a enunciar un plan que sólo es conocido por Dios. No acepta el esquema de épocas porque no le permite reconocer las características particulares de cada época y al omitir esto no está contando lo que realmente sucedió. El plan construido de antemano por el investigador deja de lado las particularidades de las épocas tan valiosas para Ranke y la imprevisibilidad de la conexión de éstos.

Con relación al progreso, éste existe pero no se da de forma pareja ni unilateralmente, tampoco afecta a toda la humanidad en su conjunto y a los pueblos que afecta lo hace de forma serpenteante. O sea, el progreso para Ranke

<sup>137</sup> RANKE, L., “Historia y filosofía”, 1960 [1830], p. 518. *La cursiva es nuestra*.

no es constante, ni ininterrumpido, ni universal. Por ello la historia universal no se realiza a partir de la reconstrucción y de la forma en que se evidencia el progreso en cada etapa, sino a través de otros elementos, muchos de los cuales se tornan evidentes para el historiador en el propio proceso de elaboración de la historia en contacto con las fuentes.

Por otro lado, como se observa en la cita, Ranke está llamando la atención al hecho de que Fichte está secularizando la escatología, la teología de la historia.

En un manuscrito de la década del 40 “*Los obstáculos de la filosofía de la historia*” realizado para un curso sobre historia universal en la universidad de Berlín, Ranke se refería a dos enfoques metodológicos que abordan la historia universal e intentan explicar el desarrollo de la humanidad con los que difería: el primero al que denomina “método antiguo” o “teoría tradicional”, representado por Homero y otro más actual surgido de la filosofía representada por Hegel.

Now a philosophy has arisen, not in the sense of the usual philosophy of the last century when only the pragmatic was considered to be philosophical, but a much freer philosophy of the type already attempted by Fichte, and then with greater vigor by Hegel<sup>138</sup>.

Uno de los problemas más relevantes del primero era que cuando el historiador escribe la historia

The old traditional method or theory concentrates mainly on externals. It seeks to establish time, place, sequence -in general, that which is factual about the phenomena of the past; it also seeks to penetrate to the earliest beginnings and to progress to the most recent, noting down everything, occasionally merely collecting and registering data. But this method encounters various difficulties. Traditions are uncertain, and the mass of facts are not easily followed; the overall impression is infinitely bleak. All one gets to see again and again is how the stronger conquers the weaker until he in turn is overcome and destroyed by a still stronger adversary; until force finally reaches our times, which will fare likewise. This is the view as it expressed in Homer: the day will come when Troy will sink down; and the same will be repeated on the ruins of Carthage. (...) Nothing remains but the feeling of the vanity of all things and a revulsion against the many kinds of misdeeds with which mankind has defiled itself. One does not see for what purpose all these things happen, why these men existed and lived; even the inner connection is distorted.<sup>139</sup>

<sup>138</sup> RANKE, L., “The Pitfalls of a Philosophy of History”, [1840], In IGGERS, G., *The theory and practice of History*, New York: Routledge, 2011 p. 18.

<sup>139</sup> RANKE, L., “The Pitfalls of a Philosophy of History”, 2011 [1840], 2011 p. 18.

A diferencia de los antiguos, Ranke consideraba, que con su método reconstruía las relaciones internas de los hechos con el todo y lograba explicar el sentido que las “acciones destructoras” y la vanidad humana juegan dentro del desarrollo histórico. Su concepción general sobre el hombre le permitía dar sentido a comportamientos considerados “destructores”. Puesto que definía a este como “una criatura multiforme”, “que es siempre el mismo y siempre otro, a la par bueno y malo, noble y bestial, refinado y tosco, preocupado de lo eterno y pendiente del instante, feliz y desdichado, contento con poco y lleno de grandes ambiciones.”<sup>140</sup> El bien y el mal forman parte del hombre y esto, para Ranke, también se reflejaba en la historia, por ello el historiador debía poder dar sentido a esta característica tan humana.

En relación a la perspectiva *de la filosofía hegeliana* Ranke objetaba la ausencia de la voluntad humana en el accionar histórico

This view, which has been developed in more recent times, starts from the assertion that reason rules the world. The advocates of this position, however, immediately proceed to explain more precisely that the purpose of the spiritual world, which is the substantial world -therefore the final purpose of the world altogether- is the spirit's consciousness of its freedom, the reality of its freedom. They first list the abstract definitions of the nature of the spirit and then mention the means which spirit uses to realize its idea. (...) they proceed at once to prove their abstract principle by reference to the concrete. They establish the steps by which the development of the spirit accomplishes itself: immersion in the natural state, partial tearing away from the latter, and elevation into pure generality; or they set down how these categories, which are logical by their nature, are more precisely grasped in their application to the concrete. The world spirit follows its course through a necessary development by sacrificing the individuals. It uses, as Hegel says, a kind of cunning against the world historical individual; it lets them carry out their own purposes with all the force of passion while it, the spirit, thereby produces itself. (...)

But the main thing is that this view [philosophic] runs counter to the truth of individual consciousness. If this view were correct, the world spirit alone would be truly alive. It would be the sole actor; even the greatest men would be instruments in its hand and would carry out what they themselves neither understood nor wanted. History from this standpoint is actually the history of developing God.<sup>141</sup>

Para Ranke tanto Dios como el hombre – los grandes hombres – tienen un papel protagónico y determinante en la historia. Cualquier concepción filosófica o de otra área que pretenda explicar la historia de la humanidad y no tenga estos dos

<sup>140</sup> RANKE, L., “Historia y filosofía”, 1960 [1830], p. 519.

<sup>141</sup> RANKE, L., “The Pitfalls of a Philosophy of History”, 2011 [1840], p. 18.



actores en cuenta no es adecuada para la ciencia histórica, en realidad no es correcta de modo general. Para Ranke la concepción que le quita voluntad de acción propia al hombre está equivocada, puesto que no consigue ver al hombre como realmente es.

Seguidamente explicita la insuficiencia de los dos métodos –el antiguo y el filosófico– y luego explica cómo el quehacer histórico se refleja en sus propios términos.

These two views constitute two opposing approaches which continually challenge each other. The inadequacy of the one calls forth the great exertion with which the other appears on the scene. Nevertheless, as often is the case with opposites, they are also related to each other.

The enumeration of external conditions -men, numbers, facts- bears some similarity to the schematic organization imposed from without. Neither penetrates to the inner core of the magnificent substance of history.<sup>142</sup>

La “organización esquemática impuesta” es la característica filosófica, la “enumeración de condiciones externas” responde al proceder del método antiguo. Ninguno de ellos se enfoca en la característica principal, que según Ranke posee la historia universal, respetar la particularidad y la dinámica de los hechos históricos que no se encuadran en ningún esquema predeterminado, así como la conexión interna que existe entre éstos y el todo, y la relación entre lo individual y lo general.

The task is to a certain extent expressed in the two German words used to designate our discipline: *Geschichte* or *Historie*. *Geschichte* is merely the noun for "what happened" (*Geschehen*). "What happened" must coincide completely with science. Conversely, *ιστορίά* originally meant knowledge (*Wissen*) or cognition (*Erkenntnis*) on, as Aristotle once said, but *διότι*: therefore the misuse of the word in "natural history" (*Naturgeschichte*), which is merely a translation. The word *Geschichte* expresses more the objective, *Historie* more the subjective, relationship. The former raises the subject matter (*Sache*) to a science. In the latter case the science admits the subject matter (*Gegenstand*) into itself. They coincide with each other, or rather the great task consists in having them coincide.<sup>143</sup>

La historia como relato de los hechos pasados debe pretender ser lo más exacta posible con lo que ocurrió, tiene que conseguir contar cómo sucedió

<sup>142</sup> RANKE, L., “The Pitfalls of a Philosophy of History”, 2011 [1840], p. 19.

<sup>143</sup> Ibid., p. 19.

realmente.

En las *Conferencias* de Berchtesgaden de 1854 desarrolla con mayor profundidad las críticas a la filosofía hegeliana. En el texto anterior vimos que la crítica se focalizaba en el hecho de que el espíritu del mundo producía su desarrollo final a costas de los individuos. De cierta forma para Ranke, Hegel priva la participación activa de los hombres en el desarrollo de la historia universal.

Los filósofos, particularmente la escuela hegeliana, han difundido sobre esto [ideas rectoras *leitenden Ideen*] ciertas ideas, según las cuales la historia de la humanidad se hila, como en una rueca, según un proceso lógico en posición o tesis (*Satz*), oposición o antítesis (*Gegensatz*), mediación o síntesis (*Vermittelung*), en positivo y en negativo.

Pero en la escolástica perece la vida, y, de esta manera también esta concepción de la historia la reduciría a este proceso del espíritu autodesarrollándose según diferentes categorías lógicas, (...). Según esta opinión, solamente la idea tendría una vida independiente; y todos los hombres serían meras sombras o fantasmas, que se plenifican con la idea. La teoría, según la cual, el espíritu universal produce las cosas, en cierto modo mediante engaño, sirviéndose de las pasiones humanas, para alcanzar su meta, constituye la base de una representación sumamente indigna de Dios y de la humanidad; además por vía de consecuencia, sólo puede llevar al panteísmo; la humanidad resulta ser entonces el dios en trance de hacerse a sí mismo (*der werdende Gott*), que se pare así mismo a través de un proceso espiritual que radica en su naturaleza.<sup>144</sup>

Ranke objetaba el uso de la lógica hegeliana para explicar la articulación de las ideas rectoras. Éstas son claves en el proceso de reconstrucción del desarrollo de la historia de la humanidad porque es en ellas donde el historiador identifica el progreso de cada época. Por otro lado en el mismo texto objetaba a los filósofos positivistas

Si se aceptase, con algunos filósofos, que toda la humanidad ha evolucionado desde una circunstancia primitiva dada hasta una meta positiva, cabría representarse esto de dos maneras: o bien que una voluntad rectora general promueve la evolución de la especie humana de un punto al otro -o bien que, en cierto modo, subyace en la humanidad una disposición (*Zug*) de la naturaleza espiritual, que impulsa con necesidad las cosas hacia una meta concreta.<sup>145</sup>

<sup>144</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1984 [1854b], p. 78-79.

<sup>145</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1984 [1854b], p. 75-76.

Según explican sus comentaristas<sup>146</sup> cuando Ranke habla de “algunos filósofos” se está refiriendo al francés Conde de Saint Simon (1760-1825), especialmente a su trabajo de 1825 “*El nuevo cristianismo*” y al también francés y discípulo del primero August Comte (1798-1857), que había publicado entre 1830 y 1840 “*El curso de filosofía positiva*”. Éstos sostenían un desarrollo constante y progresivo del género humano. Ranke no solo se oponía a esta forma de progreso sino también a la “meta positiva” en la que no hay espacio para un Dios cristiano.

Luego, el historiador continua con su argumento “no puedo tener ninguna de las dos tesis (*Ansicht*) ni por filosóficamente sólidas ni por históricamente demostrables”.<sup>147</sup> Son filosóficamente inaceptables porque, en el caso de la primera opción la humanidad estaría “dotada de una naturaleza espiritual que hace que las cosas marchen necesariamente hacia un determinado fin” implicaría concebir a los hombres como verdaderos dioses o como nada<sup>148</sup> y esto es incorrecto según Ranke. En el otro punto de vista por el cual una “voluntad rectora general promueve la evolución de la especie humana de un punto al otro”, del primitivismo al positivismo, se estaría suprimiendo la libertad humana y los hombres serían convertidos y concebidos como instrumentos carentes de voluntad, de capacidad de acción y decisión.

En referencia a la imposibilidad de demostrar históricamente estas tesis Ranke explica “que la mayor parte de la humanidad se encuentra aún en la situación originaria, en el mismo punto de partida; y entonces cabe preguntarse *¿Qué es progreso? ¿En que se observa el progreso de la humanidad?*”<sup>149</sup>

Vemos así que primero era una insuficiencia del concepto, luego fue el uso inadecuado de esquemas elaborados *a priori*, luego llegamos al progreso. En el desarrollo de la historia de la humanidad de Ranke existe el progreso, como dice la propia cita, pero lo relevante es ver dónde y cómo se produce y se reconoce el progreso que expresa el desarrollo de la historia de la humanidad.

Otra forma de concebir la historia de la humanidad a la que Ranke se opone,

<sup>146</sup> NEGRO PAVÓN, D., “Notas del traductor”, 1984, apud RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1984 [1854b], p. 225-226.

<sup>147</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1984 [1854b], p. 75-76.

<sup>148</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1960 [1854a], p. 57.

<sup>149</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1984 [1854b], p. 76. *La cursiva es nuestra.*

es la concepción que supone una acumulación sistemática de conocimiento y mejoras de diverso orden que se evidencia a través de las sucesivas generaciones

Quienes sostienen, (...) que [el] progreso consiste en que la vida de la humanidad vaya potenciándose a lo largo de las épocas y en que, por tanto, cada generación sea superior en un todo a la que la precede, lo que vale tanto como decir que la última de ellas sería la privilegiada y que las anteriores no harían otra cosa que prepararle el terreno y allanarle el camino, atribuyen una gran injusticia a la divinidad.<sup>150</sup>

Las objeciones que Ranke expresa a este punto de vista están basadas entre otras cosas por la idea que tiene sobre la relevancia de cada época. Como una individualidad específica llena de significado propio y diferente a otros\*.

Estas generaciones mediatizadas, (...) carecerían de toda importancia sustantiva; sólo valdrían, si eso es cierto, lo que valiesen como puentes o escalones para la generación siguiente; no mantendrían ningún contacto directo con la divinidad. Esto no puede admitirse. Toda época tiene un valor propio, sustantivo, un valor que debe buscarse, no en lo que de ella brote, sino en su propia existencia, en su propio ser.<sup>151</sup>

### 3.2.2. El caso de la teología

La filosofía no era la primera área de conocimiento que intentaba *explicar la historia de la humanidad con criterios colonizadores*, partiendo de un patrón donde solo encajaban los eventos históricos que coincidían con el modelo de explicación, declaraba Ranke. Antiguamente, esto ya había sido hecho por la teología. Ubicando y explicando los sucesos históricos “em períodos de pecado, redenção e império de mil anos; ou nas quatro monarquias profetizadas por Daniel e aprisionar a totalidade dos eventos a partir de algumas frases do livro do Apocalipse”<sup>152</sup>.

Este es uno de los pocos comentarios que Ranke realiza en relación a estos

<sup>150</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1960 [1854a], p. 59.

\* Cf. en el Capítulo VI desarrollo con mayor extensión la idea de individualidad de las épocas y del progreso en su concepción.

<sup>151</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1960 [1854a], p. 59. La idea sobre “el valor de propio de cada época” será retomado en el apartado siguiente para explicar la afirmación rankeana de que la historia universal es la historia de todas las épocas y de todas las naciones.

<sup>152</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 205.

“criterios colonizadores” de la teología. Comparando con el espacio que dedica a las críticas de la filosofía, la teología casi que no sería relevante. Sin embargo considero pertinente referirme a esto por el tipo de relación que el historiador tiene con el elemento religioso en toda su obra y en su concepción de historia en general.

Lo que queda claro hasta aquí es que para su perspectiva la única disciplina o área de conocimiento capacitada para explicar “científicamente” el desarrollo de la historia de la humanidad es la historia, puesto que capta el papel de las individualidades y las particularidades de sus protagonistas – épocas, naciones y hombres –, como el papel de la Providencia divina en el proceso histórico. A su vez todo esto evidencia el movimiento real del progreso en la humanidad. Tanto en el caso de las diferentes filosofías como en el de la teología hay una característica que se repite, construyen *a priori* y “teóricamente” el desarrollo de la historia de la humanidad y desde este plan elaborado se acercan a la historia (*Geschichte*). Es a esta manera de abordar y acercarse contra la que se opone Ranke.

En el Prefacio de la *Weltgeschichte* hace una breve referencia a los cambios que vivenció la idea de historia universal

The historians of bygone days were satisfied with the conception of the four great empires of the world, drawn from the prophetic books of the Bible. As late as the seventeenth century this conception prevailed, but in the eighteenth it was upset by the *general progress* (*Fortgang: avanzar de las cosas*) of public life. Through the revolution in ideas which then took place the notion of Universal History [*Weltgeschichte*] was, as it were secularized - a result chiefly due to the publication of a voluminous record of different countries under the title of a "Universal History" [*Geschichte der Welt*] which, appearing in England, was welcomed by German scholars and incited the latter to a display of similar industry.<sup>153</sup>

La relevancia de este párrafo radica en la mudanza de perspectiva de Ranke a la hora de presentar las otras formas de hacer historia universal. A partir de la lectura de esta obra, publicada al final de su vida en 1880, se interpreta que todos los problemas señalados anteriormente con la filosofía de la historia, con la perspectiva positiva y con teología fueron, en realidad, etapas del desarrollo histórico de la propia historia universal como área de conocimiento. Interpretación

<sup>153</sup> RANKE, L., Preface to *Universal History*, 2011 [1881], p. 103. *La cursiva es nuestra*.

que no se infiere de los textos que trabajé anteriormente –1831, 1830', 1840, 1854–. Cabe aclarar además que ninguno de éstos fue publicado en vida del autor. En éstos Ranke está luchando “cuerpo a cuerpo” contra las filosofías que pretenden explicar la historia universal. En su propia *Weltgeschichte* contra lo único que lucha es contra las historias universales que son una sumatoria de historias nacionales,

But it was impossible to remain content with the history of individual nations. A collection of national histories, whether on a larger or smaller scale, is not what we mean by Universal History [*Weltgeschichte*], for in such a work the general connection [*Zusammenhang*] of things is liable to be obscured. To recognize this connection, to trace the sequence of those great events which link all nations together and control their destinies, is the task which the science of Universal History [*welthistorischen Wissenschaft*] undertakes. That such a connection exists a glance is sufficient to show.<sup>154</sup>

### 3.2.3.

#### Tensiones con la filosofía de la historia

Reinhart Koselleck afirma que el actual concepto de historia no se elaboró hasta fines del siglo XVIII. Tanto las filosofías de la Ilustración como las revoluciones del siglo XVIII transformaron las relaciones del hombre con el tiempo, provocando nuevas perspectivas. Antes de este período la historia “era aprehendida como una pluralidad de ejemplos, desde entonces [siglo XVIII] tiende a presentarse como un singular colectivo, como la suma de todas las experiencias humanas”<sup>155</sup>. Así, la historia, como área de conocimiento fue redefiniéndose como guía para la acción en tanto saber del pasado, que permitía comprender el presente e incluso estimar de modo general el futuro. Esto provocó a su vez que los hombres se considerasen dueños de sus destinos.

Cabe aclarar que la historia en tanto herramienta para cambiar el mundo no es una novedad de la modernidad, esta función ya estaba presente en los antiguos. Sin embargo la posibilidad de acelerar o retardar por acción y voluntad de los hombres no estaban presentes ni en los antiguos griegos, ni en los pensadores medievales, ni en los renacentistas. Es justamente esto lo que San Agustín discute

<sup>154</sup> RANKE, L., Preface to *Universal History*, 2011 [1881], p. 103.

<sup>155</sup> NOIRIEL, G., *Sobre las crisis de la historia*. Madrid. Frónesis. 1997, p. 53.

con sus contemporáneos “Vuestra acción no va a modificar en nada el tiempo. Puesto que éste es de Dios, los hombres no tienen injerencia en él.”

Se desprendía una idea de historia utilitaria destinada a mejorar y a promover la condición racional del hombre como también a perfeccionar la sociedad y el estado, modificaciones todas en las que este se transformaba en un agente activo y primordial.

Los ilustrados hicieron que el tiempo pasara a convertirse, en la práctica historiográfica, en un instrumento identificado con la cronología, principio de medida y clasificación por excelencia. El mayor delito y falta habría de ser el anacronismo (incompatibilidad de momentos temporales diferentes) y la ucronía (ausencia de referencias temporales).<sup>156</sup> Estas nuevas maneras de concebir la relación con el tiempo dieron origen, entre otras cosas, a una forma inédita de reflexión del propio tiempo histórico: la *filosofía de la historia*. Este es el tiempo humano como un todo que incluye al pasado, al presente y al futuro. De modo general, la filosofía de la historia buscaba descubrir, explicar y comprender – dependiendo del autor – el “verdadero sentido” que tiene el acaecer histórico.

Según el historiador inglés R. G. Collingwood (1889-1943)

la designación “filosofía de la historia” fue acuñada en el siglo XVIII por Voltaire, quien sólo quiso significar con ella la historia crítica o científica, un tipo de pensar histórico en que el historiador decidía por su cuenta en lugar de repetir los relatos que encontraba en los libros viejos. Hegel y otros escritores de las postrimerías del siglo XVIII emplearon esa misma designación; pero le dieron un sentido diferente usándola para referirse pura y simplemente a la historia universal o mundial. Un tercer sentido de la designación se encuentra en varios positivistas del siglo XIX para quienes la filosofía de la historia consistía en el descubrimiento de las leyes generales que gobiernan el curso de aquellos acontecimientos cuyo relato corresponde a la historia<sup>157</sup>.

De modo general el interrogante de la filosofía de la historia de este período, siglos XVIII y XIX, versaba sobre si la existencia de la humanidad tenía algún sentido o propósito, si éste se realizaba en la forma de desarrollo progresivo y gradual de los pueblos a largo plazo. Cuál era la relación de influencia, si es que había entre la acción humana y la autonomía ontológica de la historia propiamente dicha. La perspectiva universalista y racionalista desarrollada, grosso modo, por la

<sup>156</sup> MORADIELLOS, E., *Las caras de Clío*. Una introducción a la Historia, Madrid: S. XXI, 2001, p. 141.

<sup>157</sup> COLLINGWOOD, R. G., *Idea de la historia*. México: FCE, 1996, p. 11.

Ilustración francesa que evaluaba las distintas épocas y las civilizaciones según el modelo europeo del siglo XVIII fue rechazada en la región alemana por una generación de pensadores que produjo sus propias respuestas. A este rechazo intelectual se sumó también la resistencia a la ocupación del país por las tropas francesas. Así, entre fines del siglo XVIII y principios del XIX se escribieron una serie de ensayos y textos que pretendían explicar el curso histórico de la humanidad. Uno de ellos fue el opúsculo *Idea de una historia universal desde un punto de vista cosmopolita*\* de **Immanuel Kant** (1724-1804), publicado en noviembre de 1784 en el *Berliner Monatschrift*.

Según Kant el hilo conductor de la historia universal está trazado *a priori* por la naturaleza. La historia de la especie humana es el cumplimiento del plan oculto de la naturaleza. Este último es el desarrollo de la educación del género humano, cuya meta es una constitución política perfecta, que regule tanto las relaciones de los individuos con el Estado como entre los Estados. La totalidad cosmopolita como sistema político que incluya a todos los estados se concretará en el futuro a través de un cuerpo estatal.

La idea de naturaleza de la que habla el filósofo no es una naturaleza mecánica, explica García Belsunce, sino que es una idea reguladora, una naturaleza que secretamente pone fines para el perfeccionamiento de los hombres. Las acciones de éstos son las manifestaciones de la *libertad de la voluntad* y están determinadas por leyes universales de la naturaleza. Tanto los hombres individualmente como las naciones cuando siguen sus propias intenciones [según su particular modo de pensar] en realidad están siguiendo una marcha ininterrumpida de la naturaleza que es como un hilo conductor. Aunque ellos mismo no lo sepan y además las acciones de los hombres no parezcan necesariamente guiadas por un plan.

Cualquiera sea el concepto que se tenga sobre la libertad de la voluntad, desde el punto de vista metafísico, las manifestaciones de ella, es decir, las acciones humanas, están determinadas por leyes universales de la naturaleza, tanto como cualquier otro acontecimiento natural. Por muy profundamente ocultas que puedan estar las causas de esos fenómenos, la historia –que se ocupa de narrarlos– nos permite esperar sin embargo, que se descubriría una marcha regular de la voluntad humana, cuando considere en conjunto el juego de la libertad. De este modo lo que nos llama la atención de los sujetos singulares, por la confusión e irregularidad que

---

\* „Idee zu einer allgemeinen Geschichte in weltbürgerlicher Absicht“.



imperera en ellos, podría conocerse, sin embargo, como un desarrollo constantemente progresivo, aunque lento, de disposiciones originarias del género humano en su totalidad.<sup>158</sup>

Esto no significa que los hombres realicen un desarrollo perfecto, por el contrario los errores humanos están presentes todo el tiempo, pero también forman parte del plan y del proceso. El plan se irá completando con el paso del tiempo porque la razón no opera instintivamente y una generación transmite a otra y así sucesivamente. El objetivo es cumplir la meta encomendada al hombre por la razón, que es la sociedad civil y cosmopolita con una constitución. A esta meta nunca se llegará porque es un ideal, por eso, Kant afirma que quien llegará será la especie y no el hombre individual\*.

Para el autor el destino histórico del hombre consiste en buscar [por el camino de la razón] un ordenamiento del mundo que esté de acuerdo con los postulados *a priori* de la moral y con la realización práctica de la libertad que es la tarea que cumplirá la humanidad en su desarrollo histórico. La filosofía práctica prescribe “lo que debe ser”, mientras la filosofía de la historia indica las etapas de la evolución del hombre que conducen a la sociedad civil.

El plan de la naturaleza no es evidente a simple vista y es el filósofo quien tiene que intentar descubrir [quitar el velo] en la naturaleza, un plan conforme a un fin. Ese hilo conductor que permite que el plan se vaya concretando, debe ser buscado en la historia universal a través de una organización por lineamiento y leyes que ordenen el accionar de los hombres. Dicho lineamiento puede no ser visto o no ser reconocido a simple vista, entonces para organizar el caos de todos los acontecimientos de la historia es necesario encontrar una unidad en la diversidad, a través del método. Así para organizar la filosofía de la historia Kant intenta encontrar o identificar algún tipo de ley,

Esta como cualquier disciplina que se enfrenta con hechos empíricos, tiene que comenzar por establecer algún tipo de legalidad como principio de ordenamiento de la variedad y la diversidad de los hechos. Debe ser posible establecer un orden y para eso debe haber leyes que aunque empíricas y por eso mismo contingentes “tendrán que ser consideradas como necesarias para un principio de la unidad de lo diverso (*Crítica de la facultad de juzgar*, Introducción, IV) Este principio es el que

<sup>158</sup> KANT, I., *Idea de una historia universal desde un punto de vista cosmopolita*. Bs As. Prometeo. 2008. p. 27.

\* Esta última idea es criticada por Herder, quien afirmaba que esa meta era posible de realizarse.

nos permite encontrar en la infinita variedad y diversidad de los hechos ciertos parentescos entre ellos y colocarlos bajo leyes empíricas (clases) y a éstas bajo otras leyes más general (géneros) para llegar así a un sistema.<sup>159</sup>

Para Kant la filosofía de la historia y la historia son campos diferentes. La primera es la tentativa de la razón de buscar un principio ordenador que de sentido y telos a la historia humana. La historia como empresa científica pretende establecer empíricamente los acontecimientos. Ahora bien, en la filosofía de la historia se reconoce la idea *a priori* del destino del hombre y en la historia se puede reconocer el desarrollo de la educación del género humano. La historia universal partiría entonces desde este destino *a priori* de los hombres pero lidiaría con todo el material empírico de los propios hechos históricos desde los cuales debería identificar la evolución de la humanidad. En este sentido la historia universal, tendría mayor vinculación con la filosofía de la historia que con la filosofía.

Querer concebir *una historia* según la idea de la marcha que el mundo tendría que seguir para adecuarse a ciertos fines racionales es, en apariencia, un proyecto extraño y extravagante: semejante intención sólo produciría una novela. Sin embargo esa idea podría ser perfectamente utilizable, si admitimos la posibilidad de que la Naturaleza no procede sin plan e intención final, inclusive en el juego de la libertad humana. Y aunque seamos demasiado miopes como para penetrar en el mecanismo secreto de esa organización, tal idea podría servirnos, sin embargo, de hilo conductor para exponer, por lo menos en sus lineamientos generales y como *sistema*, lo que de otro modo no sería más que un *agregado* sin plan de las acciones humanas.<sup>160</sup>

Y de esta forma reconoce el plan de la naturaleza y en consecuencia la historia universal. Al inicio del texto el autor se refiere, a partir de una mirada general, al gran escenario del mundo y afirma

El filósofo no puede sacar, en este caso, sino la siguiente indicación: ya que para el hombre y su juego vistos en grandes trazos, no puede presuponer ninguna intención racional propia, tendrá que investigar si no le es posible descubrir una intención de la Naturaleza en semejante absurda marcha de las cosas humanas a partir de la cual sea posible una historia conforme con determinado plan de la Naturaleza, en criaturas que se conducen sin propio plan. Intentaremos hallar un hilo conductor para tal historia, y dejaremos a la Naturaleza la tarea de producir el hombre capaz de concebirla de acuerdo con dicho hilo conductor. Así ella produjo un Kepler, que sometió las órbitas excéntricas de los planetas, de un modo inesperado, a leyes determinadas y un Newton,

<sup>159</sup> GARCIA BELSUNCE, H., Introducción in KANT, I., *Idea de una historia universal desde un punto de vista cosmopolita*. Bs. As.: Prometeo, 2008, p. 11-12.

<sup>160</sup> KANT, I., *Idea de una historia universal desde un punto de vista cosmopolita*, 2008, p. 47.

que explicó esas leyes mediante una causa universal de la naturaleza.<sup>161</sup>

Pese a haber vivido en el clima del idealismo filosófico Buarque señala, que Ranke siempre mantuvo y presentó una imagen de clara separación entre su manera de hacer historia y los constructores de grandes sistemas filosóficos. No fue un historiador filosófico, sin embargo no aceptaba que lo acusen de hostil contra la filosofía. Por el contrario, argumentaba que ésta y la teología lo habían motivado a buscar respuestas en la historia. Por ello afirmo que Ranke no estaba en contra de estas disciplinas, sino que necesitaba tomar distancia para construir algo propio, algo histórico.

Para Ranke el conocimiento de lo “único” representaba el punto de partida del trabajo histórico, luego el historiador debía articularlo a través de los grandes nexos de sentido con el todo. Sería, del hecho particular hacia la elaboración de la generalización y nunca al revés. Esta concepción lo ubicaba, necesariamente, en la vereda de enfrente del proceso inferencial filosófico.

Antes de abordar las diferencias y las similitudes entre la propuesta de Hegel (1770-1831) y la Ranke es importante referirnos al contexto histórico del “encuentro”. Cuando Ranke ingresa a la universidad de Berlín, inicialmente, como profesor invitado en 1825, y luego como profesor ordinario en 1836, lo hace de la mano de un grupo de académicos representantes de la escuela histórica de Derecho entre los que se destacaban Friedrich von Savigny (1779-1861) Karl Eichhorn (1781-1854), Johann Göschen (1778-1837), que estaban en una disputa contra Hegel y sus discípulos. Este hecho podría ser considerado como menor, sin embargo es clave porque ubica a Ranke, casi obligatoriamente, en el lado opuesto a Hegel; posición que con del tiempo el historiador mantuvo por opción propia y ya no más por influencia de sus maestros y “padrinos”.

La lectura de los comentarios de Ranke realizados en los textos citados en el apartado anterior hace suponer que el historiador se oponía a las concepciones del filósofo, sin embargo existen similitudes en varios aspectos.

En términos generales Ranke se opone a la lógica dialéctica como forma de explicar el desarrollo de la historia, al papel que Hegel le otorgaba a la

<sup>161</sup> KANT, I., *Idea de una historia universal desde un punto de vista cosmopolita*, 2008, p. 29.

providencia divina y a los hombres en el proceso del desarrollo histórico y por sobretodo a la esquematización de éste. Ranke concibe la historia universal como un escenario compuesto por individuos – grandes hombres – que toman decisiones, en el que reina la libertad y cuyo resultado no es la unidad sino el conflicto y la diversidad. Por esta razón “no es posible garantizar el triunfo final de la idea ilustrada de progreso preconizada en el discurso histórico de Hegel”.<sup>162</sup> La providencia también cumple un papel relevante en la marcha de la historia universal rankeana, pese a que su injerencia no sea determinante, es necesario reconocerla, respetarla y por sobretodo darle un espacio.

En relación a las posibilidades de conocer el futuro, para Ranke esto era imposible y casi indigno de hacerlo, puesto que este sólo le pertenece a Dios. No obstante su concepción optimista lo llevaba a considerar un futuro promisorio para la humanidad donde el movimiento del desarrollo de ésta nunca más se daría a través de una revolución como la francesa. La perspectiva de Ranke sobre la singularidad de la historia y la imposibilidad del historiador de identificar reglas o leyes que controlen el desarrollo histórico hacia un lugar determinado eran los aspectos que se oponían con más fuerza a la concepción hegeliana.

En relación a las semejanzas de las propuestas, primero debo aclarar que la rankeana es posterior a la hegeliana, lo que me permite suponer que fue el historiador quien se “inspiró” en el filósofo. Al respecto cito un párrafo del historiador Sergio da Mata que versa sobre la “influencia” hegeliana en Ranke

O economista Gustav Schmoller, ao que parece baseado em conversas com um Ranke tardio, acrescenta um dado interessante ao debate: “Ele declarou certa vez que pretendia realizar seus objetivos quanto à história universal por meio do caminho proposto por Niebuhr e, ao mesmo tempo, por meio da tendência que Hegel desenvolvera.” Levantou-se a suspeita de que, já em 1832, Ranke teria tido acesso a versões prévias das transcrições das *Preleções sobre a filosofia da história* de Hegel.<sup>163</sup>

Las semejanzas son identificadas en los criterios de selección para delimitar el campo temático de la historia universal: la exclusión de la prehistoria; la exclusión de la participación de los pueblos de oriente con China e India; la caracterización que hacen de éstos tanto a nivel social, cultural y político y la

<sup>162</sup> ZERMEÑO PADILLA, G., *La cultura moderna de la historia*, 2002, p. 101.

<sup>163</sup> DA MATA, S., “Leopold von Ranke”, 2010, p. 195.

omisión casi total de otras regiones del globo como América, África y Oceanía, así como muchas regiones de Asia y Europa que ni se toman el trabajo de explicar su ausencia. El tiempo y el espacio son aspectos claves, como habíamos visto en los primeros apartados del Capítulo\*, en tanto criterios de delimitación, los considero como indicadores de una concepción determinada de historia universal.

La constante preocupación de Ranke por los riesgos que implicaría la aplicación de la filosofía hegeliana para explicar el desarrollo histórico de la humanidad debe ser contextualizadas en el marco de la disputa por la comprensión de la historia universal característica del siglo XIX entre los pensadores del periodo. Los miembros de la Escuela Histórica pretendían dar respuestas, pero como explica Gadamer, será recién Dilthey quien lo logrará<sup>164</sup>. Por otro lado la filosofía hegeliana contra la cual se fundó la Escuela pudo comprender “el significado de la historia para el ser del espíritu y para el conocimiento de la verdad con una profundidad incomparablemente mayor que aquellos grandes historiadores que no [quisieron] reconocer su dependencia respecto a él.”<sup>165</sup>

La resistencia de los historiadores hacia la filosofía de la historia universal condujo, de cierta forma, a encontrar respuestas en la filología, explica Gadamer, como fue el caso de Ranke. Esta metodología – la filología – no abordaba teleológicamente el nexo de la historia universal, “desde un estado final” a diferencia de la Ilustración pre-romántica y post-romántica que consideraba que “el final de la historia sería el día final de la historia universal.”<sup>166</sup>

Por su parte Georg Iggers explica que ninguno de los historiadores liberales alemanes del periodo – Gervinus, Dahlmann, Pfizer, entre otros – se consideraban como hegelianos, ni el propio Droysen, quien posiblemente tenía una conexión mucho mayor con el hegelianismo. “None of the historians we have discussed was a hegelian. They all recognized that historical method was incompatible with an abstract philosophical approach”.<sup>167</sup> En su mayoría rechazaban la esquematización

\* Cf. apartados 3.1 y 3.1.1 de este mismo Capítulo.

<sup>164</sup> GADAMER, H., *Verdad y Método. Fundamentos de la hermenéutica filosófica*, Salamanca: Ediciones Sígueme: 1988, p. 306

<sup>165</sup> GADAMER, H., loc. cit.

<sup>166</sup> GADAMER, H., loc. cit.

<sup>167</sup> IGGERS, G., *The German Conception of History*, Middletown: Wesleyan University Press, 1968, p. 104-105.

de la historia que representaba la filosofía hegeliana. Sin embargo, explica Iggers, aceptaban el concepto del carácter ético del estado y el del desarrollo significativo de la historia. En este sentido dichos historiadores eran más optimistas que los propios teóricos que sostenían el progreso unilineal, al cual criticaban.<sup>168</sup>

---

<sup>168</sup> Ibid., p. 95.

#### 4.

### La historia universal en la “Weltgeschichte”

In conversations with intimate friends I have often discussed the question whether it would be possible to write a Universal History on such principles as these. We came to the conclusion that perfection was not attainable but that it was nonetheless necessary to make the attempt.

Leopold Ranke. Preface to *Universal History*, 1880.

#### 4.1.

### Tiempo, espacio y fuentes II

El último gran proyecto de Ranke, ya con 76 años, después de dejar la universidad de Berlín, en 1871, fue la redacción de la *Weltgeschichte*. La misma que había definido en 1831 como *Universalhistorie*, algo difícil de concretar y escribir por la gran cantidad de información con la que se debía trabajar, por las dificultades que reconocía para identificar el nexo causal que une los fenómenos particulares con lo general, así como fundamentar la esencia de la totalidad. En relación a la obra Leonard Krieger afirmaba que

From this final connection link of modern universal history [*Origin and Beginning of the Revolutionary Wars*] Ranke moved backward in time to fill up the whole vast canvas of human development that had led up to it. He decided to use the notes and lecture drafts which he had compiled over the years as the bases of a scholarly *World History*. He started to collect additional materials explicitly for it from the late 70s; he began publishing it in 1880; and he devoted his main attention to it until his death in 1886.<sup>169</sup>

El Prefacio a la obra de 1880 es de suma relevancia pese a su corta extensión. En él Ranke hace un recorrido por lo que definimos como su “perspectiva histórico-universal” a lo largo de sus textos. Cobra sentido y coherencia el comentario de Krieger citado más arriba donde afirmaba que el texto de 1881 estaba basado en los manuscritos que el historiador había realizado

<sup>169</sup> KRIEGER, L., *Ranke: the Meaning of History*, Chicago: The University of Chicago Press 1977, p. 329.

a lo largo de su vida académica. Así temáticas como los límites de la historia universal, otras formas de hacer historia universal, el objeto de estudio, la relación entre ésta y la historia de las naciones, la metodología de la investigación histórica, son temas abordados desde una perspectiva actualizada y en algunos casos diferente de lo que había retratado en el primer ítem del Capítulo anterior – 3.1 – .

#### 4.1.1.

#### **“Universalhistorie” o “Weltgeschichte”: abolengo de los términos**

Antes de adentrarnos al desarrollo revisaremos los términos utilizados por Ranke para expresar la historia universal: *Universalhistorie* –1831–, *Universalgeschichte* –1860–, *Weltgeschichte* –1880–. Para citar tres formas diferentes en las que se refiere a lo mismo, el manuscrito de 1831 tenía el título de “*Idee der Universalhistorie*”, luego en 1860 titula “*Die Notwendigkeit Universalgeschichtlicher Betrachtung*” y en 1880 publica la “*Weltgeschichte*”.

El historiador brasileiro Sergio da Mata considera que el uso del término *Historie* en 1831 para referirse tanto al relato como a la disciplina es una muestra de que Ranke está dividido o en plena transición. También puede interpretarse, afirma da Mata, como una resistencia a considerar el proceso histórico como un colectivo singular<sup>170</sup>. Como argumento a favor de esta última interpretación da Mata explica que en el título de su primera obra en 1824, “*Geschichten der romanischen und germanischen Völker*”, Ranke utiliza el sustantivo historia en plural. Teniendo en cuenta que la tendencia de substitución del término “*Historie*” por “*Geschichte*” en la región de lengua alemana se había producido alrededor de 1750.

Me inclino por el primer argumento señalado por da Mata, Ranke está en plena transición y esto se evidencia en las variaciones de los términos utilizados. Sobre estas variaciones Reinhart Koselleck explica que

Conceptualmente (...) hay que reconocer que el desplazamiento del plural al singular del vocablo *die Geschichte* es algo que se realizó de modo consciente. No

<sup>170</sup> DA MATA, S., “Leopold von Ranke”, 2010, p. 196.



empezó a prepararse hasta la segunda mitad del siglo XVIII en numerosos escritos de teoría de la historia. Desde entonces, se trata del colectivo singular que designa la suma de las historias individuales como «compendio de todo lo sucedido en el mundo».<sup>171</sup>

En relación a las causas de la elección del término *Geschichten* en su primer obra me apoyo en el argumento del historiador Felix Gilbert que explica que

Ranke referred frequently to Müller's writings, and it has been suggested that he named his own first book "Histories" and not "History" in imitation of Müller's *Histories of the Swiss Confederation*. In his old age Ranke acknowledged that, from his youth on, Müller had stood before him as "a model of diligence, of penetrating perception as well as of succinct expression".<sup>172</sup>

Consideramos que Ranke entiende la historia como un colectivo singular, con la particularidad de que es protagonizada por los pueblos latinos y germanos. En su primer texto hablaba de la unidad de los pueblos latinos y germanos como la expresión de la historia de la humanidad y explicaba

en vez de arrancar, como tal vez pudiera esperarse, de una exposición general de las condiciones públicas existentes en Europa, lo que, evidentemente, habría dispersado, si no trastornado, el punto de vista de nuestro estudio, hemos preferido poner de manifiesto minuciosamente lo que fue cada pueblo, cada potencia, cada individuo en el momento en que ese pueblo, esa potencia o ese individuo aparece en escena de un modo activo o con un papel dirigente (...).<sup>173</sup>

Koselleck explica que el término *Geschichte* aglutina en un todo coherente una serie de eventos, permitiendo de esta forma trascender los hechos particulares y los eventos individuales. En este sentido hay un grado de abstracción en relación a las ideas anteriores. Dentro de ésta existen unidades de movimiento histórico que se articulan entre sí<sup>174</sup>, y que en el caso de Ranke están representadas por las naciones latinas y germanas, por ello se dedicará a presentar la historia individual de cada una de ellas.

Una de las características de esta nueva concepción de historia es la ausencia de sujeto, es la historia en sí misma. Ranke, sin embargo, mantiene en sus obras la atención o pertinencia de los sujetos de la historia: "*Historia de*

<sup>171</sup> KOSELLECK, R., *historia / Historia*, 2004, p. 29.

<sup>172</sup> GILBERT, F., *History: politics or culture?*, 1990, p.14.

<sup>173</sup> RANKE, L., *Historias de los pueblos latinos y germanos*, 1960 [1824], p. 38-39.

<sup>174</sup> KOSELLECK, R., *historia / Historia*, 2004, p. 29.

Prusia”, “*Historia de los Papas*”. Consideramos que la única forma posible para Ranke de captar la historia misma es a través del estudio de esas naciones. Es como si lo único históricamente real que existiese es lo que sucede en estas naciones. De cierta forma también estamos concordando con el segundo argumento de da Mata. En esta etapa de la vida de Ranke, su idea de historia como colectivo singular aparece bastante difusa.

Koselleck señala que el tránsito del vocablo «*Universalhistorie*» al vocablo «*Weltgeschichte*» se produjo “sin ruidos”, incluso ambos términos podían usarse de modo alternativo durante el siglo XVIII que de cierta forma es lo que reconozco en Ranke durante el siglo XIX.

El periodo histórico caracterizado por las conquistas de otros continentes, de tierras lejanas, conjuntamente con la pérdida de la unidad hegemónica cristiana produjo una gran cantidad de textos de «*Universalhistorie*» que pretendían registrar, unificar, ordenar y explicar las nuevas experiencias. Este contexto permitió y provocó el resurgimiento de una expresión que estaba en desuso «*Weltgeschichte*» siguiendo posiblemente el modelo de la obra de Sir Walter Raleigh (1554-1618) “*History of the World*”\*, publicada en 1614.

Ya en el siglo XI el monje de la Abadía de Saint Gall, Notker Labeo (950-1022) había acuñado la expresión *uuerlgesik'ihthen*, que se refería a la Providencia Divina, la cual no logro imponerse.<sup>175</sup> Por otro lado existen registros documentales que indican que en el año 1304 se habían publicado obras bajo el título *Historia universalis*, que posteriormente recibieron el título de *Compendium Historiarum*.

Koselleck resalta que en el periodo entre fines del siglo XVII e inicios del XVIII hubo un avance de la expresión «*Weltgeschichte*» por sobre los otros términos como *Universalhistorie*, *Universalgeschichte*, pues ésta expresaba un cambio conceptual. En este marco por ejemplo la obra de Voltaire de 1762 “*Essai sur l'histoire générale*”, fue traducida al alemán, ya con el término preponderante “*Versuch einer allgemeinen Weltegeschichte*”.

El historiador alemán August von Schlözer (1735-1809), expresaba en su

\* Dicha obra fue escrita en los últimos años de su vida, durante su cautiverio, peso a esto la obra fue publicada con el aval del rey Jacobo I.

<sup>175</sup> Labeo había traducido textos del latín al alemán, cosa poco común en este periodo. De estas se conservan son Boecio “De Consolatione Philosophiae”, De Aristóteles “De Categories y “De Interpretatione” y los Salmos, entre otros.

propia obra, de 1772, la diferencia entre la anterior “*Universalhistorie*” y la “*Weltgeschichte*” que incluso él mismo estaba haciendo uso. Koselleck explica que

Schlözer juzgaba retrospectivamente: (...) [*Universalhistorie*] no era antaño más que una “amalgama de unos pocos datos históricos” que habría servido a los teólogos y filólogos como «ciencia auxiliar». Otra cosa ocurría con la historia del mundo, que había ascendido ahora en el título de su obra *WeltGeschichte* -Schlözer prefería este modo de escribirlo, a fin de especificar que se trataba de un concepto compuesto-: «Estudiar *WeltGeschichte* significa pensar en conexión las principales transformaciones [*HauptVeränderungen*] de la tierra y del género humano [*MenschenGeschlecht*], con objeto de conocer las razones del estado actual de ambos».<sup>176</sup>

Schlözer criticaba -y de cierta forma alineándose con el pensamiento de Herder y Johann C. Gatterer (1727-1799)- la suma de historias individuales presentadas como historia universal cuando eran, en realidad, un grupo de historias agregadas. Schlözer explicaba que la nueva «*WeltGeschichte*» no era un compendio con historias individuales, consistía en la identificación de las conexiones principales que se daban entre los hombres y la tierra, con el objetivo principal de comprender el estado actual del mundo.

Explicaba Koselleck que para hacer la «*Weltgeschichte*» era necesario centrarse especialmente en la conexión real [*RealZusammenhang*] de los eventos y no en la conexión temporal [*Zeitzusammenhang*]. Sin embargo esto provocaba algunas dificultades en su exposición, puesto que para hacerlo era necesario reconocer la interdependencia global de las historias modernas

Los puntos de vista cronológicos y sincrónicos, o bien la diacronía y la sincronía tenían que complementarse mutuamente con el fin de articular la historia del mundo según criterios immanentes. Se hacían entonces superfluas las cuatro monarquías de la profecía divina, y las nuevas épocas resultaban del significado que hubieran tenidos los «pueblos principales» [*Hauptvölker*] o los «pueblos secundarios» [*Nebenvölker*] para la historia del mundo. Sólo contaban, pues, «las revoluciones, no la historia particular de los reyes y los regentes, ni siquiera todos los nombres de estos», como había apuntado Gatterer.<sup>177</sup>

No tengo certezas absolutas de las causas reales de los cambios de términos en el caso de Ranke, si afirmo que su variación terminológica y conceptual es una

<sup>176</sup> KOSELLECK, R., *historia/Historia*, 2004, p. 100.

<sup>177</sup> KOSELLECK, R., *historia/Historia*, 2004, p. 101.

expresión clara de los cambios que se estaban viviendo en su siglo. Considero que en la *Weltgeschichte* reconstruye la historia de la humanidad a partir de identificar las conexiones reales entre los pueblos principales: las naciones de la unidad latino germana. Según palabras del Prefacio una colección de historias nacionales individuales no es una historia universal. Ésta última representa la conexión general de las cosas

to recognize this connection, to trace the sequence of those great events which link all nations together and control their destinies, is the task which the science of Universal History [*welthistorischen Wissenschaft*] undertakes. That such a connection exists a glance is sufficient to show.<sup>178</sup>

## 4.2. Las épocas en el tiempo

En el Prefacio de la “*Weltgeschichte*” de 1881 Ranke comienza refiriéndose al inicio de la humanidad en la tierra, al surgimiento de las naciones, a las causas de por qué estas áreas no deben ser abordadas por el historiador

the province of history is limited by the means at her command, and the historian would be overbold who should venture to unveil the mystery of the primeval world, the relation of mankind to God and nature. The solution of such problems must be left to natural science and religious thought.<sup>179</sup>

Otras áreas que podrían considerarse como parte de la historia universal eran las ruinas de las ciudades antiguas y los monumentos, pero quedaban al margen del trabajo del historiador puesto que eran abordadas por la naciente investigación arqueológica. Área de conocimiento en formación, que estaba creciendo conjuntamente con otras como la “ciencia universal del lenguaje”.

For the direction of all who are interested in these researches as well as for the instruction of the public at large, nothing could be more desirable than a scientific synopsis and correlation of these fields of study. Such a work would fittingly adorn an encyclopedia of historical knowledge, but it cannot be introduced into Universal History [*Weltgeschichte*], which claims as its province only the ascertained results

<sup>178</sup> RANKE, L., Preface to *Universal History*, 2011 [1881], p. 103. La cita ha sido repetida a propósito, ver el párrafo completo de la cita N° 149 del Capítulo II.

<sup>179</sup> RANKE, L., Preface to *Universal History*, 2011 [1881], p. 102.

of historical research. History first begins at the point where monuments become intelligible and documentary evidence of a trustworthy character is forthcoming, but from this point onward her domain is boundless. Universal History [*Weltgeschichte*], as we understand the term, embraces the events of all times and nations, with this limitation only: that they shall be so far ascertained as to make a scientific treatment of them possible.<sup>180</sup>

Con estas últimas palabras Ranke delimita nuevamente el inicio de la historia universal. Recordemos que en el texto de 1831 ya lo había hecho al excluir lo que estaba contenido dentro de la historia natural. Entre los dos textos habían pasado cincuenta años y muchas fuentes que en 1830 no eran consideradas como tal en 1880 fueron claves para comprender los tiempos primigenios. En este aspecto Ranke se mantiene firme y las excluye, firmeza que podría ser interpretada también como rigidez.

Excluye a las “naciones orientales”, por ser carentes de movimientos y asevera, como Hegel, que pese a que hayan cumplido un papel relevante en los tiempos primigenios a través de instituciones que aún hoy tienen algún tipo de relevancia para la civilización moderna, quedan excluidas. Concepción que queda expresada con nitidez en la similitudes entre los deberes reales de Federico el Grande y la forma en que se expresaba el poder supremo en la China\*. Delimitado así el inicio temporal el autor explicita cuáles son las características que deben tener las naciones para participar de la historia universal

From time to time the institutions of one or another of the Oriental nations, inherited from primeval time, have been regarded as the germ from which all civilization has sprung. But the nations whose characteristics is eternal repose form a hopeless starting point for one who would understand the internal movement of Universal History [*Weltgeschichte*]. The nations can be regarded in no other connection than in that of the mutual action and reaction involved by their successive appearance on the stage of history and their combination into one progressive community.<sup>181</sup>

La conexión, la acción, la reacción es lo que caracteriza a las naciones que participan en la historia universal y es lo que les permite conformar parte de la comunidad que progresa. Hay varias naciones entre los excluidos que realizan

<sup>180</sup> Ibid., p. 102-103.

\* Cf. para mayores referencias ver cita 92 del Capítulo II, pp 56-57.

<sup>181</sup> RANKE, L. Preface to *Universal History*, 2011 [1881], p. 103.

acciones diversas, sin embargo no están articuladas con otras, más específicamente no tienen conexión suficiente con las naciones principales, las que marcan las tendencias de la historia, las que crean las ideas directrices, o sea, las de la unidad latino germana.

#### 4.2.1.

#### Reconocimiento y diferenciación: el caso de la edad media

«La historia comienza cuando las fuentes utilizadas son inteligibles, fidedignas y confiables, y desde ahí no hay límites» esta había sido, de modo general, la idea expresada por Ranke. Una vez delimitado este inicio, señalaba que “la historia universal abarcaba los eventos de todos las épocas y todas las naciones”. En la “*Weltgeschichte*”, en el tomo dedicado a las “Cruzadas y a la hegemonía papal”, Ranke explicaba que la Edad Media, en tanto periodo histórico, era considerada como una

interrupción milenaria de la cultura general que hasta no hace mucho iba asociada a aquel nombre, era una herencia de las concepciones humanistas y presentaba, por lo menos, una apariencia de justificación en el terreno de la historia literaria; en cambio, no tiene razón alguna de ser ni encierra la menor verdad en lo tocante a la historia universal [*universalhistorische Betrachtung*].<sup>182</sup>

Hasta aquí confirmo el criterio de Ranke de que todas las épocas conforman la historia universal. La cita permite inferir también que en la historia universal no se producen interrupciones, puesto que es un todo continuo

*El secreto de la historia [das Geheimnis der Geschichte] reside precisamente en que no toda época es capaz de todo: la vida de la humanidad está formada por todas las épocas, sin que se manifieste en ninguna de ellas por separado. Por consiguiente, perdería el tiempo nuestro siglo si pretendiera reconocerse de cuerpo entero en el espejo de la Edad Media: pero si esto es verdad, no lo es menos que la época moderna descubrió en el Medievo más de una de las mejores raíces de su propia naturaleza, y el hombre de hoy tiene plena conciencia de que sería imposible llegar a comprender el mundo moderno sin conocer a fondo los tiempos medievales.*<sup>183</sup>

<sup>182</sup> RANKE, L., *Historia universal*, 1960 [1881], p. 473.

<sup>183</sup> RANKE, L., *Historia universal*, 1960 [1881], p. 474. *La cursiva es del original.*

Entonces la historia universal es un todo continuo, para elaborarla es necesario estudiar los diferentes periodos históricos porque es a partir de todos éstos que se compone el cuadro completo de la misma. El historiador debe tener en cuenta también los periodos que son considerados como “carentes de sentido y de relevancia” puesto que lo característico de la historia universal se torna evidente cuando se arma el cuadro en el que cada época representa y conforma una parte.

De la misma forma cuando se pretende buscar los antecedentes de una época actual en un sólo periodo histórico, se podrá reconstruir sólo un pedazo de ésta y no ella por entero. La época actual contiene todas las épocas anteriores a ella y así sucesivamente. Esta última idea no debe ser confundida con que la época actual es más completa y o superior en comparación con las anteriores. En este sentido no es posible pensar en la culminación del desarrollo histórico en una época determinada y menos aún en el presente. Es como si la historia universal se estuviera haciendo continuamente. Así para comprender la historia de la humanidad es necesario revisarla de manera completa desde el inicio hasta la actualidad.

Recordemos que en el Capítulo anterior Ranke explicaba, en 1833, que el secreto de la historia universal estaba compuesto por “factores” que animaban al mundo, que adquirirían formas propias y variadas, articulándose entre sí de diversas maneras provocando, consecuentemente, reacciones muy variadas\*. En la cita que acabamos de leer nos encontramos con una idea mucho más definida del secreto e interpreto que los “factores” que animaban al mundo en 1833 están presentes en cada época, así para comprender la historia universal es necesario identificar estos factores en cada época.

Durante el siglo XVIII apenas se veía en la Edad media, por contraste con el mundo antiguo y moderno, más que tinieblas y barbarie. Los siglos medievales eran, según aquellos historiadores, una época de servidumbre bajo el yugo jerárquico y aristocrático. No se acertaba a percibir en las manifestaciones de una época tan extensa como ésta nada digno de estudio o atención. En cambio, el espíritu del siglo XIX se dedicó a investigar con gran entusiasmo y vivo interés todos aquellos fenómenos históricos antes tan desdeñados.<sup>184</sup>

\* Cf. para mayores referencias ver cita 116 del Capítulo III.

<sup>184</sup> RANKE, L., *Historia universal*, 1960 [1881], p. 473.

Metodológicamente hablando la Edad Media es relevante por ser una época de la historia y por éste sólo hecho es necesario estudiarla. A su vez el estudio de todas las épocas, en sí mismo, deja en evidencia otro aspecto clave, al respecto Ranke explicaba

Pero no se reduce a esto ni con mucho, lo que la Edad Media representa verdaderamente para la historia universal [*weltgeschichtliche Bedeutung*]. A ésta no le interesa solamente el *entronque de una época con la vida de la que le sigue* sino también el *enlace de continuidad con la vida espiritual de la época anterior*, ya que solo a través de estos dos aspectos se revela su verdadera actitud [de la historia universal] ante los grandes problemas de la humanidad.<sup>185</sup>

Aquí lo relevante además de la época en sí misma, es cuánto de la anterior se conserva en la siguiente, el “enlace de continuidad de la vida espiritual”. Esto permitirá identificar un hilo que no necesariamente es conductor, sino que es de conexión, al que de inicio podríamos identificar como el que permite reconstruir la “vida espiritual” o “vida cultural”. Y será él que permita armar el cuadro de la historia de la humanidad. Como ya hemos dicho, ninguna época en sí misma podría reflejar el cuadro completo de la humanidad. Por el contrario, es como si el cuadro se estuviera realizando.

#### 4.2.2. El futuro inasible

Ranke, en tanto historiador, considera que sólo puede reconstruir la parte del cuadro que fue hecha, o sea el pasado, y no cómo seguirá siendo, o sea el futuro. El autor se niega a abordar el futuro por razones religiosas. En el Prefacio de la “*Weltgeschichte*” expresaba “If we were to forecast a definite aim for their internal development [*Entwicklung*], we would obscure the future and misunderstand the limitless scope of the *movement of Universal History* [*welthistorischen Bewegung*].”<sup>186</sup>

La predicción es otra forma de limitar su vinculación con el futuro pues éste pertenece a Dios. La historia ha demostrado, innumerable cantidad de veces, que no se puede predecir ni señalar un camino predeterminado de su desarrollo, puesto

<sup>185</sup> Ibid., p. 474. *La cursiva es nuestra.*

<sup>186</sup> RANKE, L. Preface to *Universal History*, 2011 [1881], p. 103.



que existen “eventos sorpresivos” e inesperados que cambian su curso que incluso sorprenden a los hombres contemporáneos al propio evento. Ranke reconoce ejemplos de estos eventos en el caso de Federico de Prusia a fines del siglo XVIII o en el de Pio IV en siglo XVI en Roma o el de la dinastía carolingia en el siglo VI. Ya en 1824, expresaba

Lo ha dicho Jacobi: la humanidad, que es, fundamentalmente, el tema sobre el que versan nuestros estudios, la humanidad tal y como es, es siempre explicable o inexplicable: esa humanidad formada por la vida de los individuos, de los linajes, de los pueblos, y cuyos derroteros traza, a veces, la mano de Dios (...).<sup>187</sup>

Interpreto que la mano de Dios traza los destinos de la humanidad, no de forma determinante y exclusiva, pero con fuerte influencia. En este sentido el historiador no tiene mucho para decir sobre el futuro del desarrollo de la humanidad, pues de hacerlo estaría interfiriendo en los terrenos de Dios. Al respecto Peter Gay afirma “o deus de Ranke era o dramaturgo imortal que escreveu a peça, desenhou os cenários, supervisionou a produção e continua a observar os atores a recitarem suas falas.”<sup>188</sup>

A diferencia de sus contemporáneos Ranke no realizaba previsiones. En una carta enviada al rey Maximiliano II de Baviera en noviembre de 1859, abordaba la temática de la vinculación del historiador con el futuro y explicaba por qué éste está exento de este tiempo

Pero si, como Vuestra majestad quiere, se ha de opinar sobre los problemas del presente o del futuro, la subjetividad tendrá que pasar, necesariamente, a primer plano. Por ejemplo, acerca del problema de si los pueblos civilizados volverán a hundirse en la decadencia, de si Europa está llamada a decaer, sólo cabe formular una opinión basada en motivos más o menos personales.<sup>189</sup>

Tanto en el presente como en futuro la perspectiva del historiador adquiere un papel relevante y no hay un elemento externo como las fuentes, que le permita sopesar su subjetividad. Así, un tiempo que excluya algún basamento objetivo no es espacio para ejercer la profesión de historiador. Desde la función de historiador no se puede hablar del futuro, al respecto, Buarque de Holanda señalaba que

<sup>187</sup> RANKE, L., *Historias de los pueblos latinos y germánicos*, 1960 [1824], p. 39.

<sup>188</sup> GAY, P., *O estilo na história*, São Paulo: Companhia das Letras, 1990, p. 92-93.

<sup>189</sup> RANKE, L., Carta al Rey Maximiliano II de Baviera, 1960 [1859], p. 523.

a limitação de Ranke, neste particular, não está em que para ele o tempo histórico pode comportar um ontem, quando muito um hoje, cujo conhecimento nos é acessível através de pesquisas ou de experiências, mas sem abranger o amanhã, de contornos ainda esquivos. Estaria antes em sua insensibilidade para o que possa haver de virtualidade, de promessa, de agouro, no hoje para a parte do futuro contida no presente, e naturalmente para aquele presente “grávido de futuro” na proposição bem conhecida de Leibniz.<sup>190</sup>

La concepción a la que se opone Ranke es la de suponer que el pasado sirve para enseñar lo que se debe hacer en el presente o incluso prever el futuro. El pasado sirve para entender el presente, para dar sentido a algunas cosas que suceden, y esto no se expresa necesariamente en forma de enseñanza. En el discurso de toma de pose abordaba la relación pasado presente, a través de la historia y la política respectivamente

Yo, por lo menos, no acierto a creer que nadie que piense cuerdamente se atreva a sostener que el conocimiento del pasado [historia] no sirva para ser aplicado con provecho al presente [política] y al porvenir [futuro], es decir, que no exista ninguna estrecha relación ninguna afinidad entre la historia y la política.<sup>191</sup>

A primera vista estas palabras parecen contradecir las afirmaciones realizadas anteriormente. Por ello es relevante contextualizarlas, el comentario se está refiriendo a los aportes que la historia, en tanto disciplina abocada al pasado, puede aportar a la política en tanto estudiosa del presente, quien aplicará el conocimiento del pasado para el presente y el porvenir será la política y no la historia. Ésta última simplemente proveerá lo que realmente sucedió no ejemplos porque la historia no se repite sino modelos posibles de acción que cumplen una función de guía. La articulación realizada entre estas dos disciplinas sería una de las formas posibles de relación entre pasado y presente. Más adelante en el mismo texto Ranke explicita aspectos de dicha relación

(...) la misión de la historia consiste en poner de manifiesto y hacer comprender la naturaleza del estado a la luz de los acontecimientos del pasado, y la de la política en desarrollarla y perfeccionarla, después de conocerla y comprenderla bien [a la naturaleza del estado]. El conocimiento del pasado es siempre imperfecto sin el del presente; del mismo modo que es imposible entender bien el presente sin conocer el pasado. Una y otra cosa se dan la mano, sin que ninguna de las dos pueda existir,

<sup>190</sup> BUARQUE DE HOLANDA, S., “O atual e o inatual em L. von Ranke”, 1979, p. 31-32.

<sup>191</sup> RANKE, L., “Sobre las afinidades y las diferencias existentes entre ...”, 1960 [1836], p. 510.

o por menos llegar a ser perfecta, sin la otra.<sup>192</sup>

En relación a la vinculación entre el sentido de la historia y el futuro Meinecke y Gerhard Mansur explican que Ranke tenía una “teleología sin telos”. Creía en un providencialismo cuya presencia escapaba una evaluación empírica. En las *Conferencias* del 54 Ranke afirmaba que no hay como sustentar ni filosófica ni históricamente la creencia en una voluntad que dirija hacia algún lugar, el desarrollo del género humano. Al respecto Buarque de Holanda interpretaba que

O pensamento de que cada tempo vale por si mesmo e de que só a um nível mais baixo pode importar ao historiador o encadeamento necessário das coisas ao longo das eras, alia-se estreitamente à deliberada renúncia a uma demanda de sentido (e fim) para a história. Semelhante renúncia liga-se, por sua vez, à porfia em querer observar e mostrar o passado com isenção, alheia a amores ou rancores próprios da condição humana.<sup>193</sup>

El interés de Ranke en lo individual y la relevancia que le otorgaba a cada época y a cada nación me hace suponer, en una primera instancia, que para él no existe o no hay ningún sentido que se pueda reconocer o identificar a lo largo de varias épocas. Pero en realidad este aspecto fragmentario no es incompatible con la posibilidad de pensar en un avanzar de las cosas y un desarrollo articulado en un sentido y hacia un lugar determinado.

Para Ranke, claramente, la concepción de cultura del siglo V a. C. es considerablemente diferente y menor que la del siglo XIX. A través del desarrollo cultural de cada época se va conformando un tesoro para la humanidad y para las generaciones venideras que lo van complementando. Identifico así acumulación y sentido en la proceso histórico observado desde el presente del historiador.

Considero que el discurso de Ranke contra una teleología de la historia debe ser identificado más como una crítica contra las concepciones filosóficas del desarrollo de la historia de la humanidad, que como una oposición real. La posibilidad de que algunas épocas sean consideradas simplemente como piezas de un engranaje general, razón por la cual sólo deben ser consideradas como un

<sup>192</sup> RANKE, L., “Sobre las afinidades y las diferencias existentes entre ...”, 1960 [1836], p. 514.

<sup>193</sup> BUARQUE DE HOLANDA, S., “O atual e o inatual em L. von Ranke”, 1979, p. 55.

momento de transición y no como una pieza clave del cuadro general de la historia universal era en lo que se basaba la concepción diferencial de Ranke.

Esta misma perspectiva le permitía interpretar que las “épocas difíciles” del poder político y religioso formaban parte del plan divino, eran instrumento para un bien posterior. El “mal” era concebido como un mecanismo de autorregulación creado por Dios para solucionar los enigmas del mundo. Sólo con el paso del tiempo se vería su función. Así el historiador, mediante la distancia temporal conseguía comprender con más claridad que el “crimen, la crueldad, las guerras y la diplomacia hipócrita” formaban parte del plan divino. Obviamente, Ranke confiaba en el triunfo final de las fuerzas del orden, lo que le daba una perspectiva de transitoriedad a las fuerzas del mal\*. En palabras del propio Ranke cuando pronunció su discurso de pose, en 1836, “la historia nos enseña que las cosas humanas no están regidas por un destino ciego e inexorable ni guiadas por ninguna clase de fantasmagorías, sino que son llevadas siempre a buen termino por la virtud, la inteligencia y la sabiduría de los hombres.”<sup>194</sup>

En la incorporación que Ranke hace del mal al desarrollo histórico natural de la humanidad identifico cierta similitud con la propuesta kantiana. Cabe aclarar que los argumentos del por qué lo realizan difiere en cada uno de los autores.

### 4.3. El mundo de la cultura

Habíamos visto que Ranke expresaba que la historia universal se ocupaba del entronque y del enlace entre la “vida común de la humanidad de una época” y la “vida común de la época anterior” como de la posterior. Puesto que a través de la vida común se formaba, mantenía y extendía el “mundo de la cultura”. En el tomo dedicado a la Edad Media de la “*Weltgeschichte*” expresaba

Nos permitimos recordar aquí, de nuevo, el modo cómo nosotros entendemos la historia universal [*universalhistorischen Studien*]. Junto a la historia particular de los distintos pueblos y por encima de esa historia, reivindicamos como principio específico de la historia general [*allgemeinen Geschichte*] el *principio de la vida*

\* Este último aspecto será duramente criticado por varios historiadores, en especial Meinecke, luego de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>194</sup> RANKE, L., “Sobre las afinidades y las diferencias existentes entre...”, 1960 [1836], p. 517.

*común de la humanidad, que une a las naciones y las domina, aunque sin dejarse absorber por ellas. Tal vez podría definirse este principio como el de la formación, el mantenimiento y la expansión del mundo de la cultura [Kulturwelt].*<sup>195</sup>

Aparecen aquí varios elementos: la historia general, la historia particular de los distintos pueblos, la vida común de la humanidad. De estos tres elementos deviene el mundo de la cultura. Este último debe ser comprendido como el objeto central del estudio de la historia universal. Pero específicamente ¿qué implicaría este mundo de la cultura, qué se expresa en la vida común de la humanidad? En el Prefacio ya daba una primera referencia

The first beginning of culture belong to an epoch whose secrets we are unable to decipher, but its development is the most universal phenomenon of those times concerning which trustworthy tradition is available. Its nature cannot be expressed completely by any one word. Culture embraces both religious and political life, the foundations of law and of society.<sup>196</sup>

Entonces inicialmente la cultura debe ser comprendida como la expresión de la humanidad que implica los fundamentos de la ley y de la sociedad expresados a través de la vida religiosa y política. Ya en el cuerpo de la obra Ranke especifica con mayor claridad que entiende por cultura

Pero no entiendo por cultura lo que por lo general entienden quienes circunscriben su horizonte a las ciencias y a las artes. *El mundo de la cultura abarca también la religión y el estado*, el libre desarrollo de todas las fuerzas, proyectado hacia un ideal: constituye, así entiendo, el más precioso patrimonio de la humanidad, que va transmitiéndose y enriqueciéndose de generación en generación. Abarca todos los conocimientos que, una vez adquiridos, ya no se pierden, los talentos y las aptitudes que un siglo hereda y recibe de otro, los conceptos general de la moral y el derecho, que, si bien innatos al hombre, pueden y quieren desarrollarse y elevarse a clara conciencia, y, en general, un sentimiento de solidaridad por lo que honra y enaltece al hombre.<sup>197</sup>

La cita es explícita sobre los aspectos que componen la noción de cultura. Resalto la relevancia que le da a la religión y al Estado lo que podríamos asimilar a la vida política y a la vida religiosa referidos en la cita anterior, destacando la moral y el derecho. Lo que existe dentro del *campo de la cultura* vive articulado y enlazado con los sucesos políticos, con la guerra y con todos los acontecimientos

<sup>195</sup> RANKE, L., *Historia universal*, 1960 [1881], p. 474. *La cursiva es nuestra*.

<sup>196</sup> RANKE, L., Preface to *Universal History*, 2011 [1881], p. 103.

<sup>197</sup> RANKE, L., *Historia universal*, 1960 [1881], p. 474 y 475. *La cursiva es del original*.

de la historia en general. La articulación con el poder político de gobierno es de gran importancia, puesto que permite la sobrevivencia de determinados elementos de la cultura, a través del tiempo, y de esta forma la continuidad de la historia universal.

Recordemos que en 1833, en “Las grandes potencias” Ranke decía “la historia universal (...) ni tiene tampoco por único contenido ese postulado, tan dudoso a veces de la cultura (...)”<sup>198</sup> En este aspecto reconozco una mudanza en su perspectiva, considero que al final de su carrera redefine el concepto de cultura y éste se transforma en el contenido casi exclusivo de la historia universal.

En la “*Weltgeschichte*” afirmaba “la historia universal es la historia de una cadena interminable de luchas en torno a los supremos bienes de la humanidad: el movimiento histórico-universal es un algo vivo que [va] abriéndose paso y progresando poderosamente gracias a su propia fuerza.”<sup>199</sup> Los supremos bienes de la humanidad son los elementos que componen el mundo de la cultura: la vida religiosa, la política y la artística. Ese algo vivo por un lado va negociando con el gobierno que ocupa el poder político, – que en determinados periodos históricos es también poder religioso –, como estrategia para sobrevivir y posibilitar la continuidad de la historia universal, pero por otro el “algo vivo” conforma la propia vida política. Así, define qué el problema relevante en la historia universal es el de

(...) saber cómo este elemento de la cultura, ya de suyo desarrollado, pero vinculado siempre a una existencia política, ha podido conservarse y trasplantarse a través de las vicisitudes de los destinos de los pueblos, sus titulares y exponentes, cómo ha sido capaz de perdurar por sobre todas las sangrientas destrucciones de estados antiguos y las violentas instauraciones de otros nuevos<sup>200</sup>.

El elemento de la cultura en la Edad Media, por ejemplo, sobrevive porque la Iglesia, concentrada bajo la autoridad del pontificado romano, conserva “la necesidad de enlazar la religión con la ciencia y con el arte,”<sup>201</sup> explica Ranke. Dicha “necesidad” debe ser interpretada como la articulación de los elementos del mundo de la cultura que permiten la continuación de la historia universal. Así el

<sup>198</sup> RANKE, L., “Las grandes potencias”, 1960 [1833], p. 96. Cita repetida propositalmente, para mayores referencias ver cita completa N° 116 del Capítulo III.

<sup>199</sup> RANKE, L., *Historia universal*, 1960 [1881], p. 475.

<sup>200</sup> RANKE, L., loc. cit.

<sup>201</sup> RANKE, L. *Historia universal*, 1960 [1881], p. 476.

elemento de la cultura pasa del Imperio Romano al Imperio Carolingio y conjuntamente al pontificado romano.

No todas las naciones formaban parte y reproducían del mundo de la cultura. En ocasiones, explicaba Ranke, el *mundo de la cultura* era atacado por quienes no pertenecían a él. Incluso dentro de las propias naciones pertenecientes surgían conflictos que se sumaban a los ataques externos de los grupos que estaban al margen de este “mundo”. También, ocurría en ocasiones que los “titulares” y exponentes de la cultura seguían tanto en la vida pública como en la privada “una conducta incompatible con los preceptos de la dignidad humana o con la ordenación moral del mundo” y por esto quedaban incapacitados para cumplir con su misión. Esto fue lo que sucedió, por ejemplo en la caída del Imperio Romano, que sufrió una eclosión interna y externa. Esta última estuvo representada por la invasión de las naciones bárbaras. Después de la caída del Imperio “en el Occidente, sobre todo, desatóse un caos en el que durante varios siglos, pese a los muchos esfuerzos que se hicieron para lograr la reconciliación de lo antiguo con lo nuevo, no fue posible llegar a crear nada permanente.”<sup>202</sup>

En este periodo se identificaban claramente tres nuevas fuerzas políticas: el imperio Bizantino, los reinos germanos y el Califato que dominaba oriente y pretendía imponerse en el occidente. Sin embargo, explica Ranke, será la fuerza de la religión católica la que permitirá el surgimiento de una nueva autoridad, representada por el reino franco de los Carolingios y el Papado, y es con esta autoridad que se dará espacio para la reaparición de los *elementos tradicionales de la cultura* que venían desde la antigüedad. No obstante, Ranke resalta que la permanencia de estos elementos no estaba asegurada, puesto que el imperio Carolingio se sostenía sobre las armas y esto le restaba solidez y posibilidad de duración. En este contexto el papado, en tanto institución política y religiosa fue clave.

Así la pregunta sobre cómo se conserva y se trasplanta el elemento de la cultura de una época a otra, la respuesta en el ejemplo que vimos está en el poder político y religioso del pontificado romano. La Iglesia católica medieval consiguió relacionar

<sup>202</sup> RANKE, L., loc. cit.

las tradiciones de la Antigüedad con los intereses espirituales más caros al hombre, contribuyendo con ello (...) a la transplantación de aquellas. Supo conservar sus monumentos, reconocer su valor, representar su contenido y salvar el entronque entre la nueva vida y la vida de los tiempos antiguos.<sup>203</sup>

de esta forma permitió o dio espacio al surgimiento del mundo de la cultura.

El mundo de la cultura surge en un momento propicio de florecimiento civilizatorio, es como si estuviera flotando en el aire y esperando para tomar cuerpo. Llega el momento propicio y ahí “aparece” o es “recuperado”. A diferencia de Hegel, en Ranke surge en el momento de mayor florecimiento de la civilización. Es como si la cultura florece solo cuando hay civilización, porque en realidad la cultura es civilización. El interrogante que surge es si el mundo de la cultura se expresa cuándo la civilización está funcionando o por el contrario es la presencia de este mundo lo que permite el florecimiento civilizatorio. Esta especie de asimilación entre las nociones de cultura y civilización que aparecen con mucha nitidez en los textos de Ranke me llevan a revisar la relación entre dichos términos.

#### 4.3.1. «Kultur» o «Zivilisation»

Fritz Ringer explica que la palabra alemana *Kultur* deviene de la *cultura animi* de Cicerón. Fue una adaptación realizada por el jurista Samuel Pufendorf (1632-1694) y posteriormente por Herder, incluso hasta fines del siglo XVIII la palabra *Kultur* tenía directa relación con el concepto de *Bildung*.

El significado del término *Kultur* “se refería a la formación de la mente y del espíritu”<sup>204</sup>, estaba vinculado a algo personal, más específicamente a la cultura personal. Posteriormente el término fue utilizado en un sentido más general, saliendo del individuo para referirse a “todos los logros civilizados del hombre en la sociedad”<sup>205</sup>, sentido en que Ranke aplica. Este uso se dio sobre todo en círculos eruditos. El nuevo significado que paso a detentar el término “*Kultur*” en el caso francés fue representado por el término “*civilisation*”, “introducido por el

<sup>203</sup> RANKE, L., *Historia universal*, 1960 [1881], p. 476.

<sup>204</sup> RINGER, F., *El ocaso de los mandarines alemanes*, 1995. p. 98.

<sup>205</sup> RINGER, F., loc. cit.



fisiócrata marqués de Mirabeau, [este] llegó a representar la totalidad de las creaciones y disposiciones sociales e intelectuales del hombre.”<sup>206</sup>

Esta distinción entre el significado de los términos *Zivilisation* y *Kultur* que separaban a Francia y a Alemania, fue profundizado en el ambiente intelectual alemán que tenía una mirada despectiva hacia los hábitos socio-culturales – moda artística y literaria– franceses, sobre todo los que eran exportados por los miembros de las pequeñas cortes alemanas y por los nobles. En palabras de Norbert Elias era el contraste “entre las formas sociales sofisticadas, las actitudes habilidosas y el conocimiento mundano por una parte y la genuina espiritualidad o sabiduría por la otra.”<sup>207</sup>

Ringer señala que la peculiaridad de la región alemana compuesta por varios principados y pequeños reinos durante el siglo XIX, provocaba que no se percibieran como una nación, a diferencia de Francia, cuyo objetivo era llevar “la civilización” al resto de las naciones y no la cultura. Sin embargo los habitantes de la región alemana se veían como una serie de pueblos que compartían una misma cultura.

En el texto *¿Qué es el esclarecimiento?* de 1783, Kant distinguía entre civilización y cultura. La primera era identificada con las buenas maneras y las utilidades sociales, y la cultura era identificada con el arte, el aprendizaje y la moralidad. Kant “pensaba que su época era civilizada casi en exceso, sin estar por ello realmente culturizada”<sup>208</sup>

En la famosa enciclopedia *Der grosse Brockhaus* publicada entre 1928 y 1935, había una definición de *Kultur* muy ilustrativa, pese a que sea de un tiempo posterior al que nos convoca vale la pena presentarla

Kultur...: en particular, el perfeccionamiento [*Veredelung*] del hombre a través del desarrollo de sus capacidades éticas, artísticas e intelectuales; es también el resultado de la actividad de tales hombres cultivados, una característica, un estilo personal de vida; los productos de tal actividad (objetos y valores culturales). Así, *Kultur* es la formación y perfeccionamiento del mundo que nos rodea y que existe dentro de nosotros... Se distingue de la civilización, especialmente en la teoría alemana de la cultura, y esa distinción se hace con intenciones evaluativas bastante definidas.<sup>209</sup>

<sup>206</sup> RINGER, F., loc. cit.

<sup>207</sup> ELIAS apud RINGER, F., op. cit., p. 99.

<sup>208</sup> RINGER, F., op. cit., p. 99.

<sup>209</sup> RINGER, F., *El ocaso de los mandarines alemanes*, 1995, p. 99.

No obstante estas diferencias claras entre los términos, en la obra de Ranke quedan desdibujadas con bastante frecuencia y se confunden los sentidos. El mejor ejemplo es una frase del Prefacio de la “*Weltgeschichte*” donde el historiador afirmaba “Culture or civilization, by whichever name we choose to call it, contains one of the most powerful motives of their internal development [*Entwicklung*].”<sup>210</sup>

Hasta aquí hemos visto que el mundo de la cultura tiene contornos difusos, no obstante ello infiero una serie de características de sus elementos. Por la similaridad con que el autor aborda la cultura a la civilización, no puedo omitir este detalle. El mundo de la cultura está vinculado a la vida política y religiosa de una sociedad. Dentro de la primera el Estado y el derecho son elementos claves. Dentro de la vida religiosa, que está directamente articulada con la anterior, uno de los elementos preponderantes es la moral. Todos los elementos vinculados a las ramas del saber y el arte como las ciencias, la literatura y la poesía cumplen un papel secundario en relación a lo religioso y a lo político dentro del mundo de la cultura, lo que no implica irrelevancia.

Entonces para Ranke el mundo de la cultura toma forma cada vez que en la historia surge una civilización con organización política y religiosa y también con producción artística. En muchas ocasiones la propia inestabilidad política de estas civilizaciones las corroe internamente como sucedió con el Imperio Romano, posteriormente con el Carolingio, entre otros.

#### **4.3.2. El movimiento en el espacio**

The limits of historical inquiry confine our attention to the various phases in which this element appears, side by side with the opposition each of its forms encounters from the inborn peculiarities of the different nations and tribes with whom it comes in contact and who, too, have their original rights and an impregnable inner core.<sup>211</sup>

El elemento al que se refiere la cita es el desarrollo interno de la historia universal, cada vez que aparece en la historia adquiere características propias que

<sup>210</sup> RANKE, L., Preface to *Universal History*, 2011 [1881], p. 103.

<sup>211</sup> RANKE, L., Preface to *Universal History*, 2011 [1881], p. 103.

tienen que ver con las particularidades de las naciones pues éste se expresa a través de las luchas entre las naciones, conflictos que afectan la permanencia y la sobrevivencia del mundo de la cultura.

But historical development [*Entwicklung*] does not alone rest on the tendency toward civilization. It arises also from impulses of a very different kind, especially from the rivalry of nations engaged in conflict with each other for the possession of the soil or for the political supremacy. It is in and through this conflict, which always also affects the domains of culture, that the great powers of history are formed.<sup>212</sup>

Entonces el movimiento que produce el desarrollo histórico es el que permite la sobrevivencia del mundo de la cultura. Las disputas entre las grandes potencias de cada periodo histórico es la forma en que toma cuerpo este desarrollo. Las potencias involucradas en estas luchas son las que toman contacto con el mundo de la cultura, lo recuperan y lo nutren, lo destruyen y lo transforman. Como habíamos visto anteriormente no todas las naciones logran moverse. Por esto es tan importante la articulación de las historias nacionales con la historia universal.

The history of mankind manifests itself within the history of the nations themselves. There is a general historical life that moves progressively from one nation or group of nations to another. In the conflict between the different national groups Universal History comes into being, and the nationalities become conscious of themselves, for nations are not entirely products of nature. Nationalities so powerful and distinct as the English or the Italian are not so much the offspring of the soil and the race as of the great events through which they have passed.<sup>213</sup>

<sup>212</sup> RANKE, L., loc. cit.

<sup>213</sup> RANKE, L., op. cit., p. 104.

## 5.

## La historia como ciencia y la historia como arte

“Desearía que enmudeciese por completo mi voz propia para dejar hablar por sí a las cosas y a las poderosas fuerza que, habiendo surgido y cobrado vigor en el transcurso de los siglos, se enfrentan ahora las unas con las otras, empeñadas en una lucha horrorosa y sangrienta, pero decisiva para los más importantes problemas del mundo europeo.”

Leopold Ranke, *Historia de Inglaterra en los siglos XVI y XVII*, 1859.

### 5.1

### Descubrimiento y representación

A história se diferencia das demais ciências porque ela é, simultaneamente, uma arte. Ela é ciência na medida em que recolhe, descobre, analisa em profundidade; e arte na medida em que representa e torna a dar forma ao que é descoberto, ao que é apreendido.<sup>214</sup>

La ciencia histórica que Ranke preconizaba no solo era diferente a las formas tradicionales anteriores sino que además poseía la peculiaridad de ser arte y ciencia conjuntamente. Estos dos aspectos se articulan porque la historia “necesita” las dos cosas, las dos partes para poder producir conocimiento. En ocasiones puede suceder que una parte predomine sobre la otra, pero la articulación es constante. Por su parte científica la historia es una ciencia del espíritu al igual que la filosofía y la política, y por su parte artística se acerca a la poesía. Se diferencia de la filosofía y de la poesía porque “promove a síntese das forças espirituais atuantes na poesia e na Filosofia sob a condição de que tal síntese passe a orientar-se menos pelo ideal -com o qual ambas se ocupam- que pelo real.”<sup>215</sup>

La historia no corre riesgo de transformarse en filosofía o en poesía porque no prescinde del plano de lo real, de lo empírico. Esta afirmación me conduce a un primer interrogante sobre si Ranke era empirista. Con este calificativo ha sido definido por algunos historiadores en otros momentos históricos. Según el filósofo

<sup>214</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 202.

<sup>215</sup> RANKE, L., loc. cit.

argentino Adolfo Carpio (1923-1996) para el empirismo “todo conocimiento deriva en última instancia de la experiencia sensible; ésta es la única fuente de conocimiento, y sin ella no se lograría saber ninguno.”<sup>216</sup> Esta concepción no se condice con la perspectiva rankeana, puesto que el historiador consideraba al hecho histórico como una expresión de fuerzas metafísicas y para explicarlo además de las fuentes -que representarían el aspecto empírico- utilizaba la “intuición” que le permitía revelar la parte invisible del hecho. Para Ranke el conocimiento trasciende los límites de la experiencia, porque por tras de los eventos existe una totalidad y una realidad espiritual, a la que se accede a través de las fuentes.

En 1836, explicaba que la misión del historiador consistía en

observar las causas de los sucesos y sus premisas, así como sus resultados y sus efectos, en discernir claramente los planes de los hombres, los extravíos con que los unos fracasan y la habilidad y la sabiduría con que los otros triunfan y se imponen, en conocer por qué unos se hunden y otros vencen, por qué unos estados se fortalecen y otros se acaban; en una palabra, en comprender a fondo y con la misma minuciosidad las *causas ocultas de los acontecimientos* y sus *manifestaciones exteriores*.<sup>217</sup>

Las “manifestaciones exteriores” de los acontecimientos estarían representadas por la información obtenida de las fuentes aspectos de carácter más científico y las “causas ocultas” deben ser imaginadas e intuitas por el historiador a partir de las propias manifestaciones externas, o sea deben ser encontradas en las fuentes. Esto sería el aspecto más artístico. Así el historiador elabora y produce la síntesis de las fuerzas espirituales basándose en lo real.

## 5.2.

### La historia ciencia

#### 5.2.1.

#### Exponer lo sucedido

<sup>216</sup> CARPIO, A., *Principios de Filosofía*. Bs. As., Glauco, 2004, p. 181.

<sup>217</sup> RANKE, L., “Sobre las afinidades y las diferencias existentes entre ...”, 1960 [1836], p. 510.

Finalmente, ¿qué decir del tratamiento en particular, de este fragmento tan esencial de todo trabajo histórico? ¿No parecerá, a ratos, duro, incoherente, incoloro, fatigoso? Existen nobles modelos sobre el modo de tratar los problemas históricos, modelos antiguos y algunos -no lo ignoramos- nuevos. Pero lo cierto [es] que no nos hemos atrevido a imitarlos, pues su mundo era otro. Todos ellos [modelos] se inspiran en un sublime ideal: el de los hechos mismos, en su comprensibilidad humana, en su unidad y en su plenitud. Este ideal vale también para nosotros, pero sé muy bien cuán lejos estoy yo de él. Se esfuerza uno por alcanzarlo, aspira a ello; pero, a la postre, se da cuenta de que no lo ha conseguido. Nadie debe, sin embargo, desesperarse.<sup>218</sup>

Estas palabras son de 1824, en ellas Ranke planteaba la necesidad de producir una historia que no juzgase el pasado ni indicase acciones futuras, esta debía contar cómo sucedieron en realidad los hechos, a través de la “*ley suprema de la exposición rigurosa de los hechos*, por muy condicionados y carentes de belleza que éstos sean. Otra ley a que hemos creído es nuestro deber someternos ha sido *el desarrollo de la unidad y de la trayectoria de los acontecimientos*.”<sup>219</sup> Siete años después de expresar estas ideas para la producción histórica, Ranke escribió un texto para la primera clase de un curso sobre historia universal en el que desarrolla como entiende la “ley suprema de la exposición rigurosa de los hechos”, así como la de “la unidad y la trayectoria de los acontecimientos”, a través de seis características que se deben cumplir para producir ciencia histórica. Enunciaba que el principio histórico consistía en que “(...) a *História reconhece o infinito em cada coisa viva, algo de eterno vindo de Deus em cada instante, em cada ser*”<sup>220</sup> en oposición al principio filosófico por el cual se deducen los posibles fenómenos de la experiencia desde conceptos contruidos *a priori*.

Entonces para llevar a cabo el principio histórico para comprender las causas ocultas de los acontecimientos y sus manifestaciones exteriores era necesario que el historiador tenga *amor a la verdad*, realice una *investigación documental pormenorizada y profunda*, mantenga un *interés universal por su objeto*, consiga encontrar *el nexo causal de los fenómenos estudiados*, se mantenga *apartidario de las disputas que aborda* y comprenda la *esencia de la totalidad*.

<sup>218</sup> RANKE, L., *Historias de los pueblos latinos y germánicos*, 1960 [1824], p. 39.

<sup>219</sup> Ibid., p. 38. *La cursiva es nuestra*.

<sup>220</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 206. *A cursiva é nossa*.

Una vez identificado el objeto de estudio, el historiador con *amor a la verdad* debe investigar cómo sucedió, qué ocurrió y cómo se manifestó el hecho; tratando de evitar la influencia de sus teorías e imaginación en el momento de interpretar. “Caso quiséssemos, por meio de nossa imaginação, nos antecipar em algum lugar a tal objetivo, estaríamos trabalhando contra ele, estaríamos reconhecendo apenas o reflexo de nossas teorias e de nossa imaginação.”<sup>221</sup>. En esta “advertencia” Ranke reconoce la relevancia que tienen la “imaginación” y las teorías previas que están en la cabeza del historiador y cuánto afecta esto a la producción del conocimiento. Recordemos aspectos que criticaba severamente en los filósofos.

Dicha advertencia también nos remite a Wilhelm von Humboldt que alertaba sobre la relevancia del historiador en tanto sujeto cognoscente en el proceso de construcción del conocimiento histórico. Resaltaba que había un obstáculo que partía del propio historiador, que no era la teoría, “decir estrictamente lo que realmente sucedió es algo que se realiza a través del lenguaje.”<sup>222</sup> La prudencia y la ponderación de y en las expresiones utilizadas son necesarias puesto que “al propio lenguaje le faltan expresiones que estén libres de conceptos accesorios”<sup>223</sup>. Claramente las advertencias apuntan a aspectos distintos pero directamente vinculados.

La primera de las características sólo permitía reconstruir el aspecto externo del hecho estudiado: cómo y qué se había manifestado y qué características había adquirido. La siguiente exigencia conducía a lo interno, según Ranke, “como remitía el propio principio histórico” para reconocer el infinito en cada cosa viva, era necesario efectuar una *investigación documental pormenorizada y profunda* donde se describan las condiciones, el contexto y la «esencia» del fenómeno estudiado. La investigación documental debe ser realizada en archivos, en la medida que estos existan y que el investigador tenga acceso a ellos. Esto es relevante puesto que el archivo se transforma en el lugar de la ciencia histórica,

<sup>221</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 207. Estos últimos aspectos serán los que posteriormente Ranke atribuirá al accionar típico del filósofo.

<sup>222</sup> HUMBOLDT, W., “Sobre la tarea del historiador” in *Escritos de Filosofía de la Historia*. Madrid: Ed. Tecnos 1997 [1821], p. 68.

<sup>223</sup> HUMBOLDT, W., loc. cit.

por excelencia. Las nuevas disciplinas del siglo XIX con frecuencia se auto-definían y justificaban a través del control de sitios específicos -laboratorios, museos, archivos, etc.- de producción de conocimiento científico. Recordemos que esta guía es elaborada por Ranke después de su viaje al de sur de Europa, tiempo en que maduró su concepción de historiador, basada fundamentalmente en el trabajo con fuentes originales.

Para identificar la «esencia» del fenómeno estudiado, el autor recomendaba

Pois como qualquer formação [o fenômeno estudado] é uma formação espiritual, somente por meio de uma *percepção espiritual* ela pode ser apreendida. Tal percepção baseia-se na harmonia das leis que atuam no espírito do observador com aquelas por meio das quais o objeto observado se manifesta. Já aqui pode haver maior o menor aptidão. Toda alma coletiva baseia-se na harmonia do indivíduo como o que é próprio da espécie. *O princípio criador e a natureza* que conferem forma confrontam-se no indivíduo, o qual as reconhece, *compreendendo-se a si mesmo e desvelando-se para si mesmo*. Esse dom está presente em todas as pessoas, em maior o menor grau.<sup>224</sup>

La idea de que la percepción se basa en la armonía de las leyes presentes en el observador como en el objeto observado permite una empatía a partir de la cual el historiador comprende el hecho y tiene certeza de que el tipo de conocimiento que se producirá será verdadero, de esta forma logra contar lo que realmente ocurrió. Resalto que la aptitud para la percepción espiritual clave en el proceso de comprensión, es algo que se puede entrenar en el ejercicio de la profesión de historiador. Esta característica, nuevamente, nos remite a Humboldt quien afirmaba que hay una concordancia previa y originaria entre el sujeto-historiador y el objeto. Para comprender los acontecimientos históricos es necesario haberse comprendido previamente en otros sentidos. En el caso de la historia, se puede identificar la base previa común del concebir, puesto que lo que opera en la historia mundial se mueve también en el interior del ser humano. En palabras del propio Humboldt “de ahí que cuanto mayor sea la profundidad con que el ánimo de una nación siente todo lo humano, cuanto mayor sea la ternura, diversidad y pureza con que es conmovido por ello, tanto más está dispuesta [la nación] a poseer historiadores en el verdadero sentido de la palabra”<sup>225</sup>.

<sup>224</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 208.

<sup>225</sup> HUMBOLDT, W., “Sobre el oficio del historiador”, 1997 [1821], p. 79.



Es importante abordar el objeto estudiado de la forma más completa posible con un *interés* universal, esta es la tercera característica.

De outra forma nos tornaríamos incapazes de entender um por meio de outro, e caminharíamos rumo a uma meta oposta à do conhecimento. Aí reside a imparcialidade a que nos referíamos. Ela não é uma falta de interesse, mas um interesse no conhecimento puro, não turvado por opiniões preconcebidas. Mas como? Tal esforço minucioso em busca da verdade levará ao esmigalhamento de todo um campo de conhecimento? Não nos ocuparemos senão com uma série de fragmentos?<sup>226</sup>

La imparcialidad se logra por medio de un abordaje lo más completo del objeto consiste en mostrar todas las articulaciones de éste con los otros campos y con el todo. En esta característica estaría representando el aspecto del interés universal en las ocasiones en que el historiador no consigue ver todas las articulaciones que tiene el objeto. Entonces, abordarlo en todas sus conexiones posibles es clave para poder identificar a estas articulaciones. Las áreas además de articularse se influyen y esto tiene que quedar en evidencia al historiar un hecho. Durante su obra identifique estos aspectos en su énfasis en las relaciones internacionales de las potencias, en la insistencia de no quedar limitado sólo a una nación y entender que ésta se articula con otras y que estos aspectos son necesarios para comprenderla. Sin embargo otros aspectos vinculados a la economía, a lo social y al arte son dejados de lado, lo que nos hace suponer que el “interés universal” del autor debe ser comprendido dentro de su idea de historia.

Esta característica, el *interés universal*, tiene directa relación con la primera, “amor a la verdad”, a partir de la cual el historiador debe hacer una reconstrucción lo más completa posible incluso de aspectos que no le agraden o que considere irrelevantes. Es una frase que se va a repetir en toda su obra. La falta de belleza del relato, caracterizado por ser “duro, incoherente, incoloro e fatigoso”<sup>227</sup>, pero verdadero. Es como si esta ausencia de belleza es directamente proporcional a la producción de conocimiento de carácter más objetivo.

El problema que surge es cómo hace el historiador para limitar lo que circunda a su objeto de estudio. En una de sus obras vemos que abordar un fenómeno lo más completo posible no es simple cuando hay gran cantidad de

<sup>226</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 208-209.

<sup>227</sup> RANKE, L., *Historias de los pueblos latinos y germanos*, 1960 [1824], p. 38.

material documental. Fue lo que sucedió con la “*Historia de Alemania en la época de la Reforma*”, en la que no logró pasar la instancia del interés universal\*. Recordemos que para Ranke la misión de la historia está compuesta no solo “en reunir y acoplar *hechos* como en *comprenderlos y explicarlos*.”<sup>228</sup>.

La cuarta característica es la *fundamentación del nexo causal* y tiene directa relación con el proceso de limitar lo que circunda al objeto de estudio, realizado desde el *interés universal*. La identificación de este *nexo* permite construir una delimitación del objeto en el mapa más general de articulaciones que fue identificado a través del *interés universal*

Para aquela primeira exigência [amor à verdade] já mencionada, bastaria que houvesse uma sequência entre os distintos eventos. Só que entre eles existe um nexo. O que ocorre ao mesmo tempo se toca e influencia mutuamente. O precedente condiciona o posterior. Existe uma articulação íntima entre causa e efeito -mesmo que não possamos datá-la, o nexo causal não está menos presente. Ele existe, e, pelo fato de existir, devemos procurá-lo e conhecê-lo. Essa forma de estudo da história, derivada da relação entre causa e efeitos, é denominada pragmática. Todavia, não queremos compreendê-la numa perspectiva convencional, mas, sim de acordo com nossos conceitos.<sup>229</sup>

El nexo causal existe entre los distintos eventos, y pese a que no se lo pueda fechar ni identificar a primera vista, el historiador debe buscarlo porque existe. La búsqueda debe ser realizada en las propias fuentes y no fuera de éstas. Aquí cobra relevancia, nuevamente, la necesidad del historiador de acallar sus propias teorías y pensamientos para poder escuchar a las fuentes. Sobre la “perspectiva pragmática convencional” a la que se refiere, consiste en

(...) o pragmatismo difundiu um sistema em que as motivações profundas das coisas assentam no egoísmo e na ambição de poder. O procedimento é corrente: apreendidas pela observação livre, as ações dos indivíduos são deduzidas, atribuídas, imputadas àquelas ou quaisquer outras paixões. Desse modo, toda a percepção histórica adquire uma aparência *seca, irreligiosa, de falta de caráter, e que conduz ao desespero*. Eu não nego que tais motivações possam ser extremamente poderosas e atuantes: nego apenas que sejam as únicas.<sup>230</sup>

\* Cf. para mayores referencias ver citas 85 y 87 del Capítulo II.

<sup>228</sup> RANKE, L., “Sobre las afinidades y las diferencias existentes entre ...” 1960 [1836], p. 510. *La cursiva es nuestra*.

<sup>229</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 209.

<sup>230</sup> RANKE, L., loc. cit.. *La cursiva es nuestra*.

Acá Ranke quiere decir que es importante señalar que las únicas causas posibles no son las pasiones desenfrenadas. Es consciente que las pasiones existen como causa pero no son las únicas ni siquiera son determinantes. Recordemos aquí la noción de hombre del autor, donde no sólo la ambición de poder y de egoísmo lo domina, sino que las acciones de los individuos también están guiadas por la ventura y el amor. La forma “pragmática a partir de sus propios conceptos” implica que el historiador debe ser capaz de investigar las “verdaderas razones”, el nexo entre las cosas, que no es identificable a primera vista en las “informaciones verdaderas”, o sea en las fuentes originales.

causas verdadeiras são variadas, profundas, passíveis de uma observação viva. Assim, tal como o conhecimento em geral, nosso próprio pragmatismo é documental. Ele pode até ser bastante discreto, contudo, é muito importante. Onde falam os próprios eventos, onde a composição pura revela o nexo [causal] entre as coisas, não há necessidade de empregar demasiadas palavras a seu respeito.<sup>231</sup>

Como diría Humboldt para poder encontrar las causas verdaderas el historiador necesita hacer un esfuerzo para superar sus propias limitaciones o sea evitar “conocer a partir del reflejo de sus teorías y de su imaginación”<sup>232</sup>, debe permitirse oír lo que dicen los documentos, debe poder silenciar su propio yo, para que aparezcan las ideas. En este marco reconocemos un interés en presentar una ciencia que recupere las características de las ciencias naturales, de la física newtoniana, particularmente, que en pocas palabras enuncie leyes con gran capacidad explicativa.

Ocorre con la historia lo mismo que con la ciencia de la naturaleza, que no se contenta con estudiar las formas de los seres naturales, sino que aspira a algo más alto, a conocer las leyes eternas por las que se rigen el universo y las diversas partes que lo forman y a remontarse a la fuente interior de la naturaleza de la que todo brota: por mucho que la historia se esfuerce en desplegar la sucesión de los acontecimientos con la mayor claridad y precisión posibles, restituyendo a cada uno de ellos su color y su forma primitivos, y aunque conceda a esto el máximo valor, no se detiene sin embargo aquí, sino que sigue avanzando hasta la investigación de los mismos comienzos y procura penetrar en las más íntimas palpitaciones de la vida de la humanidad.<sup>233</sup>

<sup>231</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 209 – 210.

<sup>232</sup> HUMBOLDT, W., “Sobre el oficio del historiador”, 1997 [1821], p. 74.

<sup>233</sup> RANKE, L., “Sobre las afinidades y las diferencias existentes entre...”, 1960 [1836], p. 510-511.

Cabe aclarar que Ranke no pretende transformar a la historia en una física social, sino que reconoce esas características de sencillez, simplicidad y gran capacidad de explicación de la física newtoniana. Así la exposición rigurosa y acabada de los hechos es sola una parte del quehacer científico histórico. Éste implica una visión más general, que consiste en mostrar la totalidad que está por tras de los eventos.

La quinta característica es *el apartidismo* que consiste en el ejercicio de reconocer que en una lucha o disputa siempre existen grupos opuestos. Por más que el historiador esté de acuerdo con algunos de ellos, esto no puede interferir en su comprensión ni en su manera de juzgar a las partes en el proceso.

Nós, que buscamos a verdade mesmo no erro, que vemos tudo o que existe atravessado por um princípio vital originário, temos sobretudo de nos tornarmos livres internamente. Onde quer que haja uma luta semelhante, cada um dos partidos deverá ser avaliado em sua situação própria, em seu meio e, por assim dizer, em seu conteúdo interno particular. É necessário compreendê-los antes de julgá-los.<sup>234</sup>

En términos más actuales diría que Ranke brega para que el historiador no tome partido por una facción o por otra, cualquiera sea la temática que aborda. El “amor a la verdad” tiene que imponerse por sobre las opiniones y percepciones personales. Es importante aclarar que Ranke nunca pone en duda la existencia de la opinión o de la percepción interna del historiador en tanto sujeto cognoscente, sino que se opone a que éstas interfieran en el quehacer historiográfico. Esta característica puede ser comprendida por dos vías una para alertar al historiador cuando escribe y otra para evaluar la producción histórica de un determinado periodo sobre un determinado tema. En referencia a la primera vía Ranke explicaba que

Ser-nos-á objetado que, todavia, também aquele que escreve, que compõe uma exposição, deveria ter sua opinião, sua religião, das quais ele não teria como declinar. E ter-se-ia razão, caso nos atrevêssemos a dizer quem tem razão em cada conflito. É bem possível que frequentemente saibamos bem em favor de quem estaríamos em meio ao conflito em favor de que opinião nos decidiríamos. É bem possível que aquele apartidarismo que normalmente vê a verdade das disputas no ponto equidistante entre duas opiniões opostas seja impossível ao historiador, na

<sup>234</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 210.

medida em que ele muito certamente está aferrado à sua opinião; porém isso de forma alguma é o mais importante.<sup>235</sup>

Por más que Ranke abogaba por un conocimiento histórico puro en el que afirmaba que evitaba los efectos de la opinión, la religión, la nacionalidad, entre otros, era plenamente consciente de que estos aspectos afectaban el quehacer historiográfico. Lo que no significaba hacer todo lo posible para contrarrestarlos. En este sentido limitar y controlar conformaba el trabajo del historiador. En un párrafo del Prólogo de la *“Historia de los Papas”* se refiere a la importancia de la nacionalidad y el credo religioso del historiador como aspectos que pueden contaminar su objetividad

*Un italiano, un romano o un católico seguramente abordarían el asunto de otra manera. Su veneración o, acaso, tal como están las cosas en la actualidad, su odio teñiría la exposición, sin duda alguna, de colores brillantes, y en muchos pasajes, podría ser mas circunstanciado, más eclesiástico, más local. Un protestante, un alemán del Norte, mal podría competir con ellos. Mantiene una actitud de indiferencia frente al poder papal y tiene que renunciar de antemano al calor que la simpatía o el odio pudieran prestar al relato y que servirían acaso para impresionar al público europeo. También en lo que se refiere a este o aquel detalle eclesiástico o canónico nos encontramos bastante distantes. Pero, en compensación, se nos ofrecen otros puntos de vista que, si no me equivoco, pueden pretender un carácter histórico más puro.*<sup>236</sup>

Queda evidenciado que el hecho de formar parte del “bando opuesto” tanto en lo religioso como en la nacionalidad son argumentos que Ranke identifica como “positivos” para obtener un *“conocimiento histórico más puro”*. El “apartidismo” se logra cuanto mayor sea la distancia entre el historiador y el objeto de estudio.

Interpreto que con esta característica, el *apartidismo*, Ranke retoma la idea planteada en el 24 de que no es función del historiador juzgar el pasado “nós simplesmente não temos de julgar o erro ou a verdade. Destaca-se apenas forma junto à forma, vida junto à vida, efeito e contraefeito. Nossa tarefa é penetrá-los até o fundamento de sua existência e apresentá-los com total objetividade”.<sup>237</sup> La función del historiador es mostrar los hechos desde todos las aristas posibles,

<sup>235</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 210-211.

<sup>236</sup> RANKE, L., *Historia de los papas em la época moderna*, 1963 [1834], p. 10. *La cursiva es nuestra.*

<sup>237</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 211.

juzgarlos es una función divina y no está habilitada para los simples mortales. Supongo que esta concepción fue lo que lo motivó a escribir tanto la “*Historia de los Papas*” como la “*Historia de Alemania en la época de Reforma*”, versiones opuestas de un mismo hecho: la Reforma. Su reconstrucción fue realizada a través de las historias de todas las naciones que participaron, especialmente de Italia y Alemania.

La segunda vía de interpretación del apartidismo habíamos dicho que servía como criterio para evaluar la producción histórica de un periodo determinado, en este sentido es también un instrumento para evaluar las fuentes. Así, por ejemplo, Ranke la utiliza para evaluar las obras sobre la historia de Francia entre los siglos XVI y XVII

Infinidad de páginas se han escrito de entonces para acá acerca de la historia de [Francia] esta época [siglos XVI y XVII]; sin embargo, no creemos que se haya llegado todavía la verdadera comprensión de ella. Los escritos contemporáneos de los sucesos narrados, con sus vivos colores, presentan el cuño del momento en que nacieron; hállanse dominados en gran parte por criterios partidistas o individuales. En cuanto a la tradición histórica formada desde Mézeray y que últimamente ha sido desarrollada por Sismondi, sabemos por lo que de ella nos dicen desde hace tiempo los eruditos franceses, cuán poco firme es el terreno sobre que descansa; se ha abierto brecha en ella por diferentes puntos, pero la mayoría de los autores que la profesan vuelven en general, casi siempre, a los puntos de vista anteriores.<sup>238</sup>

Y como cierre de esta quinta característica aparece nuevamente la idea del pasado que ya sucedió, que ya pasó y que no instruye al presente

(...) pelo fato de que a História reconhece ambos os princípios, é que ela pode ser justa em relação a um e outro. Ela não tem sequer de decidir teoricamente o conflito, que seu passado ensina (...); ela sabe perfeitamente que ele, tal conflito será decidido segundo a vontade de Deus.<sup>239</sup>

Es como si Ranke le quitase a la historia la responsabilidad de tener que juzgar, primero porque el resultado ya pasó y además porque la decisión final no depende del hombre sino de Dios. No obstante y aunque parezca contradictorio el pasado enseña. Es como si el historiador sólo tiene que mostrar cómo fueron los hechos, no tiene que expresar cuál es la enseñanza, ésta se tornará evidente al

<sup>238</sup> RANKE, L., *Historia de Francia en los siglos XVI y XVII*, 1960 [1852], p. 364.

<sup>239</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 212.

propio lector. El historiador no necesita explicitar nada, o mejor dicho lo hace a través de su narración, por ello ésta es tan importante.

Como el hecho historiado ya sucedió y la resolución ya fue tomada por la voluntad de Dios, más allá de los intereses terrenales envueltos, el aporte del historiador es mostrar la enseñanza que dejó el pasado y explicitar su articulación con el desarrollo histórico universal a través de la identificación del nexo causal. Un párrafo del Prólogo de la “*Historia de los Papas*” ilustra esta idea

¿Qué es ciertamente, lo que en la actualidad puede prestar interés al poder papal? No relación alguna con nosotros [Prusia], ya que no ejerce ninguna influencia importante; tampoco preocupación de nuestra parte, ya que los tiempos en que algo podíamos temer han pasado y nos sentimos seguros. Solo puede interesarnos su desarrollo histórico y su acción sobre la historia universal.<sup>240</sup>

La sexta y última característica es la *comprensión de la totalidad*, lo que implica, antes que nada, la creencia en la existencia de ésta. Como ya habíamos visto en los Capítulos anteriores la totalidad está por tras de los eventos y el historiador accede a ella a través de las fuentes, al respecto Ranke afirmaba

Trata-se de algo vivo, e assim apreendemos sua manifestação: nós percebemos a sequencia das condições que tornam um fator possível por intermédio do outro. Mas isso não é suficiente, há ai uma totalidade, há um vir-a-ser, um ser-eficiente, um fazer-se valer, um desvanecer-se. Essa totalidade é tão certa como cada manifestação em cada fator.<sup>241</sup>

Esta totalidad es general, sin embargo también se la puede reconstruir y abordar en una nación en particular a través de la reconstrucción de una serie de características, identificar lo general en lo particular “não é a todos os elementos individuais de suas manifestações vivas, mas, sim, ao conjunto de seu processo de desenvolvimento, de seus feitos, de suas instituições, de sua literatura que nos fala a ideia que nós simplesmente não podemos ignorar.”<sup>242</sup> En este sentido por detrás de los eventos hay una totalidad, una realidad espiritual. Es importante aclarar que el concepto de totalidad es difuso, sus contornos no siempre son claros en la

<sup>240</sup> RANKE, L., *Historia de los papas em la época moderna*, 1963 [1834], p. 10.

<sup>241</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 212.

<sup>242</sup> RANKE, L., loc. cit.

exposición del autor, lo que provoca a su vez mi impresión para definirlo.

Ya me he referido a algunas similitudes entre las propuestas de Ranke y la Conferencia “*Sobre la tarea del historiador*”<sup>\*</sup> realizada por Wilhelm von Humboldt (1767-1835) diez años antes, en 1821, en la Academia de Ciencias de Berlín. Organizadas de manera diferente, Humboldt ya se refería a algunas de las características del quehacer histórico explicitadas posteriormente por el historiador.

“La tarea del historiador es la exposición de lo sucedido. Cuanto mayor sea la pureza y completitud con que consiga realizar esta exposición, con tanta más perfección habrá resuelto aquella tarea”<sup>243</sup> con estas palabras comenzaba la Conferencia. En un primer momento el historiador se encuentra con el tejido de los acontecimientos desordenados y confusos. La parte visible de lo sucedido se presenta al historiador (y al observador común) a simple vista como algo roto, aislado, ordenado sólo cronológica e geográficamente. En este primer momento, señalaba Humboldt, se produce la observación inmediata, a partir de la cual, sólo se reconoce el armazón de los acontecimientos pero esto, explica Humboldt, no es la *verdad* de los acontecimientos. Esto “no es la historia en sí misma”. Hay una parte muy importante que no está siendo reconocida que es “la *verdad auténtica*, interior, fundada en el *nexo causal*” que compone a los acontecimientos sucedidos, que conforma a la historia de la humanidad.

Koselleck destaca que Humboldt logra disolver la antigua disputa entre Histórica [*Historik*] y Poética cuando intenta deducir de la «historia en general» las pautas de su exposición<sup>244</sup>. Así “solo por medio de la exposición no se alcanza la verdad de lo sucedido”<sup>245</sup>, porque el historiador estaría contando sólo un pedazo de la historia. Para que su exposición sea verdadera y fiel debe re armar el aspecto interior de éstos.

La parte visible e invisible de Humboldt se refieren a la primera y segunda características de Ranke. Entonces para llegar a la verdad de lo sucedido el historiador necesita agregar la parte invisible, siendo cuidadoso de su propia

\* „Über die Aufgabe des Geschichtsschreibers“.

<sup>243</sup> HUMBOLDT, W., “Sobre la tarea del historiador”, 1997 [1821], p. 68.

<sup>244</sup> KOSSELLECK, R., *historia/Historia*, 2004, p. 58.

<sup>245</sup> HUMBOLDT, W., op. cit., p. 69.



percepción. Necesita elaborar y conformar un “cuadro completo” de lo sucedido. Para elaborarlo son necesarias las ideas, como dice Hayden White citando a Humboldt

A diferencia del filósofo el historiador no trata “con consumaciones ni con fines últimos sino más bien con tendencias y procesos. Y en el manejo de estos [tendencias y procesos] no debe superponerles sus nociones de lo que puede ser su importancia última, sino que más bien debe permitir que las “ideas” que le dan su coherencia formal “surjan de la masa de hechos mismos, o, para ser más precisos, se originen en la mente [del historiador] mediante la contemplación de esos sucesos, emprendida con espíritu verdaderamente histórico”<sup>246</sup>.

¿Qué tiene que hacer el historiador para poder originar dichas ideas en su mente, en qué consiste la contemplación con espíritu verdadero? Debe usar la “*facultad de intuir o presentir*” [ahndungsvermögen] y el “*don de conectar*”. Con la primera debe intuir lo invisible desde lo visible. Sería a partir del tejido de acontecimientos desordenados y confusos, sólo ordenados cronológica y geográficamente debe permitir que dentro de él mismo se produzcan las ideas con las cuales elaborará la parte invisible del fenómeno. A través del *don de conectar* realiza la articulación del acontecimiento particular con el todo. Así lo que sucede se torna comprensible al tener en cuenta a las ideas en su conexión natural o sea con el todo.

La contemplación con espíritu verdadero, es permitir que se produzca empatía entre el sujeto humano -historiador- y el espíritu humano universal para poder identificar lo invisible, segunda característica señalada por Ranke.

De modo general, según Iggers, Ranke, al igual que Humboldt, creía que el historiador debe ir más allá de la manifestación externa del fenómeno histórico para captar el principio esencial que se revela a sí mismo en la contemplación crítica<sup>247</sup>. El camino de la percepción se iniciaba a través de la confrontación crítica de la realidad histórica como es revelada en los documentos.

La **fantasía productiva** une al historiador con el poeta, este aspecto representaría la parte más artística de la historia “sólo entonces podrá desarrollarse el concepto de «realidad efectiva», la cual «no obstante su aparente azarosidad, se

<sup>246</sup> WHITE, H., *Metahistoria*, México: FCE, 1992, p. 178.

<sup>247</sup> IGGERS, G., *The German Conception of History*, 1968, p. 02.

halla ligada por una necesidad interna»”.<sup>248</sup>

Basado en Kant y en Herder Humboldt da un paso decisivo, explica Koselleck, al atribuir la conexión de “todos los acontecimientos a unas «fuerzas que actúan y crean» por detrás, y que configuran ellas mismas la historia, le dan la forma que tiene.”<sup>249</sup> En este sentido ellas aportan la forma que ordenan «los sucesos laberínticamente entrelazados de la historia universal» y dicha forma es extraída de ellos mismos. Para la concepción humboldtiana no existiría contradicción en este aspecto porque “la historia en cuanto conexión dinámica efectiva [*Wirkungszusammenhang*] y la historia en cuanto conocimiento tienen un fondo común «que todo lo que es efectivo en la historia universal se mueve también en el interior del ser humano».”<sup>250</sup>

Esta noción sobre las «fuerzas actuantes y creadoras» desarrollada por Humboldt me remiten a las “fuerzas espirituales, creadoras y engendradoras de vida” que revelan a esta última y las energías morales enunciadas por Ranke en 1833\* para describir la historia universal.

### 5.2.2.

#### La singularidad de la historia en el universo de las ciencias

En el proceso de conformación de la ciencia histórica en el que Ranke participó y cumplió un papel relevante, la relación con las otras ciencias del espíritu ocupó un espacio importante de su producción escrita. Con relación a la Política por ejemplo, el autor presenta el tema en su discurso de toma de pose al cargo de profesor ordinario en la universidad de Berlín en 1836. Con la Filosofía vemos que dedica diferentes manuscritos y textos cortos sobre la temática\*\*, en los que también hacía breves referencias a la Teología y al Derecho. Aquí, particularmente me dedicare a abordar su relación con la política puesto que su relación con la filosofía la he desarrollado en el Capítulo II. Previamente haré una referencia a la dinámica interna de estas ciencias, describiendo la manera en que

<sup>248</sup> KOSELLECK, R., *historia/Historia*, 2004, p. 58-59.

<sup>249</sup> KOSELLECK, R., *historia/Historia*, 2004, p. 59.

<sup>250</sup> KOSELLECK, R., loc. cit.

\* Cf. para mayores referencias ver cita 116 del Capítulo III.

\*\* Cf. para mayores referencias ver Capítulo III.

“progresan” estas disciplinas según la perspectiva de Ranke.

En relación a las *ciencias del Espíritu: Filosofía, Política e Historia* su idea de progreso es difusa. Por un lado sostiene que en la antigüedad clásica se produjeron la mayor cantidad de avances y que posteriormente nadie los mejoró. Pero por otro lado afirma que el mundo cambió y que muchas de las concepciones antiguas no consiguen explicar conflictos de carácter más actual sobre todo en el caso de la Política y la Historia.

Sobre la *Filosofía* señala que, por un lado, no hay más avances sustantivos en el aspecto formal, pero por otro la filosofía antigua, representada en las obras de Platón y Aristóteles, le resulta insuficiente. A su vez los filósofos actuales vuelven a los antiguos y no aportan nada novedoso

Después de Platón ya no puede haber otro Platón, y por mucho que reconozcamos los méritos de Schelling en materia de filosofía no estamos dispuestos a admitir que haya superado al filósofo griego. Este era y es insuperable por su lenguaje y su dicción, por lo que representa, en general, como fenómeno poético, lo cual no quiere decir que, en lo tocante al contenido, Schelling no haya sabido elaborar una masa mayor de materia, recibida de sus predecesores.<sup>251</sup>

En la *Historia* sucede algo similar a lo que pasa en la Política. No se puede superar a Tucídides, a quien califica como el “verdadero creador de la historiografía, [que] sigue siendo a su modo una figura insuperada e insuperable”<sup>252</sup>. Pero por otro lado afirma que la producción histórica contemporánea es superior a la del griego porque puede considerar a la Historia como unidad. Además su periodo histórico es diferente al antiguo en tanto abarca más naciones, lo que permite tener una visión más amplia

(...) sí puedo tener yo mismo la pretensión de aportar a la historiografía algo que los antiguos no aportaron ni podían aportar, pues no en vano nuestra historia fluye con mayor caudal que la de aquellos tiempos; aparte de que hoy nos esforzamos en incorporar a la historia otras potencias que abarcan la vida entera de los pueblos; procuramos, en una palabra, enfocar la historia como unidad.<sup>253</sup>

Estos últimos comentarios me permiten afirmar que para Ranke se puede reconocer progreso y mejoras dentro del abordaje histórico científico. El avance

<sup>251</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1960 [1854a], p. 62.

<sup>252</sup> RANKE, L., loc. cit.

<sup>253</sup> Ibid., p. 63.

estaría representado en el método y en la perspectiva utilizada para reconocer a los protagonistas de la historia. En este sentido Gay afirmaba que Ranke reconocía que la historia era una disciplina en progreso, que no se asombraría si se enterará que sus investigaciones quedaron obsoletas porque se descubrieron nuevas fuentes que rebatieron sus conclusiones, era consciente de que la historia siempre estaba siendo continuamente re-escrita.

Mas se alguém lhe tivesse dito que o trem viria a utilizar locomotivas que não as suas, ele não lhe daria crédito. Jamais lhe seria possível reconhecer a existência de outras maneiras de ler os documentos que não as sonhadas por sua filosofia da história.<sup>254</sup>

En el caso de la ciencia *Política*, Ranke explica que los principios generales fueron registrados por los antiguos. La diferencia de la actualidad con el pasado es que ahora hay mayor acopio de experiencias en lo que se refiere a la vida política en general. Explica también que la Política contemporánea “se basa, (...) en situaciones históricamente dadas. Problemas como los de la monarquía constitucional o la monarquía por estamentos, etc., tienen desde nuestro punto de vista, absoluta razón de ser, pero siempre en relación con las situaciones dadas”<sup>255</sup>

La perspectiva rankeana sobre la Política me lleva al interrogante de ¿si en su concepción hay espacio para nuevas formas de gobierno como la democracia representativa estadounidense? Podría suponer que el historiador considera que la democracia representativa no es un avance en relación a las monarquías constitucionales.

En referencia a la relación entre la Política y la Historia para Ranke hay una diferencia clave, la primera versa sobre un Estado en concreto y por ello es más limitada. La segunda estudia a la humanidad lo que le da una perspectiva de carácter universal

*La historia es, por naturaleza, universal.* No puede negarse que existen historiadores que consagran todos sus afanes a su patria chica, a su estado, que se limitan a iluminar con sus estudios un rincón oscuro del planeta. Pero al obrar así, lo hacen movidos más bien por una cierta predilección, por un impulso piadoso o una inclinación, de suyo muy digna de elogio a laborar afanosamente, por *aquel afán de conocimiento que caracteriza a la ciencia y que, sustentándose sobre la*

<sup>254</sup> GAY, P., *O estilo na história*, 1990, p. 74.

<sup>255</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1960 [1854a], p. 63.

*convicción de que nada humano le es ajeno, tiende a abarcar la órbita entera de todos los siglos y de todos los reinos.*<sup>256</sup>

Es importante resaltar que la característica de “universal” en la Historia es presentada por Ranke como opuesta a la perspectiva más “limitada” que reconoce para la Política. “Limitada” no en un sentido negativo sino en un sentido de tiempo y espacio. Ranke afirma que ésta – la Política – se centra en Estados particulares y la Historia reconoce “el infinito en cada cosa viva”. La característica reconocida para la política podría también ser reconocida para la propia historia en tanto está última aborda aspectos particulares y concretos de la humanidad. Sin embargo Ranke reconocerá lo universal en lo particular perspectiva que la Política no adopta no porque no pueda, sino porque su objetivo es otro, su objetivo es gobernar un Estado. De este modo la universalidad se refiere al hecho de cómo la Historia puede reconocer características generales de la sociedad humana que trascienden a un pueblo o a un Estado en particular, incluso centrándose en individualidades.

### 5.2.3.

#### **Definir: entre lo particular y lo universal**

Cuando afirmábamos que la tarea del historiador era exponer lo sucedido surgía el interrogante de qué es lo sucedido para Ranke, cuáles serían los hechos, los eventos que el historiador debe abordar. El principal *agente histórico-universal* en la concepción de Ranke era el *poder político*, sin embargo en la historia este no lo controlaba todo. Para estudiar el sistema político europeo, surgido en el siglo VIII, era preciso tener en cuenta su entrelazamiento con el elemento religioso, ya que en la vida práctica mantenían una tensión constante. Era necesario separarlos para abordarlos. Es importante señalar que la relación entre estos dos elementos variaba. A veces era de coexistencia y de cooperación, otras se unificaban y representaban un solo poder y en ocasiones estaban separados.

Según el propio Ranke el objeto de la historia “no puede definirse en un

<sup>256</sup> RANKE, L., “Sobre las afinidades y diferencias existentes entre...”, 1960 [1836], p. 516. *La cursiva es nuestra.*

sentido positivista, como una suma de simples “hechos”, ni en un sentido especulativo [filosófico], recurriendo a conceptos generales”<sup>257</sup>. Explica Cassirer que el historiador se ubica así en una posición intermedia entre estos dos polos – el positivista y el filosófico –. Para Ranke “la intuición de las ideas” es un factor esencial para cualquier tipo de conocimiento e incluso para el histórico. Esta afirmación me conduce a revisar el término idea y todo lo que ésta implica.

Ranke integra al estudio del pasado nociones de la filosofía idealista alemana, a partir de las cuales afirma que existen fuerzas detrás de la existencia humana, de las acciones humanas y de la vida social a través de las cuales se realiza la idea, “serían las fuerzas espirituales creadoras y engendradoras de vida” que no se pueden definir pero se pueden apreciar\*. En este marco la tarea del historiador consiste en mostrar que tras los hechos del pasado hay ideas. Así el historiador no sólo describe la historia de los hechos pasados sino que revela el significado de éstos. En este sentido considero que Ranke sigue la propuesta de Humboldt.

Ranke se inspira en Platón al referirse a la idea pero su propuesta es diferente, explica Cassirer. El concepto de idea del primero implica el problema que la teoría de las ideas platónicas pretendía resolver: la relación entre lo particular y lo universal, en el caso de Ranke sería entre el hecho particular y lo histórico-universal. El filósofo había buscado respuestas en las matemáticas y la solución propuesta había consistido en “situar la idea por encima del mundo de los fenómenos y contraponerla a los cambios y mudanzas de éstos como lo uno y permanente”<sup>258</sup>. A diferencia de Platón, el historiador no concibe la posibilidad de separación ni de diferencia entre las ideas y el hecho histórico, ni entre lo particular y lo universal. Éstos están juntos y articulados en la historia y es en ésta donde están las respuestas y las articulaciones. La «idea», en el sentido al que se refiere el historiador, “no es susceptible de un conocimiento propio y sustantivo, sino que sólo puede ser conocida a la luz de los mismos sucesos.”<sup>259</sup>

Por su parte Ranke afirma que la idea es de origen divino, en consecuencia

<sup>257</sup> CASSIRER, E., *El problema del conocimiento. De la muerte de Hegel a nuestros días (1832-1932)*. Volumen 4. México: FCE., 1948, p. 339.

\* Cf. ver cita 116 del Capítulo III.

<sup>258</sup> CASSIRER, E., *El problema del conocimiento*, 1948, p. 339.

<sup>259</sup> Ibid., p. 341.

las religiones, las naciones y los Estados que proceden de ideas divinas tienen necesariamente la misma procedencia. Todos estos elementos devienen de “lo divino y lo eterno”, pero dicha procedencia no necesariamente los transforma en perfectos. La perfección quedaría vinculada exclusivamente a su procedencia. Esto daría espacio argumentativo para el caos y el desorden que según Ranke cumplen una función reguladora.

Sobre la tierra nada alcanza una existencia pura y perfecta; por eso nada es inmortal. Llegada la hora, nacen de lo decadente aspiraciones con un contenido espiritual de vasto alcance, que acaban haciéndolo saltar por completo. Tales son los designios de Dios en el mundo.<sup>260</sup>

Entonces el objeto de estudio de historia en palabras del propio Ranke debe ser comprendido de la siguiente manera

Nada sería más falso que ver en la luchas de las *potencias históricas*, pura y simplemente, la acción de la fuerza brutal, que valdría tanto como no ver más que su aspecto perecedero: jamás ha existido un estado sin una base espiritual y un contenido espiritual. El poder de por sí no es otra cosa que la forma de manifestarse [de] un ente espiritual, un genio propio dotado de vida propia, que se ajusta a condiciones más o menos peculiares y que crea su órbita propia de acción. Pues bien, *la misión de la historia consiste en percibir, en observar esta vida, que no es posible señalar por medio de un concepto o de una palabra. El espíritu, tal como se manifiesta en el mundo, no tiene ese carácter conceptual: llena con su presencia todos los límites de su existencia y no hay en él nada casual, pues sus manifestaciones tienen su fundamento en el todo.*<sup>261</sup>

No todo es obra del acaso o la fortuna, hay un significado y una dirección. Así el historiador debe percibir y observar el poder a través de los Estados, este no aparece en una forma predeterminada, lo que dificulta su descripción puesto que no es algo concreto y de acceso delimitado. Sin embargo el autor da un alerta, el poder aparece o es reconocido en las luchas y en el balance de poder de las potencias históricas.

Empero, surge en una primera mirada una contradicción cuando afirma en el mismo texto, que las cosas humanas “pueden ser conocidas por dos caminos uno es el abstracto y otro el concreto, el primero es el de la filosofía y el otro el de la historia. No hay otras formas posibles, e incluso la “propia revelación” implicó los

<sup>260</sup> RANKE apud CASSIRER, E., op. cit., p. 344.

<sup>261</sup> RANKE, L., “Historia y filosofía”, 1960 [1830], p. 520. *La cursiva es nuestra.*

dos caminos.”<sup>262</sup> Afirmar que la historia conoce a través de lo concreto no estaría en contradicción con lo que estuvimos señalando, puesto que es desde el anclaje empírico que el autor sugiere se realice el proceso imaginativo que permite reconstruir la totalidad del fenómeno estudiado. Y continúa explicando

*(...) yerran los historiadores que sólo ven en la historia una inmensa amalgama de hechos retenidos en la memoria, enlazados unos con otros y todos ellos engarzados en una moraleja general. A mi me parece que la historia, en el sentido perfecto de la palabra, puede y debe remontarse por caminos propios de la investigación y el examen de lo concreto hasta una concepción general de lo acaecido, hasta el conocimiento de su trabazón objetiva.*<sup>263</sup>

Hasta encontrar el sentido de lo que sucedió, hasta dar con el nexo causal que articula a los hechos, que los conecta.

Ranke afirmaba entonces que el historiador debe trabajar y abordar a su objeto a través de dos flancos uno de carácter concreto y otro de orden más abstracto. “Son dos a mi modo de ver, las condiciones que han de reunirse para que se dé el verdadero historiador. *La primera el goce y la fruición de lo concreto como tal.*” Esta primera debía ser comprendida a través del hombre, el historiador que

*(...) se sienta atraído por la realidad viva del hombre como tal, sentirá siempre una gran complacencia en ver cómo ha vivido esta criatura en todas y cada una de sus épocas, sin preocuparse para nada del progreso de las cosas; estudiará con concentrada atención las virtudes de que hace gala y los vicios que en él se manifiestan, su dicha y su infortunio, el desarrollo de su naturaleza bajo tantas y tan variadas condiciones, su intuición y sus costumbres, observará cuanto con él se relaciona, los reyes puestos al frente de sus gobiernos, la sucesión de acaecimientos y sucesos de sus naciones, la trayectoria de sus empresas más salientes; todo ello sin ningún fin ulterior, simplemente por la alegría que produce el contemplar la vida en sus realidades concretas, (...), sin preocuparse de cómo se manifiesta el todo en el detalle.*<sup>264</sup>

El interés por la variabilidad y multiplicidad del ser humano de Ranke son aspectos que según el historiador mexicano Zermeño Padilla se identifican con Rousseau<sup>265</sup>. Prestemos atención a otros aspectos que también se evidencian en la

<sup>262</sup> RANKE, L., “Historia y filosofía”, 1960 [1830], p. 518.

<sup>263</sup> Ibid., p. 518-519. *La cursiva es nuestra.*

<sup>264</sup> Ibid., p. 519.

<sup>265</sup> ZERMEÑO PADILLA, G., *La cultura moderna de la historia*. 2002, p. 79.



cita: la existencia del progreso y la relevancia del estudio del hombre en todas las épocas, la variabilidad de la expresión de la humanidad, así como el estudio de la intuición y las costumbres del hombre.

La segunda condición está vinculada con el carácter abstracto del quehacer histórico

El historiador, (...), tiene que levantar, además la mirada a lo general. No cavilándolo [preconciéndolo] de antemano como el filósofo, sino esforzándose porque a través del estudio del detalle se le revela la imagen del todo a que se ajuste a la marcha [desarrollo] del mundo.<sup>266</sup>

Continuando con las indicaciones, Ranke, explica hacia qué punto en particular se debe enfocar el historiador y va tejiendo una articulación entre todos los pueblos, que están interconectados por su naturaleza. Sin embargo no todos tienen la misma relevancia, hay algunos pueblos que tienen más poder que otros. “Pero bien entendido que esta marcha [este desarrollo] de las cosas no guarda relación con los conceptos generales que hayan imperado en ésta o la otra época, sino con algo completamente distinto”.<sup>267</sup> El historiador se debe enfocar en estos pueblos, y no por esta razón está dejando de lado a los otros.

#### **5.2.4. Los límites de la objetividad**

Cuando Ranke expresa su famosa frase dejaba claro que lo único que debería hacer el historiador era “contar cómo realmente sucedió”, “*wie es eigentlich gewesen*”. Uno de los problemas de la frase radica en la ambivalencia del significado del término “*eigentlich*”, señala Gilbert, puesto que puede significar “real” y/o “verdadero”, lo mismo ocurre cuando se lo traduce. Este problema no es exclusivo del español, sucede también en portugués y en inglés. Estas variaciones en el significado implican interpretaciones diferentes de lo que Ranke quería: “mostrar cómo ha sido en realidad”, o “mostrar cómo ha sido en verdad”<sup>268</sup>. La primera opción “cómo ha sido en verdad” hace suponer que la

<sup>266</sup> RANKE, L., “Historia y filosofía”, 1960 [1830], p. 519. *La cursiva es nuestra*.

<sup>267</sup> RANKE, L., loc. cit., *la cursiva es nuestra*.

<sup>268</sup> GILBERT, F., *History: Politics or Culture?*, 1990, p. 34.

verdad está por debajo de la superficie de los hechos, que sí el historiador busca, la puede encontrar atravesando la capa superficial de éstos –la parte visible a simple vista– y la encontrará “intuyendo” su esencia – o sea lo invisible–.<sup>269</sup> La otra versión de la traducción “cómo ha sido en realidad” implica la posibilidad que el historiador puede reconstruir totalmente la forma en que ocurrieron los hechos estudiados.<sup>270</sup> Sabemos que Ranke no estaba de acuerdo con esta segunda visión.

Los historiadores alemanes Hajo Holborn y Konrad Repgen<sup>271</sup> demostraron que la famosa frase de Ranke era una cita estratégica de un pasaje de la *Guerra del Peloponeso* de Tucídides

Pero los que relato son exactos, si no en las palabras, en el sentido, conforme a lo que he sabido de personas dignas de fe y de crédito, que se hallaron presentes y decían cosas más consonantes a verdad, según la común opinión de todos. (...) no he querido escribir lo que oí decir a todos, aunque me pareciese verdadero, sino solamente lo que yo vi por mis ojos, y supe y entendí por cierto de personas dignas de fe, que tenían verdadera noticia y conocimiento de ellas. Aunque también en esto, no sin mucho trabajo, se puede hallar la verdad. Porque los mismos que están presentes a los hechos, hablan de diversa manera, cada cual según su particular afición o según se acuerda. Y, porque yo no diré cosas fabulosas, mi historia no será muy deleitable ni apacible de ser oída y leída. Mas aquellos que quisieren saber la verdad de las cosas pasadas y por ellas juzgar y saber otras tales y semejantes que podrán suceder en adelante, hallarán útil y provechosa mi historia, porque mi intención no es componer farsa o comedia que dé placer por un rato, sino una historia provechosa que dure para siempre<sup>272</sup>

Identificar la procedencia genealógica de la frase arroja luz sobre otra característica del quehacer historiográfico de Ranke, la falta de interés en agregar comentarios que interrumpan la dinámica estilística propia del texto, por ejemplo a través de las notas a pie de página que tienden a “contaminar” al texto según su propia perspectiva. Al respecto Grafton afirmaba “quien toma como modelo al más profundo de los historiadores políticos griegos difícilmente querrá enturbiar

<sup>269</sup> GILBERT, F., loc. cit.

<sup>270</sup> GILBERT, F., loc. cit.

<sup>271</sup> HOLBORN, H. *History and the Humanities*, Garden City, 1972, pp 90-91 y REPGEN, K. “Ueber Rankes Diktum vom 1824: “Bloss sagen, wie es eigentlich gewesen”, in *Historisches Jahrbuch*, 192, 1982, pp 439-449.

<sup>272</sup> TUCIDIDES, *Guerra del Peloponeso*, Libro 1.22. Traducción de Diego Gracián de Alderete [http://interclassica.um.es/divulgacion/traduccion/obras/guerra\\_del\\_peloponeso\\_\\_1/libro\\_i\\_\\_1/diego\\_gracian\\_de\\_alderete\\_1494\\_1584\\_\\_1/1/%28offset%29/21](http://interclassica.um.es/divulgacion/traduccion/obras/guerra_del_peloponeso__1/libro_i__1/diego_gracian_de_alderete_1494_1584__1/1/%28offset%29/21).

las relaciones entre sus textos con el agregado de un comentario a su propia obra.”<sup>273</sup>

Ranke afirmaba que para producir conocimiento objetivo era necesario cancelar completamente los elementos subjetivos del historiador que es donde se ubica el problema de la objetividad. Según el filósofo español Jorge Navarro Pérez, Ranke no tiene “en cuenta la posibilidad que le brindaba Kant de atribuir a lo subjetivo un momento de universalidad que lo haga capaz de fundamentar un conocimiento «objetivo» sino que siempre lo entiende como un obstáculo”<sup>274</sup> La objetividad de la producción del conocimiento histórico dependía entonces de la “fuerza moral” del historiador. Al final de su carrera en una carta a su hijo Oto, en 1873, Ranke comparaba el oficio de historiador con el sacerdocio y afirmaba

La ciencia y la exposición histórica son una misión que solo puede compararse con la del sacerdote, por muy terrenales que sean los temas sobre que se verse. Las corrientes del día se esfuerzan siempre en imponerse al pasado y en interpretarlo con su propio sentido. La misión del historiador consiste en comprender y hacer que los demás comprendan el sentido de cada época por la época misma. Tiene que esforzarse por mucho trabajo que le cueste, en *captar con toda imparcialidad el objeto mismo de sus investigaciones*, y nada más.<sup>275</sup>

El oficio de historiador aparece definido por la necesidad de frenar la perspectiva o “concepción actual” para explicar el hecho historiado, éste debe ser explicado en sus propios términos con la lógica de su propio tiempo, pues la garantía de objetividad estaría en la suspensión de los criterios evaluativos del presente que podían juzgar los eventos como bueno, malo, equivocado, correcto o incorrecto. En la tercera característica presentada en el apartado anterior, el *interés universal*, vimos que la imparcialidad se lograba a través de la reconstrucción lo más pormenorizada posible de las vinculaciones del hecho histórico con otros eventos.

Durante el proceso de moralización al de procesualización de la historia Koselleck explica que el antiguo cometido moral que exigía que el historiador

<sup>273</sup> GRAFTON, A., *Los orígenes trágicos de la erudición*, 1998, p. 50.

<sup>274</sup> NAVARRO PEREZ, J., “Historia magistra politices. Notas sobre la conexión entre teoría de la historia y teoría política en Ranke”, 1999, p. 96.

<sup>275</sup> RANKE, L., “Carta a su hijo Oto”, 1960 [1873], p. 524. *La cursiva es nuestra*.

debía instruir por medio de juicios y servir para mejorar a través de la historia, hacia fines del siglo XVIII, fue transferido para la misma historia. En este contexto los historiadores discutían la necesidad de incorporar su propio juicio a la narración o si el historiador debería dejar hablar a la propia historia. Si el historiador se ocultaba, como es el caso de la propuesta de Ranke, entonces se guiaba según la prescripción que se mantenía desde Luciano debía dejar que la verdad de la historia hablará por si misma.

Diferentes estrategias, para dejar que la historia hablé por si misma, fueron expresadas por algunos historiadores. Así Moheim en 1748 expresaba que “la historia tiene su propia elocuencia (...) por esta razón el historiador debería pintar y desde luego, pintar sin colores.”<sup>276</sup> Por su parte Justus Möser en 1768 expresaba que “en la historia, tienen que hablar solamente los hechos, como en un cuadro [...] La impresión, la consideración y el juicio tienen que seguir siendo asunto propio de cada espectador.”<sup>277</sup> Los comentarios de Moheim y Möser abordan analogías que serán enunciadas posteriormente por Ranke “pintar sin colores” y “los hechos hablan como en un cuadro”.

Es importante comprender que para Ranke la barrera para obtener la objetividad estaba en el historiador y no en las fuentes. La subjetividad afectaba al historiador, las fuentes a pesar de ser subjetivas porque son relatos, cartas, memorias, informes para la concepción de Ranke no padecen el problema de la subjetividad puesto que nacen en el momento en que se la enuncia. Afirmamos entonces que para Ranke hay una objetividad propia del objeto pese a que éstas sean versiones subjetivas de la época. Así en su pensamiento la subjetividad del historiador amenaza la objetividad de la fuente. El autor bregaba por una narrativa libre de los excesos del observador, sin embargo era plenamente consciente que sin la comprensión de los hechos por parte del historiador, proceso en el que la intuición cumplía un papel relevante, no podría hacerse historia. Esta afirmación implica la suposición de que la comprensión y la intuición son acciones subjetivas.

La percepción del autor sobre las fuentes no siempre fue así. Cuando

<sup>276</sup> KOSELLECK, R., *historia/Historia*, 2004, p. 60.

<sup>277</sup> KOSELLECK, R., loc. cit.

escribió su primera obra, en 1824, utilizó una serie de textos que luego criticó concienzudamente en el famoso “*Apéndice*”\*. En este tipo de fuentes, que no tendrían la categoría de “originales”, la subjetividad estaba presente. Para Ranke estos textos reflejaban los intereses del autor así como su situación social, formación intelectual, entre otras cosas. Así el historiador consigue resolver este problema con la investigación en los archivos, con las “fuentes originales y contemporáneas” al periodo estudiando, producidas “naturalmente” durante los sucesos estudiados. Éstas no son realizadas con ningún objetivo espurio al propio evento, en consecuencia son completamente fiables.

Luego de su viaje por el sur de Europa, 1827-1831, momento en que consideramos se produce la maduración de filólogo a historiador, adopta e instauro el uso obligatorio de las “fuentes originales” carentes de subjetividad. Este tipo de fuentes, con las que trabajó la mayor parte de su vida, documentos originales delimitaron y determinaron un tipo de lectura específica sobre la historia del periodo. En la que la historia de las naciones y las monarquías tuvo prioridad por sobre la de los pueblos y las culturas.<sup>278</sup> La posibilidad de pensar que a partir de las fuentes utilizadas estaba realizando algún tipo de recorte de la realidad no era una opción posible para el autor. Cabe resaltar que tenía la costumbre de que cada vez que publicaba una obra realizaba una revisión historiográfica crítica sobre la producción histórica escrita del tema investigado\*.

Al final de su carrera, diversas situaciones pusieron en dudas la veracidad del contenido de sus “fuentes objetivas”, especialmente de los “*Relazioni*”. Para Ranke representaban “ventanas transparentes a sucesos e instituciones del pasado.”<sup>279</sup> Sin embargo algunos contemporáneos identificaron a los autores de éstos “sometidos a convenciones rígidas, [que] no habían visto u oído lo que informaban y con frecuencia trataban de convencer a sus interlocutores de sus propias teorías en lugar de limitarse a relatar los hechos.”<sup>280</sup> Sobre la interpretación de los *Relazioni* Grafton señala que

En los informes de los embajadores, cuya atención estaba fijada ahora en los actos

\* Cf. para mayores referencias ver Capítulo II.

<sup>278</sup> GRAFTON, A., *Los orígenes trágicos de las erudición*, 1998. p. 44.

\* Cf. para mayores referencias ver cita 263 de este mismo Capítulo.

<sup>279</sup> GRAFTON, A., *Los orígenes trágicos de las erudición*, 1998. p. 43.

<sup>280</sup> Ibid., p. 43-44.

del codicioso príncipe, encontramos por lo menos algunas noticias acerca de la impresión que el monarca [Luis XIV] les causó en sus años de juventud. Ya cuanto tenía diez, llamaba la atención, según refiere Nanis, la seriedad y la dignidad de su continente. Aquel muchacho en el trono parecía propender a la melancolía. Admitíase la posibilidad de que llegara a ser un hombre huraño y tal vez cruel.<sup>281</sup>

Hay un tema que se repite en varias de sus obras, los **riesgos que implican la nacionalidad y la creencia religiosa del historiador**. Así sostiene que cuanto más distante de estos aspectos está el historiador más puro es el tipo de conocimiento que puede producir. El autor asocia proximidad con subjetividad y distancia con objetividad. Cuando abordé la quinta característica el apartidismo, cité un párrafo\* de la “*Historia de los Papas*” donde el autor afirmaba que su religión como su nacionalidad diferentes a las de su objeto de estudio, en este caso la Iglesia Católica romana, el otorgaron una visión más pura del mismo. A continuación cito nuevamente unas líneas del mismo texto donde explicaba que no le permitieron entrar a las bibliotecas y archivos del Vaticano por ser alemán y protestante, no obstante ello consiguió información suficiente y auténtica

¿Era de esperar que se permitiera la libre entrada, para descubrir los secretos del Papado, a un extranjero que, además, tenía la religión diferente? Acaso la presunción favorable no era infundada, pues ninguna investigación puede sacar a flote algo peor de lo admitido ya sin base y que el mundo considera, sin más, como verdadero. Sin embargo, no puedo alardear de que las cosas sucedieron como yo esperaba. He tomado noticias de los tesoros del Vaticano y utilizado, para mis fines, toda una serie de volúmenes, pero la libertad que yo deseaba en modo alguno me fue concedida. Afortunadamente, se me abrieron otras colecciones que permitían una información, si no completa, por lo menos auténtica y suficiente.<sup>282</sup>

Quedan expresadas así las dificultades que sintió por ser extranjero y cómo la búsqueda de fuentes en si misma representa un trabajo arduo para el historiador de modo general.

La distancia de perspectiva no necesariamente asegura algún tipo de neutralidad, por el contrario puede llegar a pautar una posición que es la “distante”. De cierta forma podría afirmar que esto sería un presupuesto dudoso a partir del cual el autor construye su objetividad. Considero que el criterio es

<sup>281</sup> RANKE, L., *Historia de Francia en los siglos XVI y XVII*, 1960 [1852], p. 409.

\* Cf. ver cita 232 ítem 5.2.1 de este mismo Capítulo.

<sup>282</sup> RANKE, L., *Historia de los Papas en la época moderna*, 1963 [1834], p. 09.

arbitrario, la amenaza de la subjetividad está asociada al posicionamiento que propicia la afectividad identificada en la cercanía y el sentimiento. Así para su perspectiva la subjetividad posiciona al historiador para emitir juicios. Recordemos que Ranke pretendía distanciarse de enjuiciar e instruir, simplemente quería contar cómo fueron en realidad los hechos.

Es importante mostrar que a lo largo de su carrera como historiador flexibilizó su postura en relación a la producción de conocimiento objetivo. Acepta que la subjetividad conformaba el quehacer histórico en tanto la identifica como algo inherente al conocimiento humano. En este marco, la objetividad adquiere la categoría de “aspiración posible” y ya no de realización concreta y certera. El objetivo ideal era la casi total anulación de lo subjetivo presente en el sujeto cognoscente, así lo expresaba en 1859, con 63 años, en una carta a Maximiliano de Baviera

Refiriéndome ahora a una pregunta que Vuestra Majestad tuvo bien hacerme en Berchtesgaden sobre la *objetividad como posible meta del historiador*, he de declarar que, en mi opinión, el historiador, debe trazarse, en efecto ese objetivo con tanta mayor razón cuanto que su limitación personal le impide conseguirlo, pues lo subjetivo se impone por sí mismo, sin necesidad de proponérselo. *El ideal de la historiografía sería que el sujeto pudiera convertirse, simplemente, en órgano del objeto, o sea de la ciencia misma, sin que las limitaciones naturales o fortuitas de la existencia humana le impidieran conocer y exponer la verdad entera.*<sup>283</sup>

Es importante esclarecer que para Ranke la verdad existía, entonces, las posibles dificultades para llegar a ésta se deben buscar en el sujeto cognoscente. Llegar a la verdad es una aspiración al igual que la objetividad y no siempre una realidad. En el Prólogo a la “*Historia de Alemania en la época de la Reforma*” declaraba con vehemencia

Y así, me he decidido a acometer sin más largas vacilaciones, audazmente, la elaboración de esta obra, persuadido de que, con tal de que se investigue con un poco de amplitud los auténticos monumentos, y de que el investigador proceda en su trabajo animado por un *espíritu serio y apegado a la verdad*, podrán los descubrimientos posteriores, tal vez, precisar o esclarecer el detalle de la obra realizada, pero sin alterar en lo fundamental los puntos de vista en ella expuestos. Pues *la verdad sólo puede ser una.*<sup>284</sup>

<sup>283</sup> RANKE, L., “Carta al rey Maximiliano II de Baviera”, 1859, p. 523. *La cursiva es nuestra.*

<sup>284</sup> RANKE, L., *Historia de Alemania en la época de la Reforma*, 1960 [1839], p. 136.

La forma de concebir la historia, a partir de los seis características presentadas en el apartado anterior, provocan una “revolución en el pensamiento”, dirá Cassirer. Ranke pretende resolver el **problema de la verdad histórica**, que consiste en la manera en que se quita o retira la participación personal en la construcción del conocimiento histórico. La propuesta rankeana se sostiene sobre dos pilares, por un lado la utilización de fuentes del periodo histórico estudiado, de contemporáneos al suceso (primera y segunda características), por otro la anulación del propio historiador (primera y quinta características) para que los documentos puedan hablar, expresarse libremente, casi como si tuvieran vida propia, donde el historiador sea un simple órgano de exposición y visualización de la información contenida en estos. En este marco, se torna comprensible la negativa de Ranke a que un historiador tome partido por alguna facción de cualquier orden, política, nacional y/o religiosa. Sobre la separación entre las fuentes y el sujeto se basa el concepto de “objetividad” histórica de Ranke. “Su participación interior en los sucesos que describe es innegable y se advierte por doquier; pero jamás llega a expresarse en forma de un estado de ánimo subjetivo,”<sup>285</sup> señala Cassirer.

### 5.3. La historia arte

Al iniciar el capítulo presentamos una cita del manuscrito de 1831 donde Ranke afirmaba que la historia a diferencia de otras ciencias, era también un arte. Ésta característica se evidenciaba en la representación y en el proceso de dar forma a lo que es descubierto y aprehendido como a la capacidad de recrear los hechos pasados.<sup>286</sup> El historiador da forma y representa a través del relato, a través de la exposición histórica. En este sentido recordemos las palabras de Humboldt la exposición histórica es similar a la exposición artística pues su fundamento es el conocimiento de la verdadera figura, a través del hallazgo de lo necesario y del aislamiento de lo contingente.

<sup>285</sup> CASSIRER, E., *El problema del conocimiento*, 1948, p. 333.

<sup>286</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 202.



En el texto de 1831, Ranke explicaba que la historia

Enquanto ciência, ela se aproxima da Filosofia; enquanto arte, da poesia. A diferencia está no fato de que Filosofia e poesia, de maneira análoga, se movimentam no plano das ideias, enquanto a história não tem como prescindir do plano real. (...) Tomasse a poesia por objeto a reconstituição da vida não mais existente, também ela seria história. Não por suas possibilidades, mas sim por causa de seu próprio material, dado e condicionado pela empiria, é que a História se diferencia da poesia e da Filosofia. Ela associa as duas em um terceiro elemento que lhe é peculiar.<sup>287</sup>

Su anclaje empírico no la deja ser poesía, como habíamos citado anteriormente, la historia promueve y realiza una síntesis de las fuerzas espirituales que actúan tanto en la filosofía como en la poesía. El autor explicaba que hay naciones que no consiguen apoderarse de este elemento de la síntesis como es el caso de la India que tiene filosofía y poesía pero no tienen historia [Geschichte]<sup>288</sup>. Ya los griegos realizaron otros recorridos, y en ellos la historia surge de la poesía

É de notar como entre os gregos a história se desenvolveu a partir da poesia, e derivada desta. Os gregos tiveram uma teoria da pesquisa histórica [Historie], a qual, embora seu exercício não possa ser igualado quando visto de hoje, sempre foi significativa. Um têm destacado mais o caráter científico, outros o artístico; entretanto, nenhum apresentou a necessidade de unificar os dois. Sua teoria oscila entre ambos os elementos, sem conseguir se decidir. Como diz Quintiliano: *historia est próxima poetis et quodammodo carmen solutum*.<sup>289</sup>

La característica artística de la historia tan cara a la concepción rankeana está vinculada entre otras cosas al estilo literario que el historiador debe tener a la hora de exponer y presentar los hechos, en la exposición histórica. Es probable que esta perspectiva que acepta la historia como arte y como ciencia sea contradictoria, de la misma forma puede ser vista la articulación entre ciencia y religión. Sin embargo para Ranke y para muchos de sus contemporáneos esto era completamente plausible y posible.

La historia no era la única área de conocimiento que era ciencia y arte, para Ranke, la política también tenía esta doble composición. Así la mayor diferencia

<sup>287</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 202.

<sup>288</sup> RANKE, L., loc.cit.

<sup>289</sup> Ibid., p. 203. “A história é próxima à poesia e dela se pode dizer que, de certo modo, é um canto sem métrica.”

entre ambas disciplinas se producía en este aspecto. En el discurso donde abordaba la relación entre éstas, en 1836, explicitaba una de las características artísticas de la historia

Ambas [la Historia y la Política] encierran a la par una ciencia y un arte. Como ciencias, guardan entre sí la más íntima relación, (...) Mucho mayores son las diferencias que las separan, consideradas como artes. La historia forma parte de la literatura, pues su misión *consiste en hacer ver de nuevo cómo ocurrieron los sucesos y cómo eran los hombres del pasado, guardando el recuerdo de ello para todos los tiempos*.<sup>290</sup>

“Hacer ver de nuevo” al lector “cómo ocurrieron los hechos”: recreando los hechos pasados y describiendo cómo eran sus protagonistas es parte de la tarea artística realizada por el historiador. Resalta la característica de guardar el recuerdo para todos los tiempos.

### 5.3.1. Estilo

La idea de que la historia es arte y ciencia ya estaba presente en su primera obra, en 1824. El estilo de ésta fue lo que más había llamado la atención de sus contemporáneos. Algunos lo elogiaron y otros lo consideraron “artificial”,<sup>291</sup> al respecto Felix Gilbert reproduce algunas de las críticas

There are bleak passages, overcrowded with details, but there are also brilliant portraits of the leading actors. For example, a description of **Raphael's portrait of Julius II** serves as an insight into the policies of this pope. Ranke uses literary devices to differentiate the importance of the events he describes. The irrelevance of certain struggles among the Swiss cantons is indicated by his inserted observation, “in the midst between them flowed the Rhine and adorned the banks on both sides with the splendor of spring”<sup>292</sup>

Es importante resaltar que el uso del “estilo literario” dentro de un texto

<sup>290</sup> RANKE, L., “Sobre las afinidades y las diferencias existentes entre...”, 1960 [1836], p. 514-515. *La cursiva es nuestra*. “La Política en cambio, es en todo y por todo acción, ya que aspira a mantener a los hombres unidos por medio de los nexos del Estado, a preservar la paz entre ellos mediante la sabiduría de las leyes, a enlazarlos entre sí por obra de la obediencia libre, en una palabra, a hacer que se comporten bien y rectamente, lo mismo en la vida pública que en la vida privada.” Ibid., 1960 [1836], p. 515.

<sup>291</sup> GILBERT, F., *History: politics or culture?*, 1990, p. 13.

<sup>292</sup> Ibid., p. 13-14.

histórico “científico” no era una práctica común entre los historiadores alemanes del periodo. La gran mayoría escribía textos con información sobre los hechos dejando poco espacio para el estilo narrativo, o con algún objetivo específico lo que no significa ausencia de estilo. La excepción del periodo fue el suizo Johannes von Müller (1752-1809), era una figura literaria, pero también era respetado en el mundo académico<sup>293</sup>. Ranke consideraba que sus escritos del suizo mostraban la elaboración de la historia con un corte más literario, a la que aspiraba no obstante tenía consciencia, explica Gilbert, de que Müller cometía algunos errores históricos.

La sensibilidad artística fue utilizada por Ranke para expresar los momentos de mayor tensión y armonía, por ejemplo, en las disputas entre las naciones europeas de la unidad latino germana, como en las instancias previas a la consumación de la Reforma, así como para caracterizar a sus protagonistas. Según Gay el eje temporal-espacial elegido por Ranke ayudó a que las temáticas abordadas no sean tediosas, lo que sería un elemento más para considerar sus buenas dotes de dramaturgo. Con esta sensibilidad el autor logró expresar la personalidad de unos de los protagonistas de la Reforma de Pío IV (1499-1565).

Se vuelve efusivo y confiesa cómo, por naturaleza, odia cordialmente a los malos y ama la justicia. No herir a nadie en su libertad, portarse con bondad y amistad con todo el mundo; piensa trabajar con todas sus fuerzas en favor de la Iglesia y espera en Dios poder hacer algo. Nos lo podemos representar vivamente: un anciano corpulento, bastante ágil todavía para llegar antes de la salida del sol a su villa campestre, con cara apacible y ojos despiertos; le placen la conversación, la mesa y la broma; recién restablecido de una enfermedad, que se consideró grave, monta a caballo, se dirige a la casa donde vivió como cardenal y sube las escaleras valientemente mientras exclama: “¡No, no! No queremos morir todavía.”<sup>294</sup>

Después de describir la personalidad del nuevo pontífice y hacer sentir al lector que está frente a Pío IV viéndolo cabalgar hacia su villa se preguntaba

Un Papa de este ánimo, con tanto amor a la vida y tal sentido mundano ¿sería adecuado para gobernar la Iglesia en la difícil situación en que se hallaba? [Reforma] ¿No era de temer que se apartara del camino aprendido por su antecesor [Paulo IV] en los últimos años? Acaso su naturaleza propendiera a ello, pero los

<sup>293</sup> GILBERT, F., *History: politics or culture?*, 1990, p. 14.

<sup>294</sup> RANKE, L., *La historia de los Papas*, 1963 [1834], p. 149.

hechos se desarrollaron de modo bien distinto.<sup>295</sup>

La idea de que la historia universal es un drama en el cual se desenvuelve una trama que es desconocida para quienes la vivencian es expresada por Ranke con nitidez. El ejemplo deja en evidencia los cambios de rumbos que existen en la historia puesto que la personalidad de Pío IV hacía suponer que su papado tendría determinadas características que terminaron siendo otras, el autor logra mostrar como un evento “inesperado” cambia el rumbo de la historia.

Otro aspecto que surge de la cita sobre Pío IV son el tipo de preguntas que el historiador se auto-realizaba y auto-respondía como un ejercicio de problematización de temáticas que me dan pie a afirmar que Ranke no sólo describía cómo “realmente” sucedieron los hechos sino que también pretendía establecer, comprender y explicar por qué sucedieron de esa forma y no de otra. Hay otros ejemplos donde también se plantea diversas dudas como en las Conferencias de 1854

Otra cuestión a la que podemos responder, sin embargo, con la mayor concreción es la siguiente ¿Existían ya en el mismo protestantismo momentos que tal vez hicieran imposible, o incluso completamente indeseable, su rotunda victoria? ¿Contribuyeron también a ello circunstancias exteriores que no le permitieron alcanzar el absoluto predominio?<sup>296</sup>

Las dos páginas siguientes al párrafo citado son cuatro argumentos para explicar estas respuestas.

### 5.3.2. Dramaturgia

Peter Gay explica que la escritura de Ranke está llena de recursos literarios a través de la caracterización de personajes, como vimos con el ejemplo de Pío IV. Esto también se evidencia a través del ritmo de la puntuación, aspecto que se pierde parcialmente cuando se traducen sus obras a otros idiomas, no obstante vale la pena resaltar dicha característica. Por su parte la historiadora Kathrin

<sup>295</sup> RANKE, L., loc. cit.

<sup>296</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1984 [1854b], p. 164.

Maurer afirma que la estrategia de Ranke para lograr un texto auténtico consistía en reproducir el ambiente histórico. El historiador no pretendía describir la realidad, sino que, el lector debería inducirla a partir de la lectura de su texto,

The emphasis falls not on the detailed description of the historical event, but rather on its immediate evocation through language. The reader must first become entangled in the disjointed text, and then synthesize the facts into a whole images. Ranke challenges the reader's hermeneutic capacity to project the singular fragments of historical data towards a larger horizon of meaning. For Ranke historian's language attains a symbolic significance, which represented an extensive innovation in the field of contemporary historiography, and was immediately contested by his colleagues.<sup>297</sup>

Las críticas de los colegas, se refiere particularmente a Heinrich Leo, quien se oponía particularmente al concepto del lector activo.\*

Para la interpretación de Gay, Ranke se preocupaba en garantizar al lector cierta satisfacción en la lectura, esto se reconocía cuando describía escenarios históricos o al narrar escenas dramáticas. En estos casos identifico como su “imaginación” completaba los espacios vacíos que dejaban los documentos. Continuando con el ejemplo de Pío IV, escribía

Los embajadores le encuentran escribiendo y trabajando en una sala fría, se levanta y empieza a pasear con ellos; o en el momento en se dispone a ir hacia el Belvedere y, entonces, se sienta sin abandonar el bastón, escucha lo que tienen que decirle y anda el camino en su compañía. Por lo mismo que alterna con esta sencillez quiere que se le trate con tacto y consideración. Cuando los venecianos le proponen una solución ingeniosa, se alegra y la alaba entre risas; aunque es muy favorable a los austríacos, le fastidian las maneras inflexibles y despóticas del embajador español Vargas. No le gusta que le aburran con detalles, pero cuando uno se concreta en lo importante y general entonces se puede tratar con él.<sup>298</sup>

Gay resalta que los dones que, normalmente, serían bien ponderados en un novelista estaban presentes en Ranke, la “velocidade, colorido, variedade, originalidade na enunciação e um soberbo controle. Ele é hábil em utilizar as ausências, cuida de nunca estragar os clímaxes com explicações pormenorizadas; define seus personagens com a precisão de um romancista.”<sup>299</sup> Coincidimos

<sup>297</sup> MAURER, K., “The Rhetoric of Literary Realism in Leopold von Ranke's Historiography” 2006, p. 321.

\* Cf. para ver más detalles de ésta discusión remitirse al Capítulo II.

<sup>298</sup> RANKE, L., *La historia de los Papas*, 1963 [1834], p. 149.

<sup>299</sup> GAY, P., *O estilo na História*, 1990, p. 66.

plenamente con Gay en todos los aspectos señalados, sólo hacemos una salvedad en relación a la utilización de las explicaciones pormenorizadas, consideramos que en ocasiones son excesivas, lo que no significa que sean incorrectas.

Tanto Gay como Maurer señalan la relevancia de las metáforas\* en tanto estrategia retórica del estilo rankeano utilizadas con un objetivo claro aumentar la referencialidad histórica del relato. Dicha estrategia trabaja a un nivel tropológico explica Maurer. Es importante aclarar que, en general, Ranke no usaba muchas metáforas en su obra. Cuando lo hacía trabajaba con un tipo en particular “cautious metaphor” – metáfora prudente – que se opone a la “bold metaphor” – metáfora audaz –. Ésta última fue criticada por Cicerón porque interrumpe y/o quiebra la referencialidad semántica. Consciente de este detalle Ranke elegía la primera opción, además esta variación le permitía mantener la accesibilidad, del lector a su trabajo,<sup>300</sup> veamos un ejemplo

En el lenguaje de los arsenales italianos llámase “alma” al gran madero sobre el que descansa todo el maderamen del barco; en los astilleros holandeses, este palo central recibe el nombre de “rey”. La verdadera monarquía consiste, en efecto, en el poder que aglutina al pueblo y a los estamentos, que mantiene su equilibrio y los conduce a través de las tempestades. Pues bien, no cabe la menor duda de que la monarquía francesa había sabido elevarse, pese a ciertas debilidades que aún se echaban de ver en ella, a la altura de esa misión para el país por ella regenteado.<sup>301</sup>

“En Ranke, la mano modeladora del artista literario nunca se separa de la labor constructiva del historiador”<sup>302</sup> afirma Gay incluso dedicaba un espacio para su patriotismo resaltando la honestidad germánica. Aspectos que se evidencia en “Las grandes potencias” cuando se refiere a Federico II de Prusia, entre otras ocasiones.

Gilbert caracteriza el aspecto literario de Ranke a partir del análisis de “*La historia de los papas*” de la cual ya hemos citado algunas frases. Según Gilbert el historiador alemán evita oraciones cortas, desarrolla la historia sin que aparezca el

\* Para mayores referencias sobre metáforas ver ejemplo de la caída de Italia en el siglo XV en Cf. RANKE, L., *Historias de las naciones latinas y germanas*, 1960 [1824], y en MAURER, K., “The Rhetoric of Literary Realism in Leopold von Ranke's Historiography”, 2006, pp. 325-326.

<sup>300</sup> MAURER, K., “The Rhetoric of Literary Realism in Leopold von Ranke's Historiography”, 2006, p. 325-326.

<sup>301</sup> RANKE, L., *Historia de Francia en los siglos XVI y XVII*, 1960 [1861], p. 384-385.

<sup>302</sup> GAY, P., *O estilo na História*, 1990, p. 66.

narrador de la misma. Aspecto que pudimos apreciar en la descripción de Pío IV. Lo que posibilita al lector vivenciar y experimentar la historia como un participante de la misma. Así el uso de las técnicas literarias le permiten disminuir la distancia que separa el pasado del presente, haciendo sentir al lector que el pasado no es muy diferente del presente y específicamente puntualiza la continuidad entre estos dos tiempos históricos. Considero que Ranke cree en esta continuidad y funciona como una estrategia que posibilita al lector sentirse dentro de la historia. Entre los aspectos que explica, Ranke resalta que el comportamiento de los italianos no varió mucho desde el periodo histórico que aborda hasta la actualidad, así describía comportamientos y acciones de personajes históricos como si los estuviera viendo. Citamos a continuación un ejemplo en el que Ranke realiza una comparación entre el Paulo IV (1476-1559) que fue el pontífice anterior a Pío IV

Paulo IV, noble napolitano de la facción antiaustriaca, fanático, fraile e inquisidor; Pío IV advenedizo milanés, unido estrechamente a la casa de Austria a través de su hermano y de unos parientes alemanes, jurista, amante de la vida y con sentido mundano. Paulo IV mantuvo un porte altivo y pretendía mostrar dignidad y majestad en la menor de sus acciones; Pío IV era bondad y condescendencia. Cada día se le veía por la calle, a pie o a caballo, casi sin acompañamiento y hablando afablemente con todo el mundo. Se le puede conocer si se leen los despachos venecianos.<sup>303</sup>

Es inevitable preguntarse si el comportamiento de los italianos era en realidad así o si lo que hacía Ranke era interpretar con su concepción del siglo XIX acciones y comportamientos del siglo XV y XVI. Los interrogantes que surgen son ¿si esto es un rasgo de un trabajo literario o si la parte literaria en realidad es cómo Ranke imagina e infiere aspectos y características de los personajes que describe o si lo literario es el retrato acabado de estos personajes? De modo general los retratos son claves en su obra. Al español se ha traducido una antología de cincuenta y dos biografías de personajes históricos que aparecen en sus distintas obras<sup>304</sup>.

Mostrar el pasado como realmente sucedió no significa solamente establecer

<sup>303</sup> RANKE, L., *La historia de los Papas*, 1963 [1834], p. 149.

<sup>304</sup> RANKE, L., *Grandes figuras de la historia*, 1971.

los hechos lo más correctamente posibles sino también ubicarlos en su contexto temporo-espacial, haciendo como si el pasado volviese. Es reconstruir el pasado como si fuese una pintura donde no sólo se ubican las figuras de la imagen sino que el lector-observador al mirarla puede sentirse dentro de ella. Para Ranke el historiador no solo debe ser un investigador crítico sino también un escritor. Tanto Gilbert como otros especialistas señalan que Ranke se formó en un contexto histórico-intelectual en que existía una fuerte preponderancia a la literatura en general y a la alemana en particular. En varios textos Ranke expresa abiertamente su admiración por Goethe y sus obras<sup>305</sup>. También es reconocida la influencia que provocaron las novelas del escritor inglés Walter Scott. Dicha “influencia” incentivó tanto el interés por eventos pasados y por el estudio histórico-científico de éstos, al que ya nos hemos referido\*.

Gilbert afirma que Ranke consideraba que los libros históricos debían ser obras literarias<sup>306</sup> también, esta afirmación adquiere otra relevancia cuando se registra el cambio que realiza en una palabra de su famosa frase del *Prólogo* de su obra de 1824, “one confirmation of Ranke's concern with the literary qualities of his work is a revision he made in later editions of his work: his desire to *say* (“sagen”) became a desire to *show* (“zeigen”) “wie es eigentlich gewesen”.<sup>307</sup> Paso de “*decir* cómo sucedió en realidad” a “*mostrar* cómo sucedió en realidad”. El cambio al verbo “mostrar” tiene que ver con construir ese cuadro, esa imagen del pasado para que el lector lea el texto como quien ve un cuadro.

### 5.3.3. Ciencia

Buarque de Holanda señalaba que

<sup>305</sup> Según Meinecke Goethe le otorgó una visión real-espiritual, sobre todo durante su juventud, y el propio Ranke afirmaba “lo que hizo tan grande a nuestro Goethe (...) ha sido su leal y constante inclinación a la naturaleza. Sencilla, clara, armónica, conforme a la ley, se le presenta la idea en todas sus ramificaciones, en todas sus configuraciones, así como creó la forma del arquetipo o protoforma de la naturaleza que vive en el interior de cada hombre. RANKE apud MEINECKE, F., *El historicismo y su génesis*, 1943, p. 510.

\* Cf. para mayores referencias ver el Capítulo II.

<sup>306</sup> GILBERT, F., *History: politics or culture?*, 1990, p. 37.

<sup>307</sup> GILBERT, F., loc. cit.



E é a arte consumada do escritor de raça que faz com que, depois de aprender os fatos particulares, sabe revivê-los em suas pulsações, para que se integrem, afinal, em quadros amplos, onde ganham nova dimensão e significado mais alto. Ao menos por esse lado, não pode dizer que consiga omitir-se ou apagar-se no que escreveu.<sup>308</sup>

La última frase de la cita resalta un aspecto clave en relación a una preocupación tan cara para Ranke, la necesidad de auto-omitirse en el proceso de la escritura como una estrategia para dejar que los propios hechos hablen y expresen su enseñanza. Justamente esta característica es lo que deja en evidencia otras características del historiador para lograr su tan ansiada objetividad.

Grafton explica que Ranke nunca toma distancia de la concepción clásica de la obra histórica. La idea de que la historia comprenda el doble relato del pasado y la investigación del historiador no eran compatibles para el historiador. Ranke se negaba a esta segunda parte en tanto “desfiguraba su vigoroso estilo narrativo y sus descripciones realistas de batallas con los artefactos antiestéticos de la mecánica erudita.”<sup>309</sup> En este sentido debe comprenderse la relevancia del *Apéndice*, como expresión de la necesidad de separar estos aspectos, y no por ello excluirllos. Ranke no se opone al relato de la investigación del historiador, por el contrario, elabora el *Apéndice* para registrarlo, no obstante considera que este tipo de relato tiende a contaminar la narración de la propia historia. En el prólogo de “*Historias de los pueblos...*” se refería a las fuentes utilizadas y al espacio que ocuparían dentro de la obra.

La base de esta obra, las fuentes de sus materiales, han sido todo una serie de memorias, diarios, cartas, memoriales de embajadores y relatos directos de testigos presenciales de los hechos historiados. Sólo hemos recurrido a otra clase de escritos en los casos en que éstos aparecían basados directamente en aquellos testimonios o acreditaban, en una medida más o menos grande, un conocimiento original de los mismos. Al pie de cada página se indica la obra de que se ha tomado algo, cuando ése es el caso. El método de investigación y los resultados críticos serán expuestos en otro libro [Apéndice], que entregamos a las prensas a la par que éste.<sup>310</sup>

Para producir referencia histórica en su escritura Ranke utilizaba el “efecto archivo”, explica Maurer, consistente en una simulación literal del trabajo

<sup>308</sup> BUARQUE DE HOLANDA, S., “O atual e o inatual em L. von Ranke”, 1979, p. 15.

<sup>309</sup> GRAFTON, A., *Los orígenes trágicos de la erudición*, 1998, p. 49.

<sup>310</sup> RANKE, L., *Historias de los pueblos latinos y germanos*, 1960 [1824], p. 38.

histórico en un archivo en la narrativa. El “efecto” permitía que el lector tenga la impresión de que está trabajando conjuntamente con el historiador en el archivo y no que está en la escena histórica. Parte del efecto era dar la impresión de que la fuente está en el texto, pues el historiador coloca información que está contenida en la fuente. Pero Maurer alerta, Ranke no copia textualmente la fuente, trata de crear la impresión al lector que éste está frente a las fuentes auténticas. Esta estrategia le permite evocar y sugerir veracidad a sus textos en tanto consigue incorporar al lector dentro de la propia investigación.

The illusionary presence of source material in Ranke's writing points to the intricate intertextual structure of his historiography. While his texts simulate original documents, they only imitate the style of and the reading process associated with the historical source. Ranke attempts create a type of “pastiche” of historical documents in order to increase the effect historical authenticity. He integrates historical documents as such in his writing to create a type of historiographical montage. Ranke prefers to use literary devices such as the simulation of the archive to create the impression of historical authenticity, instead of the common scholarly strategy of using footnotes to prove historical referentiality. Ranke distills historical sources into a literary concentrate, which is, to him, a far more effective tool for convincing the reader of his status as a scholarly historian.<sup>311</sup>

Otra estrategia utilizada para lograr la autenticidad consiste en recrear e imitar el lenguaje y el tono de la fuente histórica utilizada a través de la similaridad temática y estilística. En el caso particular del ejemplo dado por Maurer, Ranke, imita el género de las narraciones de viaje a partir de los cuales se describen países extraños y no conocidos. El historiador simula el tono de una carta de un viajante para poder “amplificar” la impresión de autenticidad y cercanía al lector. La autenticidad en este caso está basada y sostenida en el uso de un estilo literario típico, usado comúnmente en la literatura de viaje. “Again, it is remarkable that Ranke conveys authenticity by capturing the tone of the original sources through their linguistic and poetic imitation, rather than by footnoting the sources in a scholarly manner.”<sup>312</sup> Es importante resaltar que Ranke no usaba notas al pie para dar carácter científico a su prosa en este periodo inicial. Por el contrario consideraba que el uso excesivo de éstas era un indicador negativo,

<sup>311</sup> MAURER, K., “The Rhetoric of Literary Realism in Leopold von Ranke's Historiography”, 2006, p. 323.

<sup>312</sup> MAURER, K., loc. cit.

como en el caso del francés Sismonde de Sismondi (1773-1842) a quien criticaba en el *Apéndice* por falta de autenticidad de las fuentes que utilizaba y por la gran cantidad de citas

(...) que el hecho de salpicar un texto con breves referencias a autores, títulos y números de página, lejos de revelar el trabajo concienzudo, solo demostraban que Sismondi había sido incapaz de formular la pregunta justa: ¿Cuál de todos estos autores posee información verdaderamente original y puede brindarnos auténtica instrucción.<sup>313</sup>

En una carta dirigida al editor de su primer obra –Georg Reimer–, Ranke afirmaba que había incluido notas al pie solamente porque era un autor joven, y por ello, debía citar sus fuentes, “evité cuidadosamente la anotación propiamente dicha, pero consideré que era indispensable incluir citas en las obras de un principiante que aún debe abrirse camino y granjearse confianza.”<sup>314</sup> Ranke consideraba que las notas desfiguraban el texto, la veía como un mal necesario y evaluaba la posibilidad de evitarlas, así “sugirió que se podían numerar las líneas por página o por división, de acuerdo con la práctica habitual en las ediciones de los autores clásicos, y colocar todas las notas al final, empleando esos números como clave”<sup>315</sup>

En el manuscrito de su primer libro se identifican, explica Grafton, citas muy breves con información de autor, título y número de páginas. Algunas páginas incluso no tienen notas al pie, otras tienen llamadas pero carecen de referencias<sup>316</sup>. En sentido parte de las críticas de Leo no eran infundadas\*.

Esta característica de no cargar el texto con citas e indicaciones metodológicas no era exclusiva de Ranke, Barthold Niebuhr era un partidario y practicante. No obstante las obras de Ranke no carecían de referencia y el punto era no dejar de usar fuentes originales. Es como si fueran dos caminos separados que se deben articular. Las notas al pie, para su concepción, representaban un narrador omnisciente que interrumpía el relato de la historia. Sin embargo debe quedar claro que esta idea no se contradice en lo absoluto con la necesidad y la

<sup>313</sup> RANKE apud GRAFTON, A., *Los orígenes trágicos de la erudición*, 1997, p. 37.

<sup>314</sup> Ibid., p. 47 y 48.

<sup>315</sup> Ibid., p. 48.

<sup>316</sup> GRAFTON, A., loc. cit.

\* Cf. para mayores referencias ver Capítulo II.

obligatoriedad del uso de fuentes originales, las diversas estrategias que utilizaba intentaban resolver este aspecto.

## 6.

### La individualidad en la historia universal

“La naturaleza y la historia no atraen nuestra atención solamente como grandes unidades. En lo primero en que posa la mirada del hombre con afanosa curiosidad es en el detalle de lo particular. Quien logre enfocar y comprender las cosas, simultáneamente, en las causas profundas de su existencia y en la muchedumbre de sus modalidades peculiares puede considerarse un feliz mortal.”

Leopold von Ranke, *Historia de la monarquía española*, 1827

En el Capítulo III vimos que Ranke considera que la historia universal es la historia de todas las épocas y de todas las naciones, pese a las varias excepciones que plantea. En estas páginas muestro por qué es necesario, dentro de su concepción, abordar cada época y cada nación y cómo estas particularidades son un reflejo de una totalidad. Cómo de una nación o de un grupo de naciones se puede hacer la historia de la humanidad. Habíamos visto que en el manuscrito de 1860 “La necesidad de una visión histórica universal” sugería que lo particular es siempre un reflejo de un contexto más amplio. Resaltaba la relevancia de mantener un punto de vista general en la investigación histórica para que está no se vuelva estéril. Cada época y cada Estado eran la expresión individual de eso más “general”.

El autor realiza la historia universal desde las naciones latinas y germanas porque son las únicas que progresan, específicamente, a través del movimiento. Como el progreso tiene la propiedad de expandirse, lo que vivencian estas naciones luego será vivenciado por el resto de la humanidad siempre y cuando dicha expansión se produzca. Es como si estas naciones fueran mostrando el camino. En el manuscrito de 1831 quedaba claro que el historiador se puede acercar a lo “general” a partir de lo “individual” puesto se rige por el principio que le permite reconocer “algo infinito en cada cosa viva”.

En el Capítulo II al referirme a sus discípulos dedique especial atención al rey Maximiliano II de Baviera\* y califique, según adjetivos del propio Gooch, que

---

\* Cf. para mayores referencias ver Capítulo II.

su relación con la historia había traído beneficios “áureos” para ésta. Las famosas Conferencias de Berchtesgaden de 1854 dadas por Ranke para el rey y para un selecto grupo, “Sobre las épocas de la historia moderna”, pueden ser consideradas como un resumen de su “*Weltgeschichte*” de 1881. En éstas el historiador elabora y explicita una idea que ya estaba presente en sus obras anteriores: la *relevancia del estudio de lo individual en la historia*.

Quienes [hegelianos] sostienen, en contradicción con el punto de vista aquí mantenido, que este progreso consiste en que la vida de la humanidad vaya potenciándose a lo largo de las épocas y en que, por tanto, cada generación sea superior en un todo a la que la precede, lo que vale tanto como decir que la última de ellas sería la privilegiada y que las anteriores no harían otra cosa que prepararle el terreno y allanarle el camino, atribuyen una gran injusticia a la divinidad. Estas generaciones mediatizadas, por decirlo así, carecerían de toda importancia sustantiva; sólo valdrían, de ser eso cierto, lo que valiesen como puentes o escalones para la generación siguiente; no mantendrían ningún contacto directo con la divinidad. Esto no puede admitirse. *Toda época tiene un valor propio, sustantivo, un valor que debe buscarse, no en lo que de ella brote, sino en su propia existencia, en su propio ser.* Es esto lo que da a la historia [*Historie*], y concretamente *al estudio de la vida individual dentro de ella*, un encanto especial, lo que hace que *cada época debe ser considerada como algo con validez propia y que encierra un interés sustantivo innegable para la investigación*.<sup>317</sup>

La relevancia de cada época debe ser comprendida en el marco de su crítica permanente a la filosofía de la historia que concebía a las diferentes épocas como pasos consecutivos hacia el progreso general de la humanidad. La cita deja explícito este aspecto pero lo repito porque, como vimos en el Capítulo III, Ranke excluye diversas épocas y naciones del desarrollo de su historia universal. La igualdad de relevancia de las diferentes épocas se contradice con las afirmaciones que aparecen en el texto sobre la relación entre la historia y la filosofía y en el Prefacio de la “*Weltgeschichte*” donde afirmaba que sólo algunas épocas y algunas naciones merecen la atención del historiador.

Según el autor la idea de que exista una época mejor que otra no es aceptable desde una perspectiva religiosa, y es menos probable aún que el historiador tenga la capacidad de reconocer cuál es la más avanzada, primero porque no hay una más avanzada que otra y segundo porque el historiador estaría

<sup>317</sup> RANKE, L., *Sobre las épocas en la historia*, 1960 [1854a], p. 59. *La cursiva es nuestra*. Cita repetida propositalmente ver Capítulo III.

intentando hacer el trabajo de Dios.

Entonces si se afirma que cada época tiene inmediata relación con Dios, suponer que existen épocas mejores que otras no tiene sentido, sumado al hecho de que para Dios no existe el tiempo. Es como si se estuviera analizando con criterios y límites humanos las acciones de la divinidad. No hay una época mejor que otra, tampoco hay una mejora progresiva y cronológica de las épocas a través de la historia. Lo que hay es movimiento y evolución.

Ranke critica a la filosofía y caracteriza lo típico de la historia

Em primeiro lugar, sempre ocorrem à Filosofia as exigências das reflexões mais elevadas; e à história as condições da vida; aquela coloca mais peso no interesse pelo universal, esta no interesse pelo particular; aquela entende o progresso como o essencial; toda especificidade só conta enquanto parte de um todo; esta também se volta para o específico com simpatia; a atitude daquela é de recusa: o estado de coisas que a Filosofia poderia aprovar, ela o coloca bem à frente de si; por sua própria natureza, ela é profética, orientada para a frente; a História vê o que é bom e benéfico no existente, o qual tenta captar, e direciona seu olhar para trás.<sup>318</sup>

El valor está en la propia existencia de la época, éste debe ser intuitivo por el historiador pues no es algo que se pueda reconocer a simple vista.

La concepción sobre individualidad y particularidad que atraviesa toda la obra de Ranke, según varios comentaristas tiene tanto un anclaje romántico como religioso. Pese a que muchos explican que el historiador produce contra el romanticismo hay algunos aspectos de esta concepción que identificamos en él.

El romanticismo al igual que otros movimientos no son homogéneos y en ocasiones terminan siendo categorías que empobrecen la mirada que se tiene sobre un autor porque los encasillan y limitan en determinadas características. No obstante no me atrevo a identificar algunos aspectos generales comunes de los románticos, que reconozco en Ranke y me permiten contextualizar su propuesta en tanto opuesta a los iluministas y su perspectiva de carácter más universalista y racionalista.

El historiador brasileiro Francisco Falcon explica que los historiadores románticos enfatizaban en los individuos, las diferencias, las emociones y los

<sup>318</sup> RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831], p. 206.

sentimientos<sup>319</sup> a diferencia de los iluministas. Los románticos daban un papel esencial al yo-individuo y al individuo colectivo, compuesto por la comunidad que podía estar representada por naciones o Estados naciones o incluso épocas. “Cada um deste “indivíduos” é pensado como único, incomparável e irredutível a categorías genéricas ou universais.”<sup>320</sup> La concepción romántica, de modo general, sostiene que la realidad de la historia no se identifica con un proceso único y racional.<sup>321</sup>

Segundo os românticos, a História é, na verdade, o nome das formas e caminhos múltiplos e únicos através dos quais cada época e cada povo ou nação realizam sua própria “humanidade”. A individualização de épocas e de povos implica a realidade de diferentes visões de mundo -cada qual correspondendo a um certo modo de ser e estar no mundo. As criações individuais e sociais são históricas porque são únicas, irredutíveis e incomparáveis às de outras individualidades históricas. O universal se manifesta em cada indivíduo histórico particular e a própria razão é, ela também, histórica.<sup>322</sup>

Falcon explica que el romanticismo “compreende a totalidade em termos de união do Eu como a natureza ou universo e com a comunidade -povo o nação- e sua alma coletiva. Enfim, em lugar da História Universal, a História Geral da Humanidade.”<sup>323</sup>

La perspectiva que sostiene que en las individualidades se expresa el todo también tiene un fundamento religioso que sostiene que toda vida tiene un fundamento espiritual. Todos los seres individuales: personas, generaciones, naciones tienen conexión inmediata con Dios. Así existe una fuerte relación entre lo humano y lo divino,

el fundamento de la vida es «el espíritu», todo lo que existe posee un «fundamento divino», un «principio vital» que procede de Dios. En todo lo que hace el ser humano hay algo «que aparece» a saber «la vida interior y secreta del espíritu», que es en sí misma eterna e invisible y se encuentra por encima de todo fenómeno. Esta vida [interior y secreta del espíritu] tiene en nosotros carácter individual porque ningún ser humano es capaz de expresar por completo su contenido.”<sup>324</sup>

<sup>319</sup> FALCON, F., “Historicismo”: a atualidade uma questão aparentemente inatual.”, in: *Tempo*. Rio de Janeiro, Vol. 4, 1997, p. 16.

<sup>320</sup> Ibid, p. 17.

<sup>321</sup> FALCON, F., loc. cit.

<sup>322</sup> Ibid., p. 14.

<sup>323</sup> Ibid., p. 15.

<sup>324</sup> RANKE apud NAVARRO PEREZ, J., “Historia magistra politices. Notas sobre la conexión entre teoría de la historia y teoría política en Ranke”, 1999, p. 97.



Por eso todos los seres humanos son relevantes porque en cada uno de ellos se expresa parte de la vida interior y secreta del espíritu y esto mismo se aplica para las individualidades colectivas como las naciones y las épocas. Es la misma idea que identificamos en la historia universal, ésta se compone de todas las épocas porque en cada una de ellas se expresa una parte de la totalidad de ésta. Ya hemos abordamos las salvedades que implica esta idea.

Detrás de esta afirmación identifico una concepción filosófica cristiana y una concepción religiosa de redención. Pese a tener dicha concepción filosófica de la historia, de la providencia y de la dirección dada por Dios al drama de la historia humana, según Meinecke, Ranke se opone a mostrar la influencia de la divinidad en cada acontecimiento histórico. Si para Dios todos son hijos iguales, lo mismo debe concebir el historiador. Este mismo razonamiento de pensamiento valía para los Estados y las épocas. Incluso Ranke consideraba que los Estados son pensamientos de Dios y las ideas que los forman tienen origen divino<sup>325</sup>. Cabe aclarar aquí que pese a que todos tengan conexión con Dios, no todos merecen ser historiados.

En la concepción religiosa rankeana hay, por influencia de Lutero, una clara separación entre el creador y los creados, y pese a que el autor reconozca la presencia de Dios en las acciones humanas, el historiador necesita para el mundo histórico real-espiritual la crítica empírica de la verdad. Para Meinecke en esto se puede identificar un panteísmo plenamente positivo “Dios sobre el mundo, el mundo creado por él pero animado también por el soplo de su espíritu y por ello afín con Dios, aunque al mismo tiempo, terrenalmente imperfecto.”<sup>326</sup>

## 6.1. Unidad de medida en el espacio

Llegamos así a lo que habíamos propuesto demostrar. Vemos cómo los estados y los pueblos, ya se muevan dentro de marcos amplios o estrechos, viven y florecen siempre con arreglo a sus propias costumbres, las cuales no suelen compartir con otros pueblos, con arreglo a sus leyes peculiares y a tono con sus propias y

<sup>325</sup> RANKE, L., *Sobre las épocas de la historia moderna*, 1984 [1854b], p. 80.

<sup>326</sup> MEINECKE, F., *El historicismo y su génesis*, 1943, p. 507.

especiales instituciones. Es evidente, pues, que cada uno de ellos tiene su carácter propio y específico, distinto del de los demás, y una vida peculiar, producto de todo lo que ese pueblo posee y hace.<sup>327</sup>

La noción de individualidad no es exclusiva para las épocas, en dicha noción se incluyen también a los pueblos – naciones y Estados nación – y a los individuos. O sea, la individualidad es una medida que permite realizar un acercamiento temporal y espacial,

En los estados se acusa por modo excelente, si no me equivoco, esa continuidad de la vida que atribuimos a la especie humana, Los hombres mueren y las épocas [se] suceden las unas a las otras; los estados, en cambio, cuya duración de vida excede con mucho a la de los individuos mortales, gozan de una dilatada y uniforme existencia. Ahí tenemos el ejemplo de Venecia. Desde que esta ciudad fue fundada en las lagunas del Mar Adriático, la vemos perseverar por el mismo camino a lo largo de un milenio, desposarse con el mar, intentar ora por la astucia, ora por la violencia la conquista de los países limítrofes, crear un poder secreto dentro del estado, favorecer al pueblo, oprimir a la nobleza, crecer, fortalecerse, florecer, decaer poco a poco y, por fin, desaparecer, de tal modo que quien repasa la historia de Venecia se imagina que está recorriendo y contemplando la misma duración y sucesión maravillosas de una vida humana a través de las diversas edades.<sup>328</sup>

Para Ranke cada nación también tiene un “«espíritu particular, surgido mediante un hálito divino»; en consecuencia, cada pueblo es «un pensamiento del espíritu divino».”<sup>329</sup> Cuando define a la política como la ciencia de la administración del Estado, define y caracteriza a éste como un fenómeno histórico en el que se hace evidente la continuidad de la vida humana. “Los estados tienen continuidad porque como los seres humanos, no son mecanismos intercambiables, sino individuos diferenciados los unos de los otros. Cada estado consta no solo de *corpus*, sino también de *animus*, lo que le da vida propia.”<sup>330</sup>

Ranke explica que la *prudentia civilis* exige a los gobernantes que cuiden, conserven y perfeccionen el Estado. Para lograrlo es necesario tener en cuenta la vida interior de éstos. El gobernante debe conocer la naturaleza individual de su Estado para poder lograr el mayor parentesco y afinidad con éste. Para Ranke el Estado es un ser vivo, colectivo, una nación que no puede cambiar su forma de

<sup>327</sup> RANKE, L., “Sobre las afinidades y las diferencias existentes entre...”, 1960 [1836], p 513.

<sup>328</sup> Ibid., p, 512.

<sup>329</sup> RANKE apud NAVARRO PEREZ, J., “Historia magistra politices. Notas sobre la conexión entre teoría de la historia y teoría política en Ranke” 1999, p. 97.

<sup>330</sup> RANKE apud NAVARRO PEREZ, J., op. cit., p. 97.

ser. Dichos aspectos se refieren al alma del Estado, del cuerpo se ocupa la economía política, explicaba<sup>331</sup>. Posteriormente el autor afirma que no se puede elaborar una teoría general y ahistórica de la política que sea aplicable a todos los Estados. Aclaraba que tampoco existe un Estado ideal *-civitas optimus-* al cual deben querer aproximarse los países. Esto permite comprender porque los “Estados” pueden ser sujetos al igual que los hombres. Para Ranke el Estado es un ser vivo colectivo que no puede cambiar su forma de ser, por esto sus gobernantes tienen la misión y el deber de evitar caer en la tentación de considerar que lo antiguo es todo inútil.

Jamás ha existido un estado sin una base espiritual y un contenido espiritual. El poder no es otra cosa que la forma de manifestarse un ente espiritual, un genio propio dotado de vida propia, que se ajusta a condiciones más o menos peculiares y que crea su órbita propia de acción<sup>332</sup>

Cada Estado también tiene un principio espiritual, su *animus* característica que lo hace ser diferente de otros Estados. Este principio espiritual es su vida interna, que es algo que no puede ser definido “con medios lógicos”, dice Meinecke. Las definiciones exactas terminarían por reducir la envergadura del propio principio. Pese a esta dificultad de descripción de la “vida interna” del Estado, la misma puede ser identificada a través de una amplia investigación histórica, que permitirá construir un conocimiento hipotético de las leyes espirituales que rigen lo profundo.<sup>333</sup> Dicho conocimiento hipotético comienza siendo empírico y crítico para culminar “en una interna fusión de presentir y conocer.” Así el pensar histórico de Ranke es espiritual por esto último y real por el tema que aborda, en palabras de Meinecke

Es presentimiento cuando, simultáneamente, [Ranke] describe los estados, considerados como individuos vivientes, como “ideas de Dios”, cuando dice que los principios que los forman desde dentro son “supremas ideas”: “La idea es de origen divino”. La doctrina que considera a los estados como seres vivos singulares, con leyes de vida peculiares, aunque (...) prevaleció poco, había de revelarse como un acontecimiento científico y político.<sup>334</sup>

<sup>331</sup> RANKE, L., “Sobre las afinidades y las diferencias existentes entre...”, 1960 [1836], p. 515.

<sup>332</sup> Ibid., p. 520, cita repetida de propósito, está completa en la cita 257 del Capítulo V.

<sup>333</sup> MEINECKE, F., *El historicismo y su génesis*, 1943, p. 500.

<sup>334</sup> MEINECKE, F., *El historicismo y su génesis*, 1943, p. 501.

### 6.1.1. Potencias

Introducimos dos conceptos claves de la obra de Ranke como también del “historicismo en el buen sentido”, dirá Meinecke, “individualidad” y “evolución individual”. La *evolución histórica individual* representa el desarrollo de las disposiciones existentes, como también incluye un grado “de plasticidad, de capacidad de transformación y regeneración en el trasiego de las potencias temporales que sobre ella actúan. En esto se funda (...) la fusión insoluble de lo individual y lo general, la unidad de la corriente del devenir histórico”<sup>335</sup>

Pese a que la influencia de la evolución afectó de maneras muy variadas y dio como resultados una incalculable e infinita diversidad de manifestaciones de las sociedades humanas, en el caso particular de Ranke, era contrarrestado, con su fuerte concepción de lo general, “de un aglutinante general de la historia”: la comprensiva individualidad total de la historia universal.<sup>336</sup> Como sustancia ideal de la historia de la humanidad Ranke consideró un crecimiento de potencias cada vez más alto. Dichas potencias tenían una naturaleza individual y conformaban lo general. Pero cada una de ellas crecía de manera propia y particular, quebrando la posibilidad de suponer que había una línea ascendente progresiva calculable que las otras naciones deberían seguir o seguirían. Lo que sí existía entre éstas era influencia, imitación y articulación. A través de un ejemplo sobre el surgimiento de Francia como potencia, veremos qué absorbió ésta de las potencias del siglo XV y XVI

Se ha dicho que la historia de Francia, por lo menos en los siglos modernos, es ya la historia de Europa. Estoy muy lejos de compartir tal afirmación. Francia rodeada por las otras cuatro grandes naciones del mundo cultural europeo, no cerró jamás sus fronteras a las influencias de ellas emanadas. Recibió de Italia no poco de su cultura literaria y artística; el modelo de España fue tenido presente por los fundadores de más descollantes de la monarquía francesa del siglo XVII; las tendencias de la reforma religiosa difundidas en Francia siguieron las huellas de Alemania, y las de la reforma política inspiráronse en Inglaterra.<sup>337</sup>

<sup>335</sup> Ibid, p. 505.

<sup>336</sup> MEINECKE, F., loc. cit.

<sup>337</sup> RANKE, L., *Historia de Francia en los siglos XVI y XVII*, 1960 [1852], p. 363.

Para Ranke algunas naciones son más poderosas que otras y ejercen mayor influencia sobre el resto. Por esta razón la atención debía enfocarse en ellas, puesto que son las que juegan un rol preponderante dentro de la historia<sup>338</sup>. Estas naciones estarían representadas por las “grandes potencias”, cuya hegemonía se sostiene sobre dos pilares, uno interno y otro externo. El primero como su nombre lo sugiere permite el fortalecimiento interior, basado en la propia fuerza y la unidad interna de la nación, como también por los campos de la literatura, la filosofía y la ciencia. Y el pilar externo está compuesto por la fuerza militar, la política y las alianzas con otras naciones. Cabe aclarar que dichos aspectos aparecen todos vinculados entre sí. Pese a que la idea de potencia aparezca con nitidez durante el surgimiento de las monarquías de los siglo XVI al XVIII Ranke identificaba a algunas en los inicios de la formación de la unidad latino-germana.

En directa conexión con las «grandes potencias» desarrolla la noción de «balance de poder», en la cual los Estados tienen relativamente la misma fuerza, ninguno conquista a otro. También implica que cuando un Estado consigue ganar mayor poder que el resto -como fue el caso de Francia durante Luis XIV- los oprimidos y/o afectados se juntan y contrabalancean el poder existente, produciendo de esa forma un nuevo «balance de poder». Así la Europa rankeana tenía una unidad pero no tenía un control centralizado.

En su artículo “Las grandes potencias” Ranke desarrolla cómo Inglaterra consolidó su poder y fue adquiriendo características de “potencia”. Ejemplifica con el hecho de que en 1688 el príncipe Guillermo III de Orange finalmente se transformó en rey de Inglaterra y comenzó la guerra con Luis XIV, quien quería restablecer a Jacobo II. Cuando los franceses sufrieron una derrota el poderío inglés recibió un fuerte impulso “Luis XIV tuvo que reconocer en la paz de Ryswick de 1697 la legitimidad de Guillermo. Así se fundó un segundo poder mundial con un específico carácter.”<sup>339</sup> Otro aspecto resaltado es el desarrollo militar identificado a través de la marina inglesa en 1701 en comparación con la del periodo de 1678. Dichas características le permiten afirmar que Inglaterra se estaba transformando en una potencia, aspecto que también se veía reflejado en su literatura

<sup>338</sup> GILBERT, F., *History: politics or culture?*, 1990, p. 29.

<sup>339</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1984 [1854b], p. 185.

Alentada por este gran movimiento [supremacía marítima], la literatura inglesa adquirió rango europeo y empezó a rivalizar con la francesa. Las ciencias naturales y la filosofía, ésta lo mismo en una que en otra de sus dos direcciones, alumbraron una nueva concepción del mundo en la que se encuadraba y reflejaba aquel espíritu enseñoreado del universo [Newton, 1687]. Es cierto que exageraría quien se empeñara en atribuir a los ingleses la creación, durante esta época, de monumentos consumados de poesía o de arte, imperecederos por su forma: pero no cabe duda de que disponían también de brillantes genios literarios y artísticos y que podían enorgullecerse, por lo menos, de poseer un gran poeta, cuyas obras -aptas para ser aprendidas y ejercer su influencia en todos los tiempos empezaron a hacerse ahora conocidas en Europa.<sup>340</sup>

La consolidación de la literatura nacional es un proceso conjunto que se da con la conformación de una potencia. Recordemos brevemente que la vida política y en menor medida la literatura, en tanto parte del arte, conforman el mundo de la cultura, elementos claves para el progreso y el desarrollo de la historia de la humanidad.

Es importante resaltar que para Ranke los ejemplos de potencia en tanto nación con organización político-institucional varían en el transcurso de la historia. Las cuatro potencias – Francia, Inglaterra, Rusia y Prusia – de las que habla en su famoso artículo del 1833 se conformaron durante los siglos XVII y XVIII. Sin embargo antes que éstas, durante los siglos XV y XVI España, los Estados Pontificios nucleados en Roma y Alemania fueron las potencias más importantes. En el “inicio de los tiempos” de la historia moderna, siglo V, cuando se conforma la unidad latino-germana, las potencias estaban representadas por los principados germánicos y el pontificado romano.

Especial mención merece **Rusia** que participa del balance de poder pero no pierde su categoría de “periférica” puesto que no pertenece la unidad latino-germana. Ranke la identifica como una potencia que contrabalancea el poderío francés en el siglo XVII, pero nunca la incluye en el eje protagónico. Rusia desarrolla el elemento de la nacionalidad pero no la religión única y verdadera, sino una particular variante de ésta. Pese al progreso industrial al que aspira el Zar, no consigue acceder al progreso moral<sup>341</sup>. Es probable que si Rusia no hubiera contrarrestado el poderío de Luis XIV ni hubiera entrado en la historia universal

<sup>340</sup> RANKE, L., “Las grandes potencias”, 1960 [1833], p. 77.

<sup>341</sup> BUARQUE DE HOLANDA, S., “O atual e o inatual em L. von Ranke”, 1979, p. 29.

rankeana. En las Conferencias de 1854, se refería a Rusia en relación a la hegemonía francesa y afirmaba

Si quisiéramos analizar los elementos del poder ruso, estos son: 1) La nacionalidad eslava que tenía un carácter acusadamente monárquico y apasionado. 2) La iglesia griega, que debido a una suerte de tradición absolutamente monárquica constituía algo completamente distinto en el mundo. 3) La cultura moderna, que Pedro el Grande introdujo en Rusia simplemente en la medida en que podía ayudar al bienestar material de sus súbditos. La aplicó sólo para crear una flota y un ejército disciplinado; en cambio, de lo que pertenece al reino de las ideas, ni mentarlo; tampoco han sido en absoluto capaces de ello los rusos; y, por consiguiente, la nación permaneció incontaminada en lo que toca al progreso moral interior.<sup>342</sup>

Entonces en Rusia no están presentes los elementos religiosos que en la unidad latino-germana producían progreso moral, como la cristiandad latina, la nacionalización de la religión y el Estado, y la literatura. Tales elementos son casi determinante para que una nación progrese, al respecto F. Gilbert afirma que

Ranke's concept of Europe was based on a few fundamental notions. Europe was the area that God had chosen for the birth and growth of true religion. Thus the bond that held Europe together and established it as a distinctive unit was of a spiritual nature: Christianity.<sup>343</sup>

### 6.1.2. Grandes hombres

El monarca se representa, a sí mismo, en esta monarquía, como la suma y compendio de los intereses generales; el yo es el estado y el estado el yo. ¿Será este yo capaz de desempeñar la ímproba misión que se asigna, de dilatar su propia personalidad hasta el punto de que pueda encuadrar dentro sí la idea del estado? Y si esa personalidad, tal y como es, reina y gobierna por sí misma, ¿no se contará entre los atributos de su absoluta soberanía el que su autonomía no se vea coartada por nada que venga del exterior?<sup>344</sup>

Meinecke remarca la manera en que Ranke otorgaba un papel especial a las acciones de los hombres de Estado, particularmente en situaciones decisivas. Señalando que éstas no eran frutos de intenciones pequeñas y/o personales de los propios hombres sino que derivaban de grandes móviles. Los que derivaban a su

<sup>342</sup> RANKE, L., "Sobre las épocas de la historia moderna", 1984 [1854b], p. 188.

<sup>343</sup> GILBERT, F., *History: politics or culture?*, 1990, p. 27.

<sup>344</sup> RANKE, L., *Historia de Francia en los siglos XVI y XVII*, 1960 [1852], p. 417.

vez del “*principio interno de vida del estado*” en relación a los acontecimientos internos y externos del periodo histórico – lo que sería una momentánea constelación histórico-universal –. Los “grandes hombres” son instrumentos del principio interno del Estado

La época tiene, en todos los aspectos, un exponente y un representante muy caracterizado en la persona del rey Francisco I [de Francia]. ¿Y acaso no es un factor de gobierno vivir con su época, y en consonancia con ella, llevar a la conciencia colectiva y enderezar por determinados derroteros las aspiraciones generales que los hombres no hacen más que entrever vagamente? Conducir los espíritus es ser verdaderamente rey.<sup>345</sup>

Ranke estimaba que cualquier “manifestación de poder”, como el “Estado”, el “juego histórico-universal de todas las fuerzas” y el “estadista” eran expresiones de la actividad divina en el mundo histórico. “O poder é, pois, a marcha de Deus pelo mundo,”<sup>346</sup> declaraba. Fue justamente esta percepción la que delimitó un tipo de Estado – potencias – y de personajes históricos sobre los que se debería historiar, no eran todos los Estados ni todos los hombres. Gay manifiesta que al Dios de Ranke no le gustaban las personas sin poder,<sup>347</sup>

Fue en este instante de verdadero y palpable peligro para Alemania, que no tenía por aquel entonces ni potentes estados, ni hombres afamados por sus hazañas, ni un fuerte y marcado sentimiento nacional, ni siquiera una literatura, un arte y una cultura propias que poder oponer a la supremacía de sus vecinos, cuando apareció en escena Federico II y se enderezó Prusia.<sup>348</sup>

El papel de los grandes hombres en los procesos de conformación de las potencias políticas es clave. En el caso francés Ranke asociaba la hegemonía directamente a los cardenales Richelieu y Mazarino como a Luis XIV. Al referirse a Federico II (1740-1786) de Prusia, resaltaba que pese a que haya recibido influencias filosóficas francesas no afectaron su personalidad, porque

el genio es su propia norma; descansa sobre su propia verdad; lo único que necesita es que ésta se revele a su conciencia, y de ellos se encargan la vida y el esfuerzo

<sup>345</sup> RANKE, L., *Historia de Francia en los siglos XVI y XVII*, 1960 [1852], p. 391.

<sup>346</sup> RANKE apud GAY, P., *O estilo na história*, 1990, p. 89.

<sup>347</sup> GAY, P., loc. cit.

<sup>348</sup> RANKE, L., “Las grandes potencias”, 1960 [1833], p. 82.



que toda empresa verdaderamente grande supone; y la desdicha lo hace madurar.<sup>349</sup>

Ranke se refiere a la poesía del monarca durante la Guerra de los siete años – 1756-63 – sostiene que no es de calidad, pero se puede interpretar que con ésta se inicia el movimiento nacionalista en Prusia y en esto radica su importancia

No diré que sus poesías sean un modelo de inspiración poética, tal vez adolezcan de no pocos defectos, desde el punto de vista literario; lo que si se puede asegurar es que, por lo menos las que nacieron durante las vicisitudes de esta guerra, se caracterizan por el brío grandioso de los pensamientos tan simples que las inspiran; nos revelan las emociones de un alma varonil presa de la angustia, la lucha y el peligro. (...) Es posible que recurriera de vez en cuando, en busca de aliento y fortaleza moral, a las pláticas de Bourdaloue\*; pero se confortaba mucho más y con mayor frecuencia la filosofía de los antiguos.<sup>350</sup>

Con Federico II a la cabeza Prusia se transforma en una potencia y a partir de ahí, todo el territorio alemán – Baviera, Sajonia y Austria – adquiere independencia de Francia y comienza a contrarrestar su hegemonía continental. El proceso de transformación de una nación en una potencia tiene que ver con su independencia, con la capacidad de vivir de sus propios medios – auto-abastecimiento – sin necesidad de alianza. Pese a que, luego, en el proceso de consolidación y de hegemonía las alianzas formen parte de la estrategia básica de consolidación de su poder. “La independencia” como proceso para la transformación en una potencia es sostenido por diversos campos: político, militar, literario, espiritual, filosófico y científico.

## 6.2. Unidad de medida en el tiempo

En el manuscrito de 1831 Ranke expresaba la idea de que la historia es una totalidad que se divide en diferentes épocas. Cada época es singular y diferente de las otras, debe ser explicada por conceptos propios surgidos de ella misma. La historia universal a su vez está compuesta por la sucesión de las distintas épocas y cómo estas son individualidades el autor hace especial hincapié en la conexión

<sup>349</sup> RANKE, L., “Las grandes potencias”, 1960 [1833], p. 84.

\* Jesuita francés 1632-1704.

<sup>350</sup> Ibid., p. 85.

que existe entre ellas, que es lo que va a permitir construir el hilo de la historia de la humanidad.

Cada época tiene vinculación con Dios esto hace que no haya una mejor que otra, cada una tiene su propia particularidad. Según Meinecke, por “una exigencia crítica de verdad y por una simpatía [a lo] universal”<sup>351</sup> Ranke sostenía que no podía considerar un progreso de la humanidad incondicionado y en permanente ascensión. Los valores morales y espirituales actúan sobre los intereses materiales que cada época produce de un modo peculiar e individual. Así cada época tendría su propia relevancia. Sin embargo para Ranke las épocas no son todas iguales ni están todas en el mismo tiempo histórico – niveles de progreso – y claramente consigue ver diferencias entre los periodos históricos y en las áreas en que las se puede identificar el progreso. La misión de cada época expresa parte de su individualidad, así Ranke explicaba

*Pero la historia nos enseña que cada época tiene sus propios defectos y abriga su peculiar capacidad para la virtud, y al enseñarnos esto, nos enseña que no tenemos razones para dejarnos llevar por la desesperación ni para encastillarnos en el orgullo de la soberbia. Y otra cosa aprendemos de ella, a saber: que a cada época, a la nuestra como a todas, le está trazada y señalada su propia misión, siendo deber de los hombres que en ella viven ayudarla a que la cumpla del mejor modo posible.*<sup>352</sup>

Las épocas al igual que los hombres incluyen dentro de sí aspectos positivos y negativos\*. Dentro de esta perspectiva debe ser comprendida la idea de que “a cada época le está trazada y señalada una misión” la función de los hombres es ayudar a la época, en tanto ente autónomo diferente de estos, a que cumpla esa misión. Dicha misión no siempre es llevada a cabo y esto implicaría los defectos propios de cada época. Por otro lado el autor afirmaba

*la historia nos enseña que las cosas humanas no están regidas por un destino ciego e inexorable ni guiadas por ninguna clase de fantasmagorías, sino que son llevadas siempre a un buen término por la virtud, la inteligencia y la sabiduría de los hombres.*<sup>353</sup>

<sup>351</sup> MEINECKE, F., *El historicismo y su génesis*, 1943, p. 506.

<sup>352</sup> RANKE, L., “Sobre las afinidades y diferencias existentes entre ...”, 1960 [1836], p. 517. *La cursiva es nuestra*.

\* Cf. como ya habíamos visto en el Capítulo III donde Ranke definía a los hombres.

<sup>353</sup> RANKE, L., loc. cit. *La cursiva es nuestra*, cita repetida propositalmente.

Lo que nos permite inferir que los hombres tienen autonomía, libre albedrío y poder de decisión y que, de cierta forma, podrían ser “naturalmente” buenos porque sus acciones son influenciados por la virtud, la inteligencia y la sabiduría, haciéndolas propensas al éxito y al cumplimiento de la misión de la época. Recordemos que Ranke no considera que los hombres son naturalmente buenos sino que los considera buenos y malos al mismo tiempo. El problema surge cuando los hombres no quieren actuar o no quieren ayudar a cumplir la misión de la época, que es algo que sucede y que puede suceder. La relevancia de los hombres tanto en los Estados como en las épocas es clave puesto que son los que ejecutan las acciones para que éstos logren o no sus objetivos. Sobre quién impone la misión a la época, el autor no explicita, pero consideramos que es la Providencia divina.

En el manuscrito de 1860 se refería a la conexión interna que existe en la historia, al encadenamiento de eventos que se condicionan porque existe la libertad humana, que otorga libre albedrío. Incorpora la idea de “fuerza original” que acompaña a la libertad humana. A su vez esta conexión es lo que permite la formación de las épocas. Entonces éstas son el producto de la lucha entre la libertad y la necesidad<sup>354</sup>.

### **6.3. Movimiento**

El “movimiento” en tanto “expresión de cambio” es un criterio fundamental de organización de la historia universal en la concepción rankeana. Cuando se ponen en movimiento diversas estructuras simultáneamente, por ejemplo las potencias, la religión y la cultura se produce el movimiento histórico universal. El movimiento temporal no siempre es igual a la secuencia cronológica. La idea de movimiento está directamente asociada a la idea de cambio. Este se puede dar de forma progresiva o regresiva. Si el movimiento es progresivo puede adquirir la forma de evolución o de revolución. Si es regresivo generalmente hay retroceso o simplemente no hay movimiento y con el paso del tiempo, luego de la sucesión de

<sup>354</sup> RANKE, L., “The Role of the Particular and the General in the Study of Universal History” 2011 [1860], p. 24.

varias épocas, el historiador puede observar ese estancamiento y considerarlo como un “movimiento de regresión”. El filósofo español Jorge Navarro Pérez explica que

Lo que Ranke propone es aceptar el «principio del movimiento», es no considerar definitivo ningún estado alcanzado; y al mismo tiempo entender el movimiento «como evolución, no como revolución», de manera que respete el curso natural de la vida. Debido a esto último, Ranke reconoce también el principio de la resistencia y concluye: Solo donde ambos principios se mantienen en equilibrio, sin caer en estas luchas virulentas que acaban con todo, puede prosperar la humanidad. [...] la historiografía ni siquiera tiene que decidir teóricamente la lucha de estos dos principios, pero sí enseñar su pasado; bien sabe que esa lucha se decide según la voluntad de Dios.»<sup>355</sup>

Resalto la última idea en la que Ranke explicita que la función del historiador es mostrar el movimiento y no evaluar cuál es el acertado; pese a que el autor tenga una idea clara sobre cuál es el que prefiere, el progresivo evolutivo.

Cuando nos referíamos al sentido de la historia, en el Capítulo II afirmé que Ranke sostenía que ésta ha demostrado que no se puede vaticinar su sentido o dirección puesto que éste puede cambiar abruptamente. Considero que los cambios representados en los eventos inesperados y sorprendidos son también una forma de movimiento. Esta percepción de una mudanza inesperada en el sentido de la historia de la humanidad expresa un tipo de cosmovisión de mundo que cambia y que se mueve, en la que la historia no se repite, en la que la naturaleza humana sufre modificaciones constantes porque eso la conforma. Dicha cosmovisión implica la conciencia de que existen variedades y posibilidades infinitas dentro de la historia, contempladas siempre por la voluntad de la Providencia<sup>356</sup>. El futuro no se repite y sólo a Dios pertenece, dirá Ranke.

De los desiertos de Arabia había surgido y avanzaba con una fuerza arrolladora el poder de los descendientes de Mahoma, que después de domeñar la Siria greco-romano, el Egipto y el África, echó por tierra con gran celeridad el reino germánico instaurado en España y que ahora, en connivencia con la población nativa, sentaba

<sup>355</sup> RANKE apud NAVARRO PEREZ, J., “Historia magistra politices. Notas sobre la conexión entre teoría de la historia y teoría política en Ranke”, 1999, p. 98 y 99. “É certo que a História reconhece o princípio do movimento, mas como evolução e não como revolução; precisamente por essa razão ela reconhece o princípio da resistência. Somente onde o equilíbrio se mantém, sem que surjam essas lutas violentas e que a tudo devoram, é que pode a humanidade prosperar.” RANKE, L., “O conceito de história universal”, 2010 [1831] p. 211-212.

<sup>356</sup> JASMIN, M., “As armadilhas da história universal” in NOVAES, Adauto et. al. *Mutações. A invenção das crenças*, São Paulo, SESCSP, 2011, p. 385.

también el pie del lado de acá de los Pirineos. ¿Cómo podía esperarse que aquellos merovingios ya decadentes, sin energías, paralizados por las discordias intestinas, hicieran frente a este vendaval? Todo parecía indicar que en la Galia se repetiría lo ocurrido en España.<sup>357</sup>

En el Capítulo III habíamos hecho referencia a la negativa de Ranke de incluir una serie de naciones dentro de la historia universal porque las consideraba carentes de movimiento, puesto que ni evolucionaban ni tenían revoluciones, en otras palabras no participaban en el avanzar de las cosas [*Fortgang*]. Sin embargo reconocía que en el inicio de los tiempos estos pueblos tuvieron algún tipo de movimiento, puesto que luego identifica la regresión

Si nos fijamos, por ejemplo, en el Asia, vemos que este continente, cuna de la cultura recorre varias épocas culturales. Pero, en él el movimiento es más bien regresivo que progresivo. La época más antigua de la cultura asiática es, en efecto, la más floreciente; la segunda época y la tercera, en la que predominan el elemento griego y el romano, presentan ya un nivel mucho más abajo, y con la irrupción de los bárbaros -de los mongoles- podemos decir que termina por completo la cultura en el Asia.<sup>358</sup>

Entonces los pueblos “excluidos” de la historia universal pueden estar en “estado natural” como tener movimiento de carácter regresivo, a diferencia de los pueblos que vivencian el movimiento progresivo. El autor argumentaba que una de las posibles causas de la regresión de los pueblos orientales fueron las invasiones de pueblos de un tronco “extraño”

La más importante característica de este mundo [romano-germánico] residía en el progreso, lento pero seguro y constante, que en él había mantenido su continuidad durante varios siglos. Mientras que el oriente se había visto totalmente estremecido por grandes tormentas de pueblos, como la de los mongoles, aquí [mundo romano-germánico de occidente] es cierto que había habido siempre guerras en las que se manifestaron y probaron las fuerzas, pero sin que ningún *pueblo de un tronco extraño viniese a invadir estos territorios ni se produjesen conmociones interiores que pusiesen en peligro los fundamentos mismo de una existencia en proceso de formación*.<sup>359</sup>

Para Ranke la invasión de pueblos no siempre es evaluada de forma negativa para una nación, como fue el caso de los bárbaros para los romanos y de

<sup>357</sup> RANKE, L., *Historia de Francia en los siglos XVI y XVII*, 1960 [1852], p. 371.

<sup>358</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia”, 1960 [1854a], p. 58.

<sup>359</sup> RANKE, L., *Historia de Alemania en la época de la Reforma*, 1960 [1839], p. 154. *La cursiva es nuestra*.

los europeos para los americanos puesto que en estas ocasiones la invasión implicaba propagación del progreso moral. El problema radica cuando el pueblo invasor es de un “tronco extraño” como es el caso de los mongoles en un periodo y de los turcos posteriormente.

Hemos dicho que el movimiento progresivo se puede dar por evolución o por revolución. La forma de evolución es la que Ranke prefiere y es la que identifica en las naciones latinas y germanas, por ejemplo a través de la evangelización, que en ocasiones, permite la realización de movimientos fundamentales para el desarrollo de la historia universal. Como fue el caso de los normandos en la Galia

toda la historia futura de Occidente está informada por el hecho de que la Galia no se viera sujeta al yugo de los sarracenos, que durante varios siglos pesó sobre España. Aquellos enemigos [normandos] que no era posible derrotar por la fuerza fueron ganados mediante su conversión religiosa e ingresaron en la comunidad de la iglesia, la cual hacía necesario, por lo menos, el mantenimiento condicional del estado y extendía, con su influencia, sobre los lejanos hermanos de raza, a la par que la fe, la necesidad de conservar la paz. Por donde la religión consiguió lo que ni las defensas fronterizas ni los mares habían podido dar al país: una zona de seguridad.<sup>360</sup>

Ya en su primer libro, 1824, daba ejemplos sobre los movimientos progresivos como la migración, las cruzadas y la colonización a continentes extranjeros\*. Con relación al movimiento progresivo en forma de revolución, Ranke tiene una visión negativa por la ruptura abrupta que representa y porque como ciudadano posee un espíritu de orden conservador de modo general. En los textos que hemos leído donde aborda la revolución francesa\*\* y la revolución norteamericana no señala expresamente una crítica contra éstas, sino que explica las causas que las provocaron haciendo hincapié en los grandes descalabros que produjeron, demostrando cuan catastróficos fueron los hechos. Siempre aboga porque no vuelvan a suceder. Particularmente sobre la revolución norteamericana afirmaba que

era una revolución más profunda que ninguna de las que hasta entonces había presenciado el mundo, una inversión total del principio que había venido rigiendo.

<sup>360</sup> RANKE, L., *Historia de Francia en los siglos XVI y XVII*, 1960 [1859], p. 373.

\* Cf. para mayores referencias ver Capítulo II.

\*\* Las grandes potencias” de 1833, “Sobre las épocas de la historia moderna” de 1854.

Antes, todo el estado giraba en torno al rey, ungido por la gracia de Dios; ahora, imperaba la idea de que el poder venía de abajo, del pueblo.<sup>361</sup>

Por otro lado en una carta a Maximiliano de Baviera, en 1859, expresaba “Yo soy de los que creen que la misma pugna entre las tendencias conservadoras y liberales, en el mundo, encierra más vida que peligros. De lo único que hay que pedir a Dios es de que nos guarde de las revoluciones sociales.”<sup>362</sup> Esta idea sobre la pugna entre tendencias como una expresión de vida nos remite a las disputas que existen entre los partidos representados por el movimiento y por la resistencia, señalados por Ranke en el manuscrito de 1831, donde sugería que el historiador debía ser “apartidario” y debería registrar la existencia de ambos partidos e historiarlos con la misma científicidad sin juzgarlos, pese a que tenga una opinión formada.

Los estados generales reclamaron para sí, con gran celo, el derecho de autorizar el cobro de impuestos y contribuciones, para lo cual debían reunirse una vez cada dos años. De haber triunfado tales propuestas, el centro de gravedad del gobierno habríase desplazado a los estados generales con el carácter de asambleas sometidas a la influencia popular

Son estos los *antagonismos de ideas* en torno a los cuales giran continuamente los conflictos que se manifiestan entre los estados romano-germánicos. Partiendo del concepto de la monarquía hereditaria y el poder absoluto se llegaría consecuentemente al de servidumbre general; por el camino que traza la idea de los estados generales y de la libertad individual se desembocaría en la monarquía electiva o en la república. Nuestros estados descansan sobre el juego de acciones y reacciones entre ambos principios y sobre las limitaciones que se imponen el uno al otro.<sup>363</sup>

Este tipo de disputas que atraviesan a los Estados son ejemplos claros a los que Ranke se refería en su manuscrito de 1831 como la quinta característica del quehacer historiográfico, que abordamos en el Capítulo anterior.

En las Conferencias del 54 Ranke se refería al *movimiento permanente de la humanidad* [*fortdauernde*] a través del cual reconocía el perezamiento y la decadencia de los pueblos. Dicho movimiento “estriba en que las grandes tendencias espirituales que enseñorean la humanidad tan pronto se alzan en un

<sup>361</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1960 [1854a], p. 66.

<sup>362</sup> RANKE, L., “Páginas autobiográficas”, 1960 [1889], p. 523.

<sup>363</sup> RANKE, L., *Historia de Francia en los siglos XVI y XVII*, 1960 [1852], p. 386. *La cursiva es nuestra.*

punto como se sitúan en otro. Mas en estas tendencias existe siempre una definida dirección particular que prevalece y opera mientras retroceden las demás”.<sup>364</sup> De modo general, el movimiento consiste en el cambio de las tendencias. En cada tiempo histórico predomina una tendencia sobre las otras, o una de ellas es tan fuerte que las otras tendencias ceden ante ésta. “Así, por ejemplo, el elemento religioso tuvo tal preponderancia en la segunda mitad del siglo XVI, que el literario hubo de retroceder ante él.”<sup>365</sup> El predominio de la tendencia no es permanente, su cambio es producto tanto de la Providencia como de los hombres. Las tendencias deben ser comprendidas como la expresión y exteriorización del espíritu humano<sup>366</sup>.

Recordemos que este tipo de “cambio de tendencias” dejaron de formar parte de los pueblos del Oriente en los últimos veinte siglos de historia de la humanidad. El desarrollo de la historia universal se expresa a través de las tendencias que dominan las diferentes épocas donde se reconoce el elemento de la cultura predominantemente. “En cada época de la humanidad se exteriorizó una gran tendencia concreta, que es en la que se apoya el progreso; (...) en cada periodo se manifiesta un cierto movimiento del espíritu humano, que tan pronto resalta una tendencia como otra, (...)”.<sup>367</sup>

### 6.3.1.

#### **Progreso: el movimiento del tiempo en el espacio**

Dentro de la concepción del autor el progreso es concebido como un tipo de movimiento histórico, específicamente es un movimiento evolutivo. Pese a que este sea un movimiento deseado, no siempre está presente en toda la humanidad. Por esta razón Ranke crítica enérgicamente a las filosofías de la historia que afirman que la humanidad está en constante progreso o que simplemente está progresando. Explica que la historia demuestra que la gran mayoría de los pueblos están en estado primitivo. Además la suposición de que todas las naciones están en el mismo ritmo estaría violando el principio de individualidad de las épocas y

<sup>364</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1984 [1854b], p. 77.

<sup>365</sup> RANKE, L., loc. cit.

<sup>366</sup> RANKE, L., loc. cit.

<sup>367</sup> RANKE, L., loc. cit.



de las naciones.

Existen algunos pueblos que están progresando, en los que el autor consigue identificar “*elementos del gran desarrollo histórico*”<sup>368</sup> por ejemplo en las naciones latinas y germanas. Así el movimiento evolutivo del progreso en el caso de los hombres está vinculado a un poder espiritual. El interrogante que surge es qué herramientas y estrategias utiliza para identificar a las naciones que participan del movimiento evolutivo. Según Ranke para comprender el *movimiento progresivo del género humano* el historiador debe identificar las grandes tendencias espirituales que dominan una época -que conforman parte del mundo de la cultura-, en sus palabras “el progreso no consiste en otra cosa sino en que sobre cuerpo en cada período histórico un cierto movimiento del espíritu humano que destaca ora una tendencia ora otra y se manifiesta en ella de un modo particular”<sup>369</sup>. Pero el progreso no sólo debe ser identificado en las tendencias dominantes sino también en el entronque y articulación de cada una de estas en las diferentes épocas.

El historiador deberá fijarse, fundamentalmente y por encima de todo, en el modo de vivir y de pensar de los hombres de un determinado período; si lo hace así, verá que, *independientemente de las grandes ideas inmutables y eternas, por ejemplo la idea de moral* [que deviene de la providencia], *cada época tiene su tendencia específica y su ideal propio*. (...) En segundo lugar, el historiador debe *observar también la diferencia existente entre las distintas épocas*, para llegar a *comprender la necesidad interior de su entronque y sucesión*. Desde este punto, *es innegable la existencia de cierto progreso*; pero no nos atreveríamos a afirmar que este progreso se presenta en línea recta; más exacto sería representárselo como un río que va abriéndose paso a su modo por entre los obstáculos que tratan de cerrarle el camino<sup>370</sup>.

Esta preocupación de Ranke por la articulación de continuidad de las tendencias debe ser interpretada como el interés que pone en los enlaces a partir de los cuales identifica el hilo de continuidad desde donde identifica al progreso. Para el autor cada época lega algo a la siguiente y este legado es lo que se debe buscar en el entronque de las épocas, lo que no se debe esperar es reconocer progreso en el legado de una época para la posterior. El “entronque de las épocas” puede ser interpretada como la idea que permite conectar diferentes experiencias

<sup>368</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1984 [1854b], p. 76.

<sup>369</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1960 [1854a], p. 59.

<sup>370</sup> RANKE, L., loc. cit. *La cursiva es nuestra*.

en una determinada dirección, funciona como un elemento articulador no externo a los propios hechos. Esto establece un nexo entre los diferentes periodos históricos que habíamos identificado como individualidades. Posibilita encontrar el sentido y la conexión a la historia de la humanidad. A través de un ejemplo sobre la historia de Francia podemos observar en qué consiste el legado que debe buscarse en una época en relación a las anteriores

Los reyes francos reclamaban, al igual que los emperadores romanos, la obediencia y la lealtad de sus súbditos; mantúvose en pie en la medida de lo posible el antiguo sistema financiero y el régimen de tributación tanto territorial como personal, es, en rasgos generales, la continuación del sistema anterior; y hasta se nos informa de que los espectáculos del circo fueron restablecidos por los reyes merovingios. La población creía seguir viviendo bajo el imperio antiguo, y de nuevo fueron puestas en vigor las leyes de lesa majestad de los romanos. Pero, al mismo tiempo, habíase producido un cambio sin par, tanto en la situación como en los pensamientos del hombre. La síntesis de esto podemos verla – si es que los grandes cambios pueden expresarse con pocas palabras– en el hecho de que el poder público se considere ahora como un patrimonio personal, transmisible y divisible por cesión y por herencia.<sup>371</sup>

Como había dicho el legado no necesariamente implica progreso.

Entonces para comprender el movimiento progresivo del género humano, lo que tiene que hacer el historiador es identificar las grandes tendencias espirituales que dominan una época, las cuales tienen un tiempo de duración promedio de 50 a 150 años como las vinculadas al arte y a la literatura. Las tendencias vinculadas a la vida política y a la religiosa tienen una duración mayor, en ocasiones pueden durar incluso varios siglos. Por ejemplo en el caso del surgimiento de la monarquía absolutista en Francia, después de arduas luchas para su instauración se mantuvo durante largo tiempo y se propagó. Estas tendencias están representadas por las ideas directrices o rectoras. La idea directriz que conforma parte del mundo de la cultura, solo puede ser descripta, explica Ranke, no puede ser reducida a un concepto.

Los altos poderes viéronse no pocas veces, en trance tal, combatidos y casi sojuzgados, no tan coartados como amenazados, hasta que por último lograron afianzarse a la vuelta de inmensos esfuerzos y surgió de todos aquellos embates una monarquía dotada de una plenitud de poder como jamás habían llegado a conocerla las naciones romano-germánicas. La aparición de la monarquía absoluta de por sí y

<sup>371</sup> RANKE, L., *Historia de Francia en los siglos XVI y XVII*, 1960 [1852], p. 370.

las corrientes de imitación por ella despertadas, sus pretensiones y sus empresas y la resistencia que encontró hicieron de ella durante largo tiempo el centro de los movimientos de Europa y el mundo.<sup>372</sup>

La idea directriz surge en una nación, en un área geográfica determinada y luego se expande hacia otras regiones. Hace como un efecto de “contagio” y las diversas regiones se van incorporando a la idea por voluntad propia. Esta forma de comportamiento es muy común dentro de las naciones latinas y germanas, sin embargo la gran mayoría de las naciones no se “contagian”. Ésta es una de las razones de porque sólo estas naciones participan del progreso.

Una de las formas que la historia ha demostrado ser posible y eficaz de transmitir y contagiar las ideas directrices es a través de las conquistas, como fue el caso de Cesar con las Galias durante el Imperio Romano.

Apareció por entonces Cesar y consumó la gran conquista de la Galia [58-50]; uno de los acontecimientos más importantes de la historia universal, pues, en la Galia se apoyó toda la posterior configuración de Occidente. *Yo digo en mi historia francesa que son los grandes conquistadores los que también expanden al mismo tiempo la cultura*, ¡y en eso se destacó también Cesar! No sólo conquistó la Galia para poseerla, sino que al mismo tiempo la romanizó y la cultivó. Por cierto que ahora se puede plantear (einwerfen), de paso, la cuestión de si no hubiera sido posible que los celtas se hubiesen cultivado así mismos. Casi no creo que se pueda responder afirmativamente a esta pregunta, pues estuvieron rodeados por los cartagineses y otras influencias civilizadoras y, sin embargo, siempre penetraron en Italia y Asia como ladrones y se opusieron continuamente a la cultura, de manera que el mundo cultural sólo quedó tranquilo en Italia, en Grecia y en Oriente con la derrota de los bárbaros.<sup>373</sup>

En algunos casos el progreso cultural no se produce dentro de un pueblo, lo que obliga al contacto con otros pueblos “avanzados”. Como muestra el ejemplo sólo el contacto no siempre posibilita la transmisión. En este sentido algunas conquistas se vuelven casi necesarias porque permiten “contagiar” y transmitir el progreso pese a que sea de forma violenta e imperativa. Por ello las conquistas tendrán una relevancia determinante en la historia de la humanidad. Esta perspectiva justifica para Ranke las estrategias de conquista utilizadas en América y en otros continentes por las naciones latinas y germanas. Recordemos que el movimiento de migración a través de la conquistas a continentes extranjeros y a

<sup>372</sup> Ibid., p. 364.

<sup>373</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1984 [1854b], p. 86. *La cursiva es nuestra.*

través de las cruzadas era lo que caracterizó al proceso de consolidación de la unidad latino germana. El proceso de conquista, en tanto movimiento de migración, adquiere aspectos positivos para la concepción del autor porque permite transmitir y propagar el progreso.

El movimiento del progreso no es lo único que se contagia entre las naciones, este mismo fenómeno sucede con la barbarie o el movimiento de regresión

Mientras tenía lugar esta evolución [arte y ciencia], en extremo notable, del Occidente, cayó el Oriente en la completa barbarie (...) En cierto modo, fue el ideal de los bárbaros el que se realizó aquí, el único monumento que levantaron consistió en las cabezas de los asesinados (...)

La barbarie se desparramó entonces sobre el Oriente lo enseño todavía en la actualidad [siglo XIX], y vemos en ello un *resonante ejemplo de que poco cabe pensar en el progreso general del género humano*.<sup>374</sup>

En este periodo los bárbaros estaban representados por los “rudos turcos” que sucedieron a los árabes, y por los mongoles que procedían de la altiplanicie de Asia. El último comentario es un argumento para demostrar históricamente la falta de sentido que haría suponer, según algunas filosofías de la historia, el avance progresivo del género humano. En palabras del propio Ranke

La misión del historiador consiste en ir desentrañando las grandes tendencias de los siglos y en desarrollar la gran historia de la humanidad, que no es sino el complejo de estas diversas tendencias. Desde el punto de vista de la idea divina, sólo acertamos a representarnos esto de un modo: concibiendo la humanidad como un tesoro infinito de evoluciones recónditas que, poco a poco, van saliendo a la luz con arreglo a leyes desconocidas para nosotros, misteriosas y mucho más grandes de lo que generalmente se piensa.<sup>375</sup>

Sobre el paso de la Edad Media a la Moderna el autor hace una reflexión sobre la manera en que se desenvuelve la historia, dejando en evidencia las contradicciones que implican el progreso. Esboza la noción de “contradicción histórico-universal”, que permite mostrar las dificultades y los “retrocesos” que implica el progreso en sí mismo y que demuestra que éste no se desarrolla

<sup>374</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1984 [1854b], p. 142. *La cursiva es nuestra*.

<sup>375</sup> Ibid., p. 60.

inexorablemente a través del tiempo cronológico. En la “*Historia de Alemania en la época de la Reforma*”, bajo el subtítulo “La ciudad de Lubeck y los países nórdicos” presentaba como la Reforma afectó la dinámica político económica de la región y que mudanzas se produjeron

Pero, aún dejando a un lado las personalidades, los hombres que en ella intervinieron, podemos decir sin miedo a equivocarnos que la empresa de Lubeck no se hallaba ya a tono con la época. Hallábanse ya en pleno proceso de desintegración aquellas grandes comunidades que en la Edad Media se imponían a todos los estados y les servían de vínculo de unión y que constituyen uno de los rasgos característicos más peculiares de aquel tiempo. Frente a las órdenes monacales, frente a la caballería, que unía en una especie de gremio a toda la nobleza occidental, podían las ligas de ciudades empeñarse en extender sus monopolios comerciales a lo largo de los reinos próximos y lejanos. Pero al desaparecer aquellas, no podían subsistir tampoco éstas. El principio de la historia moderna tiene a la mutua independencia de los distintos pueblos y reinos, en todos los aspectos y relaciones políticas. Era una contradicción histórico-universal que la ciudad de Lubeck, a la par que se desembarazaba de la jerarquía, tratara de afirmar la soberanía de su comercio, no mediante la supremacía natural de la laboriosidad, de los capitales o de las mercancías, sino por medio de tratados impuestos por la fuerza.<sup>376</sup>

La “contradicción histórica universal” es lo que le permite explicar ese accionar contradictorio y errante que se da dentro del progreso, como una característica típica de éste. Son las resistencias que tiene la sociedad sobre el propio desarrollo. Habíamos visto en la antigüedad las dificultades de algunos pueblos – los Celtas – para aceptar e incorporar el mundo de la cultura. En la cita el progreso está representado por el principio de la historia moderna consistente en la independencia de los reinos en diversos ámbitos: político y económico. En el ejemplo el aspecto del progreso que aparece está representado en la soberanía del comercio dada de forma natural causada ya sea por el trabajo, el capital o la mercancía. El protagonista sería la ciudad de Lubeck representada en las grandes comunidades y en los gremios. La contradicción estaría en la imposición por parte del gobierno de dicha soberanía que se debería producir “naturalmente” con la llegada de la Edad Moderna, pero la historia dirá Ranke, nuevamente está demostrando que esto no es así.

<sup>376</sup> RANKE, L., *Historia de Alemania en la época de la Reforma*, 1960 [1839], p. 249.

### 6.3.2.

#### El progreso de la humanidad

El autor aclara que hay una serie de áreas en que el progreso no tiene espacio. En algunas ramas del saber humano como en el arte y la literatura, porque en estas hay periodos en los que se avanza y luego se retrocede. Tampoco se puede reconocer progreso en el entronque de una época con la siguiente. Como ya había señalado recordemos que el autor había indicado que era aquí donde el historiador debía identificar el progreso en la historia, lo que no significa que se reconozca progreso en el entronque mismo, sería de cierta forma en la sucesión de una época con la que le sigue. También todo lo que son *creaciones de Dios* son inspiraciones divinas y en éstas no hay espacio para el progreso, porque fueron creadas de forma acabada y se mantienen así para siempre, como es el caso de “el cristianismo (...) manifestación divina que aparece de súbito, sin preparación, (...) todas las grandes creaciones del genio presentan el sello de la inspiración directa.”<sup>377</sup> Pese a que el autor reconoce antecedentes del cristianismo explicita que lo esencial de éste no fue “preparado por estados imperfectos”, interpreto que se refiere a los judíos.

Este fenómeno, las creaciones de orden divino, también es reconocido en algunas creaciones de carácter artístico, poético y científico e incluso en el Estado. El carácter divino está en la idea que las inspiró para que nacieran y no en ellas mismas. La existencia individual moral o religiosa también están excluidas de las posibilidades de progreso porque tienen directa relación con la divinidad.

Hay áreas donde si se puede identificar un progreso de carácter incondicional como una curva ascendente y manifiesta<sup>378</sup>, por ejemplo en los intereses materiales y en la extensión de las ideas morales y religiosas, través de las grandes obras literarias. Sin embargo aclaraba el autor su progreso no está exento de dificultades.

Esto [la ausencia de invasiones] explica por qué se reunieron y mezclaron aquí [mundo romano-germánico] todos los elementos vitales de la cultura humana y por qué las cosas pudieron irse desarrollando en estos países de un modo natural, paso

<sup>377</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1960 [1854a], p. 62.

<sup>378</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1960 [1854a].

a paso. Los pulsos interiores, constantemente alimentados, hicieron que las ciencias y las artes cobrasen continuamente nuevo auge y brillasen y floreciesen; la libertad de la vida civil tenía aquí sólidos cimientos; fueron levantándose, los unos al lado de los otros y rivalizando entre sí, fuertes y emprendedores estados, cuyas necesidades los impulsaron a agrupar, organizar y propulsar también las fuerzas materiales; el orden que la eterna providencia ha sabido inculcar a las cosas humanas encontraba aquí ancho campo para expandirse; lo caduco desaparecía y los gérmenes de la vida nueva reverdecían a cada instante; aparecían en este suelo, todavía juveniles, asociados entre sí, los pueblos más ingeniosos, más valientes y más cultos de la tierra.<sup>379</sup>

Sobre cómo el *progreso moral* de algunos pueblos latinos y germanos va expandiéndose hacia otras naciones, en las Conferencias del 54 el rey Maximiliano II preguntaba “¿pero no es hoy, a pesar de todo, mucho mayor que antes el número de individuos que han alcanzado el nivel moral superior?”<sup>380</sup> La respuesta de Ranke explicaba que el aumento sólo se puede reconocer en determinados círculos, con lo cual se estaría limitando considerablemente su alcance. Por otro lado resalta el aspecto de que no todas las naciones están interesadas en adquirir el progreso moral. Incluso en algunos casos se reconoce regresión en relación a éste. Y culminaba afirmando que la posibilidad de expansión del progreso moral tiene un carácter más de probabilidad que de realidad<sup>381</sup>.

(...) *la historia nos enseña que existen pueblos reacios a la cultura y que, no pocas veces, las épocas anteriores revelan una moral más alta que las posteriores*. Por ejemplo, la Francia de mediados del siglo XVII era una nación mucho más moral y culta que la de fines del XVIII. Cabe afirmar, como queda dicho, una mayor expansión de las ideas morales, pero solo dentro de determinados círculos. Desde un punto de vista general humano, *admito como probable que la idea de la humanidad, que históricamente sólo aparece representada en las grandes naciones, vaya incluyendo poco a poco a la humanidad entera, y en ello habría que ver un gran progreso moral interior*. La historia no se opone a esta concepción, pero tampoco la revela. Debemos guardarnos, sobre todo, de erigir, esta concepción en principios de la historia.<sup>382</sup>

La historia está representada sólo en las grandes naciones, éstas deben ser entendidas como las naciones pertenecientes a la unidad latino-germana. Las demás irán incluyéndose, en algunos casos voluntariamente y en otras por

<sup>379</sup> RANKE, L., *Historia de Alemania en la época de la Reforma*, 1960 [1839], p. 154.

<sup>380</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1960 [1854a], p. 61.

<sup>381</sup> RANKE, L., loc. cit.

<sup>382</sup> RANKE, L., loc. cit. *La cursiva es nuestra*.

conquista, dentro de la historia y este proceso debe ser reconocido como el avance del progreso moral. Pero esto no siempre se da de forma pacífica, y la historia da muestras de eso todo el tiempo.

Ranke reconoce progreso también en el conocimiento y en el dominio de la naturaleza, como en el desarrollo y la aplicación del conocimiento de las ciencias exactas.

Hemos visto que el progreso se identifica a través de diversas manifestaciones de la vida humana y de varias maneras. El progreso circula como si fuese el lecho de un río, que se va a abriendo paso a su modo entre los obstáculos que tratan de cerrarle el camino<sup>383</sup>, que serían las dificultades que enfrenta como la negativa de algunos pueblos, la barbarie entre otras. En algunas ocasiones el progreso tiene carácter expansivo, característica que adquiere en la literatura, el arte y la moral. La expansión es espacial, hay una mayor cantidad de personas y áreas que pueden acceder a él. Lo que no implica, necesariamente, un progreso como mejoramiento dentro del arte o de la cultura. Aquí se incluye lo referente al conocimiento y dominio de la naturaleza, como de las ideas morales y religiosas. Dichas expansiones irradian en todas las direcciones, lo que no significa que sean carente de interrupciones o limitaciones. Recordemos aquí la concepción que sostiene de que no todas las naciones se “contagian” de la tendencia dominante en un periodo.

Otra forma de manifestación del progreso es cuando avanza de forma incondicional y ascendente. Esta característica se reconoce en los intereses materiales, en el desarrollo y la aplicación de las ciencias exactas, como en la incorporación de algunas naciones como es el caso de América a la idea de cultura y humanidad – ideas morales y religiosas –.

#### 6.4.

#### **Acerca del misterio sobre el secreto de la historia universal**

El historiador brasileiro Marcelo Jasmin (1957-) propone un modelo que permite comprender la *creencia moderna en la existencia de la historia*

<sup>383</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1960 [1854a], p. 59.



*universal*.<sup>384</sup>

É desta descoberta da história conceitual que parto para pensar como a crença numa História Universal, numa história em si, dimensão ontológica do real e autônoma em relação aos historiadores e ao pensamento, foi uma construção mental culturalmente localizada que, embora tenha preponderado nos últimos dois séculos, parece começar a nos abandonar.<sup>385</sup>

El autor propone cinco características en este modelo la *temporalización de la historia*, el *motor inmóvil que permite su funcionamiento*, la *autonomía ontológica de la historia*, la *relación con el tiempo futuro*, y el *horizonte de expectativas*. Cabe aclarar que la propuesta no es un modelo fijo y determinado en estas características.

En este marco y a partir del desarrollo de la investigación afirmo que Ranke concebía la existencia de una historia universal como un proceso temporal “no organizado” que envuelve a toda la humanidad<sup>386</sup> o por lo menos a una parte de ella – naciones latinas y germanas –. Se alejaba y criticaba tanto a las historias fragmentadas como a la colección de historias de naciones que adquirirían el carácter de “universal” simplemente porque eran de varias naciones como a la historia universal realizada por la filosofía de la historia de carácter *a priori*. De modo general, su idea de historia era concebida como un singular colectivo. Dentro de esta perspectiva los **eventos** adquirirían una doble función. Por un lado, como afirma Jasmin, perdían dignidad propia y valor intrínseco en pos de conformar la cadena de causalidades que se expresaba en el desarrollo de la historia de la humanidad pero por otro lado y de forma simultánea ganaban individualidad, autonomía y relevancia porque cada uno de ellos era una parte del cuadro de la historia universal. Así cada uno de ellos permite mostrar el nexo causal y a su vez conforman la totalidad.

Otro de los aspectos señalados por Jasmin es que hay un cambio en la **concepción de la propia auto-referencia humana**. La humanidad pasa a ser la protagonista del avance del progreso moral y no los individuos<sup>387</sup>, pese a la relevancia y al protagonismo que tienen éstos dentro de la concepción rankeana.

<sup>384</sup> JASMIN, M., “As armadilhas da história universal”, 2011.

<sup>385</sup> JASMIN, M., “As armadilhas da história universal”, 2011, p. 380.

<sup>386</sup> Ibid., p. 396.

<sup>387</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1960 [1854].

Cabe aclarar que para Ranke explicitar que la humanidad es el sujeto de la historia universal no implica afirmar que la “humanidad está progresando” puesto que la mayoría de los pueblos están aún en estado primitivo<sup>388</sup>, como habíamos visto.

En la concepción moderna el **paso del tiempo** no es sólo cronológico, medido y dividido en días, meses y años; sino que es dividido en épocas, explica Jasmin. En la perspectiva rankeana cada una de estas se conforma a partir de las luchas entre la necesidad y la libertad de los individuos<sup>389</sup> como entre las disputas entre las naciones por la tierra y el poder económico<sup>390</sup>. Cada una de las épocas tiene características propias y típicas que las hacen diferentes a las otras, sin embargo conforman y forman parte de la totalidad. Una época no es superior o mejor a las que la anteceden ni al contrario, no obstante la época más actual conserva dentro de ella una “herencia” de saberes positivos y negativos tanto políticos, religiosos como artísticos desarrollados en las épocas anteriores<sup>391</sup>, una “herencia cultural” dirá Ranke.

Jasmin afirma que “o processo de desenvolvimento ou evolução descrito pela história universal é regulado por algum **motor imóvel** que faz dirigir-se de uma determinada maneira.”<sup>392</sup> El motor es inmóvil porque es siempre el mismo, mueve todo a su alrededor pero no se modifica a sí propio. En el caso de Ranke el motor de la historia universal está representado por la lucha entre los principios conflictivos de la libertad y la necesidad humana que incentivan y promueven el movimiento, que es lo que produce los cambios en la historia. El motor permite identificar que “há um ordem inteligível na História que é o resultado do desenvolvimento [deste]”<sup>393</sup>, en el caso de Ranke el desarrollo está representado en la conformación de la unidad de los pueblos latinos y germanos. El motor fue lo que permitió su nacimiento, consolidación y modificaciones constantes. Las naciones de oriente excluidas de su historia universal tienen el principio de libertad dañado y las necesidades estabilizadas. La historia entendida como el conjunto de los hechos humanos en el tiempo<sup>394</sup> no necesariamente constituye un

<sup>388</sup> RANKE, L., “Sobre las épocas de la historia moderna”, 1960 [1854].

<sup>389</sup> RANKE, L., “The Role of the particular and the General in the Study of Universal History”, 2011 [1860].

<sup>390</sup> RANKE, L., Preface, *Universal History*, 2011 [1881].

<sup>391</sup> RANKE, L., Preface, *Universal History*, 2011 [1881].

<sup>392</sup> JASMIN, M., “As armadilhas da história universal”, 2011, p. 396. **La negrita es nuestra.**

<sup>393</sup> JASMIN, M., loc. cit.

<sup>394</sup> JASMIN, M., loc. cit.

proceso de evolución gradual, sería más acertado afirmar que el historiador prusiano la considera un proceso de evolución pero no gradual ni permanente, sino llena de variaciones, como el lecho de un río que se va abriendo paso ante los obstáculos.

En este sentido la historia de Ranke es una “teleología sin telos” como señalaban los historiadores Meinecke y Mansur. Jasmin afirma que “se há ordem, é razoável que se busque o sentido da História, com frequência associado a alguma versão de progresso. O termo “sentido da história”, neste contexto quer dizer, simultaneamente direção e significado.”<sup>395</sup> La historia de Ranke tenía un “sentido” que implicaba significado pero no dirección más allá del presente. El autor tiene temor de Dios de hablar de la dirección. Si se quiere el motor conduce a un balance que tiende a mantener el equilibrio entre las naciones protagonistas de la historia y la expansión del progreso moral, estas serían las máximas afirmaciones que Ranke podría esbozar. Lo que no puede y no debe decir el historiador para la concepción rankeana es hacia dónde marcha la humanidad porque ese misterio sólo Dios lo conoce. En este marco el tiempo **futuro** queda vedado para el historiador por el aspecto religioso señalado pero también por ser un espacio propicio para la opinión subjetiva casi exclusivamente.

O conhecimento da direção do tempo histórico a partir da apropriação racional de seu motor confere um fundamento à ação política na medida em que o futuro passa a ser apreendido como uma extensão temporal da lógica do processo, da marcha da história.<sup>396</sup>

Ranke no concordaría con esta propuesta, por la relación con la acción política.

Las características presentadas hasta aquí la temporalización de la historia, el motor inmóvil y la relación con el futuro implican, explica Jasmin, la **autonomía ontológica de la historia**. Esto significa que “a história existe em si mesma e que tem uma dinâmica e um movimento intrínsecos, a despeito da consciência que os seres humanos tenham disso, sejam eles historiadores ou não.”<sup>397</sup> En Ranke este proceso está atravesado por la voluntad divina, que es lo

<sup>395</sup> JASMIN, M., “As armadilhas da história universal”, 2011, p. 396-397.

<sup>396</sup> Ibid., p. 398.

<sup>397</sup> Ibid., p. 397.

que opera independientemente de que los hombres lo sepan o lo deseen, sin embargo éstos últimos no pierden protagonismo ni posibilidad de decisión y acción, pero en ocasiones queda expresada una autonomía ontológica de algunos elementos que podría reconocer como parte de la historia.

Jasmin explica que en algunas variaciones “a História pode se tornar, em seu desenrolar inexorável, a juíza ultima da verdade ou da validade de todas as proposições. O justo passa a ser identificado como o que está de acordo com o futuro.”<sup>398</sup> En la perspectiva de Ranke la capacidad de juzgar los eventos no está habilitada para el historiador – apartidismo – este sólo debe mostrar cómo sucedieron realmente los eventos.

Há nos homens uma feliz esperança quanto ao julgamento da história, da posteridade, e isso é dito milhares de vezes. Só que não é muito comum que isso seja feito de forma apartidária. Em nós vive um interesse distinto do fugaz interesse de outrora. Muito frequentemente julgamos o passado a partir da situação atual. Talvez isso nunca foi tão grave quanto atualmente, em que interesses próprios e que se estendem por toda a história universal ocupam a opinião pública mais do que nunca e a dividem num grande embate. Do ponto de vista político, não há problema algum nisso. Mas do ponto propriamente histórico, sim.<sup>399</sup>

La perspectiva histórica expresada hasta aquí construye y forma un **horizonte de expectativas** determinado, en el que el futuro sólo a Dios pertenece según la concepción de Ranke. Jasmin afirma que

se o horizonte de expectativas futuras estava preenchido pela coleção das experiências passadas, eternizadas pelo historiador retórico, aqui a noção de progresso faz o futuro descolar-se do passado de modo que o horizonte de expectativas possa abrigar o inteiramente novo.<sup>400</sup>

En este aspecto estas concepciones, estas historias como filosofías de la historia, pueden ser concebidas como mecanismos de autoprotección contra la incertidumbre de lo nuevo, como una tentativa de control de un futuro desconocido que auguraba el mundo moderno. Ranke las reconocía en las nuevas formas de organización de gobiernos – democracia norteamericana –, en el protagonismo socio-político de nuevas potencias que excedían el eje latino-

<sup>398</sup> JASMIN, M., “As armadilhas da história universal”, 2011, p. 397.

<sup>399</sup> RANKE, L., “O conceito de historia universal”, 2010 [1831], p. 210.

<sup>400</sup> JASMIN, M., “As armadilhas da história universal”, 2011, p. 398.

germano – Rusia – y en las nuevas ciencias – Arqueología – , entre otras cosas.

Esta perspectiva de historia universal implica y avala una serie de consecuencias socio-política, que probablemente Ranke no hubiera aceptado.

## 7. Conclusión

Sí, prescindiendo del testimonio de manifestaciones expresas y ateniéndonos solamente al tenor de los hechos y a la orientación que se trasluce de los actos, quisiéramos representarnos el ideal que flotaba ante el espíritu de Luis XIV en medio del esplendor y la plenitud de su poder, ¿a qué conclusiones más o menos verosímiles llegaríamos?  
Leopold von Ranke, *Historia de Francia*, 1852.

Estudiar la perspectiva histórica universal de un autor implica reconstruir una serie fundamental de aspectos de su propuesta como la idea de historia y su sentido, la idea de progreso, los sujetos que participan en ella y su concepción de futuro. Así como también reflejar las variaciones dentro de su propio pensamiento. Es lo que hice a lo largo de esta investigación.

El objetivo central del Capítulo II “Leopold “von” Ranke: el mandarín intelectual” fue dar y reconocer, a partir de la propia producción de Ranke, un orden de carácter analítico que resultó en la periodización de su trayectoria intelectual en tres momentos filólogo, historiador y mandarín intelectual, momentos que se contienen uno en el otro. Marcado por una dinámica narrativa diferente a los cuatro capítulos siguientes, en este esboqué una serie de aspectos que son abordados en los capítulos posteriores: el nacimiento de la unidad de los pueblos latinos y germanos, la presentación del movimiento progresivo evolutivo que caracteriza al desarrollo histórico de la humanidad, la relevancia del uso de la fuentes originales y del análisis de su procedencia, la necesidad de elaborar un nuevo tipo de historia basada en principios de orden estrictamente científicos y objetivos y finalmente el papel de las individualidades a través de las grandes personalidades y de las potencias que dominan la historia de la humanidad.

En el Capítulo III “El secreto de la Historia Universal” a través de la delimitación espacial temporal y metodológica del estudio de la historia universal exploré el significado de parte de su perspectiva de histórico-universal. Luego partí de las críticas que Ranke realiza, con tanto ahínco, a la filosofía apriorística para reconstruir su idea de historia universal así como también del proceder

metodológico del historiador. Quedó especificado, que según Ranke, acercarse a la historia con un esquema prefijado, como el filosófico, atenta contra la singularidad de la disciplina expresada en las épocas y en las grandes potencias, contra el proceder metodológico histórico, así como también contra el protagonismo de Dios y de los hombres. En este apartado abordé, tangencialmente, la relación de Ranke con el positivismo y en particular con August Comte, dejando explícita la diferencia temporal entre ambos como las críticas del historiador hacia la perspectiva del filósofo.

El Capítulo IV “La Historia Universal en la *Weltgeschichte*”, está en directa relación con el anterior porque evidencia las continuidades y diferencias entre la perspectiva histórico-universal del historiador y su propia “*Weltgeschichte*” momentos sucesivos de su pensamiento. Aquí desarrollé las delimitaciones temporales y espaciales, el objeto de estudio, la cultura como civilización y el papel de las individualidades para comprender la totalidad de la historia universal. La propia dinámica de la exposición me llevo a revisar tres aspectos transversales a la temática. La terminología utilizada por Ranke para expresar la historia universal a partir de la cual se hace evidente la transición de la que habla Koselleck de “*Historie*” a “*Geschichte*”, así como su idea de historia como un colectivo singular, que es retomada en el Capítulo VI. El segundo aspecto muestra la resistencia de Ranke a indicar y anticipar el futuro de la humanidad como función propia de la historia y en directa relación con esto a expresar su sentido y dirección. Finalmente el límite confuso entre el “mundo de la cultura”, en tanto objeto de estudio de la historia universal, y la “civilización” nos lleva a repensar su idea de progreso y las naciones “civilizadas”, que según Ranke, lo expanden por el “resto” del mundo.

En el Capítulo V “La Historia como ciencia y la Historia como arte” desarrollé las seis características del manuscrito de 1831, “Idea de historia universal”, que conforman su programa teórico-metodológico para la historia como ciencia: amor a la verdad, investigación documental pormenorizada y profunda, interés universal por el objeto, fundamentación del nexo causal de los eventos estudiados, apartidismo de las disputas que aborda y comprensión de la esencia de la totalidad. Desde mi punto de vista constituyen la concreción de lo que Ranke había anunciado en su obra de 1824.

Al tratar el objeto de estudio de la historia muestro la compleja articulación entre lo particular y lo universal en el proceso de conformación del hecho histórico en la concepción del autor. Dicha articulación es expuesta en los Capítulos III y IV que representan “lo universal” en relación al Capítulo VI representa “lo particular”. Así desentrañar los aspectos metodológicos del objeto nos permiten observar en pequeña escala lo que después presento a gran escala en su perspectiva histórico-universal que atraviesa toda su obra. De este modo voy complejizando la mirada inicial de su perspectiva histórico-universal.



La dimensión artística de la historia desarrollada en el Capítulo V es reconocida particularmente en la forma en que son narrados los hechos. Al abordar este tema queda en evidencia la articulación que el autor teje entre la narración y la posibilidad de construcción del conocimiento objetivo a través de relatos auténticos. Habíamos visto que Ranke se amparaba en las fuentes para excluir la subjetividad de su producción. Precisamente el estilo de narración del historiador, o sea la historia como arte, está directamente vinculado a las estrategias para lograr la tan ansiada objetividad científica, o sea la historia como ciencia. En este marco cobran relevancia las estrategias – “el efecto archivo” y el uso de notas al pie de página – utilizadas por Ranke.

Este último aspecto arroja luz a la interpretación que comúnmente se realiza de Ranke asociándolo a un cuidado casi obsesivo con las fuentes y con el modo de utilizarlas. Me atrevo a pensar que esta interpretación es una imagen que el propio Ranke se encargó de construir cuidadosamente a lo largo de su carrera académica.

En el Capítulo VI “La individualidad en la Historia Universal” despliego las especificidades que componen al objeto de estudio de Ranke, características que explicité en el Capítulo V. De este modo el contenido del Capítulo conforma “lo particular” de “lo general” que fue desenvuelto en los Capítulos III y IV. La individualidad dentro de la historia es reconocida por Ranke en las épocas y en las naciones especialmente en las grandes potencias. Los hombres son protagonistas de éstas mientras ayuden a que las épocas y a las naciones cumplan la función que tienen dentro de la historia de la humanidad. Así deben ser comprendidos como ejemplos de individualidad.

Según Ranke a través de la individualidad de las épocas es posible identificar las diferentes potencias que dominan un periodo histórico. En el transcurso del tiempo se puede ver en estas potencias, que no siempre son las mismas, el movimiento progresivo de la humanidad. Desde este razonamiento llegamos al estudio del progreso como una forma de movimiento. Finalmente reconozco el motor inmóvil de la historia universal del autor, el conflicto entre los principios de la libertad y la necesidad humana, a partir de la contribución de Jasmin para el análisis de la historia universal moderna. Ranke diría que la historia es un proceso de desarrollo de la humanidad en el tiempo, y quitaría al proceso el adjetivo de “ordenado” porque la historia ha demostrado una y otra vez

que ese proceso no es ni ordenado ni organizado, lo que no significa que no tenga un plan.

Habiendo desarrollado esta sinopsis pasaré enseguida a formular mis apreciaciones que se pueden considerar como conclusivas para este trabajo. A tal efecto presento párrafo significativo que condensa la noción de opinión de Ranke, que aunque extenso vale la pena reproducir

No es hoy cuando la opinión pública empieza a ejercer influencia en el mundo: en todos siglos de la Europa moderna ha representado una fuerza importante. Difícil de adivinar de dónde surge y cómo se forma. Tenemos que considerarla como el producto peculiar de nuestra vida común, como la expresión más inmediata de los movimientos internos y de los cambios de esa vida. Brota de fuentes ocultas y de ellas también se alimenta: sin necesidad de grandes razones, mediante convencimientos arbitrarios, se apodera de los espíritus. Sólo en sus perfiles más amplios muestra una concordancia consigo misma, mientras que, al extenderse en infinitos círculos mayores y menores, es transformada de modo peculiar y diverso. Como se está enriqueciendo de nuevos conocimientos y experiencias, como siempre se dan espíritus independientes, que, si bien están influidos por ella, no se dejan arrebatar sencillamente por su corriente, sino que reacciona con energía, se halla comprendida en un proceso de metamorfosis incesante: escurridiza, multiforme, es más una tendencia del momento que una doctrina fija. A menudo no hace sino acompañar al acontecimiento que la provoca, y se forma y se desenvuelve con él; en ocasiones, cuando se le enfrenta una voluntad inflexible de la que no puede hacerse dueña, se encabrita con brío de violenta exigencia. Hay que reconocer que, por lo general, posee un buen olfato para lo que es necesario y para lo que falta<sup>401</sup>.

Para dimensionar lo que significa la unidad latino-germana en la obra de Ranke sostengo que para el autor la historia universal comienza en el siglo V momento en que se conforma definitivamente la unidad que había comenzado sus movimientos casi cuatro siglos antes. Las civilizaciones anteriores ocupan espacio en su “*Weltgeschichte*” porque produjeron elementos del mundo de la cultura que fueron heredados a la nación latino germana. Dichos elementos habían sido desarrollados por grandes hombres como Homero – literatura–, Platón – filosofía–, Aristóteles – filosofía–, Heródoto – historia–, Tucídides – historia–, Alejandro Magno – política– por nombrar algunos. Pese a estos sustantivos

<sup>401</sup> RANKE, L., *Historia de los papas*, 1963 [1834], p. 68.

aportes estas civilizaciones no determinan la comprensión de la historia moderna y por eso son relegadas a un segundo plano de importancia dentro de la obra del autor. Afirmo entonces que Ranke tiene dificultades para aplicar su propia perspectiva histórico-universal al abordar la historia de las naciones.

Al leer las críticas filosóficas que aparecen expresadas en el Capítulo III inferí que en su juventud el autor se tomaba mayores libertades para expresar sus opiniones cuando los textos no serían publicados, ya sean manuscritos de clases o de otro orden. Estas críticas apenas son enunciadas en la “*Weltgeschichte*” al final de su carrera. No estoy insinuando que el autor tuviera miedo de expresar sus críticas. Así como tampoco puedo negar que mi interpretación se ve afectada por la lectura de algunos de sus críticos – Heinrich Leo, Lord Acton, entre otros– que afirman que el “padre de la historia científica” tenía un “espíritu tibio” porque no defendía con convicción sus creencias amparándose en la objetividad científica. Por otro lado debemos tener en cuenta el contexto socio-histórico en que el autor escribe la “*Weltgeschichte*”, momento en el que ya estaba muy deteriorado físicamente, factor que puede haber condicionado un abordaje exclusivo en la propia historia sin una profundidad detallada de otras formas de producción de historia universal. Por ello realizar un estudio comparativo del contenido que el autor presenta en sus manuscritos, y luego en su obra publicada, sería altamente revelador.

En el manuscrito de 1831 Ranke sostiene que la historia universal está compuesta por todas las épocas y todas las naciones. Cada una de ellas vale por lo que es en si misma y por la conexión directa que tiene con Dios. Así y todo excluye a una serie de épocas y naciones con criterios que no coinciden con esta idea inicial. Lo que me lleva a afirmar que el autor critica abordajes filosóficos porque tienen un criterio de exclusión tan arbitrario como el propuesto por él

Al abordar la historia de las naciones se circunscribe a lo que él considera el “mundo”, y lo que se repite en su percepción sobre las grandes potencias. Critica a los filósofos e historiadores que afirman que la humanidad avanza a partir de la lectura limitada de algunas naciones y él hace exactamente lo mismo, excusándose en el argumento de que no realiza generalizaciones del tipo “la humanidad está progresando” aunque se atenga, únicamente, al estudio de las

naciones que considera que progresan.

Por otro lado le niega al historiador la posibilidad de pronosticar y hacer afirmaciones sobre el futuro ya que éste, solamente, puede ser conocido por Dios. Además, y en otro nivel de análisis porque este tiempo es un área subjetiva carente de objetividad en tanto se basa en la opinión. No obstante los dos argumentos señalados, Ranke considera veladamente y a partir de sus propias creencias religiosas, un futuro prospero en el que el progreso moral se expandirá y las fuerzas del bien triunfarán sobre la fuerzas del mal.

Recordemos que en el Capítulo IV hice referencia a la similaridad entre la propuesta teórico metodológica desarrollada en el manuscrito de 1831 y Conferencia de Humboldt de 1821. A partir de comunicaciones con el filósofo Jorge Navarro Pérez, no podemos afirmar certeramente la “influencia” de la Conferencia de Humboldt sobre el programa teórico metodológico desarrollado por Ranke en el manuscrito. De lo que no caben dudas es que Ranke tenía conocimiento de su existencia y es posible que la haya leído en el salón de Rahel Varnhagen después de su llegada a Berlín en 1825. Considero que analizar estas similitudes en la propuesta metodológica de ambos sería una posible línea de investigación a tener en cuenta a futuro. Cabe aclarar que existen estudios que abordan y comparan, por ejemplo, la noción de “idea” de los autores, empero mi curiosidad se inclina a la Conferencia de 1821 y al manuscrito de 1831.

Con relación a las *ciencias del espíritu*, claramente, para Ranke la historia es superior a la filosofía y a la política por razones diferentes. Primero cabe aclarar que el autor en ningún momento enuncia esta idea. Así y todo, me atrevo a afirmar esto a partir de la interpretación de las innumerables críticas que realiza al proceder filosófico sobre todo para explicar la historia universal, presentadas en el Capítulo III. A su vez considera a la política como una ciencia con carácter práctico que no necesita tener una perspectiva histórico-universal. De esta forma le otorga una visión de carácter más limitado en comparación con la perspectiva que tiene la disciplina histórica. Ranke califica a estas ciencias como útiles y necesarias para resolver diversos ámbitos de la sociedad, como el gobierno de los Estados, pero claramente no están a la altura de la historia, ni del proceder

metodológico científico, ni de una visión de conjunto de los hechos históricos.

Ranke considera que las reflexiones de la historia enseñan a los hombres a partir de una situación del pasado, sin embargo carecen de pragmatismo puesto que no siempre traen sabiduría práctica. A su vez la historia tampoco es ejemplar ni paradigmática puesto que no genera modelos o prototipos que permitan explicar los eventos históricos. Estas afirmaciones nos conducen al interrogante de sí ¿la historia, efectivamente, puede enseñar? Centrándome en Ranke asevero que el historiador la despoja de esta función como forma de “liberarla” de cumplir una tarea determinada y en consecuencia pautarle un papel específico en la sociedad. Además, para los ojos del autor la idea de una historia pedagógica empobrecería la dimensión de los hechos pasados porque los reduciría a una “simple” enseñanza, cuando en realidad los eventos históricos forman parte de una totalidad y por sobre todas las cosas son una expresión de la historia universal y de la majestuosidad de la Divina Providencia.

La objetividad histórico-científica tan cara para Ranke, está construida sobre elementos que en la actualidad y después de más de cien años de su producción, pueden ser considerados de carácter “dudoso”. Incluso pensar que es posible construir conocimiento histórico objetivo implica una discusión larga y compleja que excede ampliamente los objetivos de esta investigación. Se torna necesario ubicar a Ranke en su contexto y reconocer que la exigencia impuesta del uso de fuentes originales fue relevante y determinante para la producción del conocimiento histórico objetivo del periodo. Las estrategias narrativas para lograr autenticidad y referencialidad histórica, o sea para mostrar cómo realmente sucedieron los hechos, estuvieron representadas por el uso “estratégico” de las metáforas, del “efecto archivo” y por la escasez de notas al pie de página. Partiendo de estas ideas oso pensar que para Ranke el trabajo del historiador es más relevante que el propio hecho histórico y que las fuentes, lo que nos lleva a reflexionar sobre la validez de su propuesta historiográfica.

A pesar de que la perspectiva histórico-universal de Ranke es un modelo típico de la concepción histórica decimonónica, después de haber elaborado esta

tesis me resulta inevitable pensar en las nuevas líneas de investigación que surgieron en el campo disciplinar en los últimos cuarenta años; que entre otras cosas pretenden dar respuesta a interrogantes de carácter histórico-universal que permitan explicar el sentido y la complejidad de la historia actual.

Grosso modo algunas de estas utilizan como estrategia aumentar la mirada en el eje espacial – Historia Croisée, Historia Comparadas, Historia transnacional, etc. – y otras lo hacen en el eje temporal – Big History, Historia global, etc. – con el objetivo de buscar posibles respuestas a la problemáticas del mundo actual vinculadas a la globalización económica y comunicativa, al resurgimiento de los nacionalismos a ultranza y de los fundamentalismos religiosos, a los problemas ecológicos que devastan al planeta, entre otras cosas. En relación a la amplitud espacial, aspecto más articulado a la propuesta de Ranke, las citadas líneas de investigación pretenden salir de los “marcos nacionales” cultivados tradicionalmente.

Pese a que la perspectiva de Ranke estaba acotada a un mundo compuesto por las naciones latinas y germanas el historiador aboga por una mirada histórica con mayor amplitud geográfica porque esto permitiría comprender con nitidez el estado de su Europa contemporánea. Era imposible, para su perspectiva explicar lo que pasaba en Prusia en el siglo XIX si no se tenía en cuenta la relación de ésta con las otras potencias y viceversa.

No estoy aseverando que Ranke era un vanguardista o un adelantado de su tiempo. Por el contrario, simplemente lo estoy posicionando como un “clásico” que debe ser leído y estudiado porque a través de sus obras se identifican problemáticas históricas que todavía hoy, aunque estemos en otro cronótopo diría Hans Gumbrecht, nos preocupan y aún no tienen respuestas certeras. Seguir focalizando en que el único aporte de Ranke fue la instauración obligatoria y determinante del uso de fuentes originales para la elaboración de la historia es empobrecer y limitar la envergadura de su perspectiva.

De esta suerte, haciendo mía la idea de Ranke, afirmo que el secreto de la historia universal continua siendo un misterio.

## 8.

### Referencias bibliográficas

#### 8.1.

##### Fuentes primarias

KANT, Immanuel. (1784) **Idea de una historia universal desde un punto de vista cosmopolita**. Traducción y estudio preliminar de Eduardo García Belsunce. Bs. As.: Prometeo, 2008. 108 p.

\_\_\_\_\_. (1794) **El conflicto de las facultades**. Traducción de Elsa Tabering. 1º ed. Buenos Aires: Losada, 2004. 168 p.

RANKE, Leopold von. **Grandes figuras de la historia**. Traducción de Wenceslao Roces. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1971.

\_\_\_\_\_. (1824) **Zur Kritik neuerer Geschichtsschreiber**. Leipzig: G. Remer. 1824.

\_\_\_\_\_. (1827) **La monarquía española de los siglos XVI y XVII**. Traducción de Manuel Pedroso. España: Espuela de Plata, 2011. 586 p.

\_\_\_\_\_. (1834) **Historia de la papas en la época moderna**. Traducción de Eugenio Imaz. México: Ediciones FCE, 3a ed. 1963. 628 p.

\_\_\_\_\_. (1854) **Sobre las épocas de la historia moderna**. Traducción de Dalmacio Negro Pavón Madrid. Madrid: Editora Nacional, 1984. p. 286.

\_\_\_\_\_. (1881) **Weltgeschichte**. Hamburg: Gutenberg – Verlag, Christensen & Co. 1928. Band I. 569 p.

TUCIDIDES. **Guerra del Peloponeso**, Libro 1.22. Traducción de Diego Gracián de Alderete.

#### 8.1.1.

##### Capítulos de libros

HUMBOLDT, Wilhelm. (1814) “Consideraciones sobre la historia mundial” in NAVARRO PÉREZ, Jorge. **La filosofía de la historia de Wilhelm von Humboldt**. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1996. p. 98-107.

\_\_\_\_\_. (1818) “Consideraciones sobre las causas motrices en la historia mundial” in NAVARRO PÉREZ, Jorge. **La filosofía de la historia de Wilhelm von Humboldt**. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1996. p. 107-112.

\_\_\_\_\_. (1821) “Sobre la tarea del historiador”, in **Escritos de Filosofía de la Historia**. Traducción de Jorge Navarro Pérez. Madrid: Ed. Tecnos, 1997. p. 67-95.

RANKE, Leopold von. (1824) Historia de los pueblos latinos y germanos, in **Pueblos y estados de la historia moderna**. Traducción de Wenceslao Roces. México: FCE, 1960. p. 35-53.

\_\_\_\_\_. (1827) La monarquía española en los siglos XVI y XVII, in **Pueblos y estados de la historia moderna**. Traducción de Wenceslao Roces. México: FCE, 1960. p. 273-360.

\_\_\_\_\_. (1831) “O conceito de história universal”, in REZENDE MARTINS, Estevão. **A História pensada**. Teoria e método na historiografia europeia do século XIX. Tradução de Sérgio da Mata. São Paulo: Contexto, 2010. p. 202-215.

\_\_\_\_\_. (1833) “Las grandes potencias”, in **Pueblos y estados de la historia moderna**. Traducción de Wenceslao Roces. México: FCE, 1960. p. 67-97.

\_\_\_\_\_. (1836) “Sobre las afinidades y las diferencias existentes entre la historia y la política”, in **Pueblos y estados de la historia moderna**. Traducción de Wenceslao Roces. México: FCE, 1960. p. 509-520.

\_\_\_\_\_. (1836) “Diálogo político”, in BUARQUE DE HOLANDA, Sergio. **Leopold von Ranke: História**. Tradução de Trude von Laschan Solstein. São Paulo: Editora Atica, 1979. p. 181-207.

\_\_\_\_\_. (1839) Historia de Alemania en la época de la Reforma, in **Pueblos y estados de la historia moderna**. Traducción de Wenceslao Roces. México: FCE, 1960. p. 131-271.

\_\_\_\_\_. (1840) “The Pitfalls of a Philosophy of History”, in IGGERS, G., **The theory and practice of History**, New York: Routledge, 2011. p. 17-19.

\_\_\_\_\_. (1852) Historia de Francia en los siglos XVI y XVII, in **Pueblos y estados de la historia moderna**. Traducción de Wenceslao Roces. México: FCE, 1960. p. 361-457.

\_\_\_\_\_. (1854) “Sobre las épocas de la historia moderna”, in **Pueblos y estados de la historia moderna**. Traducción de Wenceslao Roces. México: FCE 1960. p. 55-66.

\_\_\_\_\_. (1859) Historia de Inglaterra, in **Pueblos y estados de la historia moderna**. Traducción de Wenceslao Roces. México: FCE 1960. p. 459-469.

\_\_\_\_\_. (1859) “Carta al Rey Maximiliano II de Baviera”, in **Pueblos y estados de la historia moderna**. Traducción de Wenceslao Roces. México: FCE, 1960. p. 523- 527.

\_\_\_\_\_. (1860) “The Role of the Particular and the General in the Study of Universal History”, in IGGERS, G., **The theory and practice of History**, New York: Routledge, 2011. p. 24-25.



\_\_\_\_\_. (1873) “Carta a su hijo Otto. Berlín, 25 de mayo de 1873”, in **Pueblos y estados de la historia moderna**. Traducción de Wenceslao Roces. México: FCE, 1960. p. 523- 527.

\_\_\_\_\_. (1881) “Preface” to Universal History, in IGGERS, G. **The Theory and Practice of History: Leopold von Ranke**, New York: Routledge, 2011. p. 102-104.

\_\_\_\_\_. (1881) Historia universal, in **Pueblos y estados de la historia moderna**. Traducción de Wenceslao Roces. México: FCE, 1960. p. 466-507.

\_\_\_\_\_. (1885) Páginas dictadas, in **Pueblos y estados de la historia moderna**. Traducción de Wenceslao Roces. México: FCE, 1960. p. 523-527.

## 8.2.

### Bibliografía secundaria

BARNES, Barry (comp). **Estudios sobre sociología de la ciencia**. Madrid: Alinza, 1980. 368 p.

BEISER, Fredrick. **The German Historicist Tradition**. Oxford University Press, 2012. 608 p.

CARPIO, Adolfo. **Principios de Filosofía**. Una introducción a su problemática. Bs. As.: Glauco, 2004. 495 p.

CASSIRER, Ernst. (1932) **Filosofía de la Ilustración**. Traducción de Eugenio Imaz. 3a ed. México: FCE, 1972. 405 p.

\_\_\_\_\_. (1957) **El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas**. De la muerte de Hegel a nuestros días (1832-1932). Traducción de Wenceslao Roces. FCE. México. 1979. Volumen 4.

COLLINGWOOD, R. G. (1946) **Idea de la historia**. Traducción de E. O’Gorman y Jorge Hernández Campos. 19a reimpresión. México: FCE, 1996. 323 p.

DAWSON, Christopher. (1957) **Dinámica de la historia universal**. Traducción de Rosalía Vazquez. Madrid. Rialp. 1961. 364 p.

FUETER, Edouard. (1911) **Historia de la historiografía moderna**. Buenos Aires: Editorial Nova. 1953. Volumen II.

GADAMER, Hans-Georg. (1960) **Verdad y Método**. Fundamentos de la hermenéutica filosófica. Traducción de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito. 6° ed. Salamanca: Ediciones Sígueme 1984. 687 p.

GAY, Peter. (1974) **O estilo na história**. Gibbon, Ranke, Macaulay, Burckhardt. Tradução de Denise Bottaman. São Paulo: Companhia das Letras, 1990. 239 p.

GILBERT, Felix. **History: politics or culture?** Reflecons on Ranke and

Burckhardt, Princeton: Princeton University Press, 1990. 109 p.

GOOCH, George Peabody. (1913) **Historia e Historiadores del siglo XIX**. Traducción de E. de Champourcin y Ramón Iglesia. México: FCE, 1977. 605 p.

GRAFTON, Anthony. (1998) **Los orígenes trágicos de la erudición**. Breve tratado sobre la nota al pie de página. Traducción de Daniel Zadunaisky. Buenos Aires: FCE, 1998. 178 p.

GUMBRECHT, Hans Ulrich. (1997) **Em 1926: vivendo no limite do tempo**. Tradução de Luciano Trigo. Rio de Janeiro: Record, 1999. 557 p.

HARTOG, François. (2011) **Regimes de historicidade: presentismo e experiências do tempo**. Varios tradutores. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2013. 267 p.

HEGEL, Georg Wilhelm F. **Filosofia de la historia universal**. Traducción José Gaos. Buenos Aires: Losada, 2010. Volumen I y II.

HOBBSAWM, Eric. (1962) **La era de la revolución 1789-1848**. Traducción de Felipe Ximénez de Sandoval. 6a ed. Barcelona: Crítica, 2009. 344 p.

HOLBORN, Hajo. **History and the Humanities**. New York: Garden City, 1972. 229 p.

HYPPOLITE, Jean. (1983) **Introdução à Filosofia da história de Hegel**. Tradução de José Marcos Lima. Rio de Janeiro: Elfos Ed, 1995. 110 p.

IGGERS, Georg G. (1968) **The German Conception of History**. The National Tradition of Historical Thought from Herder to the Present. Revised edition. Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press, 1984. 405 p.

\_\_\_\_\_. **The Theory and Practice of History: Leopold von Ranke**. New York: Routledge, 2011. 148 p.

IGGERS, Georg G. and POWELL, James. (ed). **Leopold von Ranke and the Shaping of the Historical Discipline**. New York: Syracuse University Press, 1990. 223 p.

JULLIEN, François. (2008) **O diálogo entre as culturas: do universal ao multiculturalismo**. Tradução de André Telles. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed, 2009. 221 p.

KOSELLECK, Reinhardt. (1959) **Crítica e Crise: uma contribuição à patogênese do mundo burguês**. Tradução de Luciana Villas-Boas Castelo-Branco. Rio de Janeiro: EDUERJ: Contraponto, 1999. 256 p.

\_\_\_\_\_. (1975) **historia/Historia**. Traducción Antonio Gómez Ramos. Madrid: Trotta, 2004. 153 p.

\_\_\_\_\_. (1979) **Futuro pasado**. Para uma semântica de los tiempos históricos. Traducción de N. Smilg. Barcelona: Paidós, 1993. 368 p.

KOSELLECK, R; ENGELS, O.; GÜNTHER, H.; MEIER, C. (1975) **O conceito de história**. Tradução de Rene Gertz. Brazil: Autêntica Editora, 2013. 232 p.

KRIEGER, Leonard. **Ranke: the Meaning of History**, Chicago: The University of Chicago Press, 1977. 384 p.

- MEINECKE, Friedrich. (1936) **El historicismo y su génesis**. Traducción de José Mingarro y San Martín y Tomás Muñoz Molina. Madrid: FCE. 1943. 524 p.
- MOMIGLIANO, Arnaldo. (1977) **Ensayos de historiografía antigua y moderna**. Traducción de Stella Mastrangelo. México: FCE, 1997. 330 p.
- MORADIELLOS, Enrique. **Las caras de Clío**. Una introducción a la Historia. Madrid. S. XXI. 2001. 193 p.
- NAVARRO PÉREZ, Jorge. **La filosofía de la historia de Wilhelm von Humboldt**. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1996. 259 p.
- NOIRIEL, Gerard. (1996) **Sobre las crisis de la historia**. Traducción de Vicente Gómez Ibáñez. Madrid: Frónesis, 1997. 313 p.
- RINGER, Fritz. (1990) **El ocaso de los mandarines alemanes**. Catedráticos, profesores y la comunidad académica alemana, 1890-1933. Traducción de José Pomares. Barcelona: Pomares-Corredor, 1995. 446 p.
- VOGT, Joseph. (1961) **El concepto de la historia de Ranke a Toynbee**. Traducción de Justo P. Corral. 2 ed. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1974. 202 p.
- VON LAUE, Theodore. H. **Leopold von Ranke: The Formative Years**. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1950. 230 p.
- WHITE, Hayden. (1973) **Metahistoria**. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX. Traducción de Stella Mastrangelo. México: FCE, 1992. 432 p.
- ZERMEÑO PADILLA, Guillermo. **La cultura moderna de la historia**. 2002, México: Colegio de México Centro de estudios Históricos, 2004. 246 p.

### 8.2.1.

#### Capítulos de libros

- BENTIVOGLIO, Julio. “Leopold von Ranke” in MALERBA JURANDIR, **Lições de História**. O caminho da ciência no longo século XIX, Rio de Janeiro: Editora FGV, 2010. p. 133-141.
- BUARQUE DE HOLANDA, Sérgio. (1974) “O atual e o inatual em L. von Ranke” in RANKE, L. **Leopold von Ranke: História**, São Paulo: Editora Atica, 1979. p. 7-62.
- DA MATA, Sérgio. “Leopold von Ranke (1795-1886)”, In Rezende Martins, Estevão (org), **História Pensada**. Teoria e método na historiografia europeia do século XIX, São Paulo: Editora Contexto, 2010. p. 187-201.
- GARCÍA BERNAL, José Jaime. “Prólogo” in RANKE, L. **La monarquía española de los siglos XVI y XVII**. España: Espuela de Plata, 2011. p. 07-46.
- JASMIN, Marcelo “As armadilhas da história universal” In NOVAES, Adauto et. al., **Mutações. A invenção das crenças**, São Paulo: SESCSP, 2011. p. 377-403.
- KOSELLECK, Reinhart. ““Progress” and “Decline”” in **The Practice of**

**Conceptual History.** Timing History, Spacing Concepts. Translated by Todd Samuel Presner and others. California: Stanford University Press, 2002. p. 218-357.

MELO ARAUJO, André, “Leopold von Ranke” In PARADA, Maurício (org.) **Os historiadores clássicos da história.** Vol. 2, Petropolis, Rio de Janeiro: Vozes: PUC-Rio, 2013. p. 73-94.

MOMIGLIANO, Arnaldo. “Los orígenes de la historia universal”, in **La historiografía griega.** Traducción de José Martínez Gázquez. Barcelona: Crítica, 1984. p. 265-293.

MOMMSEN, Wolfgang. “História universal” in BESSON, Waldemar (coord.) **História.** Tradução de Maria Mota Veiga Lopes e Jose Horta de Vasconcelos. Lisboa: Editorial Meridiano, 1965. p. 153-157.

NEGRO PAVÓN, Dalmacio. “Ranke y la historia de las ideas”, in Ranke, L. **Sobre las épocas de la Historia moderna.** Madrid: Editora Nacional, 1984. p. 09-72.

ROCES, Wenceslao. “Prólogo” in RANKE, L. **Grandes Figuras de la Historia.** México: Grijalbo, 1971, p. 09-18.

WHITE, Hayden. “The Westernization of World History” in RÜSEN, Jörn. (ed) **Western Historical Thinking.** An Intercultural Debate. New York: Berghahn Books, 2002. p. 113-118.

## 8.2.2.

### Artículos de Revistas

BENTIVOGLIO, Julio. “Cultura Política e Historiografia Alemã No Século XIX: A Escola Histórica Prussiana e a *Historische Zeitschrift*”, in Revista de **Teoria da História.** Ano 1: Nº 3, Junho 2010, Universidad Federal de Goiás. p. 20-58.

CALDAS, Pedro S. “O espírito dos papéis mortos: um pequeno estudo sobre o problema da verdade histórica em Leopold von Ranke” in Revista **Emblemas**, Nº 1, 2007. p. 23-38.

DA MATA, Sérgio. “Ranke reloaded: entre história da historiografia e historia multiversal”, in Revista **História da Historiografia.** Nº 6. Ouro Preto, Março 2011. p. 247-251.

ESKILDSSEN, Kasper. “Leopold Ranke's Archival Turn: location and evidence in modern historiography”, in **Modern Intellectual History**, Volume 5, Issue 03, November 2008, pp. 425-453.

FALCON Calazans, Francisco “Historicismo”: a atualidade uma questão aparentemente inatual”, in Revista **Tempo.** Rio de Janeiro, Vol. 4, 1997, p. 5-26.

FAZIO VENGOA, Hugo. “La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente” in Revista **Historia Crítica.** Edición Especial. Bogotá:

Noviembre 2009. p. 300-319.

HARTOG, François. “Tiempo(s) e historia(s): de la historia universal a la historia global”, in Revista **Anthropos**. Huellas del Conocimiento. N° 223, Barcelona, año 2009, p. 144-155.

MAURER, Kathrin, “The Rhetoric of Literary Realism in Leopold von Ranke's Historiography” in **Clio**, N° 35: 3, 2006, p. 309-328.

NAVARRO PEREZ, Jorge, “Historia magistra politices. Notas sobre la conexión entre teoría de la historia y teoría política en Ranke”, in Revista **Res publica**, N° 4, 1999, p. 93-108.

REPGEN, Konrad. “Ueber Rankes Diktum vom 1824: “Bloss sagen, wie es eigentlich gewesen””, in **Historisches Jahrbuch**, N°102, 1982, p. 439-449.

RÜSEN, Jörn. “A história entre a Modernidade e a Pós-modernidade”, in Revista de História **Questões & Debates**. Curitiba, V. 14, N°26/27, jan/dez. 1997, p. 80-101.